

Rosa Santibáñez Gruber y Concepción Maiztegui Oñate (eds.)

Inmigración: Miradas y reflejos

Historias, identidades y claves de
intervención social



Universidad de
Deusto



Inmigración: Miradas y reflejos

Historias, identidades y claves de intervención social

Rosa Santibáñez Gruber y Concepción Maiztegui Oñate (eds.)

Inmigración: Miradas y reflejos

Historias, identidades y claves de
intervención social

2006
Universidad de Deusto
Bilbao

Serie Migraciones Internacionales, núm. 3

Equipo de investigación UD
en Migraciones Internacionales

Consejo de Dirección

María Luisa Setién

Julia González

Rosa Santibáñez

Concepción Maiztegui

Trinidad L. Vicente

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

© Publicaciones de la Universidad de Deusto
Apartado 1 - 48080 Bilbao
e-mail: publicaciones@deusto.es

ISBN: 978-84-9830-596-8

Índice

Prólogo. <i>Rosa Santibáñez Gruber y Concepción Maiztegui Oñate . . .</i>	9
Parte I. Reconstruyendo historias, roles e identidades. Miradas de la inmigración	15
Ampliando las fronteras de la ficción narrativa canadiense: La experiencia de los personajes inmigrantes en <i>In the skin of a Lion</i> de M. Ondaatje . . . <i>Aitor Ibarrola-Armendariz</i>	17
Espacios de poder transnacional: Diferencias en la migración Kichwa Otavalo. <i>Andrea Ruiz Balzola</i>	43
Sobre la inclusión de los hijos de la inmigración en las sociedades europeas. Los disturbios franceses de noviembre del 2005. <i>Eider Muniategi Azkona</i>	59
Maternidad transnacional en la comunidad brasileña en el sureste de Massachusetts <i>Claire H. Firth y Jane E. Lavery</i>	93
Población inmigrante en los centros educativos vascos: Valoración del personal docente <i>Trinidad L. Vicente</i>	127
Parte II. Respuestas desde el espejo. Claves de intervención social	151
Nuevos retos de los servicios sociales para el colectivo de inmigrantes en la Comunidad Autónoma Vasca <i>Mabel Segú Odriozola</i>	153
Tipos de intervención social con menores inmigrantes no acompañados . . . <i>Maria Luisa Setién e Isabel Berganza</i>	173

La escuela, puente de integración de jóvenes inmigrantes: Animando al éxito.	199
<i>Rosa Santibáñez y Concepción Maiztegui</i>	
Inmigración y mercado de trabajo: Realidad y perspectivas de futuro . . .	219
<i>Pablo Angulo Bárcena</i>	
Actividad empresarial de los inmigrantes en la Comunidad Autónoma Vasca	239
<i>Iñaki Peña Legazkue y Nahikari Irastorza Arandia</i>	

Prólogo

Rosa Santibáñez Gruber
Concepción Maiztegui Oñate

Editoras

La migración como fenómeno complejo implica a protagonistas de diferentes procedencias y conlleva repercusiones en múltiples contextos, tanto en los países receptores como en los de origen y en muy diversas dimensiones, como la cultural, política, familiar, laboral o lingüística. En el curso 2005, la Universidad de Deusto, inició una colección de libros titulada *Serie Migraciones Internacionales*, con objeto de crear un espacio para la publicación y reflexión sobre un fenómeno que se está erigiendo en una de las principales preocupaciones y retos para las sociedades occidentales y para la nuestra.

Este nuevo número de la serie supone una recopilación de diez artículos de miembros o colaboradores del equipo de investigación *Migraciones Internacionales* de la Universidad de Deusto perteneciente a la red de excelencia europea IMISCOE (*International Migration, Integration and Social Cohesion in Europe*). Se estructura en dos grandes apartados. Los capítulos del primer apartado ofrecen una visión panorámica de las subjetividades, vivencias o miradas de sus protagonistas y de la población receptora. La inmigración que traslada físicamente a colectivos a lo largo de la geografía mundial, «desde el Sur hasta el Norte», desde países de Latinoamérica, Marruecos o África Negra hasta países y ciudades como Toronto, Massachussets, París, Orduña. La inmigración que además, no conoce edades, roles o afectos e implica a adultos en edad de trabajar y a menores en edad de formarse; a padres y madres y a hijos e hijas; a directivos y a profesores y a alumnos y alumnas; a primeras generaciones, con una clara conciencia e identidad cultural de origen y a segundas generaciones, con una crisis y reconstrucción de identidades mixtas tanto personales como culturales. Estos capítulos

utilizan metodologías diversas, desde la investigación antropológica y sociológica, hasta el análisis de contenidos de la representación social recogida en la literatura y los medios de comunicación. En el segundo apartado se analizan las respuestas de la sociedad de acogida como un reflejo a la mirada de sus protagonistas, si bien los espejos a menudo se encuentran distorsionados y ofrecen respuestas poco coherentes con las necesidades sentidas por sus protagonistas. Este apartado presenta claves de intervención para conseguir una mayor integración social desde contextos diversos como los servicios sociales, el entorno laboral o el mundo educativo.

La primera parte, *Reconstruyendo historias, roles e identidades. Miradas de la inmigración*, comienza con el capítulo de Aitor Ibarrola, quien a través de un análisis de la obra *In the Skin of a Lion* de M. Ondaatje (1987), nos acerca a la experiencia vivida por los emigrantes en Toronto. La novela describe el problema de la inmigración, las constantes luchas de poder y cambios sufridos por los grupos sociales más vulnerables. El texto recupera así la visión y perspectiva de los más excluidos y ayuda a re-construir una representación más igualitaria y equitativa de la historia.

En el segundo capítulo, Andrea Ruiz Balzola analiza cómo la comunidad Kichwa Otavalo desarrolla su vida social, política y cultural de modo simultáneo en más de una nación. Junto al mantenimiento de una serie de claves de identidad, la investigadora se plantea los cambios en los movimientos migratorios transnacionales y los efectos sobre sus estructuras culturales. La autora identifica dos etapas muy diferenciadas en la migración transnacional desde Otavalo. En un primer momento, se trataba de una migración empresarial formada por varones tejedores y comerciantes, pertenecientes a una élite social y política en sus comunidades de origen. Mientras que en una segunda etapa, más reciente, esta migración ha evolucionado hacia el movimiento de personas ajenas a dicha élite, familias jóvenes, inexpertas en el comercio y que compiten con productos de baja calidad y precios. La comunidad Kichwa ha manifestado una gran capacidad para organizarse, crear redes y lograr una continua movilidad por toda Europa manteniendo una fuerte identidad cultural y una sólida unidad entre sus miembros. Uno de los principales temas que la autora se cuestiona; se refiere a las relaciones existentes entre el fenómeno de la transnacionalidad y las prácticas de poder.

En los dos capítulos siguientes, tercero y cuarto, se recogen los procesos identitarios en reconstrucción, bien desde el punto de vista de las segundas generaciones como de los retos que las migraciones producen en la vivencia de la maternidad. Eider Muniategi nos presenta en el ca-

pítulo tercero, la vivencia de las segundas generaciones. Para Muniategi, los disturbios franceses acontecidos en 2005 son un síntoma evidente de la falta de cohesión social en Europa. La autora nos acerca a sus actores sociales, a través de la descripción de sus orígenes, cultura y religión, analiza también las causas a corto y largo plazo, así como las implicaciones o posibles salidas a estos hechos. Considera imprescindible el reconocimiento real de estos colectivos, que implicaría tanto el relacionado con las identidades culturales como el económico materializado en el derecho al empleo, la vivienda y la educación. En el capítulo cuarto, Claire Firth, desde el otro lado del océano, presenta el proceso de reconstrucción de la identidad maternal de las mujeres procedentes de Brasil que viven en Massachussets. La maternidad transnacional implica el dolor de la separación, la búsqueda de apoyos sociales para el cuidado de sus hijos, los intentos de reunificación familiar y un importante coste afectivo tanto para la madre como para los hijos. Firth nos transmite su preocupación por las repercusiones en la salud mental de estas mujeres que experimentan la ansiedad, la angustia y la separación.

Si hasta el momento el libro recoge vivencias personales de sus protagonistas en su historia de movimiento y migración, Trinidad Vicente en el capítulo quinto y último de la primera parte, nos aproxima a la «otra cara de la moneda», a la vivencia, percepción y valoraciones de los equipos directivos y docentes ante el fenómeno de la creciente incorporación de la población inmigrante al sistema educativo. A partir de una muestra representativa de los centros educativos de la Comunidad Autónoma Vasca (CAPV), la autora presenta los resultados de una encuesta aplicada a 152 directores y directoras así como a 300 profesores y profesoras. La opinión generalizada tanto entre el cuerpo directivo como docente es que la presencia de alumnado inmigrante implica muy importantes ventajas para el centro, por lo que aporta riqueza cultural y estimula a la reflexión ante la diferencia. Junto a estos beneficios para el proceso de aprendizaje, el incremento de menores inmigrantes, ha permitido mantener aulas abiertas que estaban abocadas a su cierre, además de como contar con mayor cantidad de profesores de apoyo. Al menos, a nivel teórico, parece haber calado la idea de una educación intercultural, basada en el respeto y el mantenimiento de otras lenguas y culturas. Casi con unanimidad los profesores y profesoras de la CAPV defienden que el alumnado inmigrante aprenda nuestras lenguas pero conservando las suyas. El profesorado siente la necesidad de conocer y comprender mejor las culturas del alumnado inmigrante para facilitar su integración. Pero, la percepción no es sólo de ganancia sino también de dificultad en el desempeño de la tarea educativa, principalmente por desconocimiento de las lenguas o de claves culturales.

La segunda parte, *Respuestas desde el espejo. Claves de intervención social*, agrupa cinco capítulos sobre las respuestas y estrategias de intervención social. Comienza con el capítulo sexto, en el que Mabel Segura afirma que si bien la migración es parte de la historia, las características del actual fenómeno con su aportación de elementos lingüísticos, culturales y religiosos exigen una acogida y unas estrategias de integración más eficaces. Consciente de la enorme cantidad de dificultades de diferente índole que pueden surgir (jurídicas, burocráticas, de detección de nuevas necesidades y de asunción de responsabilidades). La autora defiende un modelo de integración basado no únicamente en la oferta de una serie de servicios o recursos mínimos que cubran las necesidades en el momento de acogida, sino todo un proceso integral de reconocimiento de derechos, asunción de deberes y responsabilidades así como la implicación de las personas inmigrantes en la vida de la comunidad. Su capítulo se organiza en torno a tres grandes ejes: políticas, servicios sociales y retos profesionales. Segura repasa las principales políticas sociales de integración con el colectivo inmigrante implementadas en la CAPV así como la estructura de los servicios sociales para finalizar exponiendo los principales retos que se plantean, tanto a los profesionales como a los servicios sociales, para hacer frente a esta realidad.

En el capítulo séptimo, María Luisa Setién e Isabel Berganza, nos recuerdan que las cifras cercanas al 19%, sitúan al estado español como el país europeo con mayor porcentaje de menores extranjeros no acompañados, tendencia que se mantiene e incrementa en los últimos meses. La visión de los medios de comunicación corre el riesgo de mostrar el lado más conflictivo de estos jóvenes y potenciar el miedo y rechazo entre la opinión pública. Las autoras señalan la responsabilidad pública de cada comunidad autónoma para dar respuesta a los menores inmigrantes no acompañados y repasan los diversos tipos de intervención que se están realizando con los mismos. El estudio nos permite conocer mejor la representación que la administración tiene cuando planifica políticas de intervención social específicas. La intervención se realiza en todos los modelos analizados a través de centros específicos, gestionados en la mayor parte por asociaciones u ONGs y con equipos educativos mixtos tanto en cuanto al sexo como a sus procedencias culturales, lingüísticas y profesionales. Puesto que estos menores emigran, fundamentalmente, buscando un trabajo y una oportunidad de vida mejor, la intervención suele estar muy centrada en los procesos de inserción social y laboral. Para este fin, se potencia una inserción rápida a través del aprendizaje del castellano y la iniciación profesional con cursos de corta duración. En contraste con este proceso de formación y autonomía, la tutela y responsabilidad pública, parece estar implicando, a su vez, un proceso de

infantilización y desresponsabilización de estos menores. Constituye por tanto un importante reto, ir dando un mayor protagonismo a los menores, favoreciendo la normalización de estos procesos y servicios, creando oportunidades de participación en sus propios procesos de inserción y potenciando así su desarrollo integral.

En el capítulo octavo, las editoras del libro, Rosa Santibáñez y Concepción Maiztegui, nos presentan una experiencia de intervención socioeducativa en el entorno escolar que pretende favorecer la integración social así como mejorar los resultados académicos de los jóvenes inmigrantes. El propio nombre del proyecto, *Bultzatzen —Animando al Éxito*, representa metafóricamente la respuesta educativa de «empujar» en el proceso de integración social y escolar en el barrio de Astrabudúa (Erandio). Si bien el proyecto no está dirigido de manera específica a la población inmigrante, los rápidos cambios demográficos y la continua llegada de grupos de inmigrantes al barrio afectan al mismo, ocupando más del 50% de las plazas. Por esta razón, las autoras realizan un análisis del proyecto desde la perspectiva de este colectivo. Bultzatzen es un proyecto que se estructura en tres tiempos; acogida y merienda, estudio dirigido y talleres de desarrollo sociocultural, y que fomenta la equidad del aprendizaje tratando de eliminar las barreras sociales que van surgiendo. Se basa en la participación de sus integrantes, la familia y la comunidad en general, sin renunciar a la calidad o al éxito escolar. Aunque los datos no son aún concluyentes, las autoras consideran positivamente los resultados obtenidos hasta el momento en los dos años transcurridos desde su puesta en marcha.

En el capítulo noveno, Pablo Angulo presenta los retos que la integración de los inmigrantes plantea al mercado laboral. El autor analiza nuestra realidad socioeconómica utilizando los criterios que William Fogel, premio Nóbel de Economía, desarrolló para explicar la aportación de la población inmigrante en el éxito y desarrollo económico en EEUU. Así afirma que, los estudios sociológicos aportan datos suficientes sobre las ventajas de la inmigración para las ciudades y la sociedad que la recibe. La población inmigrante lejos de quitar puestos de trabajo a la población local, dinamiza el tejido económico cubriendo aquellos puestos de trabajo menos deseados por los autóctonos, como son en España el sector de la construcción, el servicio doméstico, la atención a ancianos y el sector agrícola. Sin embargo, la tendencia a una competencia creciente produce la desregularización y precarización del empleo, extensión del trabajo informal y aumento del empleo poco cualificado. Los inmigrantes y las personas pertenecientes a minorías étnicas son las más afectadas por estos fenómenos, accediendo a la economía sumergida, a empleos poco cualificados, precarios y con escasas condiciones o garantías laborales.

Angulo finaliza el capítulo con una reflexión destinada a los encargados de establecer las políticas públicas. Los efectos de la inmigración no están implícitos en sí mismos, sino que dependen en gran medida de las acciones que la sociedad receptora articule. Los movimientos migratorios, bien canalizados y ordenados, beneficiarán a ambas partes, tanto a los empresarios como a los mismos inmigrantes. Sin embargo, si el reclutamiento de los trabajadores sigue realizándose bajo la explotación y la marginación, no sólo los inmigrantes lo sufrirán, sino que se generará un malestar social que afectará al conjunto de la sociedad. Por ello, el autor aboga por la adopción de acciones positivas que permitan promover tanto la igualdad efectiva de oportunidades como el estímulo positivo para ocupar puestos de mayor responsabilidad, actualizar el nivel formativo, el conocimiento de idiomas y el desarrollo de la gerencia.

En esta misma línea, el libro finaliza con el capítulo décimo, dedicado a los patrones del autoempleo en la población inmigrante, firmado por Iñaki Peña y Nahikari Irastorza. Los autores estudian las razones y efectos que los aspectos ambientales pueden tener sobre los patrones del autoempleo entre los inmigrantes establecidos en la Comunidad Autónoma Vasca. Factores internos como el origen, género y edad del emprendedor o el tamaño inicial de la empresa, así como otros factores externos, como el desarrollo de la población inmigrante, su participación en el mercado laboral, las políticas de inmigración en España y el índice de desempleo en el País Vasco, ayudan a comprender las tendencias actuales. Tras analizar la actividad empresarial de los inmigrantes en la CAPV durante un periodo de diez años, encuentran que las empresas iniciadas por mujeres, jóvenes e inmigrantes, tienen menos posibilidades de sobrevivir que aquellas iniciadas por hombres, de mayor edad y procedentes de la propia comunidad autónoma. En consecuencia, consideran que el incremento de población inmigrante ha producido un aumento en el porcentaje de afiliados a la seguridad social y no en el porcentaje de emprendedores. Este dato es explicado por Peña e Irastorza a partir de la tendencia observada en la población general hacia una menor iniciativa empresarial así como el descenso en el periodo de los años estudiados en las tasas de desempleo. En este contexto, la población inmigrante se presenta como un colectivo más vulnerable si cabe a los cambios ambientales y se reclaman políticas de inmigración más apropiadas que faciliten su actividad empresarial.

Parte I

**Reconstruyendo historias,
roles e identidades.
Miradas de la inmigración**

Ampliando las fronteras de la ficción narrativa canadiense: La experiencia de los personajes inmigrantes en *In the Skin of a Lion* de M. Ondaatje

Aitor Ibarrola-Armendariz

Universidad de Deusto - Bilbao.
English Department
ibarrola@fil.deusto.es

La presentación de la ciudad [de Toronto] y de su historia que Ondaatje hace en la novela, como objetos en constante proceso de transformación, muestra las virtudes y las posibilidades de la inmigración y el movimiento y, a su vez, pone fin al determinismo inherente a concepciones más lineales de las geografías y las posiciones de sujeto.

Susan Speary, «Mapping and Masking»

Las versiones oficiales de la historia y las noticias nos rodean a todas horas, pero las obras de arte sólo nos llegan demasiado tarde pues navegan lánguidamente como mensajes en una botella.

«Sólo el mejor arte es capaz de poner orden en el caótico desbarajuste de los sucesos históricos. Sólo ese arte puede dar sentido al caos para sugerir tanto el desorden como el orden en que se transformará».

Michael Ondaatje, *In the Skin of a Lion*

Introducción

Las dos citas que sirven de epígrafe a este trabajo hacen referencia explícita a algunas de las características de la metaficción historiográfica más reciente que ha contribuido a transformar nuestra percepción tanto de la literatura como de la historia. Por una parte, está ese profundo cuestionamiento de los grandes relatos del pasado como consecuencia de la inclusión del discurso del «Otro» cultural y, por otra, hay un claro desplazamiento del énfasis hacia el papel jugado por lo (anti)estético en cualquier crítica a los anteriores modos de representación de la realidad. Sin lugar a duda, *In the Skin of a Lion* (1987) de Michael Ondaatje, una novela que ofrece una «re-visión» de algunos de los capítulos fundamentales de la historia de Toronto desde el punto de vista de los recién llegados más desfavorecidos, podría enmarcarse perfectamente dentro de esta corriente de la ficción narrativa contemporánea. Como otras muchas obras de esta tradición, la novela de Ondaatje se plantea una desconstrucción de los órdenes sociales y narrativos previos para pasar a reinscribirlos después en unas teleologías más abiertas e inconclusas.¹ Esta reformulación de teleologías anteriores conlleva siempre un proceso de interpretación e ideologización ya que los hechos han de ser evaluados nuevamente de acuerdo con los distintos escenarios que el autor decide visitar en su obra y las complicadas relaciones personales entre los personajes que en ella toman parte. Gamlin (1992: 82) ha señalado sobre este punto que «la recuperación que Ondaatje hace de una historia no escrita hasta ahora hace evidente, sobre todo, el problema de la inmigración y de las continuas luchas por una división más aceptable del poder entre los cambiantes grupos sociales. A la postre, la novela permite una presentación más igualitaria de perspectivas que antes habían quedado excluidas». Aunque es importante admitir que estas reformulaciones tienen un carácter inevitablemente político —y, por lo tanto, en ningún caso neutral—, conviene también aclarar que el lector y el crítico se ven enfrentados al arduo dilema de tener que determinar qué tipo de posición ideológica prefigura el texto para su respuesta.²

Parece evidente que la novela mantiene una actitud altamente crítica e incluso subversiva hacia cualquier intento de homogeneizar o «totalizar»

¹ Entre los trabajos más destacados que nos presentan los cambios más decisivos observables en la ficción postmoderna están: Douwe Fokkema y Hans Bertens, eds. *Approaching Postmodernism*. Ámsterdam: John Benjamins, 1986 y Ihab Hassan, *The Postmodern Turn: Essays in Postmodern Theory and Culture*. Ohio State UP, 1987.

² Hassan (1987: 92) se refiere a la indeterminación, «o mejor aún, a las indeterminaciones» como una de las características principales de la ficción postmoderna. En el uso que él hace del término, éste apunta hacia «un referente complejo que los siguientes conceptos ayudarían a definir: ambigüedad, discontinuidad, heterodoxia, pluralismo, casualidad, revuelta, perversión y deformación».

hechos históricos para producir lo que podríamos llamar una versión «oficial» y «pulcra» de los eventos. De hecho, los dos personajes que representan este tipo de reconstrucción histórica en la novela —el comisionado municipal Rowland Harris y el empresario teatral Ambrose Small³— se ven repetidamente desplazados por unos hombres y mujeres menos visibles a los que se les permite llevar las riendas del relato/historia en su lugar. Sin embargo, sería un grave error interpretativo llegar a la conclusión de que Ondaatje simplemente invierte las posiciones de los *actants* para hacer que los desfavorecidos se planten en el centro del escenario y controlen el argumento de la obra. Este cambio convertiría a la novela en algo que obviamente no es. Si el autor se hubiera limitado a reemplazar a los protagonistas de la historia más convencional por otros más marginales o a recuperar las ocupaciones y afectos de aquellos que han sido silenciados, esta obra no habría diferido sustancialmente de algunas que se escribieron cincuenta años atrás. Si bien los cambios en la relación entre la vida y el arte parecen tener lugar, sobre todo, a nivel de la representación —en ese intento de mostrar una realidad más completa y objetiva—, lo cierto es que las verdaderas transformaciones ocurren a nivel de la estructura, pues es el lenguaje el que de hecho constituye la realidad.⁴ El propio escritor (1990: 198) explicó a Linda Hutcheon en una entrevista: «Yo me acerco a la escritura para descubrir tantos aspectos del mundo y de mí mismo como me sea posible. Siempre intento investigar, explorar, no plantear tesis a las que ya he llegado». En las páginas que siguen voy a analizar aquellos elementos de la novela que pueden haber promovido interpretaciones (erróneas) del libro como «literatura social» y aquellos otros que, en mi opinión, hacen de *In the Skin of a Lion* una «estructura de significación» mucho más incompleta y volátil, o para expresarlo de manera más contundente, en una obra representativa de la metaficción postmodernista.

1. Posibles conexiones con la «literatura social» comprometida

Por lo que se refiere al primer grupo de elementos, la novela despliega una serie de patrones temáticos y estilísticos que recuerdan inmediatamente a los que encontramos en la clase de «realismo social» que autores como

³ Resulta interesante hacer notar que la primera versión que Ondaatje escribió de la novela se centraba fundamentalmente en este segundo personaje, y sólo más tarde decidió desplazar su atención hacia figuras más marginales. Véase Jewinsky (1994: 123).

⁴ Hutcheon (1989: 67) ha señalado en la misma línea que «el proceso de construir relatos a partir de crónicas o de construir tramas a partir de secuencias, es lo que la ficción postmoderna subraya. Esto en ningún caso niega la existencia de un pasado real, pero centra nuestra atención en la actividad de imponer un orden sobre ese pasado, ...»

Upton Sinclair o John DosPassos practicaron en la época en que los sucesos de este relato tienen lugar (1910-1938). Así, a lo largo de las primeras secciones del libro, el lector suele pasar por alto la enorme importancia que la auto-conciencia, su estructura fragmentada o la experimentación formal tienen al verse su atención totalmente absorbida por las condiciones inhumanas en las que los personajes «centrales» viven y realizan su trabajo. Lo que nos conmueve sobre todo son las difíciles experiencias de Patrick Lewis junto a los taladores fineses en el pueblo de Bellrock, a los trabajadores inmigrantes que construyen el viaducto de la calle Bloor en Toronto o, más tarde, a aquellos otros que excavaron por debajo del lago Ontario para realizar el sistema de depuración de agua de la ciudad. En todos estos casos, aunque se nos permite ocasionalmente penetrar en dimensiones psicológicas y espirituales de las personalidades de los personajes, sus trabajos parecen reducirles a poco más que criaturas embrutecidas que luchan por la pura supervivencia.⁵ Véase, por ejemplo, la siguiente descripción de los trabajadores realizando los túneles bajo el lago:

Estamos en 1930. El corte de la pala en el barro es todo lo que Patrick puede ver en la resbaladiza oscuridad. Siente como si todo el continente estuviera frente a él. Están excavando debajo de uno de los lagos más grandes de Norte América, al lado de una lámpara siseante, y avanzando con la velocidad de sus propias sombras. Cada golpe contra la pared de piedra lanza una sacudida desde las manos hasta los hombros, como si algo enorme hubiera golpeado el cuerpo. La extenuación se apodera de Patrick y los otros trabajadores en menos de veinte minutos, los brazos duros, sus pulmones secos. Luego una hora más, y luego cuatro más hasta la comida, cuando les dan media hora de descanso.

Durante los relevos de ocho horas, nadie emite palabra. Como los italianos y los griegos, Patrick tampoco habla con los feroces capataces. Durante ocho horas al día el aire a su alrededor se mueve en la luz sucia. Desde algún otro lugar en el túnel les llega el zumbido de las bombas de agua que no dan a basto para sacar el líquido que les rodea por todas partes. Toda la mañana se la pasan resbalándose sobre el barro mojado, incapaces de mantenerse en pie, meando donde trabajan, comiendo donde otro ha hecho sus necesidades. (106)

Pasajes como éste surgen en la novela para «traicionar la historia oficial» (145) de los eventos tal como quedó recogida en los periódicos y otros documentos de la época. De forma similar a como lo hicieron Steinbeck o Sinclair, este libro intenta incorporar el factor humano a las superestructuras

⁵ Algunas de las descripciones de los personajes de Ondaatje mientras trabajan nos resultan enormemente familiares y, de hecho, sería del todo interesante compararlas a otras similares que encontramos en las obras de Jack London, Frank Norris o Upton Sinclair.

presentes en la historia tradicional. Pero los patrones formales y estilísticos utilizados por Ondaatje para recuperar estas existencias anónimas también indican las serias dificultades que cualquier artista tiene para extraer estos materiales del olvido al que con frecuencia han quedado relegados. Sarris (1991: 188) comenta a este respecto que «la novela lucha por recuperar a los muertos que quedaron sin registrar a base de unos retratos tenebrosos que reflejan la evanescencia fantasmagórica de las vidas no historiadas que yacen bajo los azulejos con diseños de espigas y los tejados de cobre, y que nunca pueden salir del todo de la oscuridad».

Existen varias razones por las que estas vidas no historiadas difícilmente pueden ver la luz del todo en la novela, pero una de las más patentes es la complicada posición del focalizador principal, Patrick Lewis, que se ve a la vez tan desfavorecido y aislado como la mayoría de los trabajadores inmigrantes, pero también cuenta con algunas ventajas respecto a ellos. Procede de una zona rural que «ni siquiera aparecía en los mapas hasta 1910» (10) y pertenece a una familia trabajadora —sin figura materna— que hubo de luchar para sobrevivir en esta inhóspita región del país. Pasó su infancia y su juventud en compañía de su tímido y solitario padre, de quien aprendió algunas de las tareas básicas del trabajo en una granja y el arte de colocar cargas de dinamita para mover los troncos que debían ser llevados río abajo. Pero cuando llega a la ciudad poco después de cumplir la veintena, no es diferente en lo esencial de los muchos extranjeros que llegan allí en busca de un futuro mejor:

Patrick llegó a la ciudad de Toronto como si arribase a puerto tras años en alta mar. Su infancia estuvo dominada por el contexto rural: la pequeña aldea de Bellrock, la autopista fluvial por la que bajaban los taladores que conducían los troncos, bebiendo, trabajando a destajo, y abandonando la aldea en primavera, dejando a los lugareños sorprendidos por el gran silencio. Ahora, a los veintinueve años, había sido sacado de aquel pueblecito como un pedazo de metal y soltado bajo las gigantescas cúpulas de la Estación Central para empezar su vida de nuevo. No tenía nada, apenas unas monedas. Llevaba un trozo de feldespato en su bolsillo con el que sus dedos habían jugueteado durante el viaje. Era un inmigrante en la ciudad. (53)

El trozo de feldespato que Patrick lleva en el bolsillo es un amuleto que le trae a la mente el hábil trabajo de su padre y su muerte cuando ponía unas cargas en una mina. Como las de los recién llegados, sus primeras impresiones de la ciudad están llenas de unos sentimientos de aprisionamiento y desorientación. Debido a la carencia de unos orígenes geográficos y sociales bien establecidos, tiene dificultades para encontrar un nicho propio en el mundo anónimo al que acaba de llegar: «Dijo su nombre en voz alta y éste ascendió con dificultad hacia las cúpulas, perdiéndose

en las alturas de la Estación Central. Nadie se volvió. Estaban en la tripa de una ballena» (54). Se ve muy sorprendido por la increíble actividad comercial y las oleadas de movimiento, así como por la gran variedad de idiomas que oye. Tal es el impacto que este nuevo mundo tiene sobre él que le resulta difícil reconocer su propia voz y su imagen cuando ésta aparece reflejada en los cristales de una cabina de teléfono.⁶ En este sentido, Patrick se asemeja a la mayoría de los inmigrantes quienes, durante algún tiempo, permanecen alienados de la sociedad receptora y simplemente enfocan toda su energía a sus actividades profesionales. Nicholas Temelcoff, a quien inicialmente conocemos trabajando en el puente Prince Edward (o el viaducto de la calle Bloor), es un buen ejemplo pues él también se ve obligado a olvidar su pasado y sus emociones para reinventarse a sí mismo de acuerdo con las necesidades del momento:

Pero durante el periodo en que trabajo en el puente, todos le tenían por un ser solitario. Comenzaba las frases en su nuevo idioma, re-funfunaba, y se iba. Se convirtió en una cripta de recuerdos y secretos. Lo único que llevaba acuestas era su privacidad. Ninguno de sus compañeros le conocía de verdad. Este hombre, torpe en sus relaciones, se iba de repente y dejaba extrañas pistas sobre sí mismo, como las pisadas de un perro sobre el tejado de un garaje cuando nieva. (48)

Como veremos más adelante, Lewis posee la gran ventaja de tener un nombre inglés y de ser capaz de comunicarse en este idioma. Y, sin embargo, a pesar de este privilegio lingüístico, «es también un forastero y un excéntrico, ya que los provenientes del campo y los de clase trabajadora (incluso los varones) son también personajes anónimos en la ciudad» (Hutcheon 1988: 96).

No es una coincidencia que el primer trabajo estable en el que Lewis se embarca en la ciudad, tras trabajar durante un año en varios empleos sin importancia, sea el de «buscador». En teoría, el objeto de su búsqueda es el millonario Ambrose Small, que había desaparecido cinco años antes y era buscado por un creciente número de personas pues la policía había fracasado en sus intentos.⁷ Sin embargo, el lector se da cuenta de inmediato que la investigación de Lewis no está tan centrada en «el chagal del mundo de los negocios de Toronto» (59) como en las

⁶ Estas imágenes de individuos que se sienten alienados de sus propios cuerpos y de sus voces son relativamente habituales en las autobiografías de inmigrantes que viajaron a Norte América en las primeras décadas del siglo xx.

⁷ Como en muchas de sus otras obras de ficción (p.e., *The Collected Works of Billy the Kid* [1971] o *Coming through Slaughter* [1976]), Ondaatje también incluye en ésta todo un abanico de medios de comunicación. Sin embargo, no suele colocar en lugar especial a ninguno de ellos sino que más bien explora sus distintas posibilidades y limitaciones.

vidas privadas de los seres periféricos y en la influencia de estos en la construcción de la historia pública de la ciudad. Como cabía esperar, sus esfuerzos se ven sólo parcialmente satisfechos ya que esas «extrañas vidas en la penumbra» (84) revelan tanto algunas presencias como notables lagunas.⁸ Lewis comprende progresivamente que existen importantes capítulos del pasado de estas figuras que no les apetece revelar a los demás y que, desde luego, no pueden ser documentados en una biblioteca. Finalmente debe admitir que él no es «más que un prisma que refracta sus vidas» (157), y aunque intenta conectar la suya a las de los demás, con frecuencia escucha el traqueteo del espacio vacío que constantemente se interpone entre él y la comunidad. Un segundo rasgo significativo que el focalizador comparte con estos personajes marginales es, así pues, que independientemente del trabajo que esté realizando en cada momento de la novela —o de la «piel» que lleve encima—, se mueve normalmente en la soledad y la oscuridad, aislado de las otras vidas que están dando forma a la ciudad:

Aunque se encarga de poner la dinamita para el capataz, Patrick también trabaja con la mugre en la excavación manual. Le pagan un extra por cada una de las cargas que coloca. A nadie más le gusta la claustrofóbica incertidumbre de esta tarea, pero para Patrick ésta es la parte más cómoda del trabajo en este sitio pestilente donde se siente ausente del mundo. Simplemente hace uso de la destreza que aprendió de su padre —aunque entonces lo habían hecho a la luz del día, en los ríos, lanzando los troncos por los aires por encima de ellos. (107)

Sarris (1991: 193) ha comentado acertadamente que «además de la oscuridad, el silencio es utilizado también como motivo recurrente para hacer más manifiesta la soledad y la alienación del personaje». Una vez más, el trabajo que Nicholas Temelcoff realiza en el puente está sujeto a estas mismas condiciones que dan una idea clara del anonimato que rodea a todas estas vidas. Los días de niebla, en especial, convierten el viaducto en una especie de monstruo aterrador dispuesto a tragarse a los trabajadores:

Nicholas se quitó su gorro, se puso su arnés, y se dejó caer desde el borde, bajando doce metros a través de la niebla. Ahora cuelga bajo la espina dorsal del puente. No ve nada, solamente sus manos y poco más de un metro de cuerda sobre su cabeza. Son las seis de la mañana y ya ha desaparecido para el grupo de hombres que trabajan sobre el puente y que también participan en este relato de aventuras. (39)

⁸ Varios críticos han señalado que los problemas que Lewis tiene para penetrar en la psicología de otros personajes se asemejan mucho a los que el autor tuvo para dar forma a la historia de la ciudad. Véase Heble (1990: 101)

No parece necesario aclarar que numerosos trabajadores han perdido la vida en el fondo de ese valle. Pero, a pesar de ello, como Patrick Lewis descubrirá enseguida, poco se puede encontrar en la Biblioteca Riverdale sobre las personas que «de hecho levantaron el puente» (145). Resulta comprensible, por lo tanto, que varios críticos hayan descrito *In the Skin of a Lion* como una obra de ficción que «trata del silencio que la ideología dominante impone a los individuos para evitar que estos ejerzan cualquier tipo de poder» (Bök 1992: 120).

A pesar del enorme silencio y la oscuridad que rodea el trabajo de los personajes periféricos, el autor consigue dotarlos de una dignidad e incluso una nobleza que los convierte en los auténticos héroes de la novela. Aunque Ondaatje indudablemente intenta explorar nuevos horizontes para ver la historia y la política desde perspectivas que cuestionan convenciones e ideologías previas, las trayectorias de sus «héroes» no difieren mucho de las que encontramos en la narrativa tradicional. «El sendero habitual de la aventura mitológica del héroe», explica Campbell (1973: 30), «es una ampliación de la fórmula presente en los ritos de iniciación: *separación—iniciación—regreso*, que pudiera considerarse como el núcleo del monomito».⁹ Por supuesto, en el caso de la novela de Ondaatje se da mayor relevancia a la etapa de separación del entorno conocido y los «monstruos» a los que los «héroes» han de hacer frente rara vez son monstruos sobrenaturales: un puente, un túnel, una cárcel o, de forma más general, las estructuras opresoras del sistema capitalista. Pero todos ellos parecen estar equipados con una serie de destrezas y virtudes que les permiten sobrevivir a las situaciones más peligrosas. Por ejemplo, los vuelos libres de Temelcoff por alrededor del viaducto nos dan idea de la valentía y el saber hacer que sus tareas conllevan:

Su trabajo es tan excepcional y productivo que le pagan un dólar por cada hora, mientras que los otros trabajadores sólo reciben cuarenta centavos. Pero nadie le envidia. Ninguno otro soñaría con hacer la mitad de las cosas que él hace. Por el trabajo nocturno le pagan 1.25 dólares, balanceándose por debajo de las vigas de caballete con una bengala en la mano, cayendo libremente como una estrella fugaz. No necesita ver las cosas pues tiene mapas del espacio en su cabeza, sabe dónde quedan los mejores apoyos, la anchura de los andamios medida en segundos de movimiento—la parte central del puente tiene

⁹ Soy consciente de que otros analistas cuestionarían esta opinión ya que, de hecho, excepto en unos pocos casos (p.e., el del amigo de Temelcoff, Daniel Stoyanoff) la mayoría de los inmigrantes no vuelven a su tierra natal. Sin embargo, su eventual integración en la sociedad receptora pudiera interpretarse perfectamente como una victoria y otro tipo de «retorno» a un sentimiento de identidad estable.

94 metros y medio. Los laterales 80 metros y las terminaciones cincuenta y tres. Se desliza por pequeñas aberturas en niveles inferiores, asciende después con las poleas al nivel del puente. Sabe al milímetro la distancia que le separa del río en cada momento, cuánto miden las cuerdas, cuántos segundos debe caer para llegar a la polea. El que sea de día o de noche carece de importancia, podría hacerlo con los ojos vendados. El negro espacio es tiempo. Tras balancearse durante tres segundos, levanta los pies para apoyarse en el borde de la siguiente viga. Sabe su posición en el aire como si fuera mercurio moviéndose por encima de un mapa. (35)

Aunque las fotos de archivo del puente en construcción muestran a Temelcoff como poco más que «una motita de papel quemado» (34) llevado por el aire, el relato deja claro que la impresionante obra arquitectónica no hubiese sido acabada, al menos en la fecha prevista, sin su colaboración. A nadie se le escapa que, más allá de la soledad y los peligros presentes en sus profesiones, estos personajes han desarrollado un sexto sentido —casi sobrenatural— que les permite orientarse en entornos a los que los demás no se atreverían ni siquiera a asomarse.

Las ocupaciones de Lewis en los túneles y, más tarde, en el taller de curtido de la calle Cypress también se ven envueltas en un aura de riesgo y profundo *savoir faire* en el trabajo que pone de manifiesto la capacidad de estos individuos para superar las pruebas más arduas. Como han observado varios analistas, aunque somos conscientes de que Ondaatje ha escrito una «reconstrucción novelada del pasado, la obra consigue al mismo tiempo hacer creer al lector en su autenticidad histórica» (Heble 1990: 104). Para lograrlo se recurre a una gran proliferación de detalles en las descripciones y a la presentación de observaciones perspicaces sobre la psicología de los «héroes», que hacen evidentes su completa dedicación y compromiso con sus trabajos. Este hecho es comprobable incluso en el caso de aquellos personajes cuyas actividades son para la mayoría de nosotros ilegales o ilícitas: Alice Gull y David Caravaggio. A pesar de su dudosa base ética, el trabajo como ladrón de Caravaggio queda presentado por el autor como algo que humaniza y puede llegar a ennoblecer al individuo:

Se entrenaba como ladrón en habitaciones oscuras, desmontando las patas de una mesa de cocina, soltando los tornillos de la parte trasera de una radio o los botones del tostador. Solía echar las cortinas para que no entrase ni el mínimo destello de luz y luego vaciaba todos los armarios de la cocina, para luego devolver cada cosa a su sitio, teniendo que recordar dónde había colocado cada cosa en el suelo. ¡Qué perseverancia! Mientras su mujer dormía, solía sacar los muebles de su cuarto y meter el sofá, o cambiaba los cuadros de lugar en la pared, o los posavasos de encima de la mesilla.

Durante el día se movía muy despacio, como si intentara conservar restos de energía —un murciélago en su vuelo post-coito. Solía entrar en una tienda de tapizado para recoger un paquete de su mujer y «leía» los muebles, sacando en su mente las sillas por las ventanas, la mesa por la puerta, inclinándola un ángulo de treinta grados hacia la derecha.

Como buen ladrón sentía que todo lo que había en el universo quedaba limitado a aquello que estaba a menos de diez metros a su alrededor. (189)

Como su tocayo, el pintor barroco italiano, este personaje se basa en el individualismo y en un profundo conocimiento de las costumbres humanas para desarrollar nuevas estrategias con las que perfeccionar el arte del robo. De manera parecida, Ondaatje decora las actividades de otros personajes marginales con ecos—de Kipling, Sinclair o antiguas leyendas Babilonias—que magnifican las hazañas de sus «héroes». Lo que no queda tan claro es que las propuestas sociales y políticas expuestas en aquellas obras clásicas se puedan poner en práctica en el contexto más reciente de Canadá que la novela nos presenta.¹⁰ El lector se da pronto cuenta de que los personajes sufren todo tipo de transformaciones precisamente porque son incapaces de encontrar ese papel en el que se sentirían totalmente satisfechos. Speary (1994: 46) señala a este respecto que «a través de las alusiones y referencias [a otros textos], Ondaatje ensalza la realización de actos heroicos, aunque a su vez cuestiona las convenciones de la narrativa épica, y su aplicabilidad a un contexto contemporáneo». Pero retomaremos este punto de la necesidad de reconstruir las tramas tradicionales en la segunda parte del artículo.

Lo que sí parece fuera de toda duda es que al igual que a los trabajadores anónimos se les concede por fin voz y nombre, además de ser colocados en el centro mismo de la historia, los altos cargos municipales y magnates de los negocios se ven relegados al rol de unas oscuras fuerzas malignas que procuran silenciarlos y privarlos de cualquier tipo de estatus social. Al comienzo de la sección «El puente», se nos presenta a Rowland Harris saliendo de su lujoso automóvil, encendiendo un puro y caminando por el viaducto al atardecer: «Adoraba el viaducto. Era su primera creación como jefe de Obras Públicas y, aunque ya había estado planeado antes de que tomara la responsabilidad, lo cierto es que fue él quien impulsó su construcción. Fue él quien pensó que además de coches el puente

¹⁰ Aunque los periodos históricos pueden coincidir aproximadamente, resulta evidente que Ondaatje se muestra mucho más interesado por los espacios privados en los que los personajes se refugian de sus penosas vidas laborales. Como la mayoría de los especialistas han convenido, su ficción representa por lo general aspectos mucho más íntimos de los personajes de lo que lo hacían los autores del «realismo social».

podía servir también para el tráfico ferroviario» (29). Por supuesto, todos los obreros que trabajan en el puente resultan dispensables para Harris, siempre que su visión se materialice y él pueda recibir los honores al ser acabado. Lo que Ondaatje nos ofrece, por otro lado, es cómo «a medida que los relatos de la construcción empiezan a diseminarse y se convierten en historia, aquellos que lucharon en primera línea quedan inmortalizados mientras que los cargos que salieron en las portadas de los periódicos en su inauguración se pierden en la oscuridad» (Gamlin 1992: 69) Paradójicamente, sin embargo, si los sacrificios de los obreros inmigrantes adquieren dimensiones heroicas, ello se debe en gran medida al hecho de que se nos hace conscientes de las fuerzas inconmensurables que dominan el mundo de los negocios en la ciudad. La gerencia que Small hace de toda la red de teatros es un ejemplo ilustrativo de la clase de maquinaria capitalista en la que están atrapados personajes más marginales:

Cada mañana se levantaba y caminaba hasta sus oficinas en el Gran Teatro de la calle Adelaide. Siempre llegaba allí una hora más temprano que sus empleados y planificaba el día. Era la hora que más le gustaba, planeando sus estrategias, teorizando sobre sus ofertas y contra-ofertas, los tipos de interés o lo que les iba a costar claudicar a sus rivales. Sacaba un aguacate importado y lo cortaba en forma de pequeñas lunas verdes. Se sentaba en su escritorio a comerlo mientras pensaba. Para cuando llegaban sus empleados, ya había contemplado todos los escenarios posibles de ese día. Entonces se bajaba a la barbería, se recostaba hacia atrás en la silla, y dejaba que le afeitasen e hiciesen la manicura. Su día había terminado. La maquina de Ambrose Small comenzaba a funcionar por toda la ciudad. (58)

A pesar del carácter mecánico y alienante de muchas de las actividades que estas figuras del poder llevan a cabo, tampoco ellos están exentos de deseos y debilidades humanas.¹¹ Puede que Small sea un chacal en el mundo de los negocios, que no tenga ningún problema para destruir a sus adversarios y comprar a la prensa, pero cuando está con Clara Dickens, la actriz a la que encandila por su «variedad», se transforma en un ser «gregario, generoso y encantador» (58). Tal es su generosidad que durante algún tiempo él y Lewis, su «buscador», comparten la misma amante. Al final, Small intentará dar caza a Lewis cuando éste se presenta en la enorme y recóndita casa en la que se ha escondido —curiosamente, no lejos del pueblito del que procede Patrick— con su

¹¹ Ésta es una diferencia interesante con respecto a los «villanos» literarios más tradicionales. Si bien es obvio que la mayoría de los lectores sienten poca simpatía por personajes como Harris o Small, el hecho es que en secciones posteriores del texto les vemos transformados en seres más vulnerables y menos auto-suficientes.

adorada Clara, pero tal hecho deriva más de su instinto de autoprotección que de cualquier sentimiento de celos o de revancha.

El otro «villano» destacado de la novela, el comisionado municipal Harris, también es descrito al principio como un personaje arrogante y egocéntrico al que le preocupan bien poco los riesgos de los que ejecutan sus planes: «El comisionado Harris nunca se dirige a Nicholas Temelcoff, pero con frecuencia le mira cuando se pone el arnés y camina por el borde del viaducto escuchando las instrucciones del ingeniero Taylor. El especialista parece abstraído, pero Harris sabe que escucha con atención» (42). Consciente de que los trabajadores necesitan de su sueño para ganarse la vida, no tiene problema ninguno en sacrificar tantas vidas como sea necesario para ver su «misión» cumplida. Si bien tanto la construcción del viaducto como de la planta de depuración de aguas se desarrollaron en una época de depresión económica, en la que había constantes protestas por las condiciones de trabajo de los obreros, Harris es capaz de convencer a la prensa de que de hecho él creaba empleo: «El comisionado pasaba estos datos por debajo de la puerta, se los soltaba a los periodistas como si tratase de naranjas que les lanzaba tras rebotar en su antebrazo» (110). Pero como Ondaatje sugiere en el segundo epígrafe de este artículo, no resulta tan sencillo engañar a los artistas quienes, al tener la ventaja de una mejor perspectiva histórica y una visión más amplia de los hechos, son capaces de reorganizar en parte «el caótico desbarajuste de los eventos» (146) para revelar las verdaderas motivaciones tras ellos:

 Pero Harris lo estaba construyendo para sí mismo. Para un sueño perdido que siempre había tenido sobre el agua, un agua que debían transportar por el viaducto de la calle Bloor como él proponía. A nadie más parecía importarles el agua por entonces. Pero Harris soñaba con un lugar para ella. Quería el mejor hierro forjado. Quería un ascensor de latón para pasar del edificio de servicios a la planta de depuración, a la que se saldría por un hall de mármol rosado. Los frisos neo-bizantinos mostraban estilizados propulsores. Quería azulejos con diseños de espigas importados de Siena, relojes de *art deco* y señales para las bombas de agua, altísimos ventanales desde los que se viesan los pozos de filtración, lánguidos, reflectantes como los jardines acuáticos medievales. (110)

El gran sueño de Harris y sus enormes inversiones en la planta de depuración dan por fin sus frutos y, aunque los edificios deben ser vigilados continuamente por miedo a actos de sabotaje, su «Palacio de Purificación» comienza a funcionar como un cuerpo sano. Pero es tal el enamoramiento de este personaje con su grandiosa creación que insiste en «dormir allí, en su oficina, se le permite quedarse y guarda su revólver al lado de la cama» (220). En la parte final de la novela, el lector comprueba que a pesar del enorme poder de Harris y del despliegue

de medios para proteger a su «bebé», también él es vulnerable a otras intervenciones humanas y se da cuenta de su restringido control sobre el curso de la historia. El 7 de julio de 1938, en una noche sin luna, Lewis le hace una visita inesperada en su supuestamente inexpugnable fortaleza con una carga de explosivos bajo el brazo. El propósito de esta visita es hacer ver al cargo público la clase de explotación a la que les ha sometido y tomarse la revancha por la muerte de Alice Gull, cuando ésta intentaba luchar contra el injusto sistema. Como era de esperar, Harris trata de defenderse de las acusaciones de su antiguo empleado:

- Mire, dentro de cincuenta años, la gente vendrá aquí y se quedarán boquiabiertos ante los tejados de cobre y los azulejos. Estos excesos son necesarios, nos dan algo por lo que luchar. Yo me partí la espalda por conseguir esos azulejos con diseños de espigas.
- *Usted* se partió la espalda. *Usted*. Piense en todos aquellos que construyeron los túneles de entrada de agua. ¿Sabe cuántos de nosotros murieron allá abajo?
- No se recogieron esos datos.
- Apague la luz.
- ¿Qué?
- ¡Qué apague la luz! (énfasis en el original; 236)

Al principio Harris se resiste a admitir cualquier realidad que no concuerde con la prevista en sus planes originales. Sin embargo, el «héroe» consigue hacerle consciente de la inseguridad de su posición en el sistema: «Ahora Harris comprendió por qué este hombre le había elegido a él, sabía que era uno de los pocos en el poder que tenía algo tangible a su alrededor. Los verdaderamente poderosos no tenían nada que enseñar. Sólo papel. No llevaban ni un céntimo. Harris no era más que un amateur entre ellos» (241-42). Lewis no consigue volar el edificio que él ve como símbolo principal de la opresión y el abuso de sus enemigos, pero al menos sí logra que Harris se de cuenta de la «falacia» que supone la historia de la ciudad como el político la había imaginado. En opinión de Gamlin (1992: 76), «ambos personajes entienden que el deseo y el proceso de adquisición de poder bajo la piel de un león puede merecer la pena. Pero una vez ese poder se ha conseguido, éste se transforma en una especie de prisión». Uno de los riesgos más evidentes es el hecho de que la construcción de relatos históricos puede ser emprendida por otros que iluminen los eventos de forma totalmente diferente.¹²

¹² Hutcheon (1988: 87) ha explicado al respecto que «la escritura de la historia también lleva implícito un proceso de interpretación, pues hay que asignar un significado a los hechos en contextos específicos, ya sean las fechas en un texto religioso o las complejas relaciones interpersonales de la gente implicada».

Volviendo brevemente a la cuestión del focalizador principal de la obra, podría decirse que Lewis se enfrenta en buena medida a dificultades muy parecidas a las que autor y lector se encuentran a la hora de interpretar las vidas de los marginados. Puede investigar y recolectar fragmentos de esas vidas pero, como acaba por admitir, «surge siempre un horizonte frente a él más allá del cual no puede saltar» (157). Este horizonte está íntimamente ligado a sus propias raíces familiares y al idioma que habla. Así que al contrario que otros muchos que, «sí hablan de esa forma en público, en *cualquier otra* lengua que no sea el inglés, terminan en la cárcel» (133), posee la ventaja de hacer su investigación y expresar sus opiniones sin sufrir unas consecuencias tan dramáticas. Incluso el hecho de que tenga la posibilidad de conseguir todos esos empleos diferentes o de experimentar tantas metamorfosis sugieren que recibe oportunidades que les son negadas a otros como Cato, Caravaggio o Temelcoff. Como Alice Gull le intenta explicar durante una de sus conversaciones,

- A ti te gusta la soledad, Patrick, el retiro. Puedes permitirte ser un romántico porque eres autosuficiente.
- Sí, soy dueño de diez pavos más o menos.
- No hablo de dinero. Ya sé que el trabajo en los túneles es terrible, lo sé. Pero tú puedes elegir; ¿qué hay de todos esos que no pueden?
- Como quién.
- Como este chaval. Como tres cuartas partes de la gente en América del Norte. No se pueden permitir tus opciones, tu *languidez*. (Énfasis en el texto original; 123)

Lewis se defiende arguyendo que ha conocido inmigrantes que se han integrado por completo en el sistema y han conseguido sus propósitos; además, en cualquier caso, se muestra más favorable a la empatía que a la revolución. Pero también es cierto que la novela demuestra claramente que las tesis de Lewis pueden ser válidas para gente que, como él, prefieren el individualismo asceta del arte —que a menudo se olvida de la historia y del sufrimiento humano— a las luchas sociales y «el estruendo» que Alice predica.¹³ Greenstein (1990: 120) señala al respecto que «Patrick se mueve de un lugar a otro, de libro en libro, de ventana en ventana —un personaje que cambia de posición horizontalmente para que otros lectores o ‘insectos’ puedan asumir momentáneamente el papel de protagonistas durante esta investigación de una noche de vera-

¹³ Curiosamente, Lewis decidirá finalmente pasar a la acción en la parte final de la novela. Impulsado por la muerte de Alice, decide afrontar su responsabilidad para con el resto de los oprimidos e intenta cambiar el curso de los eventos históricos como han sido planeados por los ricos y los poderosos.

no» (145). Sin embargo, no queda claro que sus reconstrucciones de las labores y los amores de los marginados lleguen a producir un verdadero reordenamiento de los fragmentos y el caos de la época. La parte final del libro parece sugerir que el vernos expuestos a estas historias/relatos alternativos puede ser una experiencia transformadora, pero sería difícil afirmar que el entendimiento humano —por muy privilegiado o artístico que sea— pueda llegar a una comprensión total de la realidad.

Con el objetivo de hacernos ver los problemas que traer luz a las vidas de estos seres excéntricos y aislados plantea al artista, Ondaatje utiliza una serie de técnicas que revelan la inconmensurable oscuridad y el silencio en los que estos personajes intentan dar sentido y dirección a su existencia.¹⁴ El capítulo titulado «Palacio de purificación» incluye un ejemplo iluminador de cómo el autor aborda estos problemas cuando Lewis es invitado a participar en una reunión/actuación clandestina organizada por los trabajadores foráneos. El objetivo último de la representación es dramatizar de manera conmovedora las terribles condiciones en que viven los inmigrantes en Norte América. Durante el episodio, el focalizador principal se mueve en un microcosmos expresionista en el que le resulta difícil establecer las fronteras entre lo real y lo teatral.¹⁵ Este sentimiento de desorientación se hace más palpable cuando se pone a buscar a su amiga y amante, Alice, entre bastidores:

Así que Patrick avanzó por aquella oscuridad, con la linterna absorbiendo los colores y la habitación girando bajo su mirada como una joya. Lo que había sido teatro parecía sujeto a una transformación. Quería poner su mano por delante y desabrochar una blusa, quitar un zapato. Avanzó con rapidez hacia una figura pero sólo se trataba de una muñeca recostada sobre una silla, sentada como lo haría una reina. Oyó de nuevo los vítores que llegaban desde la sala.

Patrick apagó la luz y permaneció quieto. Sus ojos recordaban el color escarlata, las mangas filipinas azules, los patéticos pies marrones como las patas de un pavo real bajo tan grandiosas vestimentas. Una mano color ocre. Un chapoteo. Se giró para encarsarse con el sonido.

Volvió a avanzar, con una mano por delante para apartar los muñecos disfrazados, levantando los pies para no tropezar en la oscuri-

¹⁴ Cf. Sarris (1991: 192). En opinión de este crítico, «el tenebroso relato de Ondaatje es ese tipo de arte [el de Caravaggio]; capaz de sugerir la inmensa e inaprensible oscuridad a la vez que la ilumina. La oscuridad es parte del pasado y eternamente parte de la condición humana».

¹⁵ Podríamos hablar aquí de un cierto grado de «carnavalización», en el uso que del término hizo Mikhail Bakhtin, ya que representación y perspectivismo se convierten en conceptos esenciales para interpretar la «alegre relatividad» de todas las vivencias humanas. Ver Hassan (1987: 171).

dad. Pensó que se movía como una marioneta. Tocó un brazo en la oscuridad sin darse cuenta al principio de que era humano. Una mano surgió de algún sitio y le agarró por la muñeca. «Hola, Patrick». Encendió la linterna. Ella estaba esperando la luz, como toda buena actriz, preparada para ser revelada a los otros. (120)

Muchas de estas técnicas, que eliminan la separación entre el arte elitista y la cultura de masas, fueron utilizadas por los «muckrakers» («removedores de estiércol») durante las primeras décadas del siglo xx para poner de manifiesto la necesidad de cambios en el entorno social y las relaciones de poder. A pesar de ello, etiquetar a *In the Skin of a Lion* como una obra de «literatura comprometida», cuyo principal objetivo es socavar los valores y la ideología de las sociedades capitalistas, plantearía serios problemas. Como veremos más adelante, esta obra literaria auto-consciente y auto-crítica pone en tela de juicio no sólo los grandes relatos deterministas del pasado sino también su propia elección de los sujetos marginales como centro de una versión alternativa de la historia y la literatura tradicional.

2. Más allá de las convenciones de la literatura social comprometida

En el prefacio del libro *Lo anti-estético: Ensayos sobre la cultura posmoderna*, Hal Foster habla de dos formas diferentes de postmodernismo: uno de reacción y otro de resistencia. Mientras el primero de ellos se caracteriza por su radical rechazo a la cultura oficial del modernismo, a la que se considera perniciosa para las verdades de la tradición humanista, el segundo es como una contra-práctica respecto a todas las «falsas normativas» del pasado y el presente, que son desconstruidas sin piedad para mostrar la dudosa naturaleza de sus orígenes. Foster (1983: xii) concluye su análisis de ambas formas diciendo que una forma «resistente» de postmodernismo «intenta poner en tela de juicio más que aprovecharse de los modos de cultura, explorar más que ocultar las filiaciones sociales y políticas». *In the Skin of a Lion* debiera ser enmarcada dentro de este segundo tipo de postmodernismo ya que ofrece unas formulaciones alternativas —y probablemente más humanas— de la historia, sin por ello rechazar por completo las ya existentes.¹⁶ Más que dismantelar el campamento enemigo y recuperar el terreno perdi-

¹⁶ Para un análisis iluminador sobre este tema, véase Craig Owens, «The Allegorical Impulse: Toward a Theory of Postmodernism». Part I: *October*, 12 (1980): 67-86; y Part II: *October*, 13 (1980): 59-80.

do, que es la manera en que algunos de los autores del realismo social concibieron sus incursiones literarias, Ondaatje se embarca en la empresa más sutil de tratar de renegociar las fronteras que hay entre los diferentes grupos sociales y sus concepciones de la historia. Consciente de que, como proclama el segundo epígrafe de la novela, «nunca más se contará un relato como si fuera el único posible» (John Berger), el autor dedica buena parte de sus esfuerzos a explorar las virtudes y debilidades de las diversas formas de dotar de cierto orden y sentido al ostensible «desbarajuste de la experiencia humana». Así pues, sin atarse en ningún momento a un ideario político o ideológico concreto, *In the Skin of a Lion* exhibe la libertad suficiente como para llevar a cabo lo que Hutcheon (1989: 34) considera una de las tareas fundamentales de cualquier obra postmoderna: «[...] desnaturalizar tanto la transparencia del realismo como la respuesta reflexiva del modernismo, manteniendo al mismo tiempo (con complicidad crítica) el poder que ambos han tenido a lo largo de la historia».

Esta desnaturalización de algunos de los axiomas fundamentales del realismo y el modernismo se realiza a diferentes niveles de la obra pero, por razones de espacio, he decidido limitarme a tres aspectos de la novela que creo ilustran a la perfección estas transgresiones. Estos aspectos son los siguientes: la forma en que los personajes son dibujados y desarrollados en sus vidas privadas, la manera en que llegan a formar parte de una historia de la que han sido habitualmente excluidos y el papel central que juegan las reconstrucciones narrativas en cualquier intento de dar forma y significado a la experiencia humana en ambos contextos. Al final de este análisis será manifiesto que *In the Skin of a Lion* no es una de esas novelas —tan a menudo contestadas por escritores postmodernos— que «te enseñan la forma correcta de hacer las cosas». Por el contrario, lo que consigue es hacernos conscientes de las posibilidades y limitaciones de la voluntad humana para desarrollar una identidad definitiva, construir una historia sin lagunas o crear una reformulación del pasado necesariamente parcial e imaginativa. Como señala Ed Jewinsky (1994: 124), «para Ondaatje, la escritura política [es] una cuestión de recuperar hechos a través de la imaginación sin dejarse llevar por moralinas o actitudes didácticas; aquellos hechos de la historia de Canadá que son con frecuencia ignorados, descuidados o infravalorados».

Antes de pasar a estudiar los aspectos arriba mencionados, voy a referirme brevemente a otros dos elementos originales de la novela que la desvían notablemente de las tradiciones realista y modernista. Cuando el lector abre el libro, no se ve inmerso directamente en el argumento de la obra. Además de los dos epígrafes intertextuales, se encuentra con un marco narrativo cuyo sentido último sólo se va a hacer evidente

en las páginas finales de la novela: «Esta es una historia que una joven escucha en un coche al amanecer. Escucha y plantea preguntas mientras el vehículo avanza por la oscuridad» (1). Aunque lectores poco atentos son proclives a olvidar rápidamente las importantes implicaciones de este marco narrativo, su enorme relevancia se vuelve conspicua en la sección que cierra el libro. Su naturaleza oral, la estructura fracturada, su construcción a base de imágenes o la falta de una conclusión en la novela son sólo comprensibles si se tiene en cuenta el contexto en el que se está contando esta historia: Patrick Lewis lleva en su coche a la joven Hana —la hija de Alice Gull— a Marmora para traer a Clara de vuelta a Toronto. No hay ninguna necesidad de explayarse sobre cómo la preferencia del realismo por la linealidad y la clausura narrativa, o las aspiraciones universalistas del modernismo son subvertidas explícitamente en este relato de ficción destinado a ser escuchado —más que leído. Según algunos críticos, la diversidad de las experiencias de los personajes «queda mejor representada a través de relatos orales que desafían las presentaciones monomórficas de antaño» (Gamlin 1992: 68). Por otro lado, como ya he indicado más arriba, hay cantidad de alusiones a otras obras literarias y sus rasgos más singulares que a menudo producen el sorprendente efecto de desdibujar la línea divisoria entre la realidad y el arte. En la cita que aquí incluimos, por ejemplo, la batalla interna de Patrick por llegar a descubrir cada una de las facetas de la personalidad de Alice tras su muerte queda plasmada en términos de una determinada forma de lectura:

Todos estos fragmentos de memoria... gracias a los que podemos escaparnos del gran relato y toparnos accidentalmente con un lujo, una de esas lagunas subterráneas en las que nos podemos sentar tranquilos. Esos momentos, esas pocas páginas de un libro a las que volvemos siempre irremisiblemente. (148)

Obviamente, no solemos encontrarnos con reflexiones auto-conscientes de este tipo sobre cómo se está hilando la trama o cómo el lector debe proceder a su reconstrucción en obras que vieron la luz antes del periodo postmoderno.¹⁷ La consecuencia más destacable de esta constante intervención del *scriptor* es que, como Spearey (1994: 49) ha señalado, «la novela [...] pone en entredicho la propia ascendencia de la conciencia del tiempo histórico», con lo cual, no experimentamos los eventos como parte de una secuencia narrativa sino más bien en su

¹⁷ Según Hutcheon (1989: 61), lo que novelas como las de Ondaatje nos regalan son avances «hacia un retorno crítico a la historia y la política a través de —y no a pesar de— la autoconciencia metafictiva y la intertextualidad paródica».

simultaneidad con el acto de escritura y de lectura. En gran medida, el acto de lectura también participa activamente en el proceso de invención del texto.

En lo que respecta a la presentación de los personajes y las posiciones de sujeto que ocupan en la novela, el rasgo que la distingue más ostensiblemente de obras más tradicionales es que a ninguno de los personajes se le concede una clara preponderancia sobre todos los demás. Si bien es cierto que Patrick Lewis es el focalizador principal a lo largo de varias secciones, uno de los momentos epifánicos cerca del final del libro le revela que su propia versión de los hechos sólo puede alcanzar un cierto valor y orden si es conectada a las de otros personajes de la novela:

Patrick observó la maravillosa telaraña nocturna —todos esos fragmentos de un orden humano, algo que ya no estaba dominado por la familia de la que procedía o por las noticias del día. Una monja sobre el puente [Alice Gull], un albañil temerario que no podía dormir sin un trago [Temelcoff], un chaval mirando una hoguera desde su cama por la noche [él mismo], una actriz que se escapó con un millonario [Clara Dickens]— los desechos y el caos de una época reorganizados. (145)

De hecho, a medida que el relato avanza, nos apercebimos de que otros «excéntricos»: Alice Gull, Nicholas Temelcoff o David Caravaggio también encuentran la oportunidad de incorporar capítulos de sus pasados desde su propia perspectiva a la obra. De forma similar a las marionetas/actores durante las representaciones clandestinas en los túneles, a los que se les permitía asumir el papel central en un momento u otro de la actuación, en la novela también se da espacio y autoridad suficiente a los personajes como para complementar y desestabilizar la representación de los hechos de cada uno. Entre los resultados más destacables de esta redistribución del poder narrativo entre las figuras periféricas cabría destacar: por un lado, el hecho de que sus narraciones se resisten a mostrar la clase de redondez a que estamos acostumbrados en el relato realista; por otro, dado el gran número de fisuras y de transformaciones decisivas que cada una de las narraciones sufre, las vidas privadas de los personajes permanecen en la mayoría de los casos incompletas e inefables. Incluso entre amantes, como Patrick y Alice, siempre quedan importantes territorios sin explorar:

Pero con Alice, después del encuentro en la planta de depuración y tras otras actuaciones, nunca puede entender cómo ella puede saltar desde su ser verdadero a su otro ser verdadero. Se trata de un salto del que él no sabe nada. No es capaz de conjugar esos dos seres. ¿Sabía el actor —que la sujetaba sobre el escenario, recitándole aquellas líneas maravillosas, manteniendo su cara pintada a pocos centímetros de la

suya, besando su oreja en comedias de salón— la persona que ella había dejado atrás para meterse en la obra?

A lo largo de su amor por Alice, incluso durante sus relaciones sexuales con ella, la mira a la cara en espera de que se convierta en esa novia guerrera o aquella reina disfrazada de tendera, anticipando esa metamorfosis mientras se besan. La anunciación. El ojo llegaría primero, y mientras él se separaba, sería transportado a otro país, otro siglo, sus brazos alrededor de una extraña. (153)

Curiosamente, esta idea de que hay áreas de la experiencia humana que se escapan inevitablemente a nuestro entendimiento es asumida incluso por alguien que cree tan ciegamente en la posibilidad de construir relatos totalizadores a partir de los sucesos históricos como el comisionado Harris. Como ya decíamos, en las últimas páginas de la novela éste se topa con Lewis cuando el «héroe» busca la forma de colocar una bomba en el edificio que él había diseñado y ahora protege celosamente. Una conversación densa tiene lugar entre ambos personajes en la que ambos se ven forzados a reconocer que aunque hay que luchar intensamente por lo que uno desea, una vez se ha obtenido ese objeto del deseo (poder) no conviene retenerlo por mucho tiempo. Beran (1993: 77) explica en la misma línea que «el texto de Ondaatje da gran valor a la interdependencia entre los trabajadores, los hombres poderosos que los controlan y el escritor que, como ellos, es a la vez poderoso e insignificante». Así pues, el tipo de interrogantes que esta obra plantea sobre concepciones tradicionales del héroe y de la condición humana en general tiene poco que ver con los que descubrimos en la literatura de la primera mitad del siglo xx.

En su libro sobre el postmodernismo canadiense, Hutcheon (1988: 64) mantiene que «en la metaficción historiográfica lo colectivo adquiere tanta relevancia como lo individual, al igual que el retrato de la lectura pesa tanto como el de la escritura». Que lo colectivo resulta tan crucial como lo individual en la novela de Ondaatje está fuera de toda duda después de mis comentarios sobre cómo los personajes son presentados e interconectados en la novela. Sin embargo, pensar en esta obra literaria como un texto que solamente pretende recuperar los puntos de vista de los desposeídos sobre hechos que han quedado fuera de la historia «oficial» sería simplificar en demasía la clase de revisión histórica que la novela propone. El hecho de que se anime tanto a personajes como a lectores a concebir la historia como un «arte-facto» más contingente de lo que se pensaba en el pasado resulta al menos igual de importante—sino más— que la inclusión de esa multiplicidad de perspectivas cambiantes de los hechos. Patrick, como su padre, es retratado al principio de la obra como alguien que, debido a su naturaleza tímida y su aleja-

miento de los grandes sucesos históricos, desarrolla una predilección por relatos que muestran patrones preestablecidos y conclusiones claras:

Durante toda su vida Patrick ha vivido al lado de novelas y sus argumentos lineales. Autores que acompañaban a sus héroes aclarando sus motivos. Los grandes hitos históricos sacaban a los personajes de su miseria. Los libros solían concluir con todas las voluntades satisfechas y los romances solucionados. Incluso los amantes rechazados asumían el hecho de que el conflicto se había resuelto. (82)

Pero, por supuesto, mientras Patrick se comporta como un observador neutral de la realidad a su alrededor, se da cuenta de que está perdiendo la oportunidad de aprender del conocimiento que sus experiencias le aportan. Sólo cuando comienza a interpretar esos hechos desde la perspectiva de su lado humano puede, como Temelcoff dice de él, convertirse en «esa flecha hacia el pasado, que le revela su riqueza interior y cómo ha quedado tejido en la historia» (149). Naturalmente esta tarea no les resulta fácil a casi ningún personaje pues implica un giro copernicano en lo que respecta a la clase de referentes que consiguen encontrar su hueco en el registro histórico, y además las formulas tradicionales son de poca ayuda para darles una forma coherente.

Más que tener noticia de eventos de relevancia universal en los que participan personajes célebres, lo que el lector descubre en la novela son las aparentemente triviales acciones y pasiones de individuos comunes.¹⁸ Estos seres humanos de a pie son representados, por otro lado, de forma tan convincente e imaginativa que producen en el lector una «willing suspension of disbelief» (Coleridge) de que la historia haya podido adquirir su forma final de esta manera. Sobre este punto, Gamlin (1992: 76) explica que «el sentimiento de densa complejidad resultante —la arquitectura del pasado— es más sugerente que concluyente y está en el extremo opuesto de la linealidad de la historiografía convencional». Parece innecesario insistir en este punto en que esta forma alternativa de historiografía resulta mucho más exigente para el lector pero, como Ondaatje ilustra en una sección de la novela, es igualmente necesaria y productiva:

A los dos años del 1066, se comenzaron los trabajos en las tapicerías de Bayeux y Constantino el africano introdujo la medicina griega en el mundo occidental. El caos y el desbarajuste de los episodios. La primera frase de toda novela debiera ser: «Confía en mí, me llevará su

¹⁸ En su biografía del autor, Ed Jewinsky (1994: 122) pone notable énfasis en el hecho de que aunque «la historia canadiense ha borrado de sus archivos sus aportaciones [de las minorías], Ondaatje ha dado un paso decisivo para resucitarlas».

tiempo demostrarlo pero hay un orden en este relato, muy sutil, muy humano». Deambula un rato si quieres llegar al destino final. (146)

Mientras para la mayoría de nosotros el año 1066 ha quedado íntimamente ligado a la conquista normanda de Inglaterra, es indudable que otros hechos ocurrían en el mundo por aquella época que tendrían tanto impacto como ese en la historia del hemisferio occidental. En este sentido, Ondaatje prefiere fijar su atención en eventos y personajes cuya relevancia histórica no resulta evidente de inmediato para sus lectores. Para que esta clase de metaficción postmoderna funcione a sus máximas revoluciones es preciso que el lector participe de forma tan activa como el escritor o sus personajes en la reconstrucción del pasado histórico.¹⁹

Para concluir, me gustaría destacar una vez más que a pesar de la profunda crítica que *In the Skin of a Lion* hace a las formas de relatar e historizar tradicionales, el autor también admite que lenguaje y narrativa son de los pocos instrumentos que nos quedan para establecer los hitos de la historia y de la experiencia de la gente. Esta idea resulta especialmente cierta acerca de individuos desfavorecidos que habitualmente se ven privados de otros medios para definir y afirmar su propia identidad.²⁰ Nicholas Temelcoff, el inmigrante macedonio, por ejemplo, consigue ascender en la jerarquía social de Toronto gracias a su intenso trabajo en el puente y, al final, se convierte en un próspero panadero «que se siente cómodo entre sus hornos, el olor de las masas que suben y la metamorfosis de los alimentos» (149). Pero así y todo, sólo consigue llegar a apreciar el valor de sus éxitos cuando Patrick le acompaña a visitar de nuevo su vida pasada a través del arte narrativo:

[...] Nicholas es consciente de sí mismo en ese espacio de placer en el recuerdo. Es algo nuevo para él. Es lo que la historia significa realmente. Vino a este país como una antorcha encendida y consumía oxígeno según avanzaba y producía luz. Sólo tenía tiempo para eso en aquellos años. El idioma, las costumbres, la familia, el salario. El don de Patrick, esa flecha hacia el pasado, le muestra su riqueza interior y cómo ha quedado tejido en la historia. Ahora comenzará a contar sus experiencias. Es un hombre vacilante, incluso con su familia. Esa noche en la cama le cuenta con timidez a su mujer la historia de la monja. (149)

¹⁹ En opinión de Michael Greenstein (1990: 124), «al desconstruir la lengua, el *bricoleur* post-estructuralista [Ondaatje, en este caso] yuxtapone sus partes en secuencias metonímicas que el lector habrá de reconstruir; esto es, el lector colabora en la creación de estructuras reales y de ficción con el autor».

²⁰ Cf. Paul Lauter, «Introduction» de *Canons and Contexts*. New York and Oxford: Oxford UP, 1998.

Mientras los hechos tienen lugar, hay pocos personajes que sean conscientes de las ventajas que supone el visitar el pasado de uno mismo. Ni siquiera aquellos que tienen poder, Ambrose Small o Rowland Harris, parecen ser capaces de volver la vista atrás hacia sus trayectorias personales con idea de recuperar aquellos capítulos que les han convertido en lo que son ahora. Sólo cuando empiezan a sentir la muerte cerca se dan cuenta de que todos los personajes «anónimos» que han conocido a lo largo de sus vidas son parte íntegra de las mismas. El taciturno Small deja perpleja a Clara al soltarle de repente todas esas experiencias y encuentros que habían permanecido escondidos hasta entonces en los rincones más remotos de su memoria:

En los días anteriores a su muerte, la mente de Small se escapó de sus casillas como si lo que había mantenido sus diversos mundos estancos le hubiera sido extraído cual espina dorsal. Así que mientras hablaba y murmuraba a Clara, los hechos se tropezaban unos con otros —una noche con una amante, una negociación en el edificio de la Opera. Gente extraña y cadáveres de su pasado llegaban a esta habitación desnuda, con una lámpara encendida durante el día, con lo que las sombras eran como las mareas lunares a su alrededor.

Las palabras brotaban de su boca y la sorprendían por la complejidad de su conocimiento de tantas mujeres, o de las enormes profundidades de los mares financieros. Escuchó los varios retratos que hizo de ella, a los que nunca antes se había referido, sus afectos, sus pasiones, sus pataletas y contrariedades, su dulce admiración por el sentido del color que ella mostraba con ciertas flores, el recuerdo de ella de pie en un salón años atrás, oliendo cada una de sus axilas cuando ella creía estar a solas. (213-14)

De manera similar, el comisionado Harris experimenta una gran revelación durante su intensa discusión con Lewis al apercebirse de que su propia vida puede depender de su habilidad para convertir los contenidos de sus sueños en una narración cautivadora. Como la heroína de *Las mil y una noches*, Serezade, Harris se ve obligado a improvisar relatos que hagan que su interlocutor aplace la puesta en práctica del plan que tenía in mente —destruir la planta de depuración con su creador dentro:

Harris se dio cuenta de que tenía que sobrevivir hasta el amanecer. Entonces caería un rayo de luz solar directamente sobre su enorme escritorio, sobre su cuaderno de notas cuadriculado y su pluma. El revólver estaba junto a su cama. Tenía que sobrevivir hasta que el primer indicio de color matinal pasase por el tragaluz en el techo, de casi tres metros de diámetro, compuesto por ocho medialunas de cristal. Se inclinó hacia delante...

—Una noche, tuve un sueño. Me bajaba de un autobús y... (237)

No podemos estar seguros de hasta qué punto esta escena puede representar un comentario metafictivo sobre la posición del escritor post-modernista quien, por medio de sus destrezas narrativas, tiene que dar forma y proporcionar coherencia a los eventos dispares en las vidas de otras personas. Lo que parece fuera de toda duda es que Ondaatje está convencido de que todos los personajes —y los seres humanos reales— tienen suficiente potencial como para reinscribirse en la historia o para borrarse de la misma, dependiendo de su destreza a la hora de «convertir las huellas del pasado (la única puerta que tenemos a los eventos de hoy en día) en una representación histórica» (Hutcheon 1999: 57). *In the Skin of a Lion* logra convencernos, por lo tanto, de que nos hallamos ante una obra de metaficción contemporánea que es capaz de transformar una serie de capítulos inconexos del pasado en un todo orgánico y en una experiencia lectora ciertamente grata y gratificante.

3. Conclusión

El objetivo fundamental de este artículo ha sido demostrar que, a pesar de la deuda que la obra de Ondaatje tiene con algunos patrones y motivos presentes en la ficción del «realismo social» de principios del siglo xx, *In the Skin of a Lion* amplía de forma notable las fronteras de la literatura canadiense gracias a la incorporación de las vidas de personajes marginales a un texto que pone en entredicho formas más tradicionales de representación. Esto se consigue por medio de una desconstrucción crítica de algunas de las estrategias más habituales de presentación de los personajes y de la constitución de la trama/historia con el propósito de poner de manifiesto su carácter «ilusorio». Se podría argumentar que la crítica social que subyace a la obra de Ondaatje se ve afectada negativamente —o totalmente socavada— por ese reiterado cuestionamiento de las aproximaciones supuestamente «neutrales» y objetivas a la realidad. Paradójicamente, sin embargo, y de manera típicamente postmoderna, lo que llegamos a entender es que una recuperación medianamente fidedigna del pasado sólo parece posible a través de la expresión artística. «Es el arte», escribe Linda Hutcheon (1988: 99), «como sugiere esta metaficción historiográfica, lo que puede imponer cierto orden en ‘el caos y el desbarajuste de los hechos’».

Referencias bibliográficas

- BERAN, Carol L. (1993): «Ex-centricity: Michael Ondaatje's *In the Skin of a Lion* and Hugh McLennan's *Barometer Rising*.» *Studies in Canadian Literature*, 18. 1: 71-84.

- BÖK, Christian. (1992): «Destructive Creation: The Polarization of Violence in the Works of Michael Ondaatje.» *Canadian Literature*, 132 (Spring): 109-126.
- CAMPBELL, Joseph. 1973 (1949): *The Hero with a Thousand Faces*. Princeton, N.J.: Princeton UP.
- FOSTER, Hal (ed.). (1983): Preface to *The Anti-Aesthetic: Essays on Postmodern Culture*. Port Townsend, Washington: Bay Press.
- GAMLIN, Gordon. (1992): «Michael Ondaatje's *In the Skin of a Lion* and the Oral Narrative.» *Canadian Literature*, 135 (Winter): 68-77.
- GREENSTEIN, Michael. (1990): «Ondaatje's Metamorphoses: *In the Skin of a Lion*.» *Canadian Literature*, 126: 116-130.
- HASSAN, Ihab. (1987): *The Postmodern Turn: Essays in Postmodern Theory and Culture*. Columbus, OH: Ohio State UP.
- HEBLE, Ajax. (1990): «Michael Ondaatje and the Problem of History.» *CLIO* 19, 2: 97-110.
- HUTCHEON, Linda. (1988): *The Canadian Postmodern: A Study of Contemporary English Canadian Fiction*. Toronto, New York, and Oxford: Oxford UP.
- . (1989): *The Politics of Postmodernism*. London and New York: Routledge.
- JEWINSKI, Ed. (1994): *Michael Ondaatje: Express Yourself Beautifully*. Toronto, Ont.: ECW Press.
- ONDAATJE, Michael. 1988 (1987): *In the Skin of a Lion*. London: Picador.
- . (1990). «Michael Ondaatje: Interview with Linda Hutcheon.» *Other Solitudes: Canadian Multicultural Fictions*. Ed. Hutcheon and Marion Richmond. Toronto: Oxford UP. 196-202.
- SARRIS, Fotois (1991). «*In the Skin of a Lion*: Michael Ondaatje's Tenebristic Narrative.» *Essays on Canadian Writing*, 44: 183-201.
- SPEAREY, Susan (1994). «Mapping and Masking: The Migrant Experience in Michael Ondaatje's *In the Skin of a Lion*.» *Journal of Commonwealth Literature*, 29, 2: 45-60.

Espacios de poder transnacional: Diferencias en la migración Kichwa Otavalo

Andrea Ruiz Balzola

Maestra en Antropología Social-UIA-México DF
Doctoranda¹-Universidad de Deusto
abalzola@hotmail.com

Introducción

Las preguntas y reflexiones que desarrollo en el presente artículo se inscriben en el contexto más amplio de la investigación que estoy realizando para la tesis doctoral. En este sentido, en las páginas siguientes no trataré tanto de ofrecer soluciones o conclusiones definitivas como de plantear una serie de reflexiones e interrogantes en torno a la migración transnacional del grupo *kichwa otavalo*². Son ya varios los meses en que vengo compartiendo tiempos y espacios con los *kichwa otavalo* residentes en Orduña, una pequeña ciudad vizcaína situada en territorio alavés³, y la ciudad de Otavalo ubicada en la provincia de Imbabura, al norte de Ecuador. A través de entrevistas, charlas informales y observación participante, tanto en la vida cotidiana que desarrollan en ambas lo-

¹ La autora de la presente ponencia disfruta actualmente de la beca para Formación de Investigadores del Gobierno Vasco.

² Tomo la denominación propuesta por Alicia Torres (2004) que distingue a los *kichwa otavalo* como grupo indígena de los otavaleños, habitantes de la ciudad de Otavalo, no necesariamente indígenas.

³ Orduña tiene una población de 4.090 habitantes. A 19 de mayo del 2006 la población de origen ecuatoriano empadronada es de 127 personas. Pero estos datos están en parte desvirtuados por el número de nacimientos en las familias *kichwa otavalo*, niños que adquieren la nacionalidad española. Se calcula que entre un 20/30% de los nacimientos anuales son de estas familias.

calidades como en sus itinerarios comerciales, me he ido acercando a esta comunidad cuya existencia parece a priori sucederse simultáneamente en diferentes espacios. De este modo, el conocimiento etnográfico de la comunidad *kichwa otavalo* residente en Orduña, abre la posibilidad de investigar hasta qué punto este grupo constituye o forma parte de un segmento de un proceso migratorio que puede ser abordado a través del marco teórico de los estudios transnacionales. Así, el objetivo general de mi investigación es analizar cómo esta comunidad desarrolla y estructura su vida social, política y cultural de modo simultáneo en más de un estado-nación. En esta perspectiva destaca el hecho de que los diferentes dominios de la comunidad *kichwa otavala* (religioso, político, económico, familiar o doméstico, etc.) se encuentran *desterritorializados* y que sólo adquieren su unidad gracias a un complejo sistema de redes⁴.

El examen y análisis de los datos obtenidos hasta el momento así como la revisión de la principal literatura sobre la construcción histórica y las estructuras contemporáneas de la migración económica *transnacional* de este grupo (Caillavet 2000; Kyle 1998, 2000; Meisch 2002; Torres 2004), llevan a plantearme dos cuestiones principales en torno a las cuales otras muchas van apareciendo. La exposición de estos dos puntos centrales, que a su vez articulan toda una serie de interrogantes, constituye el objeto principal de este artículo. De este modo, en primer lugar voy a presentar y desarrollar una serie de rasgos que han caracterizado a este flujo migratorio, para pasar a exponer los principales cambios que están ocurriendo y que llevan a sostener la existencia de dos etapas en la migración *kichwa otavalo*. La segunda cuestión, apunta a la relación que, en una primera etapa, han mantenido el desarrollo de redes transnacionales y el poder económico y político de una élite. Hay aquí una cuestión teórica de fondo en cuanto a la relación entre transnacionalismo y poder que, con el tiempo, quizá pueda ser abordada a través del caso etnográfico de las comunidades *kichwa otavalo* que actualmente se encuentran en nuestro país.

1. La economía de la identidad: bases productivas de su éxito

Al decidir centrar la investigación en este flujo migratorio y proceder, en primer lugar, a una revisión bibliográfica, las comunidades *kichwa otavalo* aparecen como uno de los grupos indígenas latinoamericanos que mayor éxito ha alcanzado en su aventura como vendedo-

⁴ Tomamos aquí principalmente la perspectiva desarrollada por Glick Schiller *et. al.* (1992, 1994) y Ludger Pries (1999).

res de artesanías y músicos folklóricos, lo que les merece el apelativo de «*empresarios transnacionales*». El análisis histórico del desarrollo de una *diáspora de comercio transnacional* que realiza David Kyle (1998), muestra ante todo una increíble flexibilidad y capacidad de adaptación a las distintas épocas o periodos. Un rasgo que en los *kichwa otavalo* se presenta asociado a una estrategia de capitalización de la diferencia, de manera que su identidad cultural se muestra como el aspecto dominante de su inserción a un mercado primero nacional y, posteriormente, transnacional. David Kyle analiza cómo a lo largo del siglo XIX y XX el proceso de construcción y reinención de la identidad otavala mantiene una relación directa con un proceso de movilidad social y con la constitución de una élite comercial que, deliberadamente, reinvierte en esa identidad. En efecto, tal y como señala Gina Maldonado (2004), hace mucho tiempo que los otavalos transforman una producción manual artesanal para el consumo local en la producción en serie de artesanía considerada indígena o exótica y demandada por el mercado internacional. Hay que destacar que esta *economía étnica* presenta una característica que se articula de un modo muy efectivo con las formas del capitalismo tardío, puesto que implica poner en el dominio de lo económico otras esferas de la vida social que en el capitalismo industrial pertenecían al tiempo del ocio. En efecto, parece claro que el valor agregado de la mercancía que comercializan los *kichwa otavalo* no es sino su propia imagen.

En esta historia de aparente éxito, una de las cuestiones que reviste mayor interés es aquella que se plantea sobre las bases sociales y reproductivas que han posibilitado y a la vez sustentado este proceso. El trabajo de Alicia Torres (2004) muestra que estas bases están constituidas por las relaciones de parentesco, tanto real como ficticio, con las que se tejen una serie de redes familiares que se extienden más allá del espacio y del tiempo de la propia comunidad de origen. Y es en este sentido que podemos hablar de *redes transnacionales*. La importancia que estas redes tienen en la estructuración dinámica del proceso migratorio al vincular a las comunidades de origen con las de destino, ocupa un lugar común en los estudios sobre movimientos migratorios. Un concepto clásico que ha sido retomado para dar cuenta de los efectos de las redes migrantes ha sido el de *capital social*, en el sentido de considerar que la red o el conjunto de relaciones del proceso migratorio constituyen un cierto tipo de capital. Massey y sus colaboradores (1994, 1997, 1999) son quienes más satisfactoriamente han conceptualizado las redes migratorias como una forma de capital social y, posteriormente, han desarrollado una teoría dinámica de la formación del capital social —*cumulative theory of migration*— a través de la expansión de la red migrante. Frente a un análisis

estático que considera que las redes únicamente sirven como conductos para la información, la teoría del capital social postula que existe una conexión directa entre las redes y los costes y beneficios de la migración. Cada acto migratorio, al minimizar los riesgos y costes del proceso y facilitar el acceso al empleo en los lugares de llegada, crea en sí mismo un capital social entre las personas vinculadas (a través de las redes de parentesco, amistad u origen común) a la persona que migra; aumentando de este modo las probabilidades de su propia migración.

Sin embargo, la idea de que la acumulación de los recursos sociales promueve y genera un mayor movimiento migratorio ha de ser revisada en el sentido de comprobar hasta qué punto los migrantes potenciales pueden beneficiarse de tales recursos. En este contexto, Claudia Pedone señala la insuficiencia de estudios que: «no hacen referencia a la manera en que estas relaciones se verticalizan y, según los casos, de qué manera este bagaje de información y contactos se convierte en un valor económico en manos de unos pocos: aquellos que tienen el poder dentro de las redes» (Pedone: 2002: 226). El estudio de Alicia Torres (2004) viene a paliar esta insuficiencia, ya que va a mostrar cómo determinadas situaciones de prestigio y poder, situaciones que son históricas, se extienden más allá de las comunidades de origen y, si bien ofrecen al migrante otavalo una estructura social, no dejan de situarle en una relación de dependencia y subordinación.

En efecto, el desarrollo de la migración comerciante de los *kichwa otavalo* está enraizada o parte de estructuras sociales preexistentes, especialmente al nivel de comunidad. El proceso de comercialización de artesanías ha supuesto un proceso de diferenciación en la medida en que las comunidades de origen se han ido especializando. Algunas de las tradicionales comunidades artesanales-agrícolas se convierten en comunidades exclusivamente artesanales, mientras que otras quedan fuera de este proceso, dedicándose básicamente a actividades agrícolas. David Kyle (2000) muestra este contraste al realizar un análisis comparativo de dos comunidades de la región; Peguche, centro político, social y tecnológico; y Guanansi, de tradición agrícola y con una incorporación a la migración más reciente y en menor escala. Es interesante destacar que en el análisis de las diferencias socioeconómicas de estas comunidades, Kyle pone el acento en las conexiones históricas de algunas de ellas a élites externas que se benefician económica e ideológicamente de una región dividida socialmente. En el caso de la comunidad de Peguche nos encontramos con una élite que ha desarrollado valores socioculturales específicos, que son compatibles con los de la sociedad nacional y muy diferentes a los de las comunidades como Guanansi, agrícolas y más conservadoras.

El trabajo que realiza Gladis Villavicencio (1973) en la década de los 70 resulta de gran interés ya que muestra como se va conformando un grupo o élite de tejedores que, rompiendo la lógica y funcionamiento internos de las comunidades⁵, está acumulando riqueza lo que a su vez posibilita una mayor inversión de capital y la utilización de nuevas tecnologías. Este grupo preponderante está formado por una serie de familias procedentes de las comunidades de Peguche, Quinchuqui y Agato que ya desde los años 40 comienzan un largo y exitoso proceso de inserción a un mercado primero nacional y luego internacional. De este modo, señala Villavicencio (1973: 123): «Va surgiendo la clase propietaria del capital y la clase trabajadora, la clase de los grandes propietarios de talleres textiles, que van convirtiéndose en pequeñas fábricas, y la clase de los pequeños tejedores (...) la desigualdad económica ha surgido y con ella la desigualdad social.». Estos son los grupos pioneros que abren el mercado sucesivamente a Colombia, Perú, Venezuela, Panamá y México. Para los 70 ya hay viajes de miembros de estas familias a EEUU y Europa.

Al analizar la base productiva del éxito de esa élite al interior de las comunidades, Alicia Torres (2004) distingue entre la figura del productor y del comerciante. El productor, que a veces coincidirá con la figura del comerciante, activa las redes familiares y utiliza el trabajo de ésta para satisfacer las demandas de la producción. Aunque de origen comunal en un principio, estas redes se pueden extender a través del parentesco real y ficticio por varias comunidades vecinas. Tanto el productor como el comerciante activarán estas redes con objeto de abastecer la producción y adquirir la mercancía. De esta manera, sobre la base de la comunidad como organización social básica, se obtienen altos rendimientos. Ahora bien, esta comunidad se extiende y desarrolla más allá de sus límites geográficos y políticos y es, en este sentido, una comunidad *desterritorializada*. Y aquí radica el éxito de un empresariado indígena que, en palabras de Alicia Torres (2004: 12), «ha tenido el mérito de comerciar con la etnicidad, sobre la base de extraer ganancias gracias a la recreación de una de sus formas de organización social: la comunidad. Pero esta recreación de la comunidad no tiene límites territoriales...».

La recreación de esta comunidad se produce una y otra vez cuando esa élite o empresariado indígena, acude a las redes familiares, basadas en el parentesco real o ficticio, para contratar mano de obra que en los países de destino trabajará a su servicio en la venta de

⁵ Me refiero a los mecanismos de reciprocidad e intercambio característicos de estas comunidades y que están presentes en todos y cada uno de los actos sociales: bautizos, matrimonios, muertes, trabajo en obras públicas, construcción de viviendas, etc.

artesanías o en la elaboración y venta de música folklórica. El empresario suele costear el precio del viaje y cierta cantidad para la entrada al país, que el familiar migrante devolverá con su trabajo. A partir de ahí, comenzará a percibir determinado salario. Con el tiempo, este migrante puede llegar a desvincularse de la red originaria y convertirse en vendedor de fuerza de trabajo, o bien puede convertirse él mismo en un pequeño empresario que recluta a su vez mano de obra. Estamos, por tanto, ante un proceso migratorio que incorpora y mantiene las desigualdades de origen y que, sin embargo, suele ser descrito como un caso exitoso de incorporación a la economía global mediante la comercialización de productos étnicos. La comunidad se prolonga más allá de los límites nacionales como un espacio *desterritorializado* construido sobre la base de relaciones de parentesco consanguíneo y ritual que actúan como relaciones económicas, de clase y, por tanto, de poder.

2. Cambios progresivos en el modelo migratorio

Sin embargo, parece que poco a poco este modelo o patrón migratorio está cambiando y adquiriendo rasgos diferenciadores. Uno de los acontecimientos clave en este cambio es la tremenda crisis política y financiera que sufre el país desde finales de los 90. A grandes rasgos se pueden señalar tres factores que conducen a lo que Ramírez Gallegos y Ramírez (2005) denominan la *estampida migratoria ecuatoriana*: inestabilidad política, debacle bancario y dolarización de la economía. En efecto, en el periodo que va de 1997 a 2000 cinco son los gobiernos que se suceden en el poder, entre ellos una Junta indígena-militar y dos presidentes que son destituidos y huyen del país entre grandes movilizaciones ciudadanas. Esta precaria situación política no ayuda a una situación económica que cada vez se ve más deteriorada bajo el impacto de fenómenos tan diversos como el conflicto armado con Perú en 1995; el incremento de la deuda externa; el fenómeno del Niño en 1997 y 1998; y la reducción de los flujos de capitales junto a la caída de los precios de productos de exportación (petróleo), como consecuencia de la crisis financiera internacional (Ramírez Gallegos y Ramírez 2005). La quiebra del sistema bancario en marzo de 1999 y la posterior dolarización de la economía en enero del 2000 serán los dos factores clave que, sobre una situación anterior de pobreza y exclusión, provocarán una salida masiva de ecuatorianos hacia el exterior.

Ahora bien, hay que señalar que esta salida masiva de población ecuatoriana con destino España (especialmente Barcelona, Madrid y

Murcia) en muchas ocasiones es protagonizada en su mayor parte por población mestiza que no tiene apenas relación con las redes de migrantes kichwa otavalo que llegaron a Europa a fines de los ochenta. Aun así, la profunda crisis de la economía ecuatoriana afecta al mercado de artesanías y comercio de los kichwa otavalo. La venta de artesanías en el exterior ya no es tan rentable como en el pasado en la medida en que el cambio de moneda ya no es de euros (pesetas antes del 2002) a sucres. Y en Otavalo y las vecinas comunidades la vida cotidiana se encarece a la par que las ventas y exportaciones descienden. El envío regular de remesas también se ve afectado por esta situación y tanto la cantidad como periodicidad de las mismas disminuye. «*La dolarización lo cambió todo*» es una de las ideas más recurrente y repetida a ambos lados del océano. A esta situación hay que añadir la saturación del mercado que se produce en Europa y, en gran medida, en Otavalo y las cercanas comunidades textiles. Este hecho provoca en Europa la sustitución de productos artesanales con origen en el Ecuador, por la venta de productos que responden a las modas locales de consumo. En el caso del grupo kichwa otavalo residente en Orduña, si bien una pequeña parte de la mercancía corresponde a objetos del Ecuador⁶, en su mayoría se trata de artículos adquiridos en el madrileño barrio de Lavapiés a mayoristas chinos, hindúes y marroquíes.

La sustitución de la mercancía artesanal de Otavalo por productos, en su mayor parte, de origen asiático constituye un cambio muy visible. Sin embargo, desde el comienzo de la investigación y por los relatos de diferentes informantes, parece que estos cambios son más profundos y que no atañen únicamente a cuestiones materiales. Ya en la primera entrevista que realicé, a un hombre procedente de Otavalo y altamente involucrado en el movimiento indígena, me llamó la atención que al plantear mis intenciones de realizar una investigación sobre la migración *kichwa otavala* llegada a Orduña, me dijera: «Pero estos son unos recién llegados». La historia migratoria de esta persona, que comienza en los años 80 con la venta de artesanía en Suiza, Alemania, Bélgica y Holanda, muestra algunos de los cambios que se van produciendo en la migración de estos comerciantes transnacionales. A partir de 1994 decidió terminar con la venta de artesanía, porque dejó de ser rentable y por la saturación del mercado. Hasta entonces los beneficios obtenidos por la venta en Europa, durante un periodo de dos o tres meses, eran muy altos. Así, y de acuerdo a estas ventas en diferentes ferias y fiestas, se

⁶ Objetos traídos de Ecuador pero no necesariamente ecuatorianos. Gran parte de ellos provienen de Perú y se compran a los mayoristas peruanos que se han instalado en la ciudad de Otavalo.

conformaba el ciclo migratorio que no suponía una residencia ni estable ni permanente: «Antes no nos veníamos a vivir aquí así. Antes veníamos unos meses y nos regresábamos. Y coincidía que para febrero estaban allá. Había más dinero y se recuperaban tradiciones... como para los carnavales», cuenta otra informante.

Sin embargo, los grupos domésticos que residen en Orduña llevan ya asentados en esta localidad una media de tres o cuatro años⁷. Por supuesto, esta residencia es compatible con continuas salidas a vender en las ferias y fiestas de, principalmente, Euskadi, Cantabria, Navarra, Asturias; y con los muy deseados pero no tan frecuentes regresos a Ecuador. Una de las cuestiones que plantea esta nueva situación es hasta qué punto este cambio en el ciclo migratorio puede estar apuntando a una *re-territorialización* de la comunidad *kichwa otavalo*. En este proceso hay que tener en cuenta que nos encontramos ante familias muy jóvenes, con niños de corta edad y escolarizados, lo que les limita un movimiento continuo⁸. En cualquier caso, lejos de representar una fase definitiva, puede tratarse de una etapa transitoria dentro del ciclo migratorio transnacional de este grupo.

Además de las transformaciones en el ciclo migratorio, parece estar produciéndose un cambio en el proceso migratorio y en aquellas redes tejidas sobre las relaciones familiares que, siguiendo el trabajo de Alicia Torres, hemos descrito en párrafos anteriores. Por una parte, los grupos domésticos asentados en Orduña parecen haberse desconectado de aquellas redes iniciales. Son grupos domésticos compuestos por una pareja joven, que se creó en Ecuador o bien en su trayectoria por Europa, y con niños pequeños a su cargo. Todos ellos se dedican a la venta ambulante de objetos adquiridos generalmente en Madrid, pero también encontramos casos de hombres que se están empleando en el sector de la construcción. Hay que señalar que ambas actividades son compatibles, puesto que es durante el fin de semana cuando se produce mayor movimiento para la venta ambulante. Habrá que examinar el rumbo que va tomando esta tendencia porque, de continuar, estaríamos ante un

⁷ La primera llegada a Orduña se produce en el 2000. En general, las familias entran a España por Madrid y Barcelona y recorren toda una serie de lugares antes de llegar a Orduña (destaca en este sentido como núcleo de procedencia el pueblo navarro de Irurtzun). En los dos últimos años se registran llegadas directas a Orduña. En este sentido, Orduña puede ser considerado no tanto como lugar de destino sino como un lugar de encuentro donde se cruzan múltiples itinerarios.

⁸ La mayor parte ha nacido en la década de los 80 y 70. En cuanto a los niños, hay aproximadamente unos 40, de los cuales 24 han nacido a partir del 2000 en Orduña. Todos ellos están escolarizados bien en el Colegio Público, bien en el Colegio religioso de Ntra. Sra. De La Antigua.

importante y significativo cambio en el modelo migratorio, ya que pasaríamos de vendedores de fuerza de trabajo para miembros de su propio grupo étnico, a vendedores de fuerza de trabajo para empresarios de la sociedad de llegada. En cualquier caso, por los datos obtenidos hasta el momento sí parece que nos encontramos ante grupos domésticos que o bien se han desvinculado de aquellas redes iniciales de empresarios étnicos, o bien han llegado a España por contactos familiares. Pero en este último caso, como señala Alicia Torres, la red familiar actúa como punto de referencia y ayuda inicial.

En este sentido, una de las informantes muestra esta diferencia con su propia trayectoria migratoria. Esta mujer migró durante los años 80 a Holanda y su experiencia se corresponde a la primera etapa que hemos señalado: «Mi hermano había venido un año antes a Holanda. Y tenía un señor amigo, holandés, que nos dijo para venir más. Y como antes la música les gustaba muchísimo, mi hermano vino a hacer música con el esposo de mi hermana, con primos. Y ahí vine yo. Me trajeron para vender los discos. Y luego para que cocine, lave. Para que haga las cosas de la casa. Porque eran hombres. Y mi hermano me dijo: «vamos acá, te pago tanto». Su segunda vuelta a Europa, es a fines de los 90 y siguiendo a su marido. Ella misma señala como: «Antes salían mucho (...) pero gente que tiene plata, o sea, los que ya han tenido plata han venido. Los mayoristas, o sea, la gente que allá mismo tenía plata. Pero los que han emigrado en los 90, en el 2000, 2001, han venido para trabajar para los que eran mayoristas, esos son los que casi la mayoría se han quedado. Los mayoristas esos ya no están acá, se regresaron y ya tienen casas, coches... hicieron dinero (...) Eso me doy cuenta, porque antes gente que venía a España ya no hay nadie, son todos casi la mayoría los que vinieron a trabajar para ellos (...) Venían contratados para dos años, un año. Después ya se quedaban aquí. Esos son la mayoría que están aquí».

Y la situación de estos que han quedado aquí, o que han migrado a partir de mediados de los 90, parece no ser ya tan afortunada en cuanto al éxito económico se refiere. A las dificultades de realizar una actividad, en muchas ocasiones ilegal, se une la alta competencia que hay entre las diferentes familias. La venta ambulante está regulada y se puede realizar en determinadas ocasiones y contextos. Las normativas varían en cada localidad, pero por lo general han de comprar el puesto, pagando por metro cuadrado, o pujar por ellos en concurso público. En otras ocasiones, se arriesgan y venden en la calle, sobre sábanas, escapando una y otra vez de la policía municipal. Se arriesgan en este caso a ser multados y a que la mercancía les sea requisada. Si pagan la multa, pueden recuperarla, pero generalmente no les merece la pena puesto que el importe de la multa supera el valor de la mercancía. En caso ex-

tremo pueden llegar a ser sancionados con una orden de expulsión. A ello hay que añadir la alta competencia que hay, no solo entre ellos, sino también con otros migrantes que se dedican a la venta ambulante. De hecho, esta es la principal causa a la que achacan la mala situación de las ventas. Muchos de ellos comentan como en un principio su idea era vender mercancía procedente de Otavalo, pero dos hechos les frenan: por una parte, la saturación del mercado con los productos típicos de allí (especialmente textiles); por otra, para que la venta sea rentable, han de traer una notable cantidad de material, y para ello haría falta una organización y coordinación entre los grupos domésticos que, para las cuestiones de venta, no existe.

Por último, quiero señalar que este nuevo modelo migratorio ha ido incorporando con el tiempo a las mujeres, lo que plantea una problemática específica. En este sentido, David Kyle (2000) analiza cómo una preexistente estratificación de género ha permitido el desarrollo de *estructuras sociales transnacionales* en las que el hombre realiza la mayor parte de la «aventura». De la mujer se espera y es requerida para mantener la casa como la fundación económica y cultural del grupo doméstico. Sin embargo, esta situación ha cambiado. La mujer se ha incorporado al proceso migratorio, y aquella migración masculina e individual es hoy en día una migración del grupo doméstico que incluye a la pareja y sus vástagos. Es cierto, que al igual que en Otavalo, son las mujeres quienes continúan manteniendo la vestimenta tradicional. En esta cuestión, se unen tanto la expectativa de que es la mujer quien mantiene y reproduce la identidad cultural del grupo, como la importancia económica de una identidad cultural percibida como exótica en la sociedad de origen.

Ya hemos mencionado la situación, muchas veces precaria, de estos grupos domésticos. Pues bien, en el caso de la mujer la situación se agrava. En múltiples conversaciones con las mujeres, uno de los temas recurrentes es la necesidad que tienen de trabajar. En este sentido, es interesante el que no consideren como trabajo la venta ambulante y múltiples y pequeñas actividades que desarrollan en el mantenimiento del grupo doméstico. Cuando hablan de trabajar se refieren a un trabajo asalariado, como el que realiza algunos de sus compañeros varones. Ante las preguntas acerca de su trabajo, una de estas mujeres contesta: «La verdad es que no me dedico a nada, porque la venta no es como tener un empleo fijo que nosotros tenemos, es como para no morirnos de hambre, entonces yo no puedo decir que es mi trabajo la venta ambulante, porque ese trabajo es... para algunos es mucho mejor, pero para lo personal mío es muy mala situación, entonces, teniendo un empleo fijo sería...». Uno de los problemas mayores al que se enfrentan es al legal, puesto que la mayor parte de ellas, si no en situación irregular,

únicamente posee el permiso de residencia. Por otra parte el mercado de trabajo en el que podrían insertarse es muy limitado. Cuando la crianza de los niños más pequeños finaliza y éstos comienzan el colegio, estas mujeres sienten la necesidad de desarrollar una actividad que les proporcione un ingreso alternativo al de su pareja, cuando lo tiene, o a los proporcionados por la venta ambulante. Para ellas es claro, que en el momento actual la posibilidad de ahorrar está condicionada por el hecho de residir con pareja y descendencia en la sociedad de destino. Si ellas se quedasen, con los hijos, en los grupos domésticos de origen, la posibilidad de ahorro del compañero varón sería mucho mayor. Pero esta decisión no es fácil y en ella entran razones de diversa índole, entre las que destaca, como señala una mujer, el miedo al engaño de la pareja: «Pero a mí me daba miedo que mi marido venga a España, porque siempre que un hombre sale de la casa... algunos hombres se olvidan de todo, y se consigue aquí otra mujer y se queda».

En efecto, al analizar el rol de las mujeres en las *estructuras sociales transnacionales*, Kyle menciona como se ha generado la expectativa de que la mujer aceptará las aventuras de su compañero o marido con las *gringas* tanto en el extranjero como en Otavalo. Son varios los autores que han abordado este tema del que es interesante destacar el siguiente aspecto: no estamos ante simples aventuras sexuales o románticas, sino ante una oportunidad económica en la medida en que la «aventura» puede proporcionar información, contactos y alojamiento en las sociedades de destino. Ahora bien, por el momento lo que nos ha llamado la atención en Orduña es la frecuencia de los conflictos que surgen entre la propia comunidad kichwa otavalo, y que tienen su origen en infidelidades. No estamos ante casos de aventuras de los maridos o compañeros con mujeres nativas⁹, sino ante infidelidades que tienen lugar entre ellos y que en muchas ocasiones suponen el establecimiento de dobles familias: una en origen y otra en la sociedad de destino.

3. Transnacionalismo y prácticas de poder: ¿hacia una re-territorialización?

Hasta aquí, hemos analizado y descrito una serie de cambios que vienen a suscribir las diferencias que señala Kyle en su trabajo en las comunidades de origen. El autor distingue dos fases distintas en el desarrollo de la migración transnacional: una primera fase que estaría compuesta y

⁹ Por el momento no he tenido conocimiento de ningún caso. Sí se ha producido un matrimonio civil en el 2005 entre una mujer de Orduña y un hombre de Otavalo.

limitada a una élite económica, los tejedores y comerciantes de determinadas comunidades; y una segunda fase, que va incluyendo a comunidades que no forman parte de esa élite. Estamos ante grupos domésticos muy jóvenes, que experimentan en origen unas presiones competitivas muy fuertes, lo que les llevaría a emprender la *aventura transnacional*. En este sentido, las palabras de Luis Eduardo Maldonado¹⁰ (2003) señalan este cambio cuando menciona que en los últimos años se ha generado un comercio aventurero e informal por parte de sectores no tradicionales que a la larga ha supuesto el declive de un comercio especializado. La aparición de estos nuevos comerciantes tiene su origen en el propio desarrollo económico de Otavalo que, según Maldonado, representa el paso de una economía sustentable a una economía en crisis. Este declive de la economía se produce, principalmente, por la conjunción de tres factores: una dependencia cada vez mayor del mercado externo; una gran presión demográfica y escasez de tierras; y una concentración de las actividades en la producción artesanal y comercial.

Así, se genera una segunda oleada migratoria compuesta por grupos domésticos que no pertenecen a las comunidades de tejedores y comerciantes tradicionales. El éxito, la movilidad y la habilidad para insertarse en un mercado global de los primeros empresarios indígenas transnacionales, se traduce con el tiempo en jóvenes familias de comerciantes inexpertos, que compiten entre sí con productos de mala calidad y bajos precios. Las estancias, ahora de toda la familia, son cada vez más duraderas, enfrentándose así a procesos de adaptación en contextos socioculturales y jurídicos extraños. A la vez, los compromisos económicos con el lugar de origen se incrementan, de tal modo que el mantenimiento de una posición social pasa por migrar, tener una casa y ser propietario de un coche¹¹. Las presiones a las que se ven sometidos estos grupos domésticos son mucho mayores que en el pasado y generan, entre ellos, una gran incertidumbre por lo que al futuro se refiere.

Con todo lo dicho y expuesto en las páginas precedentes, podemos hablar de Otavalo y las comunidades que la rodean como una región que se ha insertado hábilmente en un mercado transnacional comerciando con artesanías y música folklórica. Pero también hemos visto cómo este

¹⁰ Luis Eduardo Maldonado es uno de los principales líderes indígenas del Ecuador. Actualmente es Presidente del Consejo Ejecutivo de la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas del Ecuador.

¹¹ Gran parte de las familias de Orduña, han comprado en su comunidad de origen un coche que van pagando a plazos a través de los familiares que residen allí. Sin embargo, creo que tanto en la adquisición de un coche como en la construcción de una casa en origen hay que ver, además del deseo de éxito, la expresión de un vínculo por parte del migrante a su comunidad.

éxito ha sido el de una élite que poseía ya desde origen un capital social propicio para lanzarse a esa aventura transnacional y que, en el desarrollo de la misma, ha incorporado las desigualdades socioeconómicas preexistentes en los lugares de origen. Sin embargo, tal y como expone Alicia Torres, ese éxito minoritario queda oscurecido por la recreación de la idea de comunidad, una comunidad que se *desterritorializa*, como un elemento simbólico de reciprocidad y solidaridad. Por tanto, las estructuras transnacionales de estas comunidades, se crean y mantienen sobre una estratificación económica, con una clase más cosmopolita y globalizada, frente a otra más empobrecida y marginal. La segunda oleada migratoria que se genera a partir de mediados de los 90, no forma parte de las élites políticas y económicas de la región. En este sentido, podemos hablar de una migración que presenta en su inicio y desarrollo una fuerte *polarización vertical* con la creación de un empresariado indígena transnacional que triunfa económica, política y socialmente.

Es el examen de estas diferencias en la migración kichwa otavala, la que nos lleva a preguntarnos sobre las relaciones existentes entre transnacionalismo y prácticas de poder. Un poder que no es solamente económico sino que está construido sobre relaciones históricas, políticas y de género. En este contexto, nos interesa retomar algunas de las propuestas elaboradas por Alejandro Portes (2005) a partir del estudio comparado que realiza sobre las actividades transnacionales de colombianos, dominicanos y salvadoreños. No vamos a entrar aquí, puesto que sería materia para otro escrito, a la discusión y crítica que Portes está planteando al comienzo del citado artículo, en el sentido del exagerado alcance que se ha dado a este fenómeno desde los estudios antropológicos. Lo que queremos resaltar son algunas de las conclusiones a las que llega y que, si en su caso están planteando la heterogeneidad del fenómeno transnacional entre diferentes grupos de migrantes, en el caso de la migración kichwa otavalo, nos permitirían hablar de la heterogeneidad de este flujo migratorio concreto.

Para mostrar la heterogeneidad que adquiere el fenómeno del transnacionalismo, Alejandro Portes examina diferentes variables como los contextos de las sociedades de origen y destino. En principio, el origen en sociedades urbanas y con situaciones de violencia, provocan en el grupo migrante una ruptura con su origen y un mayor grado de integración en la sociedad de destino. Por el contrario, en situaciones de calma y desde núcleos rurales, los grupos de migrantes tienden a mantener vínculos con los lugares de origen desarrollando actividades políticas y cívicas transnacionales. Desde la perspectiva de las sociedades de destino, la concentración de migrantes de un mismo origen o grupo étnico supone un mayor grado o intensidad de actividades transnacionales. Si

centramos la atención en la migración *kichwa otavalo*, la concentración de estos grupos es uno de los rasgos que la caracteriza. Y no se trata tan sólo de una concentración numérica, como encontramos en el caso de la pequeña ciudad de Orduña, sino de la capacidad de organizarse, crear redes, y lograr una continua movilidad por toda la geografía europea, al mismo tiempo que mantienen una fuerte identidad cultural y una importante unidad. Alejandro Portes hace referencia al entorno hostil de las sociedades receptoras como causa de los altos índices de concentración de grupos migrantes. Sin embargo, en este caso podemos hacer referencia a una identidad y práctica que están configuradas por categorías hegemónicas como raza y etnicidad; unas categorías arraigadas en el proceso de construcción de la nación ecuatoriana. Como señalan Glick Schiller *et al.* (1992, 1994) estas categorías conceptuales son construcciones hegemónicas que forman parte del ejercicio histórico del poder estatal y de la dominación. De este modo, ciertas comunidades se *transnacionalizan* y mantienen la unidad, a pesar de estar ubicadas en diferentes países, precisamente por un proceso excluyente —etnificante— de la construcción de un estado-nación.

A continuación, y a través de los datos obtenidos por su estudio empírico, Portes viene a contradecir una perspectiva asimilacionista convencional que aún sigue manteniendo la eventualidad de las actividades transnacionales y su asociación a los sectores más recientes y empobrecidos de las comunidades migrantes. Por el contrario, señala que son los migrantes varones con mayor capital humano y social, aquellos que se involucran y mantienen las actividades transnacionales. Pues bien, si regresamos por un momento a la migración *kichwa otavalo*, podemos ver como estas características se encuentran asociadas a una primera fase o etapa en la migración de este grupo. El grupo de los descritos como empresarios indígenas transnacionales estaría compuesto principalmente por varones que pertenecen a una élite comercial y política en las comunidades de origen, y que poseen el capital social suficiente como para construir y mantener un espacio social transnacional. Es en este sentido que planteamos como hipótesis la relación existente y quizás necesaria entre transnacionalismo y poder, de tal modo que la experiencia transnacional es la de una élite que se ha conformado históricamente en las comunidades de origen y que incorpora al proceso migratorio las desigualdades (económicas, políticas y de género) preexistentes, conformando así lo que proponemos denominar como *espacios de poder transnacional*.

La migración comercial transnacional desde Otavalo ha generado la formación de estructuras sociales transnacionales que están atravesadas por relaciones de clase, etnicidad y género. Hemos tratado de subrayar los principales cambios que están teniendo lugar en este proceso

migratorio. Así, una de las preguntas clave será la incidencia que tales transformaciones tengan en la creación de nuevas estructuras sociales transnacionales, que quizás no sean ya tan fluidas ni estén, como en el pasado, tan estrechamente vinculadas a los procesos económicos y políticos de origen. Sin duda, la dinámica migratoria del grupo kichwa otavalo ha generado un espacio desterritorializado. Un espacio que no muestra una clara correspondencia entre relaciones sociales, prácticas culturales y territorio. Este espacio transnacional configura o produce redes y estructuras, normas y prácticas de poder. Si en un futuro la investigación nos permite confirmar la tendencia actual hacia la re-territorialización de estas comunidades, quizás puedan configurarse nuevas normas y prácticas de poder en las que aquellas relaciones de clase y género cobren un nuevo significado.

Referencias bibliográficas

- BASCH, L.; GLICK SCHILLER, N.; SZANTON BLANC, C. (1994): *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Langhorne, P.A: Gordon&Breach.
- KYLE, D. (2000): *Transnational Peasants. Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- MALDONADO, G. (2004): *Comerciantes y Viajeros, Abya-Yala: Ecuador*.
- MALDONADO, L. (2003): «Ciudadanía, desarrollo y cooperación internacional en tiempos de globalización: una visión autocrítica sobre el Movimiento Indígena en Ecuador». Entrevista realizada por Daniel Mato. *Colección Entrevistas a Intelectuales Indígenas*, N.º 2. Caracas: programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. <http://www.globalcult.org.ve/entrevistas.html>.
- MASSEY, S.D., ARANGO, J. et. al. (1998): *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford: Clarendon Press.
- MASSEY, S.D., y ESPINOSA, K. (1997): «What's driving Mexico-US migration? A theoretical, empirical and policy analysis». *American Journal of Sociology* (102): 939-99.
- MASSEY, S.D., GOLDRING, L., y DURAND, J. (1994): «Continuities in Transnational Migration: an analysis of nineteen Mexican communities». *American Journal of Sociology*, Vol. 99, (6): 1492-1533.
- PEDONE, C. (2002): «El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas», en García Castaño y López (eds.), *La Inmigración en España: Contextos y Alternativas*. Vol. II. Actas del III Congreso sobre la Inmigración en España. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales, pp. 223-236.
- PORTES, A. (2005): «Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes», *Revista Migración y Desarrollo* (primer semestre), <http://www.migracionydesarrollo.org>.

- PRIES, L. (1999): *Migration and Transnational Social Spaces*. Ashgate: England.
- RAMÍREZ GALLEGOS, F. Y RAMÍREZ, J.P. (2005): *La Estampida Migratoria Ecuatoriana*, Abya Yala: Ecuador.
- SCHILLER, G.; BASCH, N.; SZANTON BLANC, C. (1992): *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, (vol. 645). New York: The new York Academy of Sciences.
- TORRES, A. (2004): «El espejismo de la igualación: comunidad, clase y etnia en la emigración de los kichwa otavalo», en *IV Congreso sobre la Inmigración en España. Ciudadanía y Participación*, Girona.
- VILLAVICENCIO, G. (1973): *Relaciones Interétnicas en Otavalo-Ecuador*, Instituto Indigenista Interamericano: México.

Sobre la inclusión de los hijos de la inmigración en las sociedades europeas. Los disturbios franceses de noviembre del 2005

Eider Muniategi Azkona

Doctoranda-Universidad de Deusto¹
emuniategi@soc.deusto.es

Introducción

A finales del mes de octubre del 2005, las televisiones y periódicos internacionales comenzaron a emitir numerosas noticias sobre quemas de vehículos, destrozo de mobiliario urbano y manifestaciones violentas con cargas policiales y detenciones incluidas que se sucedían noche tras noche en Clichy-sous-Bois, un municipio situado al este de París. En cuestión de días, los disturbios fueron extendiéndose a otros municipios periféricos de la ciudad de París e incluso a otras ciudades francesas. La alarma social creció, con lo que el fenómeno cobró gran protagonismo y pasó a ser observado como algo más que simples manifestaciones de violencia gratuita.

Lo que en un principio parecía una alteración del orden público, protagonizada por adolescentes marginales, descontrolados y faltos de autoridad, fue paulatinamente descubriéndose como una serie de protestas encadenadas que respondían a un incidente concreto. Así, pudimos saber que el desencadenante de las manifestaciones violentas fue

¹ Becaria de la Fundación SYLFF (Ryoichi Sasakawa Leaders Fellowship Found Program).

la muerte de dos adolescentes del citado municipio mientras huían de la policía. Tal y como relata Octavi Martí (2005: 2) en *El País*, así comenzó todo:

«Un grupo de jóvenes musulmanes jugaban un partido de fútbol el jueves 27 de octubre por la tarde en Clichy-sous-Bois. Cuando se dirigían a sus casas para romper el Ramadán a la puesta del sol, unos policías aparecen y detienen a seis de ellos sin que se conozcan los motivos. Dos de ellos, Bouna Traoré (de 15 años) y Zyed Benna (de 17), salen corriendo y son perseguidos por los agentes. Se encuentran con Muhittin Altun (17); los tres corren por una cantera y se encuentran con la valla metálica de una central eléctrica. Saltan la valla y penetran en la central. Bouna y Zyed mueren electrocutados mientras que Muhittin resulta herido, pero salva la vida. Éste declara a la policía que corrían para evitar ser capturados por los agentes y que por esa razón penetraron en las instalaciones de la central a pesar de los carteles que advertían del riesgo mortal que corrían. Estuvieron una hora allí, y de pronto uno de sus compañeros tocó algo, él sintió un golpe y el ruido que hace la corriente eléctrica al atravesar una resistencia. Y así saltó la chispa que desencadenó la ola de incendios y disturbios.»

Como resultado, en apenas quince días más de 6.600 coches y un centenar largo de edificios públicos fueron quemados a la vez que varios comercios resultaron desvalijados e igualmente quemados (Martí, 2005: 1). Mientras, el Gobierno francés decretaba el estado de emergencia «restaurando así una legislación de poderes excepcionales concebida en los tiempos de la guerra de independencia de Argelia». Finalmente, el balance de las revueltas fue de 10.000 coches quemados y 200 edificios dañados. (Prieto, 2005b: 16)

Además de los destrozos materiales, una brutal brecha se abría entre la clase política francesa —con el ministro del interior Nicolas Sarkozy como máximo representante, ya que fue él el encargado de gestionar la crisis— y los jóvenes que causaron las quemadas y destrozos. Entre otras lindezas, el ministro del interior francés se refirió a estos jóvenes con apelativos del estilo *chusma* o *gentuza* y afirmó que iba a «limpiar los suburbios a manguerazos» (Martí, 2005: 1); algo que, obviamente, los jóvenes a los que se refería interpretaron como un desafío a la par que convertía a Sarkozy y a las fuerzas de seguridad en la personificación de sus males, en el enemigo común (Fernández, 2005: 33).

No fue éste, ni mucho menos, un fenómeno aislado, ya que en los primeros diez meses de 2005, antes de los disturbios de finales de octubre, ardieron 30.000 vehículos en los suburbios franceses (Martí, 2005: 1). Tampoco hay que olvidar que no fue ésta la primera oca-

sión en la que un joven habitante de un municipio periférico francés moría tras un desencuentro con la policía y que a este penoso incidente le seguían protestas y manifestaciones acompañadas de violencia —aquellos que recuerden la película *La Haine*² sabrán a qué nos estamos refiriendo—. Presumimos que la problemática va mucho más allá de la simple quema de vehículos por parte de jóvenes marginales como respuesta al hecho de la muerte de dos *compañeros*, con los que resulta fácil identificarse si uno es un joven habitante de algún municipio periférico francés —en una de las manifestaciones pacíficas y diurnas que siguió al desgraciado incidente, los jóvenes manifestantes portaban camisetas con los nombres de los dos fallecidos³, lo que demuestra un sentimiento de identificación con Bouna Traoré y Zyed Benna, ya que con las camisetas lo que muy presumiblemente estos jóvenes quisieron expresar es que podían haber sido cualquiera de ellos los fallecidos, algo que, por otro lado, también deja ver cierto sentimiento de vulnerabilidad, de fragilidad ante la muerte—. En efecto, creemos que se trata de un hecho social sintomático que refleja una clara falta de cohesión social en las sociedades europeas y entre ciudadanos europeos, que, a pesar de que se encuentra relacionado con la extensa temática de las migraciones contemporáneas, no creemos que trate sobre inmigrantes en Europa, sino sobre descendientes de inmigrantes en Europa, lo que quiere decir poblaciones que ya son europeas. No se trata, por lo tanto, de discutir sobre si deberíamos proveer a estas poblaciones con permisos de residencia y de trabajo, sobre la idoneidad de poner en marcha procesos de regularización, o sobre sus posibilidades para acceder al título de la ciudadanía y cuestiones similares; creemos, por el contrario, que este debate debe centrarse en la responsabilidad que los Estados-nación tienen para

² La película *La Haine* (Mathieu Kassovitz, 1995), que traducida al castellano significa *El Odio*, relata un día en la vida de tres jóvenes —Saïd, de origen magrebí; Hubert, de origen subsahariano, y Vinz, de origen judío— de un municipio de la periferia de París. La acción transcurre durante el día después de una noche llena de manifestaciones y protestas violentas, destrozos y quemas de coches y edificios —acciones similares a las recientes— que se suceden tras el ingreso en el hospital de un joven del lugar a causa de una brutal paliza sufrida en comisaría. Esta es una historia basada en hechos reales, y cabe decir que la película en cuestión fue realizada hace aproximadamente diez años, por lo que resulta fácil deducir que no se trata de un nuevo problema social, sino de un malestar que tiene visos de estar enquistándose.

³ En una foto publicada en la primera página del número de noviembre de la revista *Etorkinen Ahotsa / Voces del Mundo*, puede efectivamente verse como la primera fila de manifestantes porta camisetas, o bien con los nombres *Traore* y *Benna*, es decir los respectivos apellidos de los dos jóvenes fallecidos, o bien con la frase *mort pour rien*, es decir, *muerto por nada*.

con sus ciudadanos. Buscamos, en tanto en cuanto lo creemos necesario, despegar la problemática que nos ocupa del tradicional discurso político que versa sobre la inmigración en términos de un problema de *integración* de los recién llegados, para poder reconducir el debate hacia un tipo de discurso que se centre más en la problemática de cómo actuar para prevenir fisuras sociales por motivos de origen que acaben por desmembrar nuestras sociedades.

Siendo esto así, la necesidad de estudiar este hecho social, a través del análisis de sus actores sociales, causas e implicaciones del mismo, se vuelve tarea indispensable también para las demás sociedades europeas que, de momento, observan el fenómeno desde la barrera, ya que, a pesar de que sea éste un hecho social enmarcado en el contexto francés, mantiene una condición ejemplarizante para nuestro contexto. En el Estado español así como en la Comunidad Autónoma del País Vasco, los hijos de la inmigración están poco a poco comenzando a llegar a la edad adulta, una edad en la que tendrán que competir con el resto de la sociedad por una posición digna en la misma. Creemos que el caso francés, en tanto en cuanto es éste un país con una mayor tradición en lo que a recepción de inmigración se refiere, puede servirnos como ejemplo a evitar. Es decir, perseguimos identificar las causas, tanto las causas a corto como a largo plazo, de los disturbios de Francia del 2005 para, una vez las hayamos identificado, trabajar, cada uno desde su ámbito y en la medida de lo posible, para que la situación no se repita en nuestros contextos.

Comenzaremos dedicando unas páginas a la tarea de conocer, en el sentido académico del término, a estos jóvenes. Las bases de este conocimiento estarán principalmente ancladas en su origen, su religión y su cultura. Procederemos en primera instancia a saber de dónde vienen estos jóvenes, desarmando así una de las creencias generalizadas por parte de la sociedad mayoritaria sobre su origen, a saber: que no son precisamente inmigrantes, sino descendientes de éstos y que, por lo tanto, son ciudadanos europeos que disponen, en su mayoría, de las nacionalidades de los países en los que o bien han nacido, o bien han crecido. En un segundo momento, indagaremos en su religiosidad y en las posibilidades que existen de que el islam haya influido en la configuración de los disturbios. Por último, comprobaremos cómo la cultura de estos jóvenes es construida e interpretada desde fuera a través de convergencias más que dudosas entre la religión de la que supuestamente participan y la cultura presuntamente heredada de sus antepasados, por ver cómo finalmente lo que este tipo de prácticas provocan, no es más que una deformación de los actores sociales y de la propia problemática en cuestión.

1. Los actores sociales

Una de las medidas anunciadas por Nicolas Sarkozy para tratar de frenar la violencia, fue expulsar del país a los detenidos cuya culpabilidad por haber formado parte en los disturbios hubiese quedado demostrada. Por lo visto, aquellos que tomaron la decisión de anunciar e implementar esta medida obviaron una realidad que por ser tan crucial se encuentra en el centro de todo este debate: y es que no podemos perder de vista que los jóvenes que participaron en los disturbios no son extranjeros ni inmigrantes, sino hijos y nietos de éstos, lo que algunos se empeñan en llamar *segundas y terceras generaciones de inmigrantes*⁴. Los actores sociales a los que nos referimos son jóvenes con nacionalidad francesa, hijos y nietos de aquellos inmigrantes que llegaron a Francia desde sus antiguas colonias bien en época de la posguerra, bien en las décadas de los sesenta y setenta del pasado siglo.

La emigración desde las antiguas colonias a las respectivas ex-metrópolis estuvo, y en ocasiones aún lo está, marcada por el común denominador de las redes imperiales y los vínculos lingüísticos creados en la era de la colonización (Lubeck, 2003: 115). Tras la Segunda Guerra Mundial, las posibilidades que las antiguas metrópolis ofrecían a algunos de los antiguos colonos hacía más atractiva la residencia en las mismas que en las viejas colonias —nos referimos sobre todo a la concesión de la nacionalidad o de la residencia por parte de países como Francia y Gran Bretaña—. Por otro lado, los desplazamientos de las décadas de los sesenta y setenta del siglo xx estuvieron marcados por la escasez de mano de obra a la que muchos de los países del norte de Europa se vieron sujetos, debido principalmente a los elevados índices de desarrollo económico que el continente experimentó tras las dos guerras mundiales

⁴ La validez del término *segundas generaciones* ha sido ampliamente cuestionado en el ámbito de los estudios migratorios y las ciencias sociales. La razón principal que lleva a rechazar el uso de la expresión es que ésta «equivale a desconectar a la denominación *inmigrante* de su raíz activa y objetiva (el emigrar físico), para reconectarla subrepticamente con la pertenencia pasiva a un supuesto estamento social nuevo, constituido en las sociedades de destino por quienes alguna vez llegaron, destinado a durar siempre y a reproducirse en su decadencia [...] se está empezando a aceptar que al sector inmigrante se le tome como un subsector social estable y hereditario, distinto del de los autóctonos e inferior a él» (Aparicio y Tornos, 2006: 21). Si bien nos mostramos de acuerdo con esta afirmación y por lo tanto optamos por no emplear la expresión *segundas generaciones* en el presente estudio, creemos preciso señalar que además de en un sentido estrictamente biológico, dicho vocablo puede también interpretarse como una acepción histórico-política, es decir, que en este caso el término *segundas generaciones* estaría justificado al hacer referencia a las diferencias generacionales existentes entre padres e hijos a la hora de pensar, actuar y convivir con el resto de la sociedad (Aparicio y Tornos, 2006: 22).

(Lubeck, 2003: 115; Wieviorka, 2003: 177-178). Así es como, mediante la aportación de su fuerza de trabajo, los trabajadores de las antiguas colonias participaron en el despegue económico europeo de principios de la segunda mitad del siglo pasado.

Lo cierto es que aproximadamente hasta la década de 1980 existía la creencia generalizada, tanto por parte de los gobiernos de los respectivos países de acogida como por parte de los propios inmigrantes, que la estancia de éstos en suelo europeo sería temporal dado que obedecía a una coyuntura provocada por una necesidad puntual de mano de obra, y que, al terminar esta demanda, los *trabajadores invitados* abandonarían Europa para regresar a sus respectivos países de origen (Tibi, 2003: 62). Pero la dinámica a la que prácticamente todos los países europeos que han recibido flujos migratorios han respondido ha sido similar: recurrir primero a gran cantidad de trabajadores extranjeros como mano de obra temporal, para verse obligados a llevar a cabo políticas de reagrupación familiar después⁵.

Ha quedado demostrado, principalmente por la poderosa razón del tiempo que transcurre, que aquellos trabajadores que vinieron a Europa en los años sesenta y setenta del siglo xx han permanecido y se han establecido en sus respectivos países de acogida; y lo que es más relevante, que gracias a las políticas de reagrupación familiar, las familias —mujer e hijos principalmente— de aquellos *pioneros* han pasado igualmente a formar parte de la población de nuestras sociedades, disponiendo además de la nacionalidad de los respectivos Estados-nación europeos en los que sus padres se establecieron⁶. Así, debido a los procesos de reagrupación familiar, la inmigración en Europa en general y en Francia en particular pasó de manifestarse a través de figuras masculinas trabajadoras que normalmente vivían solas en hostales o cuartos alquilados y que a pesar de que «se integraban socialmente desde el punto de vista de las relaciones laborales, en lo político y lo cultural permanecían al margen» (Wieviorka, 2003: 178), a adquirir la imagen de familias enteras. Por lo tanto, a estas alturas debería quedar claro que los hijos y los nietos de los inmigrantes que llegaron a Europa tanto en época de la posguerra como en la década

⁵ Este hecho podría aplicarse tanto a países con una vieja tradición en lo que se refiere a la recepción de flujos migratorios —como Francia, Alemania, Reino Unido y Holanda, por ejemplo— como a países de la cuenca mediterránea como España, Italia y Portugal, que han pasado de ser países emisores de inmigrantes a ser países receptores de inmigrantes.

⁶ En la mayoría de los casos la nacionalidad es doble: disponen por un lado de la del país de origen de sus ascendientes y de la del país de acogida de éstos. No olvidemos, no obstante, el caso alemán, donde a los descendientes de inmigrantes que hayan nacido en suelo alemán, y que quieran adquirir la nacionalidad alemana, se les exige previamente renunciar a sus nacionalidades de origen (Velasco, 1997: 378, 2003: 129-130).

de los sesenta y setenta del pasado siglo no son unos recién llegados, sino ciudadanos nacidos —o naturalizados— en suelo europeo.

En lo que respecta a su religiosidad, y tras una superficial lectura del fenómeno social, podría, en un primer momento, decirse que estos jóvenes mantienen una afinidad religiosa con sus padres y abuelos en tanto en cuanto serían susceptibles de ser englobados en un mismo grupo al que podríamos denominar *musulmanes en Europa*. Además de correr el riesgo de asumir así una categorización religiosa que tal vez podría ser inexistente, creemos que es engañoso generalizar sobre los musulmanes en global y sobre los musulmanes en Europa en particular, ya que varios aspectos de esta realidad multifacética se nos escaparían, como el hecho de que no existe una única versión del islam, debido, entre otros factores, a la pluralidad de contextos culturales en los que esta religión se ha desarrollado y todavía hoy se sigue desarrollando. Tampoco podemos obviar el hecho que en Europa no existe un único *tipo de inmigrante musulmán*, debido, por ejemplo, a la diversidad dada en cuanto al origen etnonacional de los mismos —argelinos y marroquíes en Francia; turcos y kurdos en Alemania, y pakistaníes e indios en el Reino Unido (Carbajosa, 2005: 3; Tibi, 2003: 58, 63)—.

Pero las diferencias entre los musulmanes que viven en Europa no se deben únicamente a su origen, sino que tal y como nos recuerda Lubeck (2003: 121), «las diferencias se deben a los orígenes etnonacionales y lingüísticos, o bien pertenecen al orden de las creencias religiosas, la situación legal, la clase social y la generación». Así, elabora este autor una tipología de musulmanes en Europa clasificándolos atendiendo a su forma de incorporación a las sociedades europeas. En su tipología, Lubeck reúne tanto a inmigrantes postcoloniales como a sus hijos y nietos en un mismo grupo. No obstante, presumimos que existen diferencias entre éstos no sólo en lo que respecta a la forma en la que se han incorporado a las sociedades europeas, sino también en la manera de comprender y practicar el islam. La fuente fundamental de las diferencias en este campo entre unos y otros residiría en el salto generacional experimentado, según Wieviorka (2003: 179-180), esto es así especialmente en Francia donde «el islam ya no es para los jóvenes lo que fue para sus padres o para las generaciones anteriores». Esta autora detecta cuatro versiones del islam en Francia que «se relacionan más con ciertos problemas de la sociedad francesa que con los de sus sociedades de origen»⁷.

⁷ Estas cuatro versiones serían, por un lado, el islam tradicional de los mayores, extremadamente ritual, apolítico y a veces mezclado con la hechicería; el islam institucionalizado de la mezquita de París, apolítico pero de espíritu republicano; el islam de los suburbios, resultado de la escasa integración social de los jóvenes de origen inmigrante, y, por último, la versión politizada que aboga por una concepción sociopolítica de la religión basada en el antioccidentalismo.

En el caso de los disturbios de noviembre del 2005, Martí (2005: 1) explica como la UOIF, la Unión de Organizaciones Islámicas de Francia, lanzó una *fatwa* a propósito de las protestas y disturbios recordando que «a Alá no le gustan los que siembran el desorden», pero que eso no impidió que los coches siguieran ardiendo, y que por lo tanto el papel de *policía colonial* que Nicolas «Sarkozy pretendía delegar en las organizaciones islámicas francesas no ha sido asumido por los supuestos creyentes». Finalmente, quienes consiguieron imponer un poco de calma en Clichy-sous-Bois no fueron ni los policías, «desbordados por lo que parecía una guerra urbana en toda regla», ni la UOIF, «sino un grupo de jóvenes de la mezquita, conocidos como los *grandes hermanos*» (Fernández, 2005: 33). Cabe señalar, no obstante, que la policía no encontró indicios de manipulaciones terroristas o de extremistas políticos en la oleada de protestas (Prieto, 2005a: 17). Tal y como señala Nair (2005b: 17), «no hay una organización, ni una religión, ni una ideología detrás de estas ciudades en llamas. Sólo hay una cólera espontánea. Sólo hay desesperación convertida en violencia callejera». En este sentido, podríamos concluir que para los jóvenes de la periferia francesa que llevaron a cabo las protestas, la religión no es determinante a pesar de que forma parte del panorama (Martí, 2005: 1). Es decir, que no se trata de jóvenes que actúan en nombre del islam o a causa de conflictos religiosos, a pesar de que en su entorno existan organizaciones islámicas, sino de jóvenes cuyas prácticas violentas «tienen mucho más que ver con su situación de marginados sociales y con su vida en ambientes desestructurados y en familias que carecen de vínculos sólidos con la comunidad» (Wieviorka, 2003: 191).

En el campo de las adscripciones culturales ocurre algo parecido a lo que sucede en el ámbito de la religión: y es que se observa cierta tendencia a considerar a estos jóvenes, al igual que a sus progenitores, como formando parte de una supuesta *cultura musulmana* o incluso *africana* heredada de sus antepasados y que vendría a contradecir los presupuestos filosóficos y políticos del pensamiento occidental ilustrado desarrollado a partir de las revoluciones burguesas decimonónicas y a través del progreso de los Derechos Humanos. Nos aventuramos a afirmar que se trata de una visión viciada y perversa debido al uso descuidado que se lleva a cabo tanto del concepto *cultura* como de la expresión *cultura musulmana*.

Como primer paso para proceder a la revisión de esta expresión necesitaremos revisar el concepto de *cultura*. Para Wright (1998: 8-10), existen dos acepciones de cultura, a saber: *el viejo significado de cultura* y *el nuevo significado de cultura*. Para los defensores de la vieja idea de cultura —que a pesar de ser *vieja*, goza todavía de una amplia acepta-

ción—, una cultura dada se extiende a lo largo de entidades de pequeña escala y con límites reconocidos y reconocibles, con características definidas e invariables que dan lugar a pensar que se trata de *la auténtica cultura* y que, a su vez, produce y es producida por individuos homogéneos. La nueva idea de cultura surge como consecuencia de los últimos cambios políticos y económicos, del fin de la colonización europea y de la continua expansión de las nuevas formas de relaciones de producción e intercambio, así como de las redes globales de comunicación que, a su vez, han provocado movimientos en el mercado de trabajo internacional desde el hemisferio sur al hemisferio norte, y que han puesto, de alguna forma, el acento en la posibilidad de que las identidades culturales no sean inherentes, ni estáticas, ni estén limitadas, sino que, por el contrario, sean dinámicas, fluidas y construidas en situaciones, tiempos y lugares particulares.

Por lo tanto, en caso de tomar como válida la nueva acepción de cultura —es decir, la teoría procesual de la cultura que tal y como Baumann (2001: 115) afirma es mucho menos popular que la teoría esencialista, la que correspondería a la vieja acepción de cultura, «muy popular entre los medios de comunicación y en gran parte de la retórica política»—, estaríamos asumiendo que la cultura de estos jóvenes no podría, en ningún caso, corresponder a una hipotética cultura heredada que hubiese viajado en forma de *paquete precintado* desde los países de origen de sus padres y abuelos para ser adoptada después en los países de acogida por sus descendientes tal y como vino, sin someterla a cambios ni transformaciones de ningún tipo.

Por otro lado, en lo que respecta a la expresión *cultura musulmana*, estamos de acuerdo con Roy (2003: 67) cuando afirma que

«toda persona de origen musulmán se supone que participa de una misma cultura musulmana, cualquiera que sea su cultura de origen real (turca, árabe, bosnia), es decir, la religión es vista como el componente esencial de dichas culturas, componente que puede ser aislado y planteado como una cultura en sí [...] esta cultura es atribuida a la persona, cualquiera que sea su fe.»

Añade además que «la definición del islam como una cultura en sí solo es posible en la inmigración y la desculturalización», y que «lo que es percibido como un rasgo cultural es de hecho un signo distintivo religioso que puede encarnarse en unas culturas distintas y no definir una cultura en sí» (Roy, 2003: 67-68).

Lo que en última instancia venimos a afirmar es que, si combinados los presupuestos de que la cultura es un hecho social sujeto a un constante cambio y que no existe una cultura musulmana como tal, el

análisis de la cultura de los jóvenes descendientes de la inmigración post-colonial tendrá que ser revisada y desvinculada de los parámetros de la afirmación arriba señalada, a saber, que estos jóvenes participan de la *cultura musulmana*.

Roy (2003: 77-79) es uno de los autores que procede a dicha revisión desprejuiciada: En su análisis de los musulmanes que viven en Occidente y más en concreto de los jóvenes descendientes de inmigrantes que viven en los extrarradios de las ciudades francesas, describe a éstos viviendo dentro de una subcultura *urbana* y *occidental*, y añade, además, que «están más cerca de sus homólogos franceses autóctonos y de los negros estadounidenses que del pequeño pueblo de origen de sus padres». Martí (2005: 1) también coincide con este análisis cuando afirma que «los jóvenes *bárbaros* de Imbert y Beyala son idénticos a los que pululan por las barriadas estadounidenses, tan idénticos que se autodenominan blacks». Del mismo modo, Beck (2005: 15) afirma que «no se trata precisamente de inmigrantes anclados en sus culturas de origen, sino de jóvenes con pasaporte francés, que hablan perfectamente el francés y que han pasado por el sistema escolar francés». A esto habría que añadirle el hecho que «las nuevas generaciones se expresan mejor en la lengua del país de acogida, sobre todo cuando la de los padres no es una lengua escrita oficial» (Roy, 2003: 65).

En definitiva, podemos concluir que es necesaria una aproximación más adecuada y libre de estereotipos y de prejuicios para comprender no sólo a los actores sociales sino también la problemática social en cuestión; para ello hay que tener en cuenta ciertos aspectos que Beck (2005: 17) sintetiza con las siguientes palabras:

«Se habla de inmigrantes, pero nos olvidamos de que son franceses. Se pone en el punto de mira al islam, pero se ignora que a muchos de los incendiarios les importa un bledo la religión. Se evoca la importancia del origen y no se quiere admitir que las llamas surgen del haber nacido aquí, de la exitosa asimilación y precisamente de la *Égalité* que han interiorizado.»

2. Las causas, a corto y a largo plazo

Hemos estimado oportuno dividir las causas que explicarían la aparición de esta crisis y de la situación de la que es reflejo, en causas a largo y causas a corto plazo. Las causas a corto plazo son aquellas de carácter más inmediato como el desempleo, la segregación espacial y la falta de recursos materiales en general, mientras que las causas a largo plazo responderían a dinámicas de más profundo calado y arraigo en nuestras

sociedades que tienen que ver fundamentalmente con la gestión de la diferencia y del pluralismo que el Estado-nación francés en particular, y los Estados-nación europeos en general, han llevado a cabo desde su construcción hasta nuestros días. Comencemos mostrando la naturaleza de las causas a corto plazo.

2.1. *Las causas a corto plazo*

En el momento de la presentación de los hechos sociales, hemos dejado entrever que una de las dificultades cotidianas que los jóvenes de la periferia en Francia han de afrontar, está constituida por las prácticas hostiles y arbitrarias que las fuerzas de seguridad públicas ejercen contra ellos. Pues bien, el desempleo, el fracaso escolar, la falta de vivienda, los espacios sociales segregados y degradados y la consiguiente frustración y falta de perspectivas en general que configuran el tipo de contextos en el que los hijos de la inmigración viven, constituyen, sin lugar a dudas, otra importante fuente de obstáculos cotidianos.

El espacio que se ha reservado a estos *nuevos ciudadanos europeos* está formado por los barrios periféricos de las grandes ciudades francesas, barrios en los que el índice de paro y el fracaso escolar superan con mucho la media francesa, así como el porcentaje de hogares que reciben ayudas sociales; barrios donde el número de propietarios de vivienda es sustancialmente menor al de la media francesa a la par que los alojamientos colectivos y los apartamentos de 40 a 70 m² prácticamente doblan a la media nacional. Estos datos son relativos a Seine-Saint-Denis, departamento en el que comenzaron los disturbios y en el que se encuentran las ciudades y los pueblos más afectados por las revueltas; tal es el caso de Clichy-sous-Bois, municipio del que provenían Bouna Traoré y Zyed Benna y el lugar donde comenzaron las protestas. Este municipio es similar a otros de la periferia de París y de otras ciudades francesas: son lugares que normalmente se encuentran a pocos kilómetros de distancia de las ciudades que tienen por centro pero a las que, en cambio, casi nunca acuden ya que para estos jóvenes «es como si la metrópolis cosmopolita perteneciera a otro planeta» (Prieto, 2005a: 18).

Clichy-sous-Bois, al igual que los demás municipios en los que se concentra gran parte de la población inmigrante y sus descendientes, fue creado en los años sesenta del siglo pasado para, en un principio, albergar a la clase obrera francesa. Más tarde, los trabajadores extranjeros y sus familias fueron siendo trasladadas a este tipo de barrios hasta convertirlos en lo que ahora son: espacios abandonados, segregados y degradados, lugares a los que Beck (2005: 15) se refiere con el apelativo

de *auténticos guetos superfluos* haciendo referencia a su prescindibilidad. Resumiendo:

«En Clichy-sous-Bois no hay bares, cafés ni restaurantes, así que los jóvenes del barrio pasan el rato en los aparcamientos y en los portales de los llamados HLM, espantosos y destartalados edificios de protección oficial [...] Sus opciones de ocio no van más allá del único McDonalds de este suburbio, del fútbol, que juegan esquivando coches, y del rap que escuchan e improvisan en cuanto tienen ocasión.» (Fernández, 2005: 32)

Y lo mismo sucede con todo el departamento de Seine-Saint-Denis al que pertenece Clichy-sous-Bois, donde alrededor de un 50% de los hogares no llegan a los ingresos mínimos para pagar impuestos. En efecto, «el país presidido por Jacques Chirac alberga unos 700 barrios o suburbios sensibles, golpeados por un paro que duplica y hasta triplica el 9,8% de media nacional» (Prieto, 2005a: 17-18).

Numerosos autores han puesto sobre el tapete la problemática de la exclusión del mercado laboral por motivos de origen. Por ejemplo, en el año 2000 en Holanda, Paul Scheffer, uno de los referentes intelectuales de la social-democracia, denunciaba la sobre-representación de los jóvenes descendientes de inmigrantes en las estadísticas de desempleo y delincuencia —el desempleo entre los jóvenes de padres de origen turco y marroquí es del 10%, es decir, tres veces mayor que el de la media— así como la pasividad de los poderes públicos ante este fenómeno. Posteriormente, varios han sido los estudios que han venido a corroborar esta denuncia: en una tesis doctoral defendida en febrero de 2005, el sociólogo Frank van Tubergen demostró que los empresarios preferían contratar *personal blanco y cristiano* (Cécilia, 2005: 24-25); de la misma forma, el sociólogo de la Sorbona Jean-François Amadieu envió 250 currículos a distintas ofertas de trabajo cambiando solamente el nombre del solicitante —unos tenían nombre francés y otros de resonancia árabe, aunque en ambos casos el solicitante era galo—, el resultado fue que los que contenían nombres franceses fueron cinco veces más solicitados que los de origen árabe (Fernández, 2005: 32). Por lo tanto, parece claro que la razón de estos índices de desempleo debe buscarse en la discriminación en función del origen que los empresarios ponen en marcha a la hora de proceder con las contrataciones, hecho que deriva en la existencia de un nutrido número de jóvenes desempleados que viven al margen de la actividad económica y social de las grandes ciudades.

Una posible explicación a este fenómeno podría residir en las condiciones en las que el islam comenzó a visibilizarse en Europa en la década de los ochenta: Tal y como explica Wiewiorka (2003: 181), las sociedades

europas en general, y la francesa en particular, reaccionaban con cierto recelo e inquietud ante el aumento de población de origen inmigrante y musulmán debido, básicamente, a que el islam ya no estaba representado en Europa por trabajadores de sexo masculino que más o menos vivían al margen de la sociedad mayoritaria, sino que tras los procesos de reagrupación familiar, el islam también se dejaba ver en Europa a través de familias que vivían en situaciones extremadamente duras en la periferia de las grandes ciudades. A la par que el islam se convertía en la segunda religión de Francia, se revelaba como una fuente de profunda preocupación para los franceses al ser éste identificado con los márgenes de la sociedad del bienestar y del consumo, a saber: con la pobreza y el abandono social.

Además de su exclusión del mercado laboral y como consecuencia de ello, los hijos de la inmigración se encuentran igualmente excluidos de, digámoslo así, la casi totalidad de la vida pública francesa. Tal y como lo expresa Prieto (2005a: 17), difícilmente pueden encontrarse nombres no galos en instituciones públicas como el Parlamento francés, los productos televisivos o los equipos directivos de las grandes empresas francesas «pese a que padres o abuelos de un 10% de la población francesa proceden de territorios no europeos»⁸.

Siendo esto así, los disturbios de finales del 2005 han sido interpretados por no pocos autores como una respuesta a la invisibilidad a la que estos jóvenes de la periferia se ven condenados, como gritos desesperados por querer existir, por querer formar parte del centro que los excluye (De Toro, 2005: 14; Ramoneda, 2005: 6). La legitimidad o el poder para excluir, le viene dada al centro en gran medida gracias a la posesión que de la identidad nacional parece, y en ocasiones defiende, tener. Un tipo de identidad que nace y se desarrolla junto con el surgimiento de su Estado nacional respectivo.

2.2. *Las causas a largo plazo*

La construcción del Estado-nación europeo es un proceso histórico con luces pero también con sombras. Si bien el Estado-nación nacía

⁸ Esta tendencia sólo varía si atendemos a la composición de la selección de fútbol francesa, donde no sólo podríamos hablar de representación sino de sobre-representación de jugadores de origen no francés. A este respecto, durante el campeonato internacional de fútbol de Alemania 2006, una y otra vez podía escucharse de boca de los comentaristas deportivos que el jugador de origen argelino Zinedine Zidane constituía el «paradigma de la integración racial en Francia», sin que en ningún momento se aludiese al hecho que dicha *integración racial* no ha sido trasladada más allá del citado deporte.

gracias a un nuevo imaginario en lo que respecta a la relación entre gobernantes y gobernados, imaginario que se materializó en parte tras la instauración de una igualdad formal entre ciudadanos, sus intentos por homogeneizar a la población que se extendía a lo largo de su territorio engendraba cierta hostilidad hacia la diferencia que todavía hoy sigue vigente. Como tendremos ocasión de comprobar a continuación, el afianzamiento de la identidad nacional, que cada Estado-nación construyó para poder así sostener su maquinaria jurídico-política, fue fundamentalmente posible gracias a la homogeneización de los diversos grupos de población de cada Estado nacional y a su proceso complementario, es decir, a la identificación y descripción de aquello que no pertenece a la comunidad política como ajeno y diferente, como *el otro* que finalmente acabará por ser identificado con las figuras del extranjero y el inmigrante.

Existe un aspecto positivo fundamental a subrayar en cuanto a lo que supuso la creación de los Estados-nación europeos para las poblaciones que ocupaban sus territorios, y es que era precisamente de los gobernados, y sólo de los gobernados ya convertidos en ciudadanos, de quien se pretendía⁹ que emanase el poder para escoger a sus gobernantes a través del ejercicio de la soberanía y la voluntad populares, instaurando así el principio democrático de la igualdad y la participación.¹⁰ No pretendemos ignorar la validez de este cambio social ya que, tal y como afirma Colom González (2001: 12), «después de todo, el Estado nacional ha proporcionado la apoyatura histórica sobre la que se ha conjugado el postulado estructural del Estado de derecho con el imperativo democrático de la participación cívica»; no obstante, queríamos detenernos en un aspecto fundamental para el debate que nos ocupa,

⁹ Decimos «se pretendía» porque estamos de acuerdo con Sartori (2003: 41) cuando afirma que el «poder del pueblo [...] es sólo una expresión elíptica. En estos términos, el procedimiento político queda suspendido en la mitad del espacio: el poder se ejerce sobre un destinatario, el gobierno supone que hay gobernados. Poder popular ¿sobre quién? La fórmula se debe desarrollar por extensión de la siguiente manera: democracia es poder del pueblo sobre el pueblo, gobierno del pueblo sobre sí mismo. Pero en tal caso, el problema asume una representación totalmente diferente: lo que cuenta al final, más que la «ida», es el «regreso» del poder. Si este trayecto no es vigilado, si en el proceso de transmisión del poder los controlados se sustraen del poder de los controladores, el gobierno *sobre* el pueblo corre el riesgo de no tener ninguna relación con el gobierno *del* pueblo.» Pero este es ya otro tema.

¹⁰ No debemos olvidar, no obstante, que el status de ciudadano no fue otorgado por igual a todos los grupos de población de cada Estado-nación, sino que a través de luchas prolongadas en el tiempo, colectivos como el de los no-propietarios, las mujeres y las personas con un origen étnico diverso han podido obtener el preciado título de la ciudadanía.

y es que a la vez que se otorgaba una igualdad formal a parte de la población, se extendía sobre la misma un manto de homogeneización forzada en forma de identidad nacional, y es que la estructura político-jurídica que se estaba construyendo de acuerdo con la nueva forma de gobierno deseada, necesitaba un cuerpo al que sostener —o, mejor dicho, necesitaba un cuerpo que la sostuviera—, un cuerpo que más tarde se convertiría en *pueblo* y en *nación*. Así, tal y como afirma Baumann (2001: 44), el término y el concepto de *Estado-nación* «combina la nación, un concepto alentador y calurosamente emocional con la más distante y fría realidad del Estado».

Un estado puede ser definido como una forma de gobierno centralizado que posee o reivindica una soberanía territorial y que posee o reivindica un monopolio de la fuerza coercitiva dentro de ese territorio (Baumann, 2001: 44); podríamos añadir que el tipo de estado que en la modernidad temprana se comenzó a dibujar era en esencia un estado democrático que exigía que el poder fuese concentrado en manos de la población que ocupaba el territorio de cada estado en cuestión. Bien, pues fue precisamente la tarea de concentrar el poder en la población la que hizo a los teóricos de la nación percatarse de que era necesario generar un sentimiento de unión, de pertenencia común entre su población para poder delegar en ella con seguridad la responsabilidad política individual que exige toda democracia, y como esta unión no era dada por naturaleza tuvo que ser construida. Esta necesidad de homogeneizar a la población, tal y como han venido expresando autores como Bauman (2003: 20), Lancersos (2005: 79-106) y Appadurai (1990: 304), reside en que la confrontación de voluntades entre los distintos grupos que ocupaban el territorio de los nuevos estados no era en absoluto deseada, sino que era más bien percibida como amenaza que como oportunidad. Así, la utilización de conceptos como pueblo soberano o nación ha resultado ser «un mecanismo altamente eficaz para eliminar la disidencia, para condenar, en nombre de otra trascendencia inventada, cualquier forma de discrepancia productiva y creativa». Para producir pueblo y nación se apela, en primera instancia, a un pasado común, o lo que es lo mismo, a un origen común proyectado en la biología, la raza, la fe, la lengua, las costumbres, las tradiciones, la cultura, etc. (Lancersos, 2005: 105), aspectos que finalmente han sido concretados en lo que hoy conocemos como identidades nacionales.

El paso previo para que cualquier identidad nacional pueda construirse es el del *nacionalismo étnico*, mediante el cual se desvirtúan las propiedades de una nación, que en lugar de ser concebida como un organismo adherido en torno a los derechos compartidos, ésta se ve como el resultado de la convergencia de rasgos pre-políticos tales como

la lengua, la raza, la religión, las costumbres y las tradiciones, etc. (Colom González, 2001: 24). El nacionalismo étnico ha de eliminar las diferencias étnicas existentes entre las poblaciones de cada Estado-nación, para lo que debe convertir a la nación en una *superetnia* que se concrete en el gentilicio de cada Estado-nación dado, a saber: *francés, español, británico*, etc. (Baumann, 2001: 45-46). Siendo esto así, la lógica de la *superetnia* pasa a ser análoga a la de cualquier etnia, que es concebida como un *nosotros* frente a un *ellos*, como un rasgo generador de diferencias socioculturales y marcador de la identidad cultural (Martínez Montoya, 2005: 279), es decir, que a cada *superetnia* se le adjudica una cultura concreta y completa para finalmente desembocar en la idea que el objetivo último de una identidad étnica dada estriba en convertirse en una nación creadora de un Estado (Baumann, 2001: 73); se trata, nada más y nada menos, de la ideología esencial del nacionalismo.

Especial importancia cobra en todo este proceso la tarea de construir memoria histórica, ya que tal y como afirma Lanceros (2005: 90), la nación, que irrumpió en la historia con la decidida voluntad de conquistar el futuro, reparó en que para servir a esa tarea era preciso acumular pasado. Explica Colom González (2001: 27) como

«mediante narraciones dotadas de una dimensión histórica y de una densidad ética las identidades nacionales aportan significado al pasado y se cargan de razones para el presente [...] En todo ese proceso es clave el papel jugado por la etno-historia, es decir, por la narración hilada de los materiales aportados por la memoria selectiva, los mitos de origen, los rituales costumbristas y demás dispositivos mnemónicos.»

Así, como resultado de este proceso, obtenemos que la nación no es más que «uno o varios grupos étnicos cuyos miembros creen, o en cierto modo les inducen a creer, que poseen un Estado, es decir, que acarrean una responsabilidad especial por ello» (Baumann, 2001: 44), todo ello «fruto de una auténtica revolución intelectual: la de purgar al *pueblo* de su sentido derogatorio de *plebe* para investirlo con la idea de la soberanía e identificarlo con la *nación* elevada al rango supremo de la lealtad política» (Colom González, 2001: 21-22); al mismo tiempo, el Estado nacional, a diferencia de sus antecesores imperiales y dinásticos, asumió la responsabilidad de producir y reproducir una cultura homologada» (Colom González, 2001: 13). En suma, la idea de la nación amaneció entonces como «una comunidad sólida que avanza sostenidamente de un lado a otro de la historia» (Anderson, 1983: 48).

Inevitablemente y junto con la adquisición de la propia conciencia —intencionada por parte de unos pocos e involuntaria para la mayo-

ría—, la nación procede con el ejercicio de diferenciarse de otras naciones (Colom González, 2001: 23), y el esquema que la nación se aplica a sí misma funciona también en el momento de «la comprensión de otros pueblos, definidos como culturas homogéneas, delimitadas y de carácter étnico (pre-cívico)» (Martínez Montoya, 2005: 282). Además de a una *oficialización* de las diferencias culturales entre naciones, en el momento de la creación de los Estados-nación asistimos a la plasmación jurídica de la diferencia en tanto en cuanto simultáneamente al nacimiento del status de ciudadano, su anverso es creado a través de la figura del extranjero, a saber: aquel que no posee la nacionalidad de un Estado-nación dado y que por lo tanto no forma parte del cuerpo político del mismo, aquel que por ser diferente, por ser *el otro*, sufre las consecuencias de la desigualdad y la exclusión.

Velasco (1997: 346) nos recuerda que, a pesar de que la figura del extranjero acompaña al ser humano desde sus orígenes, «la condición de extranjero, tal como se ha definido en nuestras sociedades modernas, tiene su explicación en un proceso histórico de construcción de naciones-Estado». Lo cierto es que, si bien el nuevo imaginario surgido tras las revoluciones ilustradas decimonónicas resultó ser igualitarista y universalista, progresivamente fue imponiéndose el etnocentrismo reafirmando así «la diferencia conceptual entre los individuos propios y extraños al Estado» (Ruiz Vieytez, 2005: 111).

En este clásico binomio en el que la figura del extranjero constituye el anverso del ciudadano, Bauman (1990: 143-150) incluye la figura del extraño, del inmigrante, que aquí y ahora traemos a colación: Dirá Bauman que el binomio *amigos/enemigos* —equivalente al binomio *ciudadanos/extranjeros*— es una de las muchas oposiciones con las que el ser humano trata de sistematizar y comprender aquello que le rodea. En el caso de los individuos o grupos de individuos que configuran el panorama político y cultural de una sociedad dada, ésta es, precisamente, la oposición más recurrente, ya que separa lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, la belleza de la fealdad, lo adecuado de lo inadecuado, lo correcto de lo incorrecto, lo propio de lo impropio, etc. Así, una vez que esta división ha sido construida, resulta fácil distinguir entre un amigo y un enemigo, ya que amigos y enemigos se encuentran en oposición los unos frente a los otros: los primeros son lo que no son los segundos, y viceversa. Esta distinción, que no hay que olvidar viene dada por los amigos, es decir, por aquellos que en su propio escenario controlan las definiciones, hace que el mundo resulte legible y por lo tanto instructivo. Así, una vez que los papeles están distribuidos, amigos y enemigos pueden relacionarse desde sus respectivas posiciones sin que se de lugar a equívocos, puesto que ser un amigo o ser un enemigo son las dos formas

en las que el otro podrá ser reconocido como sujeto, admitido dentro del mundo de vida del yo y permanecer relevante. En cambio, cuando el extraño entra en escena provoca que los cimientos del binomio *amigos/enemigos* que habíamos construido se tambaleen, ya que el extraño es inclasificable en tanto en cuanto no podemos posicionarlo dentro del binomio que habíamos construido para dar cuenta de nuestro mundo: no sabemos quién es, no le conocemos porque no es un amigo y tampoco un enemigo, pero se encuentra entre nosotros. En el momento en el que el extraño entra en el espacio de los amigos, al traspasar la línea divisoria que separa el territorio de los amigos del de los enemigos, rompe con el orden establecido. A diferencia de los enemigos, aquellos que se mantienen topográficamente lejos y como consecuencia aquellos con los que la convivencia no resulta necesaria, los extraños ocupan el espacio tradicionalmente reservado para los amigos pero sin compartir ciertas características —ya sean reales o inventadas— con éstos; los extraños se mantienen físicamente cerca pero espiritualmente lejos; el extraño trae al centro del círculo de proximidad el tipo de diferencia y *otredad* que son anticipadas y toleradas sólo en la distancia. Así, afirma Bauman que los Estados nacionales han sido diseñados fundamentalmente para lidiar con el problema de los extraños, no con el de los enemigos.

Deducimos pues, que, tanto en el momento de la creación de los Estados-nación modernos como en la actualidad, son los amigos, los enemigos y los extraños los actores socio-políticos que forman parte de la escena, siendo los primeros y los últimos los verdaderos protagonistas. Deducimos también que todavía hoy —y tal vez más que nunca—, los Estados-nación cumplen con una de las funciones para la que fueron pensados, a saber: enfrentar el problema de los extraños; decimos esto porque en la actualidad, y gracias en parte a la radicalización de la inmigración y a sus múltiples manifestaciones, como por ejemplo la existencia de ciudadanos europeos descendientes de la inmigración de principios y mediados del siglo xx, contamos con un tipo de extraño al que denominamos *inmigrante*. Podemos comprender esta afirmación si observamos que la figura del extraño que Bauman presenta y describe se encuentra a medio camino entre las concepciones clásicas del extranjero y del ciudadano: por un lado el extraño, aún siendo extranjero, no se comporta como tal ya que rompe con ciertas de las reglas atribuidas a los mismos sobre todo en lo que a la distancia física se refiere, por otro lado el extraño, aún manteniendo una proximidad física con los ciudadanos del Estado-nación en cuestión, no forma parte del cuerpo político que es la nación, no dispone de la nacionalidad del país en el que reside. Bauman desdobra la figura del extranjero en la figura del enemigo, por un lado, y en la del extraño, por otro, creando así el trinomio *amigos/*

enemigos/extraños, o, dicho con otras palabras, el trinomio *ciudadano/extranjero/inmigrante*, con lo que introduce y describe la figura del inmigrante en relativa oposición tanto al ciudadano o nacional como al extranjero. El inmigrante, el extraño, se presenta así como el extranjero que entra en contacto y ocupa el espacio físico pero también simbólico de los amigos o nacionales de un Estado-nación dado durante un periodo prolongado y en la mayoría de los casos indefinido.

En lo que respecta al caso francés, a pesar de que la nación francesa se constituía como una comunidad política abierta para todo aquel dispuesto a asumir su condición de ciudadano francés y dispuesto también a comulgar con el ideal republicano, sin discriminaciones por razones de origen o religión (Ridao, 2005: 24; Velasco, 1997: 351; 2003: 127), la realidad ha respondido a otro tipo de dinámica en la que se construía una nación basada en un patriotismo y un orgullo nacional que acabarían por desembocar en un rechazo generalizado hacia todo lo no-francés. Tal como señala Velasco (1997: 352), la lógica de la ciudadanía es incompatible con la lógica del universalismo, ya que al mismo tiempo que al ciudadano se le programa para vivir en un universo cerrado de instituciones, costumbres, usos y ritos que debe profesar y respetar como su *religión civil*, se le educa también en «un cierto menosprecio por todo lo que no pertenezca a la patria, sobre todo, por los extranjeros». Por lo tanto, «la lógica del patriotismo, a pesar de su aparente moralidad que justifica su condición de igualitaria en el interior, es desigualitaria, hasta ser colonialista y esclavista, con los extranjeros.» Así, aparece una Francia asimilacionista que se ampara bajo la proclama de la nación francesa no como concepto etnocultural, sino como comunidad política destinada a preservar y extender el ideal republicano. Los perdedores, en general, serán todos aquellos que, por un motivo u otro, no comulguen con esta visión restringida —aunque abierta en sus pretensiones iniciales— de la pertenencia nacional; en particular, esta carga de exclusión recaerá sobre el inmigrante, sujeto sobre el que confluirán «los peores efectos de todas las lógicas excluyentes de nuestras sociedades modernas» (Velasco, 2003: 127).

Durante la década de los setenta y ochenta, la inmigración se convertirá en un asunto de importancia para la agenda política francesa siendo diversos los discursos que florecen: Si bien la izquierda denuncia la situación de exclusión que sufren las poblaciones de origen inmigrante en Francia, la derecha emite su veredicto siguiendo las directrices del nacionalismo más excluyente por un lado, y del más genuino racismo cultural por otro —también llamado nuevo racismo, aquel que afirma que las culturas no deben relacionarse entre sí, y mucho menos mezclarse, puesto que las diferencias entre ellas son tan grandes que la convivencia resultaría prác-

ticamente imposible, y que es «natural que la gente prefiera vivir entre su propia gente y por lo tanto es natural que haya discriminación contra aquellos que no son considerados parte de la comunidad» (Malgesini y Giménez, 2000: 305-309)—, en contra de la experiencia republicana asimilacionista implementada tradicionalmente por la izquierda francesa. Bajo el argumento de que la inmigración musulmana supone una amenaza para «el equilibrio étnico y cultural necesario para garantizar la asimilación y la cohesión» sociales, es decir, para mantener la identidad nacional francesa tal y como había sido construida y conocida hasta entonces, el gobierno impone medidas restrictivas a la entrada de nuevos inmigrantes y a la naturalización de los ya residentes. En el terreno de lo simbólico, se cargan las tintas contra la tradición religiosa de la inmigración colonial magrebí: el discurso preferido de la derecha francesa es aquel que afirma que la doctrina del islam resulta contraria a los valores democráticos de Occidente en general y a los de Francia en particular, a saber: que «los inmigrantes norteafricanos son diferentes e, incluso, hostiles a la cultura y al Estado francés» y por lo tanto inasimilables. Junto con esto, los nacionalistas argumentan que la doble nacionalidad que algunos inmigrantes del Magreb ostentan sólo sirve para devaluar —desacralizar— e instrumentalizar la ciudadanía francesa (Velasco, 1997: 362-364). Para Naïr (2005b: 17), con esta nueva forma de leer la migración se comienza a equipar la misma con una maldición social. Denuncia este autor la problemática construida primero, y potenciada después, en torno a la identidad de los hijos franceses de la inmigración, ya que ésta es pensada como un desafío para la identidad nacional francesa.

Como consecuencia, ni el inmigrante magrebí ni sus descendientes han podido dejar de ser el otro (Velasco, 1997: 363). El universalismo inicial parece haberse convertido, a lo largo del tiempo y por motivo de nuevas circunstancias, en un modelo particularista fundamentado en imperativos de pertenencia basados en el origen. Para autores como Innerarity (2005: 17), Martí (2005: 2) y Naïr (2005b: 17), el modelo de gestión de la inmigración francés es un modelo agotado que ha fracasado en la tarea de incluir en pie de igualdad a las poblaciones de origen inmigrante; y esta falta de cohesión social, añadimos nosotros, ha sido visibilizada en forma de protestas violentas en los municipios de la periferia francesa.

3. Las implicaciones y salidas a la problemática

Sabemos que, en el contexto francés, escenario de las revueltas de noviembre del 2005, los hijos de la inmigración son condenados a los

espacios segregados y degradados de los márgenes de las grandes ciudades, a la par que el acceso a un empleo que les permita romper con dicha dinámica les es sistemáticamente negado. Sabemos también que este tipo de prácticas exclusivas desembocan en una lamentable falta de representación y reconocimiento que constituye el anverso y reverso de una misma moneda, a saber: la exclusión a la periferia y la condena a la invisibilidad. Junto con esto, existen otras causas de más profundo arraigo centradas en torno a la autocomprensión de la identidad nacional de los Estados-nación europeos, que alientan y legitiman la exclusión no sólo de los inmigrantes, sino de todo lo que recuerde a esta condición. Además, en el caso de la inmigración magrebí y musulmana, la adscripción religiosa y cultural es supuesta y entendida como un estigma heredado que imposibilita, o dificulta en el mejor de los casos, la *integración* de las poblaciones inmigrantes y de sus descendientes en la sociedad francesa, laica y republicana.

3.1. *Las implicaciones*

Frente a este panorama, creemos importante señalar los peligros que tras él se esconden, y lo haremos atendiendo a los dos parámetros fundamentales que creemos están en juego, a saber: la identidad de estos jóvenes y la imagen de los Estados-nación europeos. Por un lado nos interesa descubrir la lógica y la dirección que la construcción de la identidad en el caso de estos nuevos ciudadanos europeos está tomando, teniendo en cuenta que, tal y como afirma Castells (1997a: 29), todas las identidades son construidas en contextos marcados por relaciones de poder donde lo esencial es captar cómo, por quién y para qué. Por otro lado, también nos preocupan las posibles consecuencias de la citada inclusión deficitaria de los hijos y nietos de la inmigración en lo que respecta a la imagen que las sociedades europeas ofrecen al resto del mundo en materia de democracia y Derechos Humanos.

Caemos en la cuenta de que los Gobiernos y las sociedades mayoritarias europeas parecen dar la espalda a problemas sociales que llevan años configurándose, nos referimos en concreto a «la *etnización* de las relaciones sociales, el racismo que machaca a generaciones enteras, la exclusión que refuerza el odio, la marginación social que prepara el terreno para las batallas de mañana» (Nair, 2005b: 17). En las *banlieux*, el *omnipotente* y *omnipresente* Estado francés parece haber restringido sus funciones a la de mero compensador económico —a través de la asignación de ayudas sociales y de ingresos mínimos de reinserción— o, en el peor de los casos, a la de fuerza represiva. Creemos pues, que la imagen de los Estados-nación europeos está en juego principalmente

por dos motivos: porque el Estado-nación se ha mostrado impotente en ciertas zonas de su territorio, y porque parece no estar revistiendo a ciertos sectores de su población con los derechos *sine qua non* de toda sociedad democrática. Si tal y como afirma Zapata-Barrero (2005: 29), las protestas de la periferia han visibilizado que el origen y el nacimiento son «un factor de pobreza, en pleno siglo XXI y en nuestras sociedades occidentales», deberíamos entonces reflexionar seriamente sobre la calidad de nuestras democracias y sociedades, que no ofrecen precisamente la imagen de encontrarse luchando por erradicar las desigualdades en general y las desigualdades derivadas del origen en particular, sino que parecen gozar perpetuándolas. Al fin y al cabo, «la forma en que respondemos al fenómeno migratorio es, hoy, sin duda alguna, uno de los exámenes más importantes para valorar el talante democrático y pluralista de nuestra sociedad» (Velasco, 2003: 126).

Por otro lado, creemos firmemente que en el caso de nuestros actores sociales nos encontramos frente a una situación de riesgo ya que estos jóvenes condenados a los márgenes, a la invisibilidad y a la humillación se encuentran muy probablemente desarrollando un fuerte sentimiento de rechazo hacia las sociedades que los excluyen, situación que puede llevarles a la construcción de un tipo de identidad refugio o de resistencia. El concepto de *identidad de resistencia* fue desarrollado por Castells (1997a: 29-32) y descrito como un tipo de identidad

«generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y de supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad.»

En tanto en cuanto para Castells «cada tipo de proceso de construcción de la identidad conduce a un resultado diferente en la constitución de la sociedad», la *identidad resistencia* conduciría a la formación de *comunidades* o *comunidades* «atendiendo a identidades que, aparentemente, estuvieron bien definidas por la historia, la geografía o la biología»; es lo que Castells identifica como la exclusión de los excluidos por parte de los excluidos. En este caso, la adscripción religiosa podría funcionar como generador de identidad de resistencia para los jóvenes descendientes de la inmigración musulmana en Europa. Wieviorka (2003: 182-186) señala que debido a que «la construcción de la personalidad por la vía de los mecanismos clásicos de socialización e individualización resulta muy difícil para los jóvenes» descendientes de la inmigración musulmana, éstos bien podrían lanzarse a la búsqueda de un nuevo sentido de pertenencia y subjetividad que finalmente encontrarían en la religión, en este caso el islam.

Si bien hemos señalado y mantenemos que la religión no jugó un papel importante en los disturbios de noviembre del 2005, así como que «el islam francés está formado por individuos que en su mayor parte sólo desean la integración» (Wieviorka, 2003: 191), no pretendemos restar importancia al riesgo implícito que existe de que los jóvenes de la periferia opten por la religión como válvula de escape y como pretexto para descargar su ira contra las sociedades europeas. No sería un hecho aislado si los jóvenes hijos de inmigrantes de origen musulmán actuasen en contra de la sociedad europea de acogida en cuestión. Naïr (2005a: 13) nos recuerda cómo, a diferencia de los atentados de Madrid del 2004 donde los asesinos eran «especialistas formados en los campos de entrenamiento y cómplices locales no integrados en la sociedad española», los ejecutores de los atentados de Londres del 2005 resultaron «hijos del país, nacidos en el país, educados en el país, nacionales del país», y que por lo tanto «el terrorismo ya no es exterior», sino que «ahora se alimenta de las frustraciones interiores de cada sociedad». Alerta este autor sobre el hecho que «las humillaciones sufridas y la dureza de los odios lentamente madurados» por parte de los hijos y nietos de inmigrantes que son sistemáticamente excluidos de las sociedades europeas «es algo que los jefes terroristas saben» y que ha posibilitado que «el espíritu de Al Qaeda se haya arraigado en el suelo de las democracias occidentales, porque es un campo fértil». De la misma forma, Kepel (2004: 22) afirma que:

«El ámbito de este malestar es un terreno predilecto del movimiento islamista que se esfuerza en convertir el desánimo en un rechazo de la sociedad «impía» europea y en una cosificación defensiva a nivel de la identidad que se proyecta en una Umma —una comunidad de creyentes mesiánica—.»

3.2. *Las posibles salidas*

Cuando pensemos en cómo enfrentarnos a las cuestiones que están en juego en la actualidad, es decir, la imagen del Estado-nación europeo y la identidad y el lugar que los jóvenes descendientes de la inmigración ocupan en las sociedades europeas actuales, así como el grado de cohesión social de las mismas, debemos tener en cuenta un valor fundamental que el nuevo contexto nos brinda, a saber: la flexibilización no sólo de las fronteras sino de los conceptos y el pensamiento. Tal y como lo expresa Rodrigo Alsina (1999: 13-14), el pensamiento occidental hegemónico ha conceptualizado tradicionalmente «la realidad a partir de dicotomías excluyentes: *cultura/naturaleza, civilización/barbarie, cuerpo/alma, sagrado/profano, objetividad/subjetividad, emoción/razón, abstracto/con-*

creto, etc.»; no obstante, este tipo de pensamiento parece no ajustarse con acierto a la coyuntura actual, por lo que tal vez debamos pensar en aproximarnos a ella mediante un tipo de pensamiento que él denomina *adaptabilidad interpretativa*, herramienta que consiste en «repensar, redefinir y redimensionar muchas realidades sociales que se consideraban incuestionables», ejercicio que aquí y ahora podemos llevar a cabo con conceptos como el de *ciudadanía* e *identidad*, nociones vitales para el tema que nos ocupa.

3.2.1. REPENSAR LA CIUDADANÍA

Interpretando las palabras de Soysal (1994: 137 y ss), nos encontramos ante una reconfiguración de la ciudadanía dada la mutación que ha experimentado la relación entre los individuos, los Estados-nación y el nuevo orden mundial: En el modelo clásico de Estado-nación la relación entre el individuo y el Estado gira en torno a la territorialidad, y sólo aquellos individuos que disponen de la nacionalidad del estado en cuestión gozan de idénticos derechos y deberes en el mismo; en cambio, en el modelo postnacional las fronteras para la pertenencia son fluidas. Las poblaciones migrantes son un buen ejemplo de este último tipo de modelo de pertenencia nacional en tanto en cuanto disponen de la ciudadanía de su país de origen mientras viven y trabajan en un segundo país; así, estas poblaciones violan la presumida congruencia entre la afiliación y la territorialidad mediante el proceso por el cual tejen lazos y redes tanto simbólicos como materiales que los unen con sus lugares de origen, lugares que se encuentran geográficamente distantes con respecto a sus lugares de destino o residencia.

Para Soysal, los cambios que han dado lugar al contexto económico y político actual, las transformaciones en la organización del sistema de estados internacional y la emergencia de estructuras políticas internacionales, explicarían sólo en parte la reconfiguración de la ciudadanía y la afiliación nacional, ya que el surgimiento de una ética universal plasmada en nociones y declaraciones sobre los derechos de los individuos que *obligan* a los Estados-nación a no discriminar por razones de nacionalidad —entre otras— a la hora de salvaguardar los derechos civiles, sociales, políticos y también colectivos o culturales, ha cobrado gran protagonismo en este terreno. Esta nueva concepción de los derechos humanos que trasciende fronteras influye en las comunidades inmigrantes y sus descendientes en tanto en cuanto ofrece un marco legal y sobre todo simbólico que va más allá de los Estados-nación a la hora de reclamar sus derechos. Soysal nos muestra como ejemplo los casos de Austria y de Stuttgart: en el primero, en el año 1990, el lema de la

campaña a favor del derecho al voto para los inmigrantes era *Voting Rights Are Human Rights*, mientras que en Stuttgart la *Iniciative of Turkish Parents and Teachers* publicitaba su campaña con el slogan *Mother Tongue is Human Right*.

Tal vez, para pensar la ciudadanía hoy, tengamos que combinar los derechos del ciudadano con los derechos del hombre, es decir, los derechos que otorgan los Estados-nación a aquellos que disponen de la nacionalidad del mismo (Velasco, 2002: 21), con los Derechos Humanos de los que todo ser humano es sujeto sin distinción de nacionalidad, etnia, género, etc. Se trata de un tipo de «ciudadanía multidimensional o multinivel que permite ser, a la vez, ciudadano nacional, regional y global» (Velasco, 2002: 37).

3.2.2. REPENSAR LA IDENTIDAD; EL EJEMPLO DEL *EUROISLAM*

Tal vez el reto para la construcción de la identidad en este contexto de ruptura, de liquidación, de pérdida de tradiciones, de deslegitimación de las instituciones modernas, de globalización y de interconexión de lugares remotos, resida en poder combinar las dos fuerzas que empujan a los sujetos a construir identidades: la tendencia comunitarista y la mestiza¹¹

¹¹ Creemos que en la actualidad la construcción de la identidad responde a dos tendencias opuestas, a saber, la ruptura por un lado y la mezcla por otro. Nos referimos en concreto al comunitarismo —fenómeno que creemos puede suponer un riesgo para la cohesión y la seguridad de los Estados nacionales europeos siempre y cuando responda a una lógica de frustración e ira generadas como consecuencia de la exclusión socio-económica—, fuerza centrípeta que mira hacia dentro, hacia la localidad, y al mestizaje, fuerza centrífuga que mira hacia fuera, hacia la globalidad. La identidad hoy, por lo tanto, juega a dos juegos diferentes. La aparición de identidades excluyentes que miran hacia dentro es un hecho social cuya existencia goza de cierto consenso entre los científicos sociales contemporáneos: Para Bauman (2003: 57), los individuos y grupos nos enfrentamos a un mundo en el que la inestabilidad y la mutabilidad parecen haberse instalado desnudando así a «las identidades hambrientas de comunidad y sedientas de hogar»; la comunidad se convierte así en el paraíso perdido al que urge regresar para contrarrestar a la lógica deshumanizante de la modernidad; para Martínez Montoya (2005: 279) y Castells (1997b: 386, 392), la amenaza de ser definido por una fuerza considerada exterior, provoca una respuesta instintiva de defensa y protección ante ese otro intruso, un enemigo al que se le presumen intenciones de negación de identidad, sentido y sentimientos propios, por lo que la reorganización política se convertirá en una tarea necesaria para la defensa del derecho a la definición propia. No obstante, a la hora de abordar el fenómeno del mestizaje, cierta cautela es necesaria: Si bien es cierto que el esencialismo cultural e identitario parece estar comenzando a cuestionarse también en el imaginario social gracias en parte a las condiciones simbólicas y materiales generadas por el contexto actual, consideramos excesivo afirmar que como consecuencia de la crisis de las identidades clásicas, nos encontramos asistiendo «a la celebración de la diferencia y de la mezcla» (Martínez Montoya, 2005: 283); no olvidemos que en este nuevo momento histórico para la construcción de la ciudadanía y la identidad,

no deben ser mutuamente excluyentes sino que los individuos y las comunidades deberían poder simultáneamente ser de un sitio concreto y de ese otro sitio concreto que es el todo. Para ello debemos repensar la forma en la que lo global y lo local se relacionan. En uno de sus textos sobre etnografía multilocal, Marcus (2001: 113) aboga por un tipo de etnografía que no contemple la realidad local en contraste con lo global, ya que «cualquier etnografía de una formación cultural en el sistema mundo es también una etnografía del sistema». Lo que en última instancia nosotros, al igual que Marcus, venimos a destacar, es que ni la dimensión global ni la local existen como contraste la una de la otra. Como ejemplo de lo afirmado anteriormente, queremos a continuación mostrar el caso del *euroislam* como ejemplo de realización de este tipo de identidad que mezcla varios *topos*, así como del pensamiento flexible, que no buscaría restringir los conceptos y las opciones sino expandirlos.

En tanto en cuanto la realidad islámica es, al igual que la occidental, amplia, compleja y polimórfica, no podemos enmarcar a los hijos de la inmigración musulmana, ni tampoco a sus padres, dentro de un escenario conservador e invariable en el que las posibilidades de un diálogo para el intercambio resultan imposibles. Debemos pensar en estos nuevos ciudadanos europeos como viviendo en aquello que AlSayyad (2003: 53) piensa como *zona fronteriza*. Esta expresión no indica un concepto topográfico exacto entre otros dos igualmente claros —léase una frontera—, sino que designa más bien a un tipo de identidad post-moderna, propia de estos tiempos de globalización, que se configura a partir del desplazamiento y la desterritorialización, dando lugar así a identidades y sujetos híbridos, que lejos de ser relegados a espacios periféricos, son parte ya del centro del núcleo. La zona fronteriza nacida como consecuencia de la intersección de las sociedades europeas y sus nuevos ciudadanos musulmanes, adquiriría el nombre de *euroislam*. Tibi (2003: 63-72) parte de una premisa básica que consiste en aceptar una nueva vertiente del islam aplicable a aquellos musulmanes que viven en la Europa actual, y pregunta, de forma retórica:

«Si es posible hablar de un *afroislam* para los musulmanes africanos o de un *indoislam* para los musulmanes indios, ¿por qué no podríamos hablar de un *euroislam* en el contexto de los musulmanes emigrados a Europa occidental?» (p. 64)

nuestra herencia moderna goza de un protagonismo exquisito, que se lo pregunten sino a todos aquellos que han cometido el pecado de no pertenecer a nuestras naciones «desde el principio» (Bauman, 1990: 149), amén de los límites que presentan tanto el mestizaje como el pluralismo junto con «la dificultad que los seres humanos tenemos para poner en práctica la figura del reconocimiento» (Velasco, 2004: 6).

La idea del *euroislam* pretende brindar una variedad del islam tan aceptable tanto para los musulmanes europeos como para las sociedades europeas mayoritarias, ya que esta nueva forma de entender el islam estaría en consonancia con premisas tan básicas de las democracias occidentales como el laicismo, la ciudadanía individual y los derechos humanos, al mismo tiempo que posibilitaría el sustento de una identidad propia para los musulmanes europeos sin que tengan éstos que ser ni asimilados ni guetizados por la sociedad mayoritaria, ya que tal y como afirma AlSayyad (2003: 29-30), hoy por hoy, en el momento de tener que definir su posición —y también su identidad— en las sociedades europeas, los musulmanes que viven en Europa se encuentran frente a dos caminos antagónicos: asimilación o exclusión, pero que ninguna de estas dos opciones sería la correcta ni la ideal, ya que «los musulmanes de Europa se resisten a ser tratados como intrusos, pero muchos se resisten también —y para ello ponen todo tipo de impedimentos— a asimilarse como ciudadanos europeos tradicionales». En efecto, la cuestión fundamental estriba en cómo evitar estas dos tendencias: la asimilacionista por un lado y la segregacionista por otro. La respuesta a esta encrucijada residiría, pues, en una posibilidad de inclusión de las poblaciones musulmanas en el cuerpo político y social de las sociedades europeas basada en el doble reconocimiento simbólico, léase cultural o religioso, es decir, un reconocimiento que emane tanto por parte de la sociedad europea mayoría hacia las poblaciones de origen musulmán, como por parte de las mismas hacia los valores democráticos occidentales. La propuesta del *euroislam* no resulta en absoluto descabellada si, al igual que autoras como Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton (1992: 1-2, 11) y autores como Vertovec (1999: 450), caemos en la cuenta de que la identidad de los inmigrantes es un tipo de *identidad múltiple*, debido a que éstos están conectados simultáneamente a más de una sociedad. El núcleo de la propuesta de Tibi consiste en que los musulmanes que viven en Europa adopten una identidad múltiple compuesta por una serie de representaciones que no den lugar a contradicciones ni conflictos; nos referimos en concreto al hecho de ser musulmán, por un lado, y el de ser europeo, por otro, ya que, tal y como afirma John Kelsay, ya no resulta del todo acertado hablar *del islam y de Europa*, sino que si queremos dar verdadera cuenta de la realidad de nuestros días, debemos pensar en términos *del islam en Europa*.

Pero no únicamente se trataría de integrar las dos identidades, sino que la tarea de estos nuevos ciudadanos europeos debería imaginarse en términos de mediadores intergrupales dada su condición de sujetos híbridos y su posicionamiento en una zona fronteriza. Esta sería, sin lugar a dudas, una situación deseable para cuya implementación y éxito

resultaría necesario trabajar duro y aunar voluntades e invertir recursos y tiempo, siempre bajo una aproximación justa hacia los sujetos que formen parte del proceso. Creemos que los Estados-nación europeos deberían apostar por la difusión de esta posibilidad de identidad llamada euroislam, con el objetivo último de incluir simbólicamente a los hijos de la inmigración musulmana, los que un día fueron los otros, en el cuerpo político, social y cultural europeo.

4. Conclusiones: la importancia de un reconocimiento real

Caemos en la cuenta de que, además de un reconocimiento de las identidades, a saber: un tipo de reconocimiento simbólico, existe otra dimensión no menos importante en lo que respecta a la inclusión igualitaria de estas poblaciones, que no es otro que el reconocimiento material o económico; de la conjugación de estos dos tipos de reconocimiento resultaría lo que he estimado oportuno denominar como *reconocimiento real*.

Si bien debemos trabajar en construir un tipo de pensamiento que posibilite la realización de un imaginario que piense en la ciudadanía y en la identidad de un modo más acorde con la humanidad que se revela plural, polimórfica y en ocasiones ambigua, no podemos obviar la realidad que se impone, a saber: que en la actualidad las fronteras de la afiliación sean fluidas no significa que también lo sean las fronteras de los Estados-nación; de la misma forma que no implica que el Estado-nación sea menos predominante que en el modelo nacional anterior, ya que en ambos modelos recae sobre esta forma de gobierno la responsabilidad de garantizar los derechos de los individuos, ya sean éstos ciudadanos o no de dicho Estado-nación. Por lo tanto, el Estado-nación sigue siendo la estructura principal que regula el acceso a los derechos y deberes, a pesar de que la legitimidad de los mismos viene, cada vez con mayor insistencia, dada por un orden transnacional determinado a nivel global (Baumann, 2001: 20; Soysal 1994: 141, 143, 144). Dicho de otra forma, los cambios fundamentales experimentados a nivel global en las últimas décadas, indudablemente, tienen importantes consecuencias para las capacidades económicas y políticas de los Estados-nación, pero no implican la disolución de esta forma de organización social (Van der Veer, 2001: 3). Lanceros (2005: 80) lo expresa así:

«Reales o ficticias, inventadas o construidas, primordiales u originarias, las naciones forman parte de nuestro presente político objetivo. Y forman parte de nuestra subjetividad cultural y social [...] Podría ocurrir que en este mero presente de indicativo se estuvieran sentando

las bases de un futuro [...] sin naciones: un futuro fiel a otras imposturas, ventor de otros ídolos. La globalización de las comunicaciones, la creación de corporaciones —culturales, económicas— *trans-nacionales*, la urgencia por definir los actuales conflictos en términos de «choque de civilizaciones» o de «culturas», quizá hagan pensar en un desplazamiento (o superación) del principio nacional. En la misma dirección apuntan procesos de integración como el de la Unión Europea, o dinámicas como la de los crecientes flujos migratorios [...] Pero [...] nuestro presente sigue siendo nacional.»

A pesar de que las prácticas transnacionales de la inmigración y sus protagonistas desafíen todos los presupuestos de superación de las fronteras nacionales y del clásico modelo de Estado-nación, *su* realidad, al igual que *la* realidad, sigue desarrollándose principalmente dentro de los parámetros que se extienden hasta los límites de un Estado-nación dado. Si bien es cierto que los migrantes transnacionales existen, interactúan, y lo que es más importante, construyen sus identidades dentro de las estructuras nacionales que monopolizan el poder y fomentan ideologías de identidad (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992: 15), deberíamos entonces pensar en una posibilidad de realidad más inclusiva para las personas inmigradas y sus descendientes que viven en nuestros países, en nuestras ciudades y en nuestros barrios. Las dificultades diarias a las que los jóvenes de la periferia se enfrentan necesitan urgentemente de respuestas inmediatas por parte de las élites de los Estados-nación europeos. Es vital que los estados-nación ofrezcan reconocimiento real a los jóvenes descendientes de la inmigración.

Con *reconocimiento real* nos referimos a un tipo de reconocimiento que no descuide ni los aspectos materiales ni los aspectos simbólicos en el proceso para una inclusión igualitaria, una normalización de estas poblaciones de la periferia en definitiva, que sólo es posible en un marco de igualdad de oportunidades. Hablamos del derecho a una *inclusión total* de los jóvenes de la periferia en las sociedades europeas. El trabajo de las elites políticas de los Estados-nación europeos debe centrarse en ofrecer a los descendientes de la inmigración una posición digna dentro de las sociedades europeas, tanto en lo que respecta a la esfera socioeconómica como a la simbólica o identitaria.

El reconocimiento material pasa por tres vías: el empleo, la vivienda y la educación, tres de los vectores más importantes de la inclusión socioeconómica sino los más importantes. La igualdad de oportunidades debe extenderse al ámbito del acceso al empleo urgentemente: Como es bien sabido, el valor del empleo no reside únicamente en el salario recibido, sino en la posición social y la percepción del propio yo, la autoestima, que los sujetos desarrollan como consecuencia de pertenecer

a una determinada posición en la producción y consumo de los bienes y servicios de una sociedad dada. Esta posibilidad de auto-realización les es sistemáticamente negada a los jóvenes descendientes de la inmigración musulmana, la discriminación en este campo ha quedado demostrada por diversos sociólogos cuyas investigaciones han puesto sobre el tapete que un nombre de origen diverso al francés constituye en Francia, hoy por hoy, un obstáculo para competir con nombres que no transmiten orígenes distintos al francés. Una de las propuestas ofrecidas para acabar con este problema ha sido el del *curriculum occulto*, currículum en el que se omitiría el nombre del candidato. Por otro lado, vemos cómo la problemática de la vivienda reside, además de en las dificultades para su adquisición —problemática que bien podría ser extensible a otros muchos jóvenes europeos—, en la segregación y guetización espaciales. Fonseca y Malheiros (2005: 19) afirman que las expresiones espaciales de la integración y la exclusión se manifiestan a través de tres indicadores básicos: la distribución de las minorías étnicas y las poblaciones de origen inmigrante en el espacio urbano, el grado de movilidad del que los individuos pertenecientes a los distintos grupos disponen, y el grado de accesibilidad a los recursos urbanos. Estas tres dimensiones se encuentran relacionadas entre sí en tanto en cuanto el acceso a los recursos depende de la ubicación residencial y de las facilidades para la movilidad, sobre todo, en lo que respecta al acceso al transporte. En el caso de los jóvenes de la periferia esta segregación es brutal y evidente, se trata de la más clásica distinción entre el centro y la periferia, donde la periferia observa al centro como si éste fuese un universo aparte al que resulta complicado acceder, mientras el centro observa a la periferia, cuando la observa, con recelo e indiferencia. Se debe poner fin a este tipo de segregación, símbolo espacial de la exclusión social, a los guetos y al contraste entre el centro y la periferia, dando así un paso más en la normalización de la existencia de los hijos y nietos franceses de la inmigración. La educación es una de las herramientas más poderosas para la integración y la cohesión sociales. Si bien las futuras fracturas sociales surgirán como resultado de la desigualdad de oportunidades ligadas a procesos de educación desiguales (Fonseca y Malheiros, 2005: 65), debemos prestar especial atención a esta dimensión para el reconocimiento que es la educación, al igual que debemos revisar la segregación en la escuela así como el fracaso escolar y sus causas entre los niños descendientes de la inmigración.

Por su parte, la dimensión simbólica del reconocimiento es en extremo vital. Si los mensajes que la sociedad mayoritaria envía a estos jóvenes pasan irremediabilmente por consignas del tipo «sois diferentes» o «¡admirad nuestra tolerancia!» (Nair, 2005a: 13), no conseguiremos más que recalcar esa línea —imaginaria— divisoria entre el *ellos* y el

nosotros, otro obstáculo más para la plena integración de estos jóvenes en las sociedades europeas. Esos mensajes encuentran legitimación en el uso desacertado que de conceptos como *cultura*, *etnia* o *religión* se lleva a cabo, siendo esta última herramienta, la de la religión, la que con mayor asiduidad suele emplearse. En efecto, creemos que la problemática de la religión adquiere gran importancia en el debate sobre los hijos y nietos de la inmigración musulmana: Si bien hemos subrayado que la religión no constituye un valor —al menos un valor importante— en la vida de estos jóvenes, al igual que no forma parte de la lista de motivos que les llevó a incurrir en actos de protesta violentos, creemos que el visionado y la definición de estos grupos como formando parte de supuestas comunidades musulmanas cerradas, es una práctica que genera perjuicios y prejuicios no sólo para los jóvenes de la periferia sino para otros muchos musulmanes que desean vivir su religión de una forma más individualista y menos pública. Por ello, creemos que debemos contemplar la opción del euroislam como ejemplo bajo el cual sería posible superar esa instrumentalización de la religión islámica.

Referencias bibliográficas

- ALSAYYAD, Nezar (2003): «Europa musulmana o Euro-islam: a propósito de los discursos de la identidad y la cultura», en ALSayyad, Nezar y Castells, Manuel (eds.) *¿Europa musulmana o Euro-islam? Política, cultura y ciudadanía en la era de la globalización*, Madrid: Alianza Editorial: 29-53.
- ANDERSON, Benedict (1983): *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- APARICIO GÓMEZ, Rosa y TORNOS CUBILLO, Andrés (2006): *Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos*, Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración.
- APPADURAI, Arjun (1990): «Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy», en Featherstone, Mike (ed.) *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*, London: SAGE: 295-310.
- BAUMAN, Zygmunt (1990) «Modernity and ambivalence», en Featherstone, Mike (ed.) *Nationalism, Globalization and Modernity*, London: SAGE: 143-169.
- BAUMAN, Zygmunt (2003): *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid: Siglo XXI de España.
- BAUMANN, Gerd (2001): *El Enigma Multicultural*, Barcelona: Paidós.
- BECK, Ulrich (2005): «La revuelta de los superfluos», *El País* (27 de noviembre): 15 y 17.
- CARBAJOSA, Ana (2005): «Europa observa con recelo el fuego francés», *El País* (13 de noviembre): 3-4.
- CASTELLS, Manuel (1997a): *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*, Madrid: Alianza Editorial.

- CASTELLS, Manuel (1997b): *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen III: Fin de milenio*, Madrid: Alianza Editorial.
- CÉCILIA, Marie-Claire (2005): «Debate sobre la integración de la población musulmana. La tolerancia holandesa puesta a prueba», *Le Monde Diplomatique* (marzo): 24-25.
- COLOM GONZÁLEZ, Fernando (2001): «El nacionalismo y la quimera de la homogeneidad», en Colom González, Fernando (ed.) *El espejo, el mosaico y el crisol. Modelos políticos para el multiculturalismo*, Barcelona: Anthropos: 11-33.
- DE TORO, Suso (2005): «Enemigos fuera, enemigos dentro», *El País* (26 de noviembre): 14.
- FERNÁNDEZ, Ana (2005): «El negociador», *El Semanal* (4 de diciembre): 30-37.
- FONSECA, María Lucinda y MALHEIROS, Jorge (coords.) (2005): *Social Integration and mobility: Education, Housing and Health*, Lisboa: Centro de Estudos Geográficos.
- GLICK SCHILLER, Nina; BASCH, Linda y BLANC-SZANTON, Cristina (1992): «Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered», *Annals of the New York Academy of Sciences*, Vol. 645, New York: The New York Academy of Science.
- INNERARITY, Daniel (2005): «El final de un modelo», *El País*, 13 de noviembre: 17-18.
- KEPEL, Gilles (2004): «Islam: La batalla de Europa», *El País* (3 de noviembre): 21-22.
- LANCEROS, Patxi (2005): *Política mente. De la revolución a la globalización*, Barcelona: Anthropos.
- LUBECK, Paul (2003): «El reto de las redes islámicas y la reclamación de la ciudadanía: la difícil adaptación de Europa a la globalización», en AlSayyad, Nezar y Castells, Manuel (eds.) *¿Europa musulmana o Euro-islam? Política, cultura y ciudadanía en la era de la globalización*, Madrid: Alianza Editorial: 101-128.
- MALGESINI, Graciela y GIMÉNEZ, Carlos (2000): *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid: Catarata.
- MARCUS, George (2001): «Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal», *Alteridades* 11 (22): 111-127.
- MARTÍ, Octavi (2005): «Cuatro excusas para incendiar Francia», *El País* (3 de noviembre): 1-2.
- MARTÍNEZ MONTOYA, Josetxu (2005): «Identidad y diferencia», en Ortiz-Oses, Andrés y Lanceros, Patxi (dirs.) *Claves de Hermeneútica*, Bilbao: Universidad de Deusto: 276-289.
- NAÏR, Sami (2005a): «Guerra de identidades en Londres», *El País* (21 de julio): 13-14.
- NAÏR, Sami (2005b): «Las llamas francesas», *El País* (12 de noviembre): 17-18.
- PRIETO, Joaquín (2005a): «El 'apartheid' francés», *El País* (28 de noviembre): 17-18.
- PRIETO, Joaquín (2005b): «La hora de los duros en la política francesa», *El País* (29 de noviembre): 15.
- RAMONEDA, Josep (2005): «Del Estado social al Estado penal», *El País* (8 de noviembre): 6.

- RIDAO, José María (2005): »El incendio francés», *Claves de Razón Práctica* 158 (diciembre): 24-28.
- RODRIGO ALSINA, Miguel (1999): *Comunicación Intercultural*, Barcelona: Anthro-pos.
- ROY, Olivier (2003): *El Islam mundializado*, Barcelona: Edicions Bellaterra.
- RUIZ VIEYTEZ, Eduardo J. (2005): «Políticas de inmigración y diversidad lingüística», en González Ferreras, Julia y Setién, María Luisa (eds.) *Diversidad migratoria. Distintos protagonistas, diferentes contextos*, Bilbao: Universidad de Deusto: 109-145.
- SARTORI, Giovanni (2003): *¿Qué es la democracia?*, Madrid: Taurus.
- SOYSAL, Yasemin (1994): *Migrants and Postnational Membership in Europe*, Chicago: Chicago University Press.
- TIBI, Bassam (2003): «Los inmigrantes musulmanes de Europa, entre el Euro-islam y el gueto», en AlSayyad, Nezar y Castells, Manuel (eds.) *¿Europa musulmana o Euro-islam? Política, cultura y ciudadanía en la era de la globalización*, Madrid: Alianza Editorial: 55-79.
- VAN der VEER, Peter (2001): «Transnational religion», *Conference on Transnational Migration: Comparative Perspectives*, Princeton University, 30 June-1 July. http://www.transcomm.ox.ac.uk/working_papers.htm [30-05-06]
- VELASCO, Demetrio (1997): «Raíces histórico-ideológicas del extranjero», en Ruiz Olabuenaga y otros *El extranjero en la cultura europea de nuestros días*, Bilbao: Universidad de Deusto: 345-384.
- VELASCO, Demetrio (2002): *Ética y políticas para una ciudadanía universal*. Bilbao: IDTP. Desclée de Brouwer.
- VELASCO, Demetrio (2003): «Los modelos actuales de la gestión de la inmigración», *Inguruak* 36 (septiembre): 125-139.
- VELASCO, Demetrio (2004): «Aprender a vivir mestizamente», *Estudios de Deusto* 52/2 (julio-diciembre): 195-213.
- VERTOVEC, Steven (1999): «Conceiving and researching transnationalism», *Ethnic and Racial Studies* 22(2): 447-462.
- WIEWIORKA, Michel (2003): «Raza, cultura y sociedad: la experiencia francesa con los musulmanes», en AlSayyad, Nezar y Castells, Manuel (eds.) *¿Europa musulmana o Euro-islam? Política, cultura y ciudadanía en la era de la globalización*, Madrid: Alianza Editorial: 177-193.
- WRIGHT, Susan (1998): «The politization of culture», *Anthropology today* 14/1 (febrero): 7-15.
- ZAPATA-BARRERO Ricard (2005): «Una hermenéutica de la inmigración», *Claves de Razón Práctica* 158, (diciembre): 29-37.

Maternidad transnacional en la comunidad brasileña del sureste de Massachusetts¹

Claire H. Firth

Universidad de Deusto
cfirth@fil.deusto.es

Jane E. Lavery

Universidad de Southampton

Introducción

En el marco de los grandes desplazamientos de población y, en concreto, en el contexto de las migraciones de género, nos encontramos con soluciones de maternidad nuevas y complejas que están en pleno proceso de construcción. La «maternidad a distancia» o la «maternidad transnacional» es una alternativa de maternidad que se ha ido desarrollando en respuesta directa a una situación, en la que un elevado número de madres inmigrantes se encuentran separadas de sus hijos geográficamente y durante largos períodos de tiempo. Esta situación ha surgido como resultado de demandas laborales cambiantes, de políticas de inmigración restrictivas y de transformaciones culturales que han fomentado la aparición de nuevos tipos transnacionales de familia, de los cuales es un ejemplo la maternidad transnacional. En el pasado, la demanda laboral se dirigía especialmente a los trabajadores varones. En la actualidad, las mujeres se han ido incorporando a la infraestructura de patrones de trabajo que requieren un creciente número de trabajadores dispuestos a desempeñar trabajos mal pagados en el sector de la industria y servicios,

¹ Traducción del inglés por M.^a Esperanza Ramón Alonso, 2006.

en el servicio doméstico, en el cuidado infantil y en la atención a ancianos en clínicas de reposo. Sin embargo, el reclutamiento de estas mujeres para tales trabajos, puede conllevar la separación durante largo tiempo de sus hijos y del resto de su familia. Estas mujeres no pueden hacer frente a la separación de sus hijos como una elección, puesto que sus elecciones se ven a menudo limitadas por imperativos familiares y económicos que se les vienen dados y las consecuencias de su migración pueden implicar que pasen muchos años viviendo y trabajando en una nación estado, mientras que mantienen a sus hijos en el país que han dejado tras de sí. Muchas mujeres inician este viaje de migración creyendo que la separación de sus hijos será algo temporal, pero, tal y como demostramos en nuestro estudio, circunstancias cambiantes prolongan esta separación temporal y es posible que tengan que pasar largo tiempo sin ver a sus hijos o al resto de su familia.

La maternidad transnacional conlleva, por necesidad, el dolor de la separación, los acuerdos alternativos para criar a los hijos, y las dificultades para la reunificación familiar, factores que implican un gran coste emocional tanto para la madre como para los hijos. Las repercusiones a largo plazo de la maternidad transnacional son todavía relativamente desconocidas. Muchos países receptores están empezando a aceptar que la separación madre-hijo y la falta de unidad familiar no sólo tienen un considerable impacto en la salud mental y física de las madres inmigrantes, sino que también tiene repercusiones más amplias en el funcionamiento de la familia, en los mismos hijos y en la integración final de estas familias en la sociedad receptora. Además de estas consecuencias tan graves, habría que considerar otros problemas. La carga incierta y onerosa que implica el mantenimiento a distancia de los hijos puede afectar a la contribución de estas mujeres al mercado de trabajo. A menudo, los servicios de salud, que de por sí están sobrecargados, tienen que hacerse cargo del precario bienestar mental y físico de estas mujeres. Por último, existe el peligro de que en la comunidad receptora se les considere como un lastre más que como un bien añadido.

En algunos países receptores se está haciendo necesario fomentar la percepción pública de la contribución económica y la viabilidad de estas mujeres, con el fin de convencer a la población de que la relación entre la comunidad local y la nueva mano de obra es, en realidad, simbiótica. Estas consecuencias de más amplio alcance constituyen una temática preocupante que se está empezando a analizar en las investigaciones sobre Estudios de Migraciones.

Nuestro artículo examina cómo las mujeres brasileñas que viven y trabajan en Cape Cod, Massachusetts, tienen que buscar otros patrones alternativos para el cuidado de sus hijos como resultado de la separación.

Estas mujeres constituyen parte de un número cada vez más elevado de «madres transnacionales» trabajadoras que se encuentran en la actualidad entre las poblaciones migrantes de los EEUU y de otros países. En nuestro artículo comenzamos analizando brevemente el crecimiento de la población brasileña en su conjunto en Massachusetts. A continuación nos centramos en dos temas fundamentales relacionados con la maternidad transnacional tal y como se encuentran en la comunidad brasileña del sureste de Massachusetts. Primeramente, analizamos cómo las mujeres migrantes brasileñas están transformando el significado de maternidad para adaptarla a la separación geográfica de sus hijos durante largos períodos. Utilizaremos ejemplos de entrevistas con un pequeño grupo de mujeres brasileñas que viven en la zona de Falmouth, Cape Cod. En segundo lugar, examinamos las consecuencias de la maternidad transnacional en la salud de estas mujeres. Nuestro trabajo trata de establecer lazos de unión con la investigación que, en la actualidad, el SAPPPIR² está llevando a cabo sobre el Síndrome del Estrés Crónico y Múltiple en los Migrantes y que ahora se llama «Síndrome de Ulises». La última parte de nuestro trabajo repasa parcialmente las características de las infraestructuras que se ofrecen a estas mujeres y examina el tipo de apoyo que se les brinda desde los servicios de salud y sociales, así como desde otras organizaciones de la comunidad local.

Debemos señalar que las conclusiones que describimos en este artículo proceden de la investigación que estamos llevando a cabo en estos momentos. Nuestra investigación forma parte de un estudio longitudinal más amplio sobre la maternidad transnacional en el que se está actualmente trabajando³. En nuestro trabajo empleamos información extraída de un corpus de primeras y segundas entrevistas que hicimos en noviembre y diciembre de 2005 a madres transnacionales de la comunidad brasileña de Cape Cod, junto con información de otros proyectos de investigación que están relacionados con los inmigrantes brasileños de Massachusetts. Un segundo corpus de entrevistas con las mismas mujeres se llevará a cabo en noviembre y diciembre de 2006, y un tercer corpus está previsto para agosto del 2007. Es posible que algunas de las afirmaciones que hacemos en este trabajo estén sujetas cambios,

² Servicio de Ayuda Psico-patológica y Psico-social para Inmigrantes y Refugiados (SAPPPIR) del Hospital Sant Pere Claver en Barcelona. EL director de SAPPPIR es Joseba Achotegui.

³ El estudio más extenso sobre Maternidad Transnacional lo lleva a cabo en el País Vasco (España), Claire H. Firth (Universidad de Deusto, España) y Jane E. Lavery (Universidad de Southampton, U.K.), como parte de un grupo más amplio de investigación de Estudios de Migración (IMISCOE) de la Universidad de Deusto.

en particular aquellas que están relacionadas con la información sobre la población. Solamente hacemos una breve referencia a los hábitos de trabajo de estas mujeres migrantes y a los problemas de educación que surgen en los hijos que han estado separados de sus madres durante mucho tiempo. Son estos, dos temas importantes que no tienen cabida en el escaso espacio de este artículo. Sin embargo, esperamos que nuestro estudio ponga de relieve las necesidades de estas mujeres y sirva para reconocer las dificultades que atraviesan.

1. La inmigración brasileña a Massachusetts desde 1980 hasta el presente

Con anterioridad a 1980 sólo un número relativamente reducido de brasileños vivía y trabajaba en los EEUU. En aquel momento, se conocía poco sobre este nuevo tipo de población entrante y se suponía que las cifras no sufrirían un incremento significativo, puesto que en aquella época⁴ la economía brasileña atravesaba un crecimiento excepcional. Sin embargo, la economía brasileña entró en una fase de ralentización en la década de los 80 y en ese período, que se llegó a conocer como «la década perdida» se produjo un escaso crecimiento económico. Sales se refiere a los tres últimos años de la década de los 80 en Brasil como al «trienio de la desilusión»⁵, período en el que los brasileños comenzaron a sentir que no se habían cumplido sus expectativas sociales, económicas y políticas, a pesar de que la nueva Constitución de 1988 había tratado de construir un futuro democrático para el país. Fue en esa década precisamente cuando muchos brasileños decidieron emigrar en gran número no sólo a los Estados Unidos, sino también a otros países como al Japón y Europa.

No obstante, no se puede atribuir el éxodo masivo de brasileños desde su país solamente a factores económicos y políticos. Las intrincadas redes sociales internacionales han jugado un papel importante al estimular el flujo circular de la migración y no hay duda de que han sido cruciales a la hora de explicar el asentamiento brasileño que ha tenido lugar en los Estados Unidos. Las redes sociales internacionales se suelen

⁴ Según el Censo de 1980 de los EEUU, en aquella fecha había en EEUU poco más de 50.000 individuos nacidos en el Brasil (Goza y Simonik, 1992). Estas cifras se extrajeron de una muestra del 5% del Censo de la Población de EEUU de 1989, que representaban un 0,3% de todos los individuos nacidos fuera del país (Portes y Rumbaut, 1990: 228-229).

⁵ Teresa Sales, *Brazilians Away from Home*, New York: Center for Migration Studies, 2003.

encontrar habitualmente en muchas poblaciones migrantes y, tal y como sugiere Portes, proporcionan «una red de contactos cada vez más densa entre las zonas de origen y de destino»⁶. Portes indica igualmente que la formación de estas redes nacionales internacionales permite un flujo de migración que se mantiene a sí mismo, que está menos sujeto a las fluctuaciones a corto plazo, y, por último, que es continuo. Estas redes contribuyen a que el flujo de individuos sea más circular por lo que las poblaciones migrantes sean capaces de volver más fácilmente a su país. Este factor por sí mismo crea una mayor sensación de seguridad para la población migrante que es parte de este flujo.

Un ejemplo de este tipo de redes se observa en la densa red de contactos creada entre Valadares en Brasil y Massachusetts en los Estados Unidos. Se han llevado a cabo algunos estudios etnográficos muy interesantes en Framingham, Massachusetts, y en Governador Valadares, en el estado de Mina Gerais en Brasil, que prueban la intrincada relación entre estas dos zonas⁷. Las redes sociales internacionales que se han construido entre Valadares y Massachusetts han facilitado la emigración de brasileños a Massachusetts⁸. Valadares fue el estado del Brasil del que emigraron más brasileños en la segunda mitad de los 80. Dos de las participantes entrevistadas en nuestro estudio eran originarias de la zona de Valadares y nos explicaron que tenían familia y amigos con contactos allí.

El caso de Valadares es, en realidad, un buen ejemplo de como se han creado estas redes sociales entre las comunidades brasileñas de Massachusetts y las zonas de las que proceden los migrantes. En el pasado, lo habitual era que los inmigrantes de Valadares a Massachusetts fuesen jóvenes (20-29 años) y tuvieran un nivel de educación más elevado que el brasileño medio. No obstante, su nivel de inglés era bajo, por lo que a menudo tenían que desempeñar trabajos de menor categoría con salarios más bajos. La mayoría de los jóvenes que abandonaron Valadares en la década de los 80 eran varones y muchos de ellos volvieron a su país tras un corto período de tiempo. En la actualidad el perfil de los migran-

⁶ Alejandro Portes, ed., *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*, New York: Russell Sage Foundation, 1995.

⁷ Wilson Fusco, *Redes Sociais de Migração Internacional: O Caso de Governador Valadares*. Textos NEPO 40, Núcleos de Estudos de População. Universidade Estadual de Campinas. Março de 2002.

Valéria Cristina Scudeler, *Imigrantes Valadarenses no Mercado de Trabalho dos EUA*, en Rossana Reis y Teresa Sales (org), *Cenas do Brasil Migrante*, São Paulo: Boitempo Editorial, 1999.

⁸ Valadares tiene grandes reservas de mica (necesaria para la fabricación de radios) que se exportaban a los EEUU. De ahí, las importantes relaciones sociales y culturales que se establecieron con los EEUU durante la Segunda Guerra Mundial.

tes es distinto. La mayoría de los que han migrado más recientemente son mujeres y suelen permanecer períodos más prolongados, debido principalmente a que les han abierto el mercado de trabajo, más concretamente, el servicio doméstico. Ultimamente un número significativo de familias han venido de Valadares. Al incrementarse el número de jóvenes que se desplazan regularmente entre Valadares y Massachusetts, las redes de familia, de amigos y de contactos personales y negocios se están volviendo cada vez más complejas. Por lo tanto, cuando los brasileños de Valadares llegan por primera vez a Massachusetts les resulta relativamente fácil buscar algún lugar donde vivir, un sitio donde trabajar, colegios para sus hijos, una iglesia amigable, un idioma que les resulta familiar y, sobre todo, un círculo de amigos brasileños y un entramado de apoyo social y de servicios de salud. Las comunidades brasileñas tienen lazos muy estrechos y están llenas de vitalidad. Dos de las mujeres que han participado en este estudio, que vinieron de Valadares en 1999, nos señalaron reiteradamente que contaron con muy buenos amigos a su alrededor, con quienes podían contar en caso de necesitar ayuda. Igualmente sugirieron que se consideraban muy afortunadas al haberse podido asentar en áreas que originalmente ocupaban los inmigrantes portugueses.

Tradicionalmente ha habido inmigrantes portugués-hablantes que han trabajado y vivido en Rhode Island y en centros tales como Boston, New Bedford, Fall River y Cape Cod en Massachusetts. New England fue un área de importancia especial de asentamiento portugués incluso ya en los años 60. Aunque en la actualidad pocos migrantes provienen de Portugal, las infraestructuras socio-económicas que se construyeron por y para la comunidad portuguesa en los años 70 y 80, sirven ahora para responder a las necesidades del flujo entrante de brasileños. Los brasileños recién llegados han podido establecerse por ellos mismos y mezclarse con familias portuguesas y, por lo tanto, pueden aprovechar instituciones, agencias y contactos que han establecido los inmigrantes portugueses durante un cuarto de siglo. Actualmente, ya se ha puesto en marcha una amplia red de instituciones culturales y económicas, de forma que los inmigrantes brasileños pueden instalarse fácilmente y encontrar trabajo y alojamiento, y lo que es más importante, se pueden introducir en una comunidad establecida en la que se habla portugués.

No obstante, tras los 80, la inmigración portuguesa cayó considerablemente debido a la mejora de las condiciones políticas y económicas en Portugal; en la actualidad, es prácticamente inexistente. En la década de los 90 surgió un cierto temor con respecto al futuro de programas, en concreto de los programas lingüísticos, que se habían desarrollado para satisfacer las demandas de los inmigrantes portugueses. El número de alumnos portugueses se había reducido y se hacía difícil mantener

todos los profesores que habían trabajado en estos programas. Daba la impresión de que cuanto más tiempo se quedaban los inmigrantes portugueses en los Estados Unidos, más aumentaba su estatus económico. Coordinaron sus esfuerzos por aprender la lengua, mejoraron sus ingresos, pasaron a desempeñar trabajos mejores, y se mudaron a zonas residenciales más de moda, por lo que muchas casas de vecinos de los viejos barrios étnicos se quedaron vacías. Al mismo tiempo, las tiendas y otros servicios e instituciones que habían dependido de hablantes portugueses para sobrevivir entraron en decadencia. Mientras que el número de portugueses que en realidad inmigró a los Estados Unidos durante esa década disminuyó, se incrementó el número de brasileños, muchos de los cuales se trasladaron a zonas que anteriormente habían sido portuguesas.

Uno de los aspectos más preocupantes en relación con esta investigación ha sido el medir correctamente el tamaño de la población brasileña de Massachusetts. Los cálculos extraoficiales de la población sencillamente no corresponden con la información oficial. Los datos del antiguo Servicio de Naturalización e Inmigración de los Estados Unidos indican que Brasil aportó el 6% de nuevas llegadas legales a New England desde 1990, sumando un total de 5.069 inmigrantes. Aproximadamente el 20% de estos inmigrantes legales desempeñan puestos profesionales, mientras que un 50% trabajan en empleos del sector de los servicios⁹. Las noticias de los medios de comunicación del Brasil y los cálculos aproximados de las organizaciones de comunidad, el Consulado Brasileño y la Archidiócesis de Boston señalan que hay unos 150.000-200.000 brasileños en Massachusetts¹⁰. El *O Jornal*, un periódico semanal portugués con sede en Fall River, cita el cálculo aproximado del Consulado Brasileño de Boston, que sugiere que el número de brasileños que residen y trabajan en Bay State fluctuaría entre 180.000-200.000. Otra estimación, basada en las cifras mensuales de las Encuestas de Población Real (CPS), indica que el año 1996-97 había unos 18.000 inmigrantes brasileños en el estado. De acuerdo con la misma fuente, los brasileños se convirtieron en el segundo país de origen de nuevos inmigrantes en Massachusetts en los años 90¹¹. La disparidad entre las cifras «oficia-

⁹ Enrico Marcelli, *Legal Immigration to New England During the 1990s*. The Maurice Gastón Institute Report, University of Massachusetts Boston, 2002.

¹⁰ Ana Cristina Braga Martes menciona los cálculos aproximados de la Archidiócesis en *Brasileiros nos Estados Unidos: Um Estudo sobre imigrantes em Massachussets* (Brasileños en los Estados Unidos: un estudio sobre los inmigrantes en Massachussets), Rio de Janeiro, Brasil: Paz e Terra, 1999

¹¹ Sum et al., 1999

les» y las «extraoficiales» es preocupante, puesto que fluctúa entre los 36.000 del Censo del año 2.000 y los 200.000 de un cálculo extraoficial. La evidencia cualitativa recogida en Massachusetts por investigadores brasileños, sugiere que un buen número de brasileños carecen de documentación y que han llegado a los EEUU entre los últimos diez y quince años. Fuentes cuantitativas de información formales e informales, indican que el cálculo más elevado está más próximo al tamaño real de la población¹².

Margolis aduce varias razones que explicarían la reducción en el recuento de la población brasileña en el Censo de 1990¹³. La discrepancia en las cifras se debería sobre todo a los siguientes factores. En primer lugar, un gran número de brasileños carecen de documentación oficial y, por lo tanto, se escapan de los datos oficiales. Muchos de ellos temen que se les deporten si el gobierno de los Estados Unidos recibe información de los formularios del Censo. En segundo lugar, la imprecisión de las cifras puede deberse a la falta de una categoría específica para los brasileños en los breves formularios del Censo de los Estados Unidos. A menos que entiendan y acepten las definiciones de raza y etnicidad que aparecen en las definiciones de clasificación del Censo, a los brasileños les resulta difícil identificarse como latinos o hispanos. En tercer lugar, en Massachusetts hay leyes de ocupación del estado que estipulan un número máximo de personas permitido por unidad de vivienda. A menudo los brasileños viven hacinados y pueden ser reacios a revelarlo. Sin embargo, a pesar de la imprecisión de estas estadísticas, no hay duda de que ha habido un crecimiento sin precedente de la población brasileña inmigrante, especialmente en la última década.

Se estima que en Massachusetts en 1996-97, aproximadamente uno de cada cuatro jóvenes menores de 18 años era inmigrante o hijo de padre o madre inmigrante. El mayor número de estos jóvenes procedía de China, India, Rusia, El Salvador, Puerto Rico y Brasil. Un indicador del crecimiento espectacular de la población brasileña es el que el portugués sea ahora la segunda lengua más hablada por los estudiantes extranjeros, después del español. Este componente inmigrante es esencial para el bienestar económico de un estado como el de Massachusetts, ya que

¹² El Consulado Brasileño emitió más de 12.000 pasaportes a brasileños en el año 2003. La mayoría se emitieron a residentes en Massachusetts. Otras fuentes de información sobre el número de brasileños que residen en Massachusetts son los servicios médicos. Así mismo, hay más de 500 negocios diseminados por todo Massachusetts, cuyos propietarios son brasileños. Estos factores indican que los cálculos extraoficiales están más cercanos al tamaño real de la comunidad brasileña.

¹³ Maxine Margolis, Brasileños y el Censo de los EEUU de 1990: inmigrantes, etnicidad y recuento, *Human Organization* 54:52-59, 1995

sin este componente el estado se reduciría en términos demográficos. Como en otros estados del resto de los Estados Unidos, las tasa de nacimientos en Massachusetts ha ido descendiendo y la población está envejeciendo. La generación del llamado «baby boom» se está empezando a jubilar, lo que ralentizará el aumento de la mano de obra. Por lo tanto, el flujo de inmigrantes en este estado es importante para el mantenimiento de las tasas de crecimiento económico y la inmigración vendrá a proporcionar mano de obra alternativa.

La mayoría de la población brasileña se encuentra en Framingham, Cambridge, Somerville, Everett, Marlborough y en las zonas de Allston/Brighton en Boston y en Boston Este. Hyannis, Lowell, Peabody, Martha's Vineyard y ciudades de la Orilla Norte son algunos de los nuevos centros de la comunidad brasileña.

En Cape Cod, la zona en la que se ha centrado esta investigación en concreto, la fisonomía de la población activa ha cambiado considerablemente. Los trabajadores inmigrantes han tenido un gran impacto en Mid- y Upper Cape, desplazándose a Barnstable, Falmouth, Yarmouth y Dennis con una tasa de crecimiento anual que supera el 30% desde 1990. Estas cifras han sido proporcionadas por el Instituto de Massachusetts para una nueva Commonwealth (MassINC). Desde 1990 un número elevado de nuevos inmigrantes se ha incorporado a la población activa en la zona de Cape Cod, pero, a menos que sepan inglés, sólo pueden ganar aproximadamente la tercera parte de lo que ganan los que hablan la lengua con fluidez (14.221\$ frente a 38.526\$). Como se ha señalado anteriormente, si no fuese por los inmigrantes, la mano de obra disminuiría. No cabe duda de que los inmigrantes son fundamentales para el futuro de la mancomunidad y las destrezas del idioma crean una línea divisoria muy importante en la consecución del Sueño Americano. En 1980, 2/3 de los inmigrantes procedían de Europa y Canadá. Por el contrario, el 47% de la inmigración que ha llegado entre los años 2000 y 2004 procedía de América Latina y del Caribe. En la actualidad, Brasil es el país de origen que va a la cabeza, proporcionando 19% de los nuevos inmigrantes de Massachusetts, y los brasileños constituyen un componente incluso más importante que la población activa¹⁴ de Cape Cod. Un buen número de estos trabajadores desempeñan labores en el servicio doméstico, al cuidado de ancianos y en restaurantes de comida rápida.

Pero la importancia real de la inmigración no se puede medir solamente en términos económicos. También hay que tener en cuenta el

¹⁴ Estas cifras han aparecido en *Inside Cape Business*, <http://capebusiness.net/article/52.31>

impacto social y político de la inmigración. A medida que los ciudadanos americanos migran desde zonas metropolitanas hacia zonas de la periferia, los inmigrantes les sustituyen, manteniendo trabajos y negocios que de otro modo habrían desaparecido. Cuando los migrantes brasileños llegaban a los EEUU por primera vez, solían quedarse cortos períodos de tiempo con el fin de conseguir suficiente dinero para regresar a Brasil y empezar una vida mejor en su país natal. Sin embargo, esta situación parece que está cambiando. Las entrevistas llevadas a cabo con mujeres brasileñas de la zona de Cape Cod indican que, desde luego, ese no es su caso. No cabe duda que estas mujeres quieren quedarse, conseguir la tarjeta verde y comprar su propia casa con el proyecto, de a largo plazo, traer a sus familias desde Brasil para que se queden. Hay muchos indicadores de que la población inmigrante brasileña ha pasado de ser un población transitoria, a una más permanente. Por ejemplo, existen varias organizaciones de base dirigidas por y para comunidades portugués-hablantes de Massachusetts tales como el Centro Inmigrante Brasileño (BIC), el Grupo de Mujeres Brasileñas (Grupo Mulher Brasileira), la Alianza de Hablantes Portugueses de Massachusetts (MAPS). Estas organizaciones incluyen a inmigrantes de Cabo Verde, Portugal y Brasil, así como de otras comunidades portugués-hablantes. Las organizaciones de este tipo fomentan el acceso y la supresión de las barreras en los servicios de salud, educación y en los servicios sociales mediante servicios directos, ayuda legal, liderazgo y comunidad. Fausto da Rocha, dirigente en Massachusetts de una comunidad, apunta que el gran incremento del número de propietarios de viviendas y negocios brasileños durante los últimos cuatro años es signo de que los brasileños ya no regresan al Brasil. Los medios de comunicación brasileños florecen en los Estados Unidos. En la zona metropolitana de Boston, por ejemplo, hay catorce periódicos, dos revistas mensuales, y dos páginas web producidas y distribuidas en su totalidad en la zona. Todos estos datos indican que se trata de una comunidad dinámica que crece rápidamente.

A través de las entrevistas con nuestras participantes brasileñas en Falmouth, Cape Cod, se ha hecho patente que, en particular, las iglesias locales han sido de ayuda inestimable para estas mujeres, proporcionándoles información relativa a trabajo, alojamiento, alimentos, ropa y apoyo psicológico a las recién llegadas. Sobre todo les han ofrecido un sistema de ayuda cálido y acogedor, de modo que muchas de estas jóvenes madres han tenido amigos a los que volverse mientras que se encontraban separadas de sus familias. Las iglesias nos han proporcionado información muy valiosa y su apoyo para realizar este estudio. La mayoría de los líderes religiosos tienen una idea mucho más clara que las autoridades locales de, por ejemplo, cuántos brasileños residen en su zona, puesto que

aunque muchos de estos inmigrantes son ilegales (no documentados), se mantienen en contacto con el sacerdote o el pastor de la iglesia local y suelen acudir a misa con regularidad. Las iglesias protestantes juegan un papel especialmente importante en la comunidad brasileña. En sus orígenes, las comunidades portuguesas y brasileñas eran católicas romanas casi en su totalidad, pero desde luego, no ocurre así en la actualidad. Las iglesias protestantes portuguesas han dirigido muchas campañas, en concreto, en las zonas de New Bedford y de Fall River. Estas iglesias protestantes cuentan con pastores brasileños o pastores de origen portugués formados en Brasil, quienes juegan un papel muy destacado a la hora de ayudar a los inmigrantes brasileños a integrarse en las comunidades portuguesas. Estos pastores, de acuerdo con el semanario *O Jornal*, también han ayudado a los migrantes a encontrar vivienda y trabajo, inscribir a sus hijos en los colegios y a tener acceso a información y otros servicios. Otra fuente importante de información con respecto al número de brasileños en la zona de Falmouth han sido los comerciantes de origen portugués y brasileño. Estos comerciantes parecen tener una idea más completa del verdadero número de migrantes que residen en su zona, lo cual incluye a los brasileños indocumentados. Sus tiendas, al igual que los locutorios (centros de llamadas) en España, son establecimientos que no sólo venden una gran variedad de alimentos brasileños, videos, libros y revistas y dulces, sino que también ayudan a los inmigrantes con otros servicios, como el cambio de dinero y la búsqueda de empleo y vivienda. Otra fuente importante de información para los inmigrantes brasileños es el periódico semanal portugués *O Jornal*. Este periódico les proporciona información sobre alojamiento y trabajo, además de incluir noticias actualizadas de interés para la Comunidad Brasileña.

Varias de las mujeres brasileñas entrevistadas en nuestro estudio han acudido al Centro de Servicios de Falmouth en la calle Gifford de Falmouth y les ha parecido de ayuda inestimable. Este Centro de Servicios es uno de los muchos centros de alimentos de Cape Cod que suministran alimentos, ropa, y artículos para el hogar a familias que atraviesan dificultades económicas. Las familias que tienen necesidad pueden acudir una vez cada tres semanas por comida suficiente para que su familias puedan vivir durante 3 o 4 días. Los centros de alimentos proporcionan información sobre fuentes y referencias de servicios sociales, de salud, educación y empleo. Así mismo, contribuyen a los gastos de gasolina y de otros servicios públicos. La Biblioteca de Préstamo Young Children First! brinda a los padres la oportunidad de pedir en préstamo libros y material para ayudar a su desarrollo como padres. También se organizan talleres mensuales sobre gestión del presupuesto, sobre la pérdida los hijos, nutrición y otros temas. A menudo se concede la ayuda económica

después de haber participado en el taller sobre gestión del presupuesto. Si las necesidades están relacionadas con la vivienda y otros servicios, pueden contar con el apoyo del Centro de Servicios de Falmouth. Existen varias tiendas de segunda mano, como la Emerald House Thrift Shop de Falmouth, a las que la gente dona ropas. Las recaudaciones de esta tienda de segunda mano se utilizan para financiar el Centro de Servicios de Falmouth y la Clínica Gratuita de Falmouth. La misión de los centros de alimentos es aliviar el estrés, paliar el hambre y mejorar la calidad de vida de familias que pasan por dificultades económicas. Además, sirven de apoyo y guía a aquellos que tienen problemas y nunca rechazan a nadie. El Centro de Servicios de Falmouth funciona como una agencia no lucrativa que lleva operando desde hace dos décadas y cuenta con el respaldo mayoritario de la comunidad. El director del Centro de Servicios nos indicó que particulares, colegios, organizaciones y la comunidad creyente aportan anualmente unos 200.000\$ en ayuda financiera y 80.000\$ en alimentos. Hay más de 165 voluntarios que trabajan en el Centro de Servicios de Falmouth. Es obvio que los residentes de Falmouth dedican generosamente su tiempo libre para ayudar al buen funcionamiento de centros como este. El ambiente del Centro de Servicios, al igual que el de las clases de inglés para extranjeros en la Iglesia Católica de San Patricio de Falmouth es cálido y protector. Este factor ha sido enormemente importante a los ojos de muchas mujeres que hemos entrevistado. Apreciaban la ayuda que se les ha prestado en los centros en cuanto al idioma, los alimentos etc., pero la calidez humana y el sentido de comunidad han sido factores importantes a la hora de sacar a muchas de ellas de la depresión. Es evidente que un centro de servicios como el de la calle Gifford de Falmouth tiene que proporcionar ayuda a cualquier familia que tenga dificultades, ya sean inmigrantes o no. El papel fundamental de estos centros es proporcionar el entramado social sustitutivo necesario a una comunidad en la que este entramado ha empezado a venirse a bajo. Dados los retos abrumadores relacionados con la llegada masiva de nuevas comunidades, es probable que centros de servicios como estos, iglesias y otras instituciones privadas tengan que jugar un papel todavía más importante en la integración de los brasileños en las comunidades locales. La comunidad brasileña del Sureste de Massachusetts y de Rhode Island, al igual que la población ecuatoriana del País Vasco, se hace más visible de día en día, y se espera que aumente. Simplemente yendo en coche a través de una pequeña población como Falmouth, en Cape Cod, se pueden distinguir las tiendas brasileñas de reciente apertura y los sábados por la noche los restaurantes brasileños suelen estar llenos de gente. En las tiendas y en la calle es habitual oír portugués mezclado con expresiones brasileñas. Música y seriales brasileños se emiten en la

televisión y en la radio. Cada vez hay más centros de educación terciaria y universidades con programas de Estudios Portugueses, a la vez que va en aumento el número de profesores brasileños que dan clases en universidades norteamericanas. Las clases de inglés como segunda lengua están llenas de alumnos que están decididos a utilizar el idioma para acceder a trabajos mejores y a que les ayude a integrarse en el modo de vida americano. Todos estos indicadores ponen de manifiesto que la comunidad brasileña se está haciendo cada vez más visible y dinámica. Igualmente sugieren que el proceso de integración de los inmigrantes brasileños está avanzado y es bien recibido por la comunidad local. Cuando conversábamos con distintas personas de la comunidad de Falmouth, tuvimos la impresión de que no consideran que estos inmigrantes supongan una gran carga para los servicios públicos. Parece que aprecian su contribución y no se considera que acarree desventajas.

Sin embargo, a pesar de todos estos indicadores que parecen señalar que la comunidad brasileña de Massachusetts es próspera, hay un gran número de mujeres que han quedado atrapadas en el proceso migratorio y que, en cierta manera, han «perdido» a sus hijos durante este proceso. Se ha prestado poca atención hasta ahora al dolor de la separación, a las soluciones alternativas para el cuidado de los hijos y a las dificultades en la reunificación, lo cual supone un gran coste emocional tanto para la madre como para los hijos. Las entrevistas que se han llevado a cabo para este estudio nos han proporcionado experiencias personales directas de lo que ha supuesto dejar atrás a seres queridos y vivir el trauma de la separación. Del mismo modo, hemos notado que la entrevista misma proporcionaba un trampolín desde el que algunas de estas mujeres podían debatir el valor de sus acciones y encontrar un medio para justificar sus actos. Esperemos que estas entrevistas contribuyan en cierta medida a llenar los huecos en nuestra comprensión de un evento histórico de gran importancia que parece que se está fraguando ante a nuestros ojos.

2. Metodología de investigación

Este artículo se desprende de un estudio cualitativo más amplio que se está llevando a cabo en la actualidad sobre la maternidad transnacional¹⁵. La información utilizada para este artículo se basa en los testimo-

¹⁵ Claire H. Firth (Universidad de Deusto) y Jane E. Lavery (Universidad de Southampton) están llevando a cabo actualmente la investigación sobre «Los efectos de la Maternidad Transnacional en la salud de las migrantes ecuatorianas en el País Vasco». Se trata de un estudio longitudinal que se centra principalmente en la situación de las mujeres migran-

nios recogidos hasta ahora de las historias individuales y de experiencias personales relacionadas con la maternidad transnacional, relatadas por un pequeño grupo de mujeres brasileñas que viven en Cape Cod, quienes están, o han estado, separadas de sus hijos durante un período de tiempo considerable. Hay que hacer hincapié una vez más en que el estudio de su situación como madres transnacionales es longitudinal, y que muchas de estas mujeres serán entrevistadas de nuevo en noviembre y diciembre de 2006, y una vez más en agosto de 2007. Por lo tanto, la información proporcionada por ellas en las primeras entrevistas puede quedar sujeta a cambios. Las vidas de muchas de estas mujeres están en estado de cambio y la información que nos proporcionaron en las primeras entrevistas relativa a la reunificación con sus hijos, la obtención de la tarjeta verde, las pautas de trabajo y otros temas pueden que se hayan visto modificados durante los últimos meses.

Esta investigación cualitativa constituye un estudio interpretativo, narrativo y feminista, diseñado para llamar la atención sobre algunos de los problemas de un grupo de mujeres relativamente invisible. De muchas maneras, ha supuesto una empresa común entre las mujeres inmigrantes y las investigadoras; las voces de las entrevistadas y las entrevistadoras se mezclan y participan en el proceso de escucha y relato de historias narrativas. Las historias contadas por estas mujeres sobre sus experiencias como madres transnacionales son historias individuales. Sin embargo, la variedad de sus experiencias, la multiplicidad de sus vidas añaden otras perspectivas alternativas a las vidas de mujeres transnacionales, perspectivas que a menudo se pasan por alto en la literatura de los estudios de migración. Urge recoger y captar la experiencia de la migrante femenina contemporánea, grabando las historias relatadas por estas mujeres antes de que se pierdan, puesto que la mayoría de la mujeres migrantes de hoy ya no escriben muchas cartas, diarios o agendas. Es cierto que llaman a casa por teléfono, o utilizan el correo electrónico o el chat. Pero estas últimas formas de comunicación son, por desgracia, transitorias, muy personales e íntimas, y, por lo tanto, es difícil, aunque no imposible, acceder a ellas para fines de investigación. Incluso nos preguntábamos hasta qué punto se puede utilizar este tipo de testimonio como material

tes ecuatorianas en el País Vasco. Esperaba que la situación de maternidad transnacional presente en la comunidad brasileña del sureste de Massachussets pudiera proporcionar un contraste interesante con el de la comunidad ecuatoriana del País Vasco. Se han encontrado algunas similitudes muy interesantes, pero también hay algunas diferencias notables, en especial, en la actitud de las mismas madres con respecto a la separación de sus hijos, y también en el manera en la que las dos comunidades receptoras afrontan la situación.

fiable. A menudo sólo es posible recoger la auténtica experiencia femenina migrante tal y como se vive hoy, hablando o entrevistando a estas mujeres y grabando lo que dicen. Nuestro estudio ha demostrado que al entrevistar a estas mujeres en una situación cercana de uno-a-uno, en la que la compenetración y la confianza eran parte de la situación, hemos podido hacer aflorar sus historias de desilusión, sus explicaciones sobre cambios negativos o los efectos del transnacionalismo en ellas, como individuos y en sus familias, las vivencias por las que pasan sus vidas en estos momentos. Este artículo trata de demostrar que la investigación cualitativa de este tipo puede contribuir de manera válida al trabajo que se lleva a cabo en los estudios de migración hoy en día.

Las principales limitaciones de este estudio incluyen un tamaño de muestra, que es relativamente reducido. Sin embargo, a pesar de la muestra pequeña y heterogénea, han aparecido ciertas tendencias y características comunes en los relatos de las participantes sobre su viaje migratorio y el impacto que la separación de sus hijos ha tenido en sus vidas. En un principio, nos pusimos en contacto con las 17 mujeres participantes en este estudio a través del Programa de Enseñanza de Inglés como Segunda Lengua de Cape Cod, programa que está diseñado para ayudar a que la comunidad inmigrante mejore su conocimiento de inglés. La directora de este programa de la Iglesia Católica de San Patricio nos permitió amablemente participar en algunas de las clases que tienen lugar en la iglesia los miércoles y jueves por la noche. Gracias a su ayuda y a la de otros dos profesores, fue posible concertar entrevistas con mujeres inmigrantes del Brasil que se encontraban en realidad separadas de sus hijos, o que habían estado separadas de sus hijos con anterioridad, pero que ahora estaban reunidas con ellos o que se encontraban en proceso de reunificación. Con otras participantes se contactó en la zona de Falmouth a través de interconexiones informales de red y las referencias boca a boca. Las entrevistas de uno-a-uno con estas mujeres brasileñas se realizaron a fondo durante noviembre y diciembre de 2005. Un segundo corpus de entrevistas se hizo con seis de estas mujeres en agosto de 2006. Un tercer grupo de entrevistas tendrá lugar con las mismas participantes que se han reunido recientemente con sus hijos durante los últimos meses. Un grupo final de entrevistas está planeado para agosto del 2007. Esperábamos que las primeras entrevistas durasen aproximadamente dos horas, pero frecuentemente duraban tres horas y a veces más. Las entrevistas se realizaban en inglés¹⁶. En algunos casos,

¹⁶ Las entrevistadoras no saben portugués. Sin embargo, sí saben español, y están familiarizadas con las culturas española y latinoamericana. Ocasionalmente utilizaron algún apunte en español cuando había dificultades en la comunicación.

otro hablante de portugués, generalmente un amigo de la participante, estaba presente. Algunas de estas entrevistas se efectuaron después de las clases en la Iglesia Católica de San Patricio de Falmouth o bien, en otros lugares elegidos por las participantes que incluían lugares de trabajo, hogares e incluso restaurantes de comida rápida, como Friendly's o McDonald's.

Hemos sido altamente conscientes de las implicaciones éticas de entrevistar y hacer informes. Por ello, era necesario transmitir a nuestras participantes que se garantizaría un alto grado de privacidad, especialmente puesto que algunas de las mujeres entrevistadas estaban «indocumentadas» o en vías de lograr que se regularizase su situación. Con el fin de proteger a nuestras participantes, tuvimos que asegurar que la información que se recogía no iría más allá de este estudio. Indicamos a nuestras participantes que nuestro fin no era entrometernos en sus vidas. Les explicamos que el objetivo de nuestro estudio era avanzar en nuestra comprensión subjetiva y objetiva de los aspectos socio-culturales de sus vidas, y dar a sus historias particulares sentido en el contexto más amplio de las migraciones transnacionales. Fue importante para estas mujeres saber que cualquier tipo de información que nos dieran en las entrevistas era confidencial y que sus nombres completos no se utilizarían con el fin de garantizar su privacidad. Por lo tanto, se han utilizado pseudónimos en lugar de los nombres reales de las participantes, y no se ha permitido el uso de las grabaciones en cinta ni de las transcripciones de las entrevistas fuera de este estudio. Con anterioridad a las entrevistas, se les instruyó a las participantes sobre el propósito de la entrevista, se les informó sobre el tipo de temas que se plantearían y se les pidió que diesen su consentimiento verbal antes de que las entrevistas tuviesen lugar. No se formularon preguntas directas o indirectas sobre su estatus de inmigrante, aunque ocasionalmente las participantes brindaron esta información voluntariamente. Tomamos nota de sus nombres y los números de teléfono con el fin de ponernos en contacto con ellas, pero se mantuvieron separados de la información de la entrevista. Las entrevistas se transcribieron y se identificaron los temas principales y el inglés se corrigió para este trabajo. No se ha utilizado ningún tipo de codificación en estas entrevistas.

El origen de las 17 mujeres entrevistadas es variado, tal y como lo son sus experiencias de migración. Las edades de estas mujeres oscilan entre los 22 y los 39 años. El tiempo medio que estas mujeres han residido en Massachusetts varía entre uno y nueve años. A diferencia de las mujeres ecuatorianas entrevistadas en el País Vasco, la mayoría de estas mujeres brasileñas están casadas o viven con sus parejas. Dos estaban separadas. Estas mujeres provienen de un amplia variedad de orígenes sociales, pero

la mayoría de ellas han acabado la educación secundaria y todas ellas han desempeñado una gran variedad de trabajos antes de migrar (trabajo doméstico, estudiante, enseñanza, peluquería, trabajo administrativo, esteticista, cuidado de ancianos). En el momento de las entrevistas todas nuestras participantes estaban trabajando, la mayoría de ellas como trabajadoras domésticas, niñeras, limpiando casas, o al cuidado de ancianos. Una de ellas estaba trabajando de peluquera, haciendo el mismo trabajo que había desempeñado en Brasil. Otras estaban empleadas en restaurantes y en establecimientos de comida rápida, sirviendo y lavando platos. Una trabajaba en un servicio de limpieza de coches.

La sensación generalizada entre estas mujeres es que podrían sacar mayor partido a su potencial en el mercado laboral, pero su desconocimiento del idioma les frenaba. Algunas de ellas habían venido en un principio como trabajadoras migrantes, con la intención de trabajar durante un tiempo limitado, ahorrar dinero y después volverse al Brasil. Otras vinieron a visitar a sus familiares de los EEUU y después se dieron cuenta de que podían encontrar un trabajo y quedarse. En cada caso, la intención de estas mujeres había sido volver a Brasil después de cierto tiempo, pero sus intenciones ha ido variando con el tiempo. Durante las entrevistas no se planteó, la cuestión del estatus de inmigrante, pero algunas de las participantes mencionaron voluntariamente que en el pasado habían carecido de documentación.

En las primeras entrevistas llevadas a cabo en noviembre y diciembre de 2006, analizamos las razones para migrar, la estructura familiar, el estado civil, el puesto dentro del mercado de trabajo, las condiciones de vida y las lazos con organizaciones de la zona local, tales como las iglesias. Las entrevistas también dieron paso a temas más difíciles como la separación de los hijos, la salud y el bienestar, la inscripción en los servicios de salud, la actitud hacia los servicios de salud y otros servicios sociales. Parte de la información de estos temas se recogió través de preguntas cerradas. Sin embargo, se les dio a las participantes la oportunidad de hablar sobre sus experiencias de forma abierta mediante apuntes ocasionales o a través de las interjecciones de la entrevistadora. Parecía que las participantes respondían a las preguntas más agusto, cuando se sentían apoyadas por sus profesores de inglés, por la Iglesia y, por supuesto, por sus amigas. Así mismo, se les dio a las participantes un cuestionario escrito que mencionaba las mismas preguntas. Fue importante e interesante comparar lo que decían en las entrevistas, con lo que escribieron sobre los mismos temas, puesto que en ocasiones la información no se correspondía.

Cuando planeamos las entrevistas, fue decisiva la importancia de la investigación de fondo sobre las circunstancias socio-económicas y po-

líticas del Brasil. Fue, así mismo, importante contar con información actualizada sobre la situación actual, tanto en el Brasil como en los EEUU, sobre política de inmigración, servicios de salud etc. También fue particularmente útil llevar mapas y fotografías del Brasil a las entrevistas, porque las participantes pudieron señalar donde habían vivido de niñas y donde vivían sus familias en la actualidad. Estos mapas nos fueron también útiles para impulsar conversaciones sobre la geografía y el clima del Brasil, comparando el Brasil con Massachusetts y examinando los sistemas de transporte, el centro de las ciudades etc.

La experiencias y relaciones de las mujeres entrevistadas en nuestro estudio han quedado determinadas en gran parte por su posición dentro de las múltiples estructuras de poder, como género, raza, clase y nación. Al mismo tiempo, nuestras entrevistadas claramente han intentado luchar o resistirse a estos factores de poder, al demostrar un sentido individual de tenacidad y la habilidad de imaginar otros mundos posibles. Al utilizar el método de la historia oral para nuestro estudio, ha sido posible entrar en el mundo individual de cada una de nuestras entrevistadas. Cada narrativa personal nos ha dado una visión y un entendimiento más amplios del proceso de migración y el lugar que ocupa la maternidad transnacional dentro de este proceso.

3. La transformación del significado de maternidad

Los EEUU cuentan claramente con una larga historia como país receptor de muchos grupos distintos de emigrantes que han seguido la demanda de trabajo, y siempre ha habido familias transnacionales, transgeneracionales que han estado separadas durante largos períodos en la historia de la migración. Por lo tanto, no se puede sugerir que la «maternidad transnacional» sea un fenómeno totalmente reciente, puesto que los EEUU en concreto, cuenta con 'un largo legado de mujeres caribeñas y afro-americanas del sur, que dejaron a sus hijos «tras de sí en su tierra» para buscar trabajo en el norte'¹⁷. Este proceso se ha hecho cada vez más común desde la década de los 80.

Lo que constituye con toda seguridad una característica reseñable del modelo de migración reciente, es el aumentado significativo del número de mujeres que están separadas de sus hijos. El número de mujeres trabajadoras en la población brasileña de los EEUU, por ejemplo, de

¹⁷ Hondagneu-Sotelo, Pierrete and Ernestine Avila. 1997. «I'm Here, but I'm There»: The Meanings of Latina Transnational Motherhood. *Gender and Society*, Vol. 11, No. 5 (Oct., 1997), 548-571.

pronto se ha hecho más «visible», especialmente en áreas tales como Rhode Island y Massachusetts, donde se han establecido y encontrado trabajo en las antiguas zonas donde se hablaba portugués. Estas mujeres se han incorporado a la infraestructura de modelos de trabajo que requieren un número mayor de trabajadores dispuestos a aceptar trabajos mal pagados, en su mayoría en el sector industrial y de servicios, en el trabajo doméstico, el cuidado infantil y atención a ancianos en clínicas de reposo. Sin embargo, es posible que la incorporación de estas mujeres a tales trabajos conlleve la separación de sus hijos y del resto de su familia durante largo tiempo. Las mujeres tienen que soportar esta separación de sus hijos, no como algo que pueden elegir, puesto que sus posibilidades de elección están a menudo limitadas por condicionamientos económicos y familiares que les vienen impuestos.

Desde un punto de vista tradicional, este arreglo de «maternidad a distancia» podría parecer, por lo tanto, que desafía la noción generalmente aceptada de que el papel de la madre debería ser tender a la preservación, la nutrición y la educación de los hijos para la vida adulta. A muchos, el concepto de maternidad transnacional les puede parecer anti-natural, e incluso, inaceptable. Con todo, desde una perspectiva transnacional, esta forma de «hacer» maternidad ya no se considera anómala, sino que representa a una proporción cada vez mayor de mujeres inmigrantes. En Massachusetts, gran parte de la población femenina ha migrado sola y envía dinero a sus familias. Es difícil dar cifras exactas sobre el número de mujeres que en la actualidad cuidan de sus familias a distancia. La cifras varían y cambian diariamente y existen muchas mujeres indocumentadas que quedan fuera de los datos oficiales. Sin embargo, tal y como han revelado las entrevistas efectuadas para nuestro estudio, es significativo que un elevado número de mujeres hayan dejado tras de sí a sus hijos en su país de origen.

Las consecuencias inmediatas de esta «maternidad a larga distancia» se pueden ver en cambios fundamentales en la estructura familiar. Algunas categorías convencionales sobre la noción de familia y, en concreto, la de maternidad, se están reevaluando y cuestionando. Se podría argüir que el transnacionalismo nos ha proporcionado una nueva visión del significado de maternidad. También se podría argumentar teóricamente que ciertas cualidades transformacionales y liberadoras vienen dadas por la situación de ser madre transnacional y que estas ventajas deberían celebrarse como indicadores de un tipo concreto de libertad nueva para las mujeres. Si consideramos esta situación desde fuera, puede que así sea. Estas nuevas soluciones de maternidad frecuentemente permiten que la mujer se libere de sistemas patriarcales de estrecho control, matrimonios infelices, e incluso relaciones de abusos que han dejado tras de sí en

sus países. Las nuevas soluciones puede que también permitan que las mujeres tengan más control sobre decisiones económicas, tengan más posibilidades tanto socialmente como en términos de trabajo y que den forma a sus propias vidas hasta cierto punto. En realidad, es digno de admiración cómo muchas madres transnacionales y sus familias están «roturando nuevo terreno, traspasando fronteras nacionales e improvisando estrategias para cuidar de sus hijos» (Hondagneu-Sotelo y Avila, página 549). Existen probablemente muy pocas mujeres que estarían dispuestas a pasar por los peligros y el desgaste emocional que se necesita en las circunstancias de la migración contemporánea. En realidad, se trata de «una valiente odisea» (549), tal y como sugieren Hondagneu-Sotelo y Avila.

Las entrevistas que hicimos a nuestras participantes se diseñaron para obtener respuestas a las siguientes preguntas: ¿De qué forma estas mujeres brasileñas hacían frente la maternidad transnacional? ¿Qué estrategias utilizaban, por ejemplo, para mantener los lazos emocionales con sus hijos? ¿Cuál era el impacto en el bienestar físico y emocional de estas mujeres antes y después de la migración, y después de tuviera lugar la reunificación con sus hijos? ¿A qué presiones y cambios están sujetas en sus papeles de madres? ¿Qué tipo de cambios se habían producido en la autoridad y control paterno? ¿Cómo se sentía la madre al verse desplazada por otros miembros de su familia en su papel de madre? ¿De qué manera sentían que estaban apoyadas adecuadamente por los servicios sociales y de salud?

Sin duda alguna, las entrevistas sugerían ciertos patrones sobre los motivos por los que iniciaron su viaje migratorio, que eran comunes a la mayoría de nuestras participantes. Muchas de ellas mencionaron que abandonaron Brasil a causa de las escasas oportunidades económicas en sus poblaciones. Algunas indicaron que escapaban de una relación infeliz con su cónyuge o de las tensiones con sus padres o con sus suegros. Solamente una de las participantes hizo referencia a una situación de violencia doméstica. En todos los casos, la decisión de migrar se había tomado tras consultarlo con la familia en su totalidad, pero la presión a la que se había sometido a estas mujeres para que migraran sin sus hijos variaba considerablemente. La mayoría de las participantes habían dejado a sus hijos con los abuelos maternos, aunque en cinco casos, los hijos habían quedado con su padre o los abuelos paternos. Tres de estas mujeres habían dejado a sus hijos con parientes. No había casos de hijos que hubiesen quedado con otros cuidadores. La duración de la separación entre madre e hijos era entre seis meses y siete años.

Surgieron tres temas que han sido de gran interés en este estudio. En primer lugar, dos de nuestras participantes habían tenido hijos que habían

nacido en los EEUU, y quienes, por lo tanto, tenían todos los derechos que conlleva la ciudadanía americana. Sin embargo, las madres habían decidido voluntariamente enviarlos al Brasil para que los cuidaran sus abuelos, porque creían que era un lugar más seguro para criar a sus hijos. Algunas de estas mujeres consideran los Estados Unidos como un lugar peligroso para educar a una familia. Varias mujeres mencionaron factores que les inquietaban como la violencia, el contacto con las drogas, un sistema de educación inferior, el consumo excesivo, y normas sociales poco recomendables. Nos interesaba descubrir si esta renuncia post-migratoria a los hijos había tenido el mismo impacto en el bienestar de la madre que la separación antes del viaje migratorio. El segundo tema que surgió, fue la preocupación abrumadora que tenían nuestras participantes sobre el incremento de poder que parecían haber adquirido los abuelos a la hora de tomar decisiones sobre la educación y la salud. Este cambio en el equilibrio de poder en las familias preocupaba claramente a las entrevistadas. Creían que les habían obligado a renunciar a una serie de sus funciones como madres. No podían imponer disciplina a sus hijos a distancia, y los abuelos a menudo no proporcionaban la guía y la disciplina necesarias para educar a los hijos. En un caso, la abuela se negaba a permitir que el hijo se reuniera con su madre en los Estados Unidos, lo cual había dado lugar a serios enfrentamientos entre madre e hija. Este último tema se relaciona con el sentimiento de dolor y de auto-culpa que sentían estas mujeres. Algunas de ellas se veían como «malas madres» y consideraban la separación de sus hijos como abandono. Les parecía que habían privado a sus hijos de tener una madre y que esa carencia no la podrían reemplazar nunca. Estaban totalmente angustiadas por la furia que sus hijos sentían hacia ellas y heridas porque sus hijos no querían hablar con ellas por teléfono. Había cuatro casos de madres cuyos hijos adolescentes no querían reunirse con ellas, puesto que habían formado ya sus propios círculos y redes sociales de apoyo en el Brasil. Lo que parecía doler más a estas madres era que sus hijos ya no discutían sus vidas con ellas, e incluso que éstas no parecían importarles.

Los siguientes extractos corresponden a la entrevista con María S. (Caso de estudio 4). Los extractos se han elegido debido al modelo del viaje migratorio de María y a cómo se ha ocupado de la separación de sus hijos, lo que recuerda muchas de las otras historias narradas por las participantes de nuestro estudio. Nos relató cuales fueron los motivos para emprender su viaje migratorio, la desastrosa situación familiar, el hacinamiento, las tiranteces y los problemas de convivencia con sus suegros, las peleas con su marido, la falta de intimidad, la presión de la familia para que se marchase antes de la migración y su sensación de consternación al abandonar a su hijo pequeño. Esta narración es en

gran parte una narración sobre la desilusión y saca a la superficie los cambios negativos o los efectos que el transnacionalismo ha tenido en esta mujer, como individuo y en su familia, así como las experiencias por las que todas están pasando en este mismo momento. Pero es una narración que incluye un cierto éxito y consecución. María habla de su éxito material, su dominio del inglés, la alegría de su nuevo estatus como abuela, su alegría porque han aceptado su solicitud de tarjeta verde y, sobre todo, por la llegada inminente de su hijo a Massachusetts.

Vivía en Belo Horizonte con mis dos hijos, y mi marido José, su hermano, Manuel, y los padres de mi marido en un pequeño piso. El piso pertenecía a sus padres. Con sólo 16 años tuve a mi primer hijo, Ana, así que los padres de mi marido nos dijeron que nos fuésemos a vivir con ellos hasta que encontráramos nuestro propio piso... Ahora Ana tiene 17 años y tuvo un niño el año pasado, así que ya soy abuela, ¡pero aún no he podido ver al bebé! Mi hijo, José, tiene ahora nueve años. Sólo tenía dos años cuando le dejé, pero ahora va a venir conmigo una vez que me den la tarjeta verde... Mi marido y yo no teníamos nuestra propia habitación en el piso. Dormíamos en el sofá y José dormía en un colchón junto a nosotros. Ana tenía un cuarto muy pequeño y guardábamos todas nuestras cosas en su armario ¡Era un lío y no podíamos encontrar nada! Todos poníamos dinero para la comida, y cenábamos todos juntos por la tarde. La madre de mi marido cocinaba, pero yo le ayudaba a limpiar la casa y a lavar la ropa. Mi hija iba al colegio y la madre de José cuidaba de mi hijo, mientras yo trabajaba de peluquera con una de mis primas y José trabajaba en un garaje. Era horrible vivir con tanta gente en un piso tan pequeño. Teníamos un montón de discusiones, en especial con Manuel. Mi marido y yo discutíamos todo el tiempo. Nunca podíamos estar solos. Queríamos encontrar un lugar propio, pero nunca podíamos ahorrar suficiente dinero.

Mi hermana, Lucinda, había venido a los EEUU, así que me dijo que me viniera con ella porque había mucho trabajo para las mujeres. Así que dejé a mis dos hijos con mi marido y me vine yo sola. Al principio pensé que solamente vendría a pasar unos pocos meses, y que después me volvería. Pensaba que podría ganar mucho más dinero y enviarlo para pagar los gastos de Ana y de José. Creo que, en realidad, todo el mundo quería que me marchara. De hecho, me dijeron que era mi responsabilidad el que me fuera para ganar algo de dinero, puesto que era más fácil que yo encontrara un empleo. Pero, estaba mi hijo José. Recuerdo el día que me marché y tuve que decirle que me iba de compras y que volvería pronto. Recuerdo que estuve llorando todo el tiempo.

Al principio fue difícil porque tenía que trabajar en un establecimiento de comida rápida, en McDonalds. Lo odiaba y las horas se me hacían muy largas. También trabajé cuidando niños por las tardes

para una familia de Falmouth. Estaba todo el día llorando. Me quedé muy delgada y tampoco podía dormir. No hacía más que pensar en mis hijos. Me sentía tan triste que no quería ni siquiera salir con mis amigas. Entonces, una amiga mía me encontró este trabajo en la peluquería de Falmouth. La paga con las propinas era mejor y me gustaba el dueño. Muchos de los hombres que venían a cortarse el pelo eran clientes habituales y dejaban buenas propinas. Empecé a ahorrar algo. El dueño de la peluquería me dijo que sabía que había un trabajo en un garaje que podría ser para mi marido. Decidí decirle a mi marido que se viniera conmigo hace dos años, pero mi hijo y mi hija tuvieron que quedarse con mis suegros. Quería traer a mi hijo, pero no tenía suficiente dinero para que le cuidaran durante el día. Me hubiera costado 45\$ al día, así que habría tenido que dar todo mi salario. Podía haber traído a mi hija, pero no quería venir porque tenía a sus amigos en Brasil. Parecía que estaba enfadada conmigo y me dijo que yo la había abandonado, así que porqué intentaba llevarla a un sitio donde no tenía ningún amigo. Parecía que me odiaba. Pensé, ¿por qué hago yo esto? Me marché para ganar dinero para ayudarle a ella y a los demás y ni siquiera se preocupa por mí.

En la actualidad gano más dinero y mi marido y yo nos llevamos mucho mejor. He aprendido a hablar en inglés bastante bien y me gusta reunirme con mis amigas en las clases de inglés en la iglesia. Formamos un grupo muy majo de gente de clase, e incluso hacemos fiestas de cumpleaños con la profesora. Es muy simpática y nos trae cosas como pasteles y refrescos a las fiestas. Incluso tengo un coche de segunda mano que me compré el año pasado. Las cosas van mucho mejor aquí. Hemos alquilado una casa vieja de Cape que compartimos con otra pareja brasileña. He estado preparando una habitación para mi hijo José. He comprado algunas cortinas de Spiderman y una colcha de Spiderman, porque es lo que le encanta en estos momentos. José va a venir tan pronto como me den la tarjeta verde. Pero estoy muy asustada de que no me conozca. Le llamo todas las semanas, pero algunas veces ni siquiera quiere hablar conmigo por teléfono. Tengo miedo de que no quiera estar conmigo y de que quiera a su abuela más que a mí. Mi hija, Ana, tampoco quiere venir a verme. Tiene a su marido y a su bebé. Comparten un piso con algunos amigos.

4. El efecto de la maternidad transnacional en la salud de las mujeres migrantes

Por desgracia, sin embargo, este nuevo modelo de migración dirigido por la mujer parece que conlleva un gran coste emocional. Las voces de las mujeres entrevistadas para este estudio atestiguan este gran desgaste emocional, tanto para ellas como para sus familias. Muchas

de ellas pasan no sólo meses, sino también años separadas de sus hijos, y en algunos casos no parece que la separación esté próxima a resolverse. Su pena y su dolor son factores que proporcionan prueba suficiente para refutar la naturaleza de celebración del transnacionalismo. El transnacionalismo no siempre conlleva innovaciones socio-culturales que necesariamente liberen y transformen las vidas de los afectados. La experiencia general de la migración no es siempre emancipatoria para la migrante. De hecho, para la mayoría de una población migrante femenina de extraordinaria heterogeneidad, en la que la posición de sujeto de las mujeres es muy variada, el proceso migratorio ha traído consigo más pérdidas que ganancias, tal y como lo demuestra nuestro estudio. Ha llegado el momento de deconstruir algunos de estos mitos y de centrarnos en las serias consecuencias que tiene la maternidad transnacional, no sólo en la salud física y psicológica de las mujeres mismas, sino también en sus hijos, en los que dejan tras de sí en su país y en las comunidades que les acogen.

Durante los últimos años, se ha hecho más investigación sobre las familias transnacionales y multi-locales. La investigación llevada a cabo por estudiosos como Hondagneu-Sotelo y Avila aborda, en concreto, el tema de las mujeres inmigrantes y el trabajo doméstico en los Estados Unidos y trata de la maternidad transnacional dentro del contexto más amplio del trabajo y la migración transnacional. No obstante, se conoce poco sobre las consecuencias, especialmente las consecuencias a largo plazo, que la migración y la maternidad transnacional puedan tener en la salud de las mujeres migrantes. La mayor parte de la información disponible proviene de informes anecdóticos o de pequeños estudios.

El que las migrantes enfermen en el proceso de desarraigo no es una teoría nueva. En realidad, es un fenómeno bien conocido y durante más de dos décadas se ha investigado en este área de los estudios de migración. En la actualidad, el SAPPiR de Barcelona está desarrollando un importante trabajo clínico sobre el Síndrome del Estrés Crónico y Múltiple en los Migrantes (conocido ahora como «Síndrome de Ulises»), lo que confirma el que los servicios de salud estén empezando a estar atentos y preocupados por este tema. El director del SAPPiR, Joseba Achotegui, defiende que aunque el proceso de migración siempre ha sido difícil, en los últimos años el proceso migratorio impone muchas más exigencias que antes a los migrantes. Los migrantes están sujetos a múltiples niveles de estrés, que superan con mucho la capacidad de estrés a la que tienen que hacer frente la mayor parte de los individuos. Sin embargo, aunque médicos y psiquiatras estén empezando a atribuir ciertos síntomas de enfermedades físicas y psicológicas al estrés del proceso de migración, el tema específico de la falta de bienestar y de la depresión que sienten

algunas madres transnacionales como consecuencia de la separación de sus hijos, está comenzando a considerarse como un factor decisivo. No hay duda de que no se han llevado a cabo investigaciones pertinentes en esta área.

Es obvio que muchas de estas mujeres inmigrantes parten de su país con buena salud, creyendo que su viaje migratorio les conducirá a una situación más próspera para toda la familia. Se convencen a sí mismas, o están sujetas al convencimiento por sus familias, de que la separación de sus hijos es sólo una medida temporal. Parece que el empeoramiento de su estado de salud se inicia con la separación inicial de sus hijos, lo que a menudo constituye una experiencia traumática para muchas de ellas. Sin embargo, el dolor por el que atraviesan como resultado de la pérdida y la separación, se ve algunas veces eclipsado temporalmente por la búsqueda de un trabajo apropiado y un lugar en el que vivir y por las dificultades generales que surgen de la adaptación a un nueva forma de vida en el país de acogida. A menudo, pasan varias semanas, incluso meses, antes de que se den cuenta de pronto de que esta separación no es sólo temporal, sino que puede prolongarse. Llegado este punto muchas mujeres empiezan a sentir ansiedad y a hundirse en la desesperanza y la depresión, lo cual, unido al estrés agudo motivado por las difíciles condiciones de trabajo y por la extrema soledad, les hace extremadamente vulnerables a problemas de salud.

Todas las participantes en este estudio nos hablaron de sus sentimientos inconsolables de tristeza y depresión y que parecían propensas a la ansiedad y a los trastornos alimentarios. Todas mencionaron que lloraban constantemente, que tenían problemas para dormir y que se sentían tan hundidas que no tenían ni fuerzas para salir por las tardes o los fines de semana. Tres participantes se lamentaban de su notable pérdida de peso. Otras diez de haber engordado en extremo, factor que atribuían, o bien a la mala calidad de la comida en los EEUU, o al hecho de que comían mucha comida basura para consolarse cuando se sentían deprimidas. No cabe duda que todas ellas mostraban claramente síntomas de estrés. Su deseo de ganar tanto dinero como les fuera posible para rectificar esta situación de desunión familiar, implicaba que aceptaban jornadas laborales muy largas y parecían estar cansadas y agotadas. Se quejaban de coger resfriados con frecuencia y de dolores de cabeza, de tener úlceras en la boca y de dolores musculares, como los de la gripe. Solían automedicarse y, sólo cuando fallaba, acudían al médico. Algunas participantes preferían no ir a un centro médico porque les parecía que los médicos norteamericanos no mostraban calidez o continuidad en la atención.

Sin embargo, las clases de inglés como segunda lengua a las que han acudido muchas de estas mujeres, les supusieron una alternativa a la visita al centro médico. Las clases les dieron una razón para salir y conocer a otra gente. Aunque muchas de ellas trabajaban durante muchas horas y a las 6:00 de la tarde estaban agotadas, hacían el esfuerzo de arreglarse y encontrarse con sus amigas en las clases. Se dieron cuenta de que otros, no sólo las mujeres, sino los hombres también, se habían separado de sus hijos durante prolongados períodos de tiempo. La recepción en las clases de inglés para extranjeros en la Iglesia Católica de San Patricio de Falmouth es cálida y atenta. Este factor ha sido de gran importancia a los ojos de las mujeres que hemos entrevistado en nuestro estudio, quienes aprecian la ayuda que se les ha prestado con el idioma en estas clases, pero para quienes la calidez humana y el sentido de comunidad han sido factores decisivos a la hora de sacarlas de la depresión. Aunque el dolor que sienten por la pérdida de sus hijos no ha disminuido de ningún modo, el hecho de poder discutirlo con otras mujeres que están en la misma situación les ha servido, por lo menos, para convertirlo en un dolor compartido. Así mismo, como resultado, estas mujeres han acudido a los centros médicos menos de lo que cabía esperar. La mayoría de las participantes tienen conocidos y/o parientes en los Estados Unidos a los cuales se pueden volver en momentos de dificultad. Estas mujeres también reciben una gran ayuda por parte de las iglesias y de otros organismos sociales. Los mecanismos de apoyo social de este tipo son extremadamente importantes, porque actúan como posibles amortiguadores entre la experiencia estresante de la separación sufrida por estas mujeres y el declive de salud física que les conduce a una mayor dependencia de los servicios de salud.

Al hablar con varios médicos en relación con este estudio, se puso de manifiesto que la depresión y el estrés se consideran algo epidémico entre los brasileños que viven en Massachusetts. Sin embargo, también les sorprendía que muy pocos brasileños buscaban atención en los centros médicos, especialmente en la década de los 90, a pesar del incremento evidente de la comunidad brasileña. Una situación de este tipo se observó en el Centro de Salud de la Zona de Boston Este, donde, a pesar de haber formado una comunidad floreciente, había una llamativa ausencia de brasileños en las salas de espera. No obstante, durante el verano de 1994, Michelle Heisler, una estudiante de Colegio Médico de Harvard, llevó a cabo una serie de entrevistas individuales a residentes brasileños en Boston Este¹⁸. Descubrió que las barreras culturales, y

¹⁸ Michele Heisler llegó al Centro de Salud de la Zona de Boston Este a través de la Beca Kass, que patrocina cada verano a un estudiante de la Harvard Medical School para que lleve a cabo un estudio epidemiológico centrado en la comunidad de Boston Este. La

en particular las barreras idiomáticas, les llevaban a ir hasta Cambridge para tratar problemas de atención sanitaria primaria. Basándose en estas conclusiones, el Centro de Salud de la Zona de Boston Este contrató a varios auxiliares médicos que hablaban portugués y que conocían las diversas culturas portuguesas. Así mismo, el centro está traduciendo al portugués toda su bibliografía sobre asistencia médica. Ahora los inmigrantes brasileños pueblan las salas de espera de estos centros. Como Heisler había vivido y trabajado en Brasil y sabía portugués, contaba con los recursos para hacer un sondeo entre la población inmigrante brasileña. Heisler confeccionó un cuestionario en el que se trataba porqué y cuándo habían llegado los inmigrantes brasileños a Boston, sus necesidades de asistencia médica, dónde acudían a dar respuesta a esas necesidades, las barreras que impedían que recibieran atención médica, y sus expectativas con respecto a los servicios. Para encontrar sujetos, Heisler acudió a las misas brasileñas de las iglesias locales, visitó salones de belleza brasileños y frecuentó los restaurantes locales. Llevó a cabo 1.000 entrevistas en total. Heisler descubrió con sorpresa que la mayoría de los inmigrantes brasileños conocían, por lo general, los servicios de asistencia médica que ofrecía el Centro de Salud de la Zona de Boston Este, pero no entendían que ofreciera múltiples servicios médicos, no sólo atención en casos de urgencias. No existía ninguna barrera que les impidiera recibir los servicios de estos centros, pero las barreras de comunicación y los malentendidos culturales les llevaban a buscar ayuda médica en otros lugares. A través de esta labor tan importante, los centros de salud de Massachusetts han empezado a comprender mejor las necesidades de la comunidad brasileña. Los centros de salud empiezan ahora a ofrecer tratamientos completos lingüística y culturalmente apropiados, adoptan un enfoque específico de género y han respondido a la realidad de las vidas inmigrantes basadas en un modelo centrado en la familia.

Uno de los mayores problemas de la comunidad inmigrante de los EEUU es el problema del coste de la asistencia médica. Nuestro estudio ha examinado la oferta médica de la región de Cape Cod. Para recibir buen tratamiento médico, generalmente hay que pagarlo. Una de las entrevistadas nos relató que a una amiga suya que trabaja de peluquera le han diagnosticado un principio de cáncer de mama. La mujer está

Beca Kass se creó en memoria de Edward Kass, un antiguo miembro de la facultad. Fue defensor de la investigación basada en la comunidad e introdujo los sondeos puerta por puerta que llegaron a cada miembro de la comunidad de Boston Este. Como resultado, el Centro de Salud de la Zona de Boston Este ha servido de modelo para proporcionar atención primaria centrada en la comunidad.

preocupada por presentarse en una consulta, porque carece de documentación y teme que no le entiendan. Igualmente le preocupa no poder pagar las consultas médicas y la medicación. Por suerte, la Clínica Gratuita de Cape Cod de Falmouth y el Centro de Salud de la Comunidad hacen posible que ahora personas como esta mujer reciban tratamiento gratuito o a bajo coste.

La Clínica Gratuita de Cape Cod se fundó hace siete años para servir a aquellos que carecían de seguro médico. En un principio, el personal de la clínica lo formaban médicos y enfermeras voluntarios que aportaban su tiempo y experiencia de manera gratuita. En la actualidad, ha aumentado hasta incluir una pequeña plantilla, cuyos salarios proceden de donaciones y subvenciones. Sin embargo, 125 de los 200 miembros de la plantilla son todavía voluntarios. Preguntamos a nuestras participantes, en concreto, si habían utilizado esta clínica, y para nuestra sorpresa la mayoría no había acudido a ella. El motivo no era que no supiesen cuáles eran los servicios que les ofrecían. En el suplemento *Salud del Cape Codder, the Register and Penny Saver to Your Good Health*, las últimas dos páginas están en portugués y se titulan *A Sua Saúde: Um Jornal Independente Sobre Os Cuidados da Saúde*. En el ejemplar de otoño del 2005, en las págs. 11-12, se anunciaban tratamientos de depresión en la Clínica Gratuita de Cape Cod y el Centro de Salud de la Comunidad. Pero, además de estos temas relacionados con la salud, había anuncios de agencias de viviendas y agencias de intérpretes. Igualmente se anunciaban también cursos para intérpretes médicos. Cape Cod se ha dado cuenta de la necesidad de encontrar trabajadores sanitarios bilingües. Estos trabajadores pueden ayudar a poner en contacto a los residentes que carecen de seguro médico y que no hablan inglés, con servicios y programas de seguros públicos, si reúnen los requisitos necesarios.

5. Debate

Este artículo sólo ha tratado algunos de los efectos que produce la maternidad transnacional en el bienestar de las mujeres brasileñas que viven en Cape Cod. No hemos abordado temas importantes, tales como el efecto de la maternidad transnacional en los hábitos de trabajo de este grupo de mujeres, ni tampoco hemos abordado un tema tan importante como las consecuencias en los hijos. Las repercusiones que se desprenden de esta situación son en verdad muy serias.

Primeramente, la salud de una madre afecta a la salud de la familia en su totalidad, ya esté la familia unida o no. Si la madre «se pone enferma» física y mentalmente, es incapaz de mantener a la familia unida

y satisfacer sus expectativas en su papel de madre. Su estado físico y mental puede tener consecuencias en su matrimonio, en sus relaciones con sus padres y hermanos, e incluso lo que es más importante todavía, puede tener un efecto devastador en sus hijos, aunque estén geográficamente separados de ella. Es también posible que las consecuencias de la separación, y el estrés que ello conlleva para la madre, continúen después de que haya tenido lugar la reunificación familiar. La separación prolongada de los hijos supone a menudo que el lazo entre madre e hijos se rompe de manera irremediable, lo que puede tener repercusiones desconocidas en el futuro. La estabilidad de la estructura familiar a las que estas migrantes pertenecen se ve amenazada, de ahí que sea bastante frecuente la desestructuración familiar. Cabría pensar que una vez que tiene lugar la reunificación familiar, los problemas se resolverían. En realidad, no parece que ocurra así. A menudo los problemas no hacen sino empeorar. La madre se encuentra con que ha perdido autoridad como madre y los medios para imponer disciplina a su hijo. Los hijos a menudo culpan a la madre de haberles «abandonado» y con frecuencia lamentan que se les separe de sus cuidadores, quienes se han convertido en padres suplentes en el país de origen. A la madre se le acusa de ser una «mala madre» y ella se culpa a sí misma de esta situación. Muchas de estas mujeres no están preparadas para enfrentarse al rencor que se desata sobre ellas, en especial por parte de sus propias familias, y les resulta difícil aceptar que su proyecto migratorio haya fracasado, a pesar del mucho trabajo y del sacrificio que han hecho.

En segundo lugar, la población de mujeres inmigrantes en Massachusetts está creciendo rápidamente. Su participación y contribución a ciertos sectores de mercado de trabajo es crucial. En un futuro próximo, un alto porcentaje de la población trabajadora de Massachusetts estará formada por inmigrantes y un gran número de ellos serán mujeres. Si estas mujeres sufren de mala salud general, ya sea física o psíquica, tendrán que pasar más tiempo sin trabajar y aumentará la carga sobre los servicios de salud, que ya están tratando de gestionar el impacto de una población migrante que aumenta con rapidez.

En tercer lugar, la falta de salud de estas mujeres puede llevarles a dificultades a la hora de integrarse en el modo de vida americano. Muchas de ellas explican su débil salud y la falta general de bienestar al dilema de no estar «ni en los Estados Unidos ni en Brasil». Este no es el tipo de desarraigo romántico que a menudo el transnacionalismo celebra como liberador y transformador. Estas mujeres hablan de un sentimiento desconsolador de soledad, de no pertenencia, de una sensación de falta de valía, y de su falta de viabilidad. Incluso se quejan de sentirse inertes, incapaces de reunir la energía suficiente para establecer un ho-

gar real y echar raíces en los Estados Unidos, porque gran parte de su percepción de hogar está todavía enraizada en Brasil, con sus hijos y sus familias. Esta incapacidad para identificarse verdaderamente con su nuevo entorno, tiene mucho que ver con la sensación de pérdida y de pena que sienten por la separación de sus hijos. No se identifican con la gran población de mujeres latinoamericanas que hay en Massachusetts, sin embargo, sus actitudes hacia el amor, el matrimonio y hacia los hijos no son tan distintas. Estos son todavía los criterios dominantes por los que se puede medir la valía personal de estas mujeres. Para ellas la realización personal y la felicidad sólo se pueden encontrar siendo esposa y, sobre todo, madre. La falta de estos roles lleva, en algunos casos, a una «falta de síntesis del mundo personal», es decir, a una división irreparable de uno mismo y del mundo, que ocurre cuando el contacto con el mundo circundante y con los seres queridos está dañado o no se puede establecer. La sensación de inercia que lleva consigo este estado impide casi con toda certeza la integración en el país de acogida.

La integración requiere un movimiento proactivo por parte de cualquier comunidad inmigrante, y en concreto, por parte de las mujeres. Estas mujeres son responsables primordialmente de establecer un hogar e iniciar contactos con la comunidad de acogida que les rodea. El que la integración se vea impedida por la mala salud o la falta de iniciativa conlleva serias implicaciones, no sólo para las mujeres mismas sino también para la comunidad de acogida. Existe el peligro de que se les considere una carga para los servicios públicos, en lugar de verlas como contribuidoras a la vida de Massachusetts. La decisión que han adoptado muchas de estas mujeres de no volver a sus países de origen ha puesto al estado de Massachusetts bajo una fuerte presión por encontrar medidas para ocuparse del rápido cambio demográfico. Los responsables de la política de los partidos y en especial, aquellos relacionados con las decisiones que atañen a los servicios médicos y de educación, tendrán que buscar cómo proporcionar infraestructuras adecuadas para enfrentarse a los problemas que surgen de esta repentina afluencia de inmigrantes. Puesto que las mujeres son figuras claves en la formación de unidades de familia estables, es por el propio interés de la sociedad de acogida el hacer de la reunificación familiar un tema de alta prioridad dentro de la política de inmigración, así como trabajar por la mejora del bienestar físico y psicológico de estas mujeres, con el fin de hacer de ellas miembros útiles y apreciados de la sociedad.

Referencias bibliográficas

- ACHOTEGUI, J. (2000): *Los duelos de la migración: una perspectiva psicopatológica y psicosocial*. In *Medicina y cultura*. E. Perdiguero y J.M. COMELLES (comp). Pag 88-100. Barcelona: Editorial Bellaterra
- , (2002): La depresión en los inmigrantes. Una perspectiva transcultural. Barcelona: Editorial Mayo
- , (2002^a): Trastornos afectivos en los inmigrantes: la influencia de los factores culturales. Suplemento Temas candentes. Jano. Barcelona
- , (2003) (Comp.). *Ansiedad y depresión en los inmigrantes*. Barcelona: Editorial Mayo
- ARROTEIA, Jorge Carvalho.(1985). *Atlas da Emigração Portuguesa*. Porto: Secretaria de Estado da Emigração, Centro de Estudos.
- BERRY, J.W. (1990): «Psychology of Acculturation». In Berman J.J., ed. Nebraska Symposium on Motivation: Vol. 37. *Cross-Cultural Perspectives*. Lincoln: University of Nebraska Press, pp 201-234
- BRAGA MARTES, A. C. (1999): *Brasileiros nos Estados Unidos: Um Estudo sobre Imigrantes em Massachusetts* (Brazilians in the United States: A Study of Immigrants in Massachusetts), Rio de Janeiro, Brazil: Paz e Terra
- BROWN, Marian P, Alejandra DOMENZAIN, and Nelliana VILLORIA-SIEGERT. (2002): *Voices from the Margins: Immigrant Workers' Perceptions of Health and Safety in the Workplace*. UCLA Labor Occupational Safety and Health (LOSH) Program
- BROWN, Peter (2005): «Understanding Brazuca 'Fragmentation': A Qualitative Study of Brazilian Immigrants and Their Community in Boston, Massachusetts.» Paper presented at the National Congress on Brazilian Immigration to the United States, David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University, Cambridge, March 18-19
- Catholic Social Services of Fall River (CSS) & Brazilian Immigrant Association of Cape Cod & the Islands (BIACCI) (2001). «Brazilian Survey Project, Cape Cod and the Islands.» Mimeo
- CHAPMAN, J. (2001): *The New Faces of Organized Labor: Immigrant Workers in Massachusetts*, Cambridge, MA: Harvard University Kennedy School of Government for the Massachusetts AFL-CIO
- DE LOURENÇO, Cileine (2006): «Disjuncture and Difference, Brazilians in the USA and Politics of (not)Belonging.» *International Journal of Diversity in Organisations, Communities and Nations* 4: 499-504
- FLEISCHER, Soraya. (2002) *Passando a América a Limpo: o trabalho de housecleaners brasileiras em Boston, Massachusetts*. São Paulo: Anna Blume
- FUSCO, Wilson. (2001): «Redes Sociais nas Migrações entre Governador Valadares e os Estados Unidos.» In *Migrações Internacionais, Contribuições para Políticas*. Brasília: Comissão Nacional de População e Desenvolvimento, pp. 427-445
- GLICK SCHILLER N, BASCH L, BLANC-SZANTON C. (eds.)(1992): *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. New York: New York Academy of Sciences

- GOZA, Franklin. (1994): «Brazilian Immigration to North America.» *International Migration Review*, 28(1):136-152
- GOZA, F. and P. SIMONIK (1992) «Who are the Brazilian Americans?». *The Brazilians*, 1-6, June.
- JANSEN, TIAGO and C. Eduardo SIQUEIRA. (2002): «Brazilians Working in a Foreign Land: A Preliminary Study of Work Environment and Occupational Health Experiences of Brazilian Immigrants in Lowell, Massachusetts». Report issued to the Committee of Industrial Theory and Assessment of the University of Massachusetts, Lowell
- KRAMER, Elizabeth J., Susan L. IVEY, and Yu-Wen YING (eds.) (1999): *Immigrant Women's Health: Problems and Solutions*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers
- LEVITT, Peggy (2002) «Variations in Transnational Belonging: Lessons from Brazil and the Dominican Republic.» In *Dual Nationality, Social Rights and Federal Citizenship*. Randall Hansen and Patrick Weil (eds.). Oxford: Bergahn Press
- MARCELLI, Enrico (2002): *Legal Immigration to New England During the 1990s*. The Maurice Gastón Institute Report, University of Massachusetts Boston
- MARCUS, Alan P. (2003): «Once Again: Brazilians are not Hispanic», *Brazzil*, October, 2003, available at www.brazzil.com/2003/html/articles/oct03/p112oct03.htm. Accessed 25.07.2006
- MARGOLIS, Maxine L. (1993): *Little Brazil: An Ethnography of Brazilian Immigrants in New York City*. Princeton, NJ: Princeton University Press
- , (1995): « Brazilians and the 1990 United States Census: Immigrants, Ethnicity and the Undercount.» *Human Organization*, 54:52-59.
- , (1995) «Social Class, Education and the Brain Drain among Brazilian Immigrants to the United States.» *Network*, Vol. 5 (1): 6. Centro de Estudos Norte-Americanos, Conjunto Universitario Candido Mendes, Rio de Janeiro.
- , (1995). «Transnationalism and Popular Culture: The Case of Brazilian Immigrants in the United States.» *Journal of Popular Culture*, 29 (1): 29-41
- MESSIAS, DeAnne K. HILFINGER. (2001): «Transnational perspectives on women's domestic work: Experiences of Brazilian immigrants in the United States». *Women Health* 2001; 33(1/2):1-20.
- , (2002): « Transnational Health Resources, Practices, and Perspectives: Brazilian Immigrant Women's Narratives» *Journal of Immigrant Health*, Vol. 4, No. 4, October 2002
- O Jornal. [http:// www.ojornal.com](http://www.ojornal.com). Special Reports, «The Brazilians Among Us.»
- PATTON, S. (1995): «Empowering women: Improving a community's health». *Nursing Management*. 26:36 37, 41
- PORTES, Alejandro (ed.) (1995): *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*. New York: Russell Sage Foundation, 1995
- PORTES, A. and R. RUMBAUT. (1996): *Immigrant America: A Portrait*, second edition. Berkeley: University of California Press
- RUBINSTEIN-AVILA, Eliane. (2005): «Brazilian Portuguese in Massachusetts's Linguistic Landscape: A Prevalent Yet Understudied Phenomenon.» *Hispania* 88 (4):873-880

- SALES, Teresa. (1998): «Constructing an Ethnic Identity: Brazilian Immigrants in Boston, Mass.» *Migration World* 16 (5): 15-21
- , (2003): *Brazilians Away from Home*. New York: Center for Migration Studies.
- SCUDELER, Valéria Cristina (1999). Imigrantes Valadarenses no Mercado de Trábalos dos EUA, in Rossana Rocha Reis and Teresa Sales (org). *Cenas do Brasil Migrante*. São Paulo: Boitempo Editorial
- SIQUEIRA, Carlos Eduardo and Cileine de LOURENÇO (2004): «Brazilian Immigration to Massachusetts: Newcomers to a Foreign Land.» Paper presented at the meetings of the Latin American Studies Association, Las Vegas
- SOUZA, Heloisa. (1992): «Brazilian Neighborhoods in Boston.» *The Brazilian Monthly* 1(July), pp. 1,3
- , (2002a): The Brazilian Community of New England: An Economic Profile. Document prepared for the 8 Brazilian Independence Day Festival, 2002, available from author
- , (2002b): «Language Loss and Language Gain in the Brazilian Community: The Role of Schools and Families», in *Lifting Every Voice: Pedagogy and Politics of Bilingualism*, Zeynep F. Beykont (ed.). Cambridge: Harvard Education Publishing Group
- STACEY, Judith. (1996): *In the name of the family: Rethinking family values in the postmodern age*. Boston: Beacon
- U.S. Census Bureau. American FactFinder. <http://factfinder.census.gov/>

Población inmigrante en los centros educativos vascos: Valoración del personal docente

Trinidad L. Vicente

Universidad de Deusto-Bilbao
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
tlvicen@soc.deusto.es

Introducción

El desafío de la creación de una sociedad intercultural plantea la necesidad de planificar y diseñar nuevas formas de integración social en general y de integración escolar en particular. Quizá haya diferentes caminos para iniciar esta reflexión y este proceso, pero el conocimiento de la realidad de nuestros centros educativos y de las opiniones y valoraciones de los miembros de esta comunidad escolar se nos antoja un buen punto de partida para la reflexión en torno a la creación de espacios interculturales, tan necesarios en nuestras sociedades, aunque todavía tan escasos. Sirva pues, como impulso para repensar nuestras actuaciones en clave intercultural.

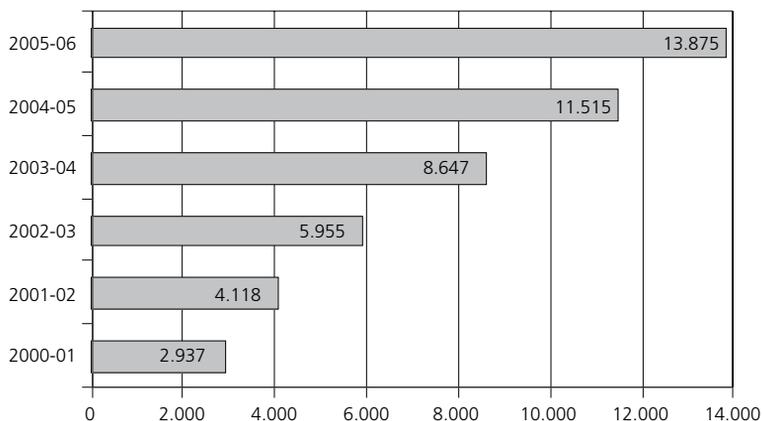
Partiendo de la selección de una muestra representativa de centros educativos de la CAPV, en este artículo se recoge la visión expresada tanto por parte de la dirección como del profesorado de los mismos en torno al modo en que se está incorporando la población inmigrante en edad escolar al sistema educativo de esta Comunidad Autónoma. Con ello se pretende ofrecer un punto de partida para llevar a cabo una reflexión serena y positiva en torno al modo de gestionar en el contexto escolar la diversidad social, lingüística y cultural, así como las consecuencias socio-educativas del mismo.

1. El alumnado inmigrante en los centros educativos vascos

La presencia de alumnos y alumnas de origen extranjero en las aulas de los centros educativos vascos está experimentando un destacado crecimiento a lo largo de los últimos cursos académicos, siguiendo la misma pauta que las llegadas y el asentamiento de población extranjera en nuestra Comunidad Autónoma. Según los datos proporcionados por el Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco, este colectivo de alumnos y alumnas ya estaba conformado en el pasado curso académico 2005/06 por 13.875 personas en las enseñanzas de régimen general no universitario (Gráfico 1), con lo que vienen a representar aproximadamente el 4,27% del alumnado matriculado en la CAPV.

Gráfico 1

Evolución de la escolarización del alumnado inmigrante en la CAPV.
Años 2000 a 2006 (Valores absolutos)

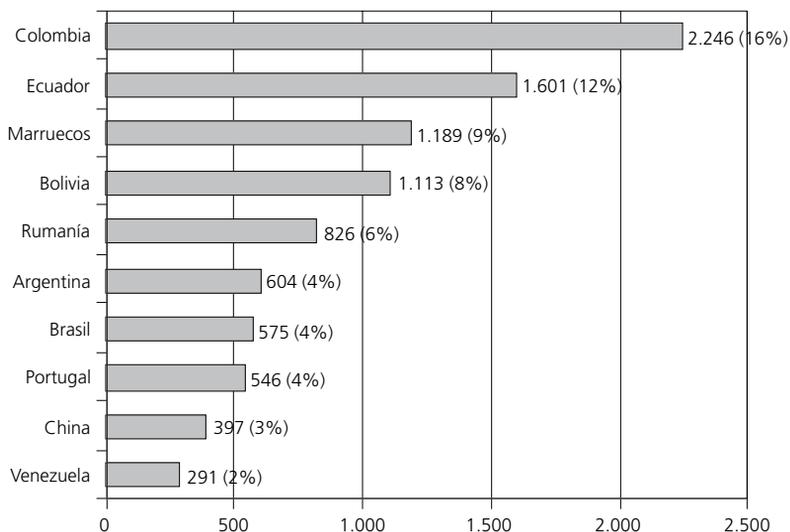


Fuente: Departamento de Educación, Universidades e Investigación.

Bizkaia es el Territorio Histórico que acoge a más de la mitad de estas personas estudiantes de origen extranjero matriculadas en nuestros centros escolares no universitarios (concretamente al 55,5%). En Gipuzkoa se encuentra escolarizada otra cuarta parte de este colectivo (24,5%), mientras que en Álava se ubica la quinta parte restante (20%). Es este último Territorio, no obstante, el que presenta un mayor porcentaje de alumnado inmigrante con respecto al total (el 6%, frente al 4,5% de Bizkaia o el 3% de Gipuzkoa).

Gráfico 2

Principales países de origen del alumnado extranjero en la CAPV.
Curso 2005/06 (Valores absolutos y porcentajes)



Fuente: Departamento de Educación, Universidades e Investigación.

La mayoría de este alumnado procedente de fuera de las fronteras del Estado español es de origen latinoamericano (aproximadamente el 64%). Otro 15% ha llegado desde el continente africano; un 10% desde la Europa no comunitaria; otro 7% de otro país de la Unión Europea y el 4% restante proviene del continente asiático.

Entre las nacionalidades principales del alumnado inmigrante matriculado en la CAPV se encuentran la colombiana, la ecuatoriana, la marroquí, la boliviana y la rumana (Gráfico 2). Según Territorios Históricos, los países de origen más representados entre el alumnado inmigrante de origen extranjero en Álava son: Colombia, Marruecos, Ecuador, Portugal, Brasil y Rumania. En Bizkaia este ranking lo encabeza el alumnado procedente de Colombia, seguido por el de Bolivia, Ecuador, Rumania, Marruecos y Brasil. Y, por último, en el caso de Gipuzkoa, el grupo más numeroso de estudiantes de origen extranjero es el oriundo de Ecuador, seguido por el de Marruecos, Colombia, Argentina, Portugal y Rumania.

Si la nacionalidad de origen es importante, existen otras variables vinculadas a ella, tales como la lengua, de especial relevancia a la hora

de afrontar el trabajo educativo. Por ello, es reseñable que aproximadamente seis de cada diez alumnos y alumnas extranjeros conoce al menos una de las dos lenguas oficialmente reconocidas en la CAPV y empleadas en el sistema educativo vasco, cual es el castellano¹; mientras que el otro 40% restante habrá de afrontar el aprendizaje de las dos lenguas oficiales en nuestra Comunidad Autónoma —el euskera y el castellano—. Este último grupo presenta, por su parte, una gran variedad de idiomas maternos, entre los que predomina el árabe, el portugués, el rumano, el chino, etc.

Con esta situación de partida, la mayoría del alumnado inmigrante (concretamente el 49,4%) se encuentra matriculado en el modelo A (el que tiene como lengua vehicular el castellano y el euskera únicamente como asignatura). Algo más de otra cuarta parte (27,6%) se encuentra escolarizado en el modelo B (el que tiene como lenguas vehiculares el castellano y el euskera a partes iguales); siendo algo más reducido (23%) el colectivo matriculado en el modelo D (el que presenta como lengua vehicular el euskera). Esta elección del modelo educativo del alumnado extranjero difiere ampliamente de la reflejada por el alumnado de esta Comunidad Autónoma en su conjunto, que claramente opta por el modelo D (51%), frente al modelo A (25%) o B (23%). A lo largo de los últimos cuatro años, sin embargo, el porcentaje de alumnado extranjero matriculado en modelo A ha descendido en 8 puntos porcentuales, al tiempo que la presencia de este alumnado en el modelo D ha aumentado en casi un 6%.

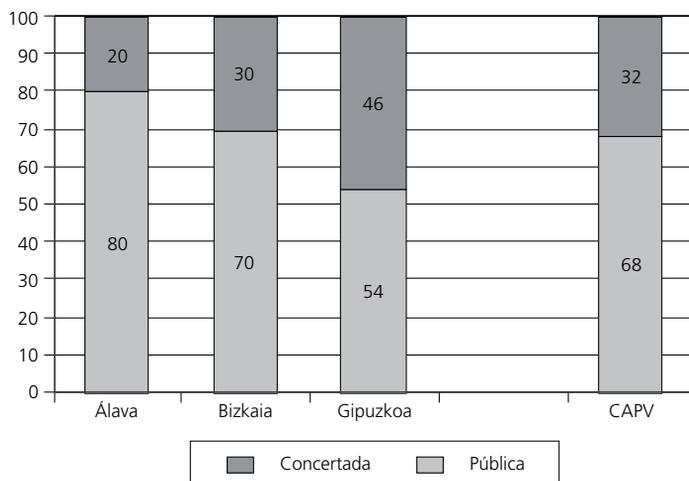
Tres cuartas partes de los centros educativos de la CAPV acogen ya a alumnado inmigrante en sus aulas. De ellos, el 64% pertenece a la red pública y el 36% restante a la red de centros privados concertados. Dicho de otra manera: el 80% de los centros de titularidad pública ya tiene matriculado en sus aulas alumnado de origen extranjero, al igual que el 68% de los centros de la red privada concertada.

Pero más importante que conocer el número de centros educativos con presencia de alumnado inmigrante resulta destacar la concentración de este perfil de estudiantes en sus aulas, para lo que vamos a poner en relación su presencia con la del alumnado autóctono en cada uno de ellos: En el curso académico 2005/06, los centros públicos de enseñanza acogieron al 68% del alumnado de origen extranjero cursando estudios de régimen general no universitario en la CAPV, mientras que los centros privados concertados apenas registraron entre sus estudiantes a un 32%

¹ Así parece indicarlo su origen latinoamericano, lo cual no quiere decir que no se presente ninguna diferencia en su uso que sea preciso tener en cuenta.

Gráfico 3

Distribución del alumnado inmigrante, según Territorio Histórico y titularidad del centro educativo. Curso 2005/06. (Porcentajes)



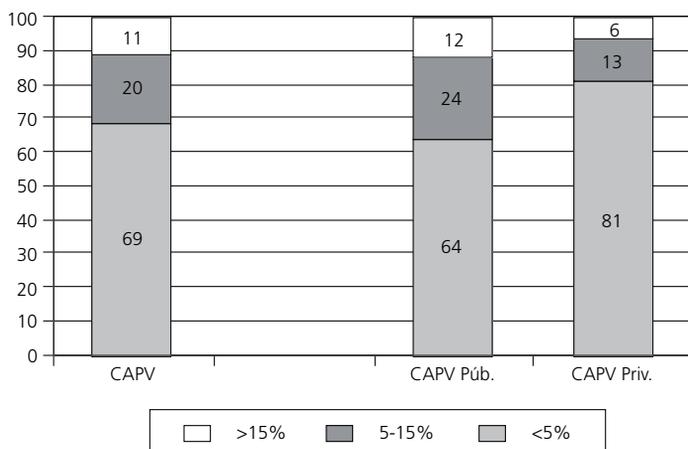
Fuente: Departamento de Educación, Universidades e Investigación.

del total de los y las escolares procedentes de otros países². Distribución ésta que ya se había puesto de manifiesto en cursos anteriores, sin que apenas se haya modificado a pesar del importante crecimiento que viene experimentando este colectivo de estudiantes en términos absolutos. Si consideramos los tres Territorios Históricos por separado, es notorio en este punto el claro predominio que, en términos relativos, presenta la matriculación del alumnado de origen extranjero en los centros de titularidad pública en Álava (80%, frente al 20% que se encuentra en un centro de titularidad privada concertada) y en Bizkaia (70% en la red pública frente al 30% en la red concertada). El Territorio Histórico de Gipuzkoa exhibe, por el contrario, una tendencia más equilibrada, ya que el 54% de los y las estudiantes inmigrantes en este Territorio se encuentra escolarizado en centros educativos de la red pública, mientras que el 46% restante se ubica en la red privada concertada (Gráfico 3).

² Los centros de titularidad pública, en cambio, acogen al 49% del total del alumnado de esta Comunidad Autónoma, frente al 51% que se encuentra en centros de titularidad privada concertada.

Gráfico 4

Concentración del alumnado inmigrante respecto del conjunto de estudiantes en los centros educativos de la CAPV, según redes educativas. Curso 2005/06 (Porcentajes)



Fuente: Departamento de Educación, Universidades e Investigación.

El colectivo de estudiantes de origen extranjero representa el 4,27% del total de alumnos y alumnas en la Comunidad Autónoma Vasca, siendo este porcentaje superado por muy pocos centros educativos: concretamente siete de cada diez centros cuentan con una concentración de alumnado inmigrante inferior al 5% (Gráfico 4). Por otra parte, en una quinta parte de los centros educativos vascos la presencia de alumnado extranjero a lo largo del curso 2005/06 se ha situado ya en porcentajes que oscilan entre el 5 y el 15%; y, sin duda más importante aún por las implicaciones que conlleva para el logro de los fines educativos, prácticamente otra décima parte (11%) de nuestros centros ha recogido ya una concentración de alumnado inmigrante superior al 15% del alumnado total (64 centros de la red pública y 18 de la red privada).

2. Política educativa e inmigración en la CAPV

2.1. La Ley de la Escuela Pública Vasca

La continua y cada vez mayor afluencia de alumnado inmigrado a nuestros centros escolares está planteando la necesidad de definir la política educativa para poder responder convenientemente a esta

nueva situación. Es ésta una necesidad que afecta a todos los centros educativos.

En la actualidad, el Estado español conserva aquellas competencias educativas relacionadas con la aprobación de las leyes básicas de ordenación general del sistema educativo, fijando sus rasgos fundamentales, tales como las enseñanzas mínimas, la programación general de la enseñanza, así como la regulación de las condiciones que garanticen la igualdad a la educación. Esta legislación básica estatal será concretada, no obstante, a nivel autonómico, con lo que cada Comunidad Autónoma tiene la posibilidad de elaborar, dentro de este marco general, sus propias políticas educativas, acordes además con las características y condiciones particulares de su territorio; encargándose, así mismo, de gestionar el sistema educativo.

En la Comunidad Autónoma del País Vasco, la Ley 1/1993, de 19 de febrero, de la Escuela Pública Vasca (LEPV) define a la escuela pública vasca, y a cada uno de sus centros, como «plural, bilingüe, democrática, al servicio de la sociedad vasca, enraizada social y culturalmente en su entorno, participativa, compensadora de las desigualdades e integradora de la diversidad» (art. 3.1.). Esta ley, que tratará de «garantizar el ejercicio efectivo del derecho a la educación, constitucionalmente reconocido, eliminando los obstáculos económicos, sociales o de cualquier otra índole que lo impidan» (art. 3.2.a), no hace referencia expresa al alumnado inmigrante³ que pueda estar en situación de desventaja social. Ahora bien, podemos entender que tiene cabida la intervención educativa para eliminar las condiciones que dificultan su escolarización o éxito escolar; intervención que se planteará, al igual que en la LOGSE, desde un modelo comprensivo. Así lo refleja el artículo 10.6 de la LEPV: «Los centros de la Escuela Pública Vasca, en uso de su autonomía y en su caso con la asistencia de los sistemas de apoyo externo, podrán implantar medidas de refuerzo y flexibilidad en la organización de los grupos de aula, de adaptación curricular y de ordenación de sus recursos pedagógicos, posibilitando una escuela de calidad, que sea comprensiva en el periodo obligatorio, que aspire a asumir de forma integradora e individualizada la diversidad, y en la que cada alumno llegue a alcanzar sus objetivos educativos».

Siguiendo a Jaussi y Rubio, recogemos a continuación los principales principios relacionados con la presencia de diferentes culturas en la escuela y en la sociedad, presentes tanto en la LOGSE como en la LEPV y en sus posteriores desarrollos:

³ Esto no es de extrañar si tenemos en cuenta la todavía reducida presencia de población de origen extranjero en nuestra Comunidad Autónoma en el momento de su debate y aprobación.

- «El derecho de todos los alumnos y alumnas a una educación de calidad.
- La educación en valores democráticos e interculturales para todos los alumnos y alumnas: la capacidad y actitud crítica, la igualdad, la justicia, la participación, el respeto al pluralismo y a la libertad de conciencia, la solidaridad, la inquietud social, la tolerancia y el respeto mutuo, así como la defensa de los derechos humanos y el respeto de todas las culturas.
- El rechazo de la discriminación y las desigualdades.
- El acceso a una enseñanza comprensiva e integradora en su periodo obligatorio, que potencie que todos los alumnos y alumnas alcancen sus objetivos» (Jaussi y Rubio, 1998: 11).

2.2. *El Plan Vasco de Inmigración*

En el marco político-normativo de la Comunidad Autónoma del País Vasco, en relación con el derecho a la educación del alumnado de origen extranjero, se encuentra también el I Plan Vasco de Inmigración⁴, aprobado con el objetivo de vertebrar una política institucional global en esta materia que permita la plena integración de las personas inmigrantes extranjeras en la sociedad vasca. Este Plan entiende que el sector público tiene que asumir la responsabilidad primordial en el proceso de integración, que es concebido como un proceso bidireccional, multilateral y dinámico de adaptación recíproca entre la población inmigrada y la población originaria, y que debe ser asumido con responsabilidad social.

Cuatro son las directrices que este Plan plantea en el ámbito de la educación, entendidas como líneas de referencia y orientaciones para la concreción de medidas de carácter más operativo en cada una de ellas:

- Desarrollar las medidas pertinentes en el ámbito del sistema educativo para su adaptación a una realidad intercultural.
- Apoyar la integración lingüística de las personas jóvenes extranjeras, con particular atención al aprendizaje de la lengua vasca.
- Potenciar la participación de padres, madres, tutores y tutoras y entornos sociales de referencia del alumnado de origen extranjero en los órganos de representación escolar y en la dinámica de los centros educativos.
- Promover la enseñanza de las lenguas vasca y castellana para las personas extranjeras desde los centros educativos.

⁴ El I Plan Vasco de Inmigración fue aprobado para el periodo 2003-2005, estando actualmente en fase de elaboración y aprobación el II Plan Vasco de Inmigración (2006-2009).

Numerosas son ya las medidas y actuaciones que se han venido desarrollando a lo largo del periodo de vigencia de este Plan Vasco de Inmigración. Entre ellas, el desarrollo de un Programa para la atención del alumnado inmigrante, cuyos principales rasgos se recogen a continuación.

2.3. Programa para la Atención del Alumnado Inmigrante

Este Programa fija su objetivo general en la consecución de «la integración escolar de todo el alumnado inmigrante, facilitando su integración social y cultural, con independencia de su lengua, cultura, condición social y origen» (Departamento de Educación, 2004a: 10). Dicho objetivo general se concreta, por su parte, en tres objetivos específicos: el dominio oral y escrito de las lenguas oficiales de la CAPV, el acceso al mismo currículum que sigue el resto del alumnado, y el logro de una progresiva autonomía personal dentro del ámbito escolar y social. Para ello se indican cinco medidas principales:

- La realización de un diagnóstico de las necesidades educativas y lingüísticas del alumnado.
- La facilitación de una rápida y adecuada escolarización del alumnado inmigrante en los mismos términos que el autóctono.
- La atención a las necesidades educativas y lingüísticas personales mediante refuerzos individuales y/o colectivos o la adaptación curricular.
- La inducción a los miembros del grupo autóctono para que acepten como iguales al alumnado inmigrante.
- Y, por último, la facilitación de la integración de las diferentes culturas potenciando el respeto y el mutuo conocimiento de las mismas.

Se entiende que los objetivos planteados se habrán logrado cuando este alumnado tenga el conocimiento suficiente de las dos lenguas oficiales para seguir el currículo, sea capaz de hacerlo con el resto del alumnado y participe en todas las actividades de la comunidad educativa como el resto de sus compañeros y compañeras (Departamento de Educación, 2004a: 10).

Por otra parte, en este mismo documento, el Departamento de Educación, Universidades e Investigación reconoce que muchos alumnos y alumnas inmigrantes, cuando acceden a un centro escolar, presentan unas necesidades educativas específicas, lo cual no conduce necesariamente a su catalogación como necesidades especiales. Y, en esta línea, clasifica las necesidades educativas del alumnado inmigrante en tres campos:

- Necesidades lingüísticas (derivadas del desconocimiento de una o de las dos lenguas oficiales de la CAPV, con consecuencias tanto para las relaciones interpersonales y sociales como para el aprendizaje);
- necesidades curriculares (resultantes de la diferencia entre la cultura del alumno o alumna inmigrante y la cultura mayoritaria del nuevo entorno, así como de las deficiencias, sobre todo en los saberes instrumentales, presentes en algunos casos como consecuencia de la nula o insuficiente escolarización anterior), y
- necesidades tutoriales (consecuencia de la dificultad del proceso de integración en el ámbito escolar y social y de las diferencias entre las normas y costumbres familiares y las que se proponen en el centro o en el entorno, aparte de las que algunos alumnos y alumnas encuentran por las condiciones socio-familiares desfavorecidas).

Igualmente, se señala la importancia de la formación del profesorado para hacer frente a esta situación (que contemple la realización de ofertas formativas de sensibilización sobre la educación intercultural para el profesorado en general y sobre la intervención educativa y el aprendizaje lingüístico para el profesorado implicado directamente con el alumnado inmigrante), así como la elaboración de planes de acogida en los centros (con el objeto de organizar las intervenciones educativas que ese centro propone para lograr la integración plena del alumnado inmigrante).

Además de éstos, existen otros muchos documentos que hacen referencia a la reciente y creciente incorporación del alumnado de origen extranjero a nuestros centros escolares, que van a tratar de concretar algunas actuaciones a seguir en el logro de los objetivos que estos documentos y textos legislativos que acabamos de destacar proponen (ej. en el ámbito de la mediación, profesorado de lenguas de origen, etc.). No se pretende aquí detallar cada uno de ellos, pero sí parece oportuno destacar su necesidad, importancia y contribución a la hora de mejorar el trabajo que es preciso desarrollar ante esta realidad, tan dinámica y cambiante.

3. Hacia una escuela diversa e intercultural

La integración se presenta como un concepto complejo y confuso, que engloba distintos significados, aunque siempre parece venir acompañada de una cierta connotación positiva, de un amplio grado de de-

seabilidad. En este sentido, el Primer Plan Vasco de Inmigración apuesta por una sociedad intercultural; enfoque que debe adoptar, por tanto, la institución educativa, considerada además como el espacio fundamental en el proceso de integración de la población inmigrante, especialmente de las personas más jóvenes.

En esta misma línea, el Programa para la Atención del Alumnado Inmigrante, elaborado por el Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco señala que «la presencia de alumnado inmigrante está significando un doble reto para el sistema educativo vasco y en consecuencia para los centros escolares: adaptar la educación a un contexto multicultural y atender a unas necesidades educativas específicas de este alumnado». El mismo Programa continúa indicando de forma expresa que los principios básicos de la Escuela Pública Vasca, una escuela «compensadora de desigualdades e integradora de la diversidad», han de ser, entre otros: el principio de integración, el principio de igualdad, el *principio de interculturalidad* y el principio de calidad. Este documento destaca que «la interculturalidad va más allá de la perspectiva multicultural porque, además del reconocimiento y la adaptación de las diferentes culturas, se propone el diálogo entre ellas, en condiciones de igualdad y reciprocidad, que permitan la convivencia». Y continúa señalando que «dentro del enfoque intercultural se han de tomar en consideración dos aspectos que no siempre se atienden conjuntamente: la diferencia cultural y la desigualdad».

La educación intercultural plantea la integración en las aulas de la diversidad cultural y de los grupos que la representan respetando su singularidad, de modo que puedan convivir el grupo mayoritario (con una identidad cultural propia) y otros grupos minoritarios (a quienes también se les reconoce su propia identidad), sin otro límite que el establecido por unas reglas de convivencia democráticas, basadas en el respeto a la dignidad humana. Se trata de construir un sistema educativo democrático, en el que el intercambio entre las personas se haga de igual a igual, promoviendo la dignidad y la solidaridad.

De esta forma, la educación intercultural se propone acabar con los estereotipos y prejuicios que la población autóctona suele mostrar y utilizar en contra de la población inmigrante con el objeto de negar parte de sus derechos a este sector de la sociedad. En esta misma dirección, Vila (2003) destaca que la educación intercultural es uno de los principales instrumentos con los que cuenta esta sociedad en la lucha contra el racismo y la xenofobia, al reconocer que la integración es una tarea que tenemos que emprender todas las personas que componemos la sociedad —y no únicamente la población de origen extranjero—, siendo necesaria una postura respetuosa y tolerante que nos permita replantearnos actitudes y

comportamientos que hasta ahora habíamos dado por buenos, y que no simplemente por el mero hecho de que hayan sido y sean compartidos por la mayoría tengan que continuar inamovibles.

Por otra parte, este modelo educativo también va a tener en cuenta las desigualdades o desventajas socioculturales que presenta el alumnado incorporado a las aulas (por ejemplo, desconocimiento de la lengua vehicular en el caso de la población inmigrante, incorporación tardía, u otras necesidades educativas especiales que pueda presentar e incluso compartir con parte del alumnado autóctono, por derivarse de situaciones sociales desfavorecidas, etc.), con el fin de formar y asegurar un futuro a personas competentes que sepan vivir juntas desde su diferencia.

Pero, además de la motivación democrática y ética de respeto a las diferencias culturales, siguiendo a Jaussi y Rubio podemos destacar que el planteamiento intercultural en la escuela responde a una necesidad desde el punto de vista pedagógico: «Sólo si no se intenta eliminar y se tiene en cuenta la cultura de procedencia, de manera que no se produzca el rechazo o un miedo a la asimilación y a perder su identidad cultural por parte de las minorías, se hará realidad una auténtica igualdad de oportunidades» (Jaussi y Rubio, 1998: 25).

Y es que para que pueda producirse un aprendizaje significativo, es fundamental que tenga sentido para la persona, por lo que es muy importante atribuir significado y valorar aquello que es importante para cada alumno o alumna. Así, el alumnado inmigrante difícilmente podrá dotar de significado a una escuela que únicamente recoja los planteamientos culturales del grupo mayoritario, rechazando todo lo que no forme parte de ellos (Vila, 2003). De este modo, la valoración de los diferentes orígenes y de las distintas aportaciones de las minorías lingüísticas y culturales, no sólo va a favorecer su promoción y autoestima, así como su integración en la sociedad, sino que también va a hacer posible la adquisición de los aprendizajes a abordar en cada etapa educativa. En este contexto, Jordán (2004) se refiere a la pedagogía del reconocimiento, entendiendo que la escuela debe integrar al alumnado en la cultura mayoritaria y debe enseñársela, pero sin olvidar que su propia cultura no debe ser anulada, ya que, cuando una persona siente rechazo hacia lo propio, difícilmente se puede integrar en lo ajeno. La pedagogía del reconocimiento requiere una nueva mirada sobre cada alumno o alumna, que será evaluado no desde sus dificultades, sino desde sus potencialidades y necesidades con el objeto de permitir el máximo desarrollo de sus posibilidades y de sus capacidades personales, económicas y sociales.

En definitiva, siguiendo a Jaussi y Rubio (1998: 25), el enfoque educativo intercultural supone «un planteamiento global cuya finalidad es

doble: potenciar el intercambio existente de manera que se dé un enriquecimiento cultural a través del diálogo entre las distintas culturas (...) y promover la igualdad de oportunidades, dotando a los diferentes grupos culturales (mayoritarios y minoritarios) de los recursos necesarios para ser competentes e insertarse en una sociedad compleja y diversa». Para su consecución, el Programa para la Atención del Alumnado Inmigrante señala una serie de aspectos a tener en cuenta:

- La inclusión en el currículum de contenidos referidos a otras culturas, haciendo hincapié en lo que nos une, no en lo que nos separa.
- La utilización de elementos culturales distintos en las actividades didácticas o su realización en grupos culturalmente heterogéneos.
- El reflejo en la vida del centro de la presencia de distintas culturas y lenguas.
- La facilitación del acceso a las culturas minoritarias para todas las personas.
- El establecimiento de un diálogo crítico entre todas las culturas.
- La potenciación del éxito escolar del alumnado, eliminando las barreras que lo dificulten.
- La implicación de personas significativas de distintas culturas en los órganos de participación del centro o en las actividades extraescolares.
- El favorecimiento del diálogo con las familias de culturas minoritarias.
- La atención a las actitudes discriminatorias, trabajando en su modificación.
- La resolución mediante el diálogo de los conflictos derivados de la diversidad cultural.
- El logro de una educación de calidad, en la que cada alumna y alumno pueda desarrollar de forma autónoma todas sus capacidades personales, sociales, éticas e intelectuales, facilitando opciones educativas diversas sin separar al alumnado en grupos excluyentes y enseñando, a la vez, a convivir y cooperar sobre la base de unos valores democráticos compartidos, que fundamenten la cohesión social (Departamento de Educación, Universidades e Investigación, 2004a: 6-7).

La educación intercultural habrá de extenderse a todos los centros educativos, ya que es preciso romper con el enfoque etnocéntrico para saber ubicarnos y relacionarnos en contextos complejos y diversos, como los que conforman nuestras sociedades actuales.

Antes de concluir este apartado, y aún después de destacar la clara apuesta por una educación intercultural, es preciso resaltar que aún persiste una clara confusión teórica en este ámbito y, a la vez, una gran distancia entre este modelo teórico para el tratamiento de la diversidad muchas veces defendido y las orientaciones prácticas para implementarlo. Es por ello que hemos querido acercarnos a conocer cómo se está produciendo la escolarización del alumnado inmigrante en los centros educativos de la CAPV, recabando las opiniones tanto de la dirección de los mismos como del propio profesorado.

4. Valoración de la presencia de población inmigrante en los centros escolares

Con el objeto de recabar la opinión del personal docente en torno al modo en que se está produciendo la incorporación del alumnado inmigrante al sistema educativo vasco, se ha diseñado una metodología cuantitativa, basada en la técnica de encuesta. Dicha encuesta ha sido aplicada a una muestra representativa de la dirección de los centros escolares vascos, así como del profesorado de los mismos. Esta muestra ha sido elegida al azar tras determinar el número de centros de forma proporcional a cada Territorio Histórico; fijando, además, para cada uno de ellos el tamaño muestral correspondiente a cada red educativa, nivel escolar y modelo lingüístico. En total se han recabado las opiniones de 152 directores y directoras de centros educativos de Educación Primaria y Educación Secundaria Obligatoria, así como de 300 profesores y profesoras de los mismos.

La opinión mayoritaria entre la dirección de los centros educativos vascos (77%) es que la presencia de alumnado inmigrante acarrea importantes ventajas para el centro, por lo que supone, sobre todo, de aportación de riqueza cultural, de estímulo a la reflexión en las aulas en torno a valores como la solidaridad, la tolerancia, la igualdad o la justicia, etc. Otro 21% de los directores y directoras encuestados, no obstante, afirma no tener todavía una opinión clara a este respecto, generalmente por no contar aún con una presencia considerable de inmigrantes en sus aulas; mientras que únicamente en un 2% de los casos la dirección defiende abiertamente que la presencia de alumnado inmigrante en el centro educativo no presenta ventaja alguna.

Por otra parte, un tercio de los directores y directoras comparte la opinión de que la llegada del alumnado inmigrante ha contribuido también a que no se llegaran a cerrar aulas que sólo con el alumnado nativo no se hubieran podido mantener. Frente a este grupo, otro 44% de las

personas con cargos directivos encuestadas defiende, en cambio, que la incorporación de nuevos estudiantes procedentes de otros lugares de fuera de las fronteras del Estado Español no ha tenido dicho impacto, al tiempo que el 23% restante no se posiciona en torno a este tema.

Solicitada al profesorado una valoración relativa a la presencia del alumnado inmigrante en sus aulas, uno de cada cinco profesores y profesoras asegura sentirse a gusto con ella porque supone una buena experiencia en el proceso de aprendizaje; siendo, no obstante, bastante más compartida la postura de quienes defienden su presencia aludiendo a su derecho a la educación (78,5%). Por último, el claro rechazo del alumnado inmigrante en las aulas es expresado de forma muy minoritaria por el profesorado (1,3%).

Recabada, por otra parte, la opinión que, según el profesorado, comparte el alumnado respecto de sus compañeros y compañeras, un 74% cree que sus estudiantes no establecen diferencias de trato según el lugar de origen de sus colegas, mientras que casi otra cuarta parte del profesorado (24%) sí percibe, por el contrario, una clara preferencia de su alumnado por compañeros y compañeras de aula autóctonos, al tiempo que tan sólo un 2% cree que sus estudiantes valoran más a los compañeros y compañeras inmigrantes.

5. Consideraciones sobre los valores culturales de la población inmigrante

La idea de que la integración no ha de suponer la asimilación, esto es, un proceso unilateral en el que la población inmigrante pierda su lengua y cultura de origen para adoptar únicamente la de la sociedad de destino, parece que, al menos a nivel teórico, ha calado en la comunidad educativa. Así se desprende de la opinión casi unánimemente defendida entre el profesorado (98%) que aboga por un aprendizaje de nuestras lenguas y cultura por parte del alumnado inmigrante, pero conservando las suyas.

En los centros educativos vascos no han existido problemas dignos de mención con la ropa o signos culturales y religiosos del alumnado inmigrante. Así lo expresa la dirección al señalar que apenas en un 5% de los casos (concretamente en siete centros) se ha planteado algún conflicto de este tipo, centrado en el comedor escolar (por rechazo de alguna comida presente en el menú) o en la clase de educación física (ante la obligación de usar un tipo de ropa determinada y de ducharse en el propio centro escolar a la finalización de la misma). Hablar de población inmigrante y de vestidos característicos de su cultura o religión es, sin duda, hablar del

velo; aunque con frecuencia hemos recogido otro tipo de comentarios en los centros educativos referidos, por ejemplo, al uso de ropa ceñida o escotada o de gorras por parte de algunas y algunos estudiantes de origen latinoamericano. Por todo ello, hemos considerado oportuno preguntar al profesorado su opinión en torno a este tema. Ante esta cuestión: «¿qué te parece que los alumnos y alumnas inmigrantes lleven al centro vestidos característicos de su cultura / religión?», el profesorado se muestra claramente dividido: el 45% dice no tener una opinión clara, frente al 36% que ve bien que sus alumnos y alumnas lleven al centro vestidos característicos de su cultura y/o religión, o al 19% que se muestra en contra.

Por otra parte, hemos preguntado por las actividades llevadas a cabo en los centros con el objeto de acercar las lenguas y culturas del alumnado inmigrante a los mismos. Aproximadamente siete de cada diez centros educativos realizan alguna acción con esta finalidad, según la dirección de los mismos. Estas actuaciones son muy variadas, destacando como más frecuentes las actividades llevadas a cabo en el ámbito de la clase (desarrolladas en el 40% de los centros), otras actuaciones de tipo cultural llevadas a cabo en el centro (18%), o algunas celebraciones (8%). Según el equipo directivo de los centros participantes en este estudio, el 44% de ellos cuenta con la presencia, bien sea a tiempo parcial o a jornada completa, de profesores y/o profesoras de apoyo para la atención al alumnado inmigrante. Mucho menos frecuente es, en cambio, la figura de personas adultas inmigrantes o mediadoras culturales en el centro (apenas 11 centros de los 152 considerados cuenta con ella). Únicamente un tercio de los directores y directoras afirma mantener relaciones con instituciones relacionadas con la inmigración, bien sean de carácter público (tales como la Dirección de Inmigración del Gobierno Vasco, el propio Departamento de Educación o alguno de sus órganos como el Berritzegune, etc.) o con ONGs o asociaciones de inmigrantes o de apoyo a inmigrantes (tales como Cáritas, Cruz Roja, Azraf, CEAR, SOS Racismo, etc.).

Por otra parte, del lado del profesorado, casi la mitad de las personas docentes participantes en este estudio (49%) declara tener algún conocimiento de las sociedades y culturas de origen de su alumnado inmigrante. Otro 29% expone incluso conocer bastante esta realidad, mientras que un 18%, por el contrario, denuncia tener pocos conocimientos a este respecto. Más minoritario es el grupo de enseñantes que manifiesta no tener ninguna noción de la realidades de origen de su alumnado extranjero (2%), colectivo bastante similar al compuesto por quienes valoran como muy amplio su conocimiento. Ahora bien, al margen de la opinión exhibida en la pregunta anterior, tres cuartas partes del profesorado considera necesario tener mayor comprensión de las culturas del alumnado inmigrante para facilitar su integración escolar. Frente a este amplio colectivo,

apenas un 7% defiende que no es necesario ampliar conocimientos en torno a esta realidad, al que podemos sumar otro 18% que no considera que sea éste un factor relevante para favorecer dicha integración. También hemos preguntado al personal docente si en el aula se desarrollan actuaciones encaminadas a dar a conocer las costumbres y usos culturales de los distintos alumnos y alumnas inmigrantes. En este caso poco más de la mitad del profesorado (el 52%) afirma que, efectivamente, lleva a cabo esta actuación con su alumnado.

6. Dificultades en la integración del alumnado inmigrante

Aunque la afluencia de alumnado inmigrante suponga una aportación positiva para los centros educativos en opinión de la mayoría de directores y directoras y del profesorado, también es una idea ampliamente compartida por estos dos colectivos que dicha presencia acarrea, al mismo tiempo, dificultades adicionales para el centro. Esta postura es defendida por el 62% de las personas que ocupa un puesto de dirección en los centros de la muestra, frente al reducido 13% que opina, en cambio, que no supone ninguna desventaja. Uno de cada cuatro directores y directoras consultados todavía no tiene una opinión clara al respecto, debido principalmente a la reducida o todavía nula presencia de inmigrantes en sus centros escolares.

A la hora de señalar de forma espontánea las desventajas que acompañan a la matriculación de alumnado inmigrante en el centro, un 28% de los directores y directoras encuestados señala que la inmigración dificulta en términos generales el trabajo educativo. De forma más concreta, un 23% subraya que la presencia de alumnado de origen extranjero presenta desventajas vinculadas a los problemas que su desconocimiento de la lengua vehicular genera; un 22% considera que su escolarización hace necesarios recursos de los que en muchas ocasiones no se dispone; el 8% defiende que su presencia implica una reducción del nivel académico; un 7% destaca problemas relacionados con la excesiva concentración en algunos centros educativos, un 5% con su incorporación tardía en las aulas y continuas llegadas a lo largo del curso, siendo menos compartida, pero presente, la relación de la incorporación de la población inmigrante con la pérdida de prestigio del centro (3%) e, incluso, con el surgimiento de actitudes racistas (1%)⁵.

⁵ Nótese que estos porcentajes no tienen que sumar necesariamente 100, puesto que esta cuestión se ha planteado como una pregunta abierta, en la que cada director o directora encuestada han podido dar una o varias respuestas.

Si consideramos las opiniones del profesorado con relación a la escolarización del alumnado inmigrante y a las consecuencias para el desarrollo de su labor educativa, llama la atención nuevamente que las principales desventajas señaladas estén relacionadas con la mayor dificultad que para el desempeño de su tarea docente implica su presencia (destacada de manera clara por el 77% de enseñantes); trabajo que no parece venir acompañado, al menos en la misma medida, por un aumento de los recursos con los que afrontarlo de forma exitosa. Así, cuando se pregunta al personal docente en torno al influjo que la llegada y escolarización del alumnado inmigrante tiene en distintos ámbitos del trabajo en el aula, los menos señalados son los que tienen que ver con las relaciones del grupo o con el clima en el aula, destacando como más importantes la organización del grupo, los contenidos del aula y el material didáctico.

Además, sólo el 28% del profesorado afirma abiertamente sentirse preparado para atender las necesidades educativas del alumnado inmigrante, frente al 26% que se muestra indiferente o al 46% que claramente señala no sentirse capacitado para ello. Este porcentaje de personas con la formación y preparación suficiente para integrar al alumnado de origen extranjero en la clase se reduce incluso más —a un único 15%— cuando al profesorado vasco se le pide, no que se valore a sí mismo, sino que estime la preparación de sus compañeros y compañeras en las labores docentes. Por el contrario, seis de cada diez profesores y profesoras (61%) opinan que dicha formación y preparación es insuficiente, mientras que el 25% restante simplemente adopta una postura intermedia. La opinión de que el profesorado del centro no cuenta con la formación suficiente para trabajar con el alumnado inmigrante también es compartida por algo más de dos terceras partes de las personas en cargos de dirección (68%), quienes además han señalado algunas temáticas generales sobre las que sería oportuno recibir formación. Entre ellas destacarían, por orden, la gestión de la interculturalidad, el modo de abordar la adaptación de materiales o la resolución de conflictos.

Crítico también se muestra el profesorado con la política educativa llevada en este ámbito por la Administración. Y es que únicamente el 6% del personal docente se muestra satisfecho con los recursos con los que cuentan los centros escolares para integrar al alumnado inmigrante en el sistema educativo vasco, mientras que el 73% adopta justo la posición contraria. En esta misma línea, apenas un 9% del profesorado indica que la ayuda que reciben de la Administración para la enseñanza del alumnado inmigrante es suficiente, frente al 68% que opina lo contrario y al 23% que adopta una postura intermedia. Al menos uno de cada cinco profesores y profesoras asegura sentirse desbordado a la hora de

afrontar este objetivo, por no disponer de los medios y la formación necesarios para hacer frente a la integración de los y las menores de origen extranjero. Con todo, menos de la mitad del profesorado considerado (46%) se muestra contrario a la política de escolarización del alumnado de origen extranjero llevada a cabo por la Administración Vasca.

Más de dos terceras partes de las personas que ocupan cargos directivos en los centros considerados (67%) y del profesorado (68%) rechazan la idea de que la incorporación del alumnado inmigrante esté teniendo como consecuencia un descenso del nivel de conocimientos del alumnado del centro. Más bien, consideran que la presencia de un cada vez más diverso tipo de alumnos y alumnas dificulta y complica su propia labor docente, por lo que, como acabamos de señalar, solicitan un mayor apoyo por parte de la Administración en este sentido. En esta misma línea, existe un amplio consenso tanto entre la dirección como entre el profesorado a la hora de evitar la concentración del alumnado de origen extranjero en determinados centros, favoreciendo su reparto al menos entre todos aquéllos que reciban subvención de la Administración, esto es, entre los centros de titularidad pública y los de titularidad privada-concertada.

En opinión de la dirección de los centros, los principales problemas de integración del alumnado inmigrante se vinculan a las dificultades lingüísticas (40%), a algunos aspectos de índole cultural (25%) o de carácter socioeconómico (19%). Los conflictos de convivencia o la insuficiencia o inadecuación de las becas son, por el contrario, considerados poco importantes por la mayoría de los directores y directoras. El profesorado, por su parte, coincide con la dirección al señalar que el dominio de la lengua vehicular es el principal factor condicionante de la integración del alumnado inmigrante en las aulas. Para la mayoría del personal docente hay otras dos variables más que determinan de manera fundamental la mejor o peor integración de este colectivo de alumnos y alumnas, y que están íntimamente relacionadas entre sí: su edad y los años de escolarización en nuestro sistema educativo. Menos importantes parecen ser, en cambio, el nivel educativo con el que llega, la escolarización previa o el país de origen de este alumnado.

El profesorado, además, se ha referido a otros factores que, vinculados al contexto familiar, también pueden contribuir a facilitar o, en su caso, a dificultar la integración del alumnado inmigrante. En este ámbito, el aspecto más valorado por el personal docente es la participación de las familias en la educación de los hijos e hijas, señalado por el 79% del profesorado. En segundo lugar, se valora el dominio de la lengua del centro en el seno familiar (61%), el nivel educativo del padre y/o de la madre (56%) y, ya a mayor distancia, la situación económica de la

familia (29%), el país de origen de los progenitores o su situación legal (21% en ambos casos).

7. Medidas adoptadas y recursos necesarios para la integración del alumnado inmigrante en el centro/aula

Según manifestaciones de la dirección, el 87% de los centros educativos ha implementado alguna medida para promover la integración del alumnado de origen extranjero. Entre las medidas promovidas, las más frecuentemente mencionadas son, por orden: un programa de refuerzo lingüístico (75%), apoyo en el aula, programas de apoyo y plan de acogida (71,5%), evaluaciones iniciales (64%), actividades para promover la interculturalidad (37%), cambios en los horarios del profesorado (30,5%), modificación de los criterios de agrupamiento del alumnado (22,5%), cambios o redistribución de espacios (14%), cambios en el sistema de asignación del profesorado (10%) y cambios en la fisonomía del centro (7%).

El profesorado, por su parte, también ha indicado las principales actuaciones llevadas a cabo en el aula con el objeto de favorecer la integración en la clase del alumnado inmigrante. En este contexto, la más importante es la adaptación de los contenidos y materiales (señalada por el 65% del personal docente considerado), seguida por la adaptación de las actividades al nivel de conocimiento (60%) y, ya a mayor distancia, la designación de un compañero tutor o compañera tutora (22%), el propiciamiento del conocimiento de otras culturas (20%) o las adaptaciones curriculares (13%).

A juicio de la dirección de los centros encuestados, el recurso más importante para favorecer la integración del alumnado inmigrante es, no obstante, el aumento del personal docente. Las siguientes medidas defendidas por la dirección como más interesantes con el objetivo de integrar a los alumnos y alumnas de origen extranjero se ubican en el marco de los materiales didácticos: concretamente, en segundo lugar, se defiende la necesidad de materiales didácticos para adaptar el currículo del alumnado inmigrante al trabajo ordinario del aula, y en tercera posición, los materiales adaptados al refuerzo educativo del alumnado inmigrante. Posteriormente, la dirección ubica el interés de los cursos de formación o el material de orientación dirigidos al profesorado, relegando a las últimas posiciones los recursos orientados más claramente a las personas responsables de la dirección de los centros, esto es, los cursos de formación o los materiales de orientación destinados a los equipos directivos.

De igual manera, hemos solicitado la opinión del profesorado en torno a los principales cambios que se han de llevar a cabo en nuestros centros escolares para favorecer el proceso de escolarización del alumnado inmigrante. Para el personal docente el principal cambio requerido es también la incorporación de más profesorado de apoyo con formación específica para atender a este alumnado; al que siguen, en orden de importancia, otras dos medidas como son las ayudas para elaborar adaptaciones curriculares para que el alumnado inmigrante pueda seguir el programa de aula y la preparación del profesorado. Bastante menos importancia tienen, en opinión del personal docente, otros cambios propuestos como la presencia de profesionales especializados en orientación y trabajo social, la formación de clases específicas para el alumnado inmigrante y para quienes tienen más problemas de aprendizaje y una mayor coordinación con las familias.

Ante esta realidad, la dirección de los centros escolares de la Comunidad Autónoma del País Vasco reclama una mejora de las medidas del Departamento de Educación, Universidades e Investigación, ya que, si bien algo más de uno de cada cuatro centros (27%) opina que el apoyo recibido por parte de dicho Departamento, y concretamente del Programa de Refuerzo Lingüístico, es positivo, un porcentaje superior (el 36%) lo valora como insuficiente, al tiempo que algo más de cuatro de cada diez centros (el 43%) afirma no recibir ningún apoyo, a pesar de que la mayoría de ellos cuenta con la presencia —aunque en muchos casos quizás todavía no muy numerosa— de alumnado de origen extranjero.

Por otra parte, y aunque el profesorado que se muestra satisfecho ante las diferentes medidas consideradas para atender a la población escolar inmigrante es siempre superior al que se muestra insatisfecho, no muestra el mismo grado de aprobación hacia todas estas disposiciones. Así, la medida que recibe mayores aplausos es la asignación de profesorado de apoyo; en segundo lugar el programa de refuerzo lingüístico, a continuación, la disminución del número de alumnos y alumnas por grupo, seguido por el material didáctico adaptado y, por último, las actividades extraescolares de apoyo.

En definitiva, la mayoría de las actuaciones implementadas y solicitadas para la mejor incorporación del alumnado inmigrante en las aulas de los centros educativos vascos tienen que ver con la eliminación de todas aquellas barreras que les impidan seguir el proceso de aprendizaje como el resto del alumnado. Ahora bien, es preciso no olvidar que una escuela intercultural también ha de facilitar la integración de diferentes culturas, potenciando el respeto y el mutuo conocimiento y diálogo entre las mismas en condiciones de igualdad y reciprocidad que permitan la convivencia democrática.

Referencias bibliográficas

- ABDALLAH-PRETCEILLE, M. (2001). *La educación intercultural*, Barcelona: Idea Books.
- AGUIRRE, I; LEONARDO, J.; MAIZTEGUI, C.; SANTIBÁÑEZ, R.; SETIÉN, M.L. y VICENTE, T. (2006). «Inmigración en el área metropolitana de Bilbao. Aproximación a la realidad y cuestiones que se plantean», en *Boletín de Estudios Económicos*, Vol. LXI, n.º 188, pp. 339-375.
- AJA, E. (et.al.) (2000). *La inmigración extranjera en España. Los retos educativos*, Barcelona: Fundación La Caixa.
- ALDÁMIZ-ECHEVARRÍA, M.ª M. (et.al.) (2000). *¿Cómo hacerlo? Propuestas para educar en la diversidad*, Barcelona: Graó.
- ARROYO, R. (2000). *Diseño y desarrollo del currículo intercultural: los valores islámicos occidentales*, Granada: Universidad de Granada.
- BESALÚ, X. (2004). «La formación inicial en interculturalidad», en J.A. Jordán (et. al). *La formación del profesorado en educación intercultural*, Madrid: Catarata-MEC.
- BLANCO PUGA, M.ª R. (2002). «Políticas educativas e inmigración: de las políticas a las prácticas», en C. Clavijo y M. Aguirre (eds.). *Políticas sociales y estado de bienestar en España: las migraciones*, Madrid: Fundación Hogar del Empleado, pp. 307-343.
- CEIM (2004). *Actitudes ante la escolarización de menores de origen extranjero en la Comunidad Valenciana*, Valencia: Provincia de Aragón de la Compañía de Jesús y Generalitat Valenciana.
- CIDE (2005). «El alumnado extranjero en el sistema educativo español (1993-2004)», *Boletín CIDE de temas educativos*, n.º 13, enero, pp. 1-21.
- CUESTA, M.C. (et.al.) (2000). *La escolarización de los hijos de inmigrantes en España*, Madrid: Confederación Sindical de Comisiones Obreras.
- DEFENSOR DEL PUEBLO (2003). *La escolarización del alumnado de origen inmigrante en España: Análisis descriptivo y estudio empírico*, Madrid: Defensor del Pueblo.
- DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN, UNIVERSIDADES E INVESTIGACIÓN (2005). *Instrucciones del Viceconsejero de Educación a los centro concertados de la Comunidad Autónoma del País Vasco para solicitar ayudas económicas dentro del Concierto Educativo para desarrollar su Plan de Refuerzo Educativo durante el curso 2005/2006*, [Documento www]. Dirección en Internet: <http://www.hezkuntza.ejgv.euskadi.net>
- DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN, UNIVERSIDADES E INVESTIGACIÓN (2004a). *Programa para la atención del alumnado inmigrante (en el marco del Plan Vasco de Inmigración de 9 de diciembre de 2003)*, [Documento www]. Dirección en Internet: <http://www.hezkuntza.ejgv.euskadi.net>
- DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN, UNIVERSIDADES E INVESTIGACIÓN (2004b). *Instrucciones del Viceconsejero de Educación a los centro públicos de Educación Primaria y Secundaria sobre los Proyectos de Refuerzo Lingüístico para la atención al alumnado inmigrante de reciente incorporación*, [Documento www]. Dirección en Internet: <http://www.hezkuntza.ejgv.euskadi.net>

- DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN, UNIVERSIDADES E INVESTIGACIÓN (1992a). *Diseño curricular Base de la Comunidad Autónoma Vasca. Educación Primaria*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN, UNIVERSIDADES E INVESTIGACIÓN (1992b). *Diseño curricular Base de la Comunidad Autónoma Vasca. Educación Secundaria*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- DIRECCIÓN DE INMIGRACIÓN DEL GOBIERNO VASCO (2004). *Plan Vasco de Inmigración 2003-2005*. Vitoria-Gasteiz: Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales-Gobierno Vasco.
- ESSOMBA, M.A. (coord.) (1999). *Construir la escuela intercultural. Reflexiones y propuestas para trabajar la diversidad étnica y cultural*, Barcelona: Graó.
- ETXEBERRIA, P. (coord.). *Orientaciones para la escolarización del alumnado inmigrante. Preguntas frecuentes*. [Documento www] Leioako Berritzegunea, Curso 2004-05, Dirección en internet: <http://www.berrikuntza.net>
- FRANZÉ, A., GARCÍA, A. Y SÁEZ, J. (1998). *Del racismo a la interculturalidad*, Madrid: Narcea.
- INSPECCIÓN DE EDUCACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN, UNIVERSIDADES E INVESTIGACIÓN DEL GOBIERNO VASCO (2004). *Estudio y análisis de la escolarización del alumnado inmigrante en la CAPV. Curso 2002/2003*. No publicado.
- ISEI-IVEI (2004). *Las lenguas y su aprendizaje en el sistema educativo vasco. Educación Primaria*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco
- JAUSSI, M.L. y RUBIO, M.T. (1998). *Educación intercultural. Orientaciones para la respuesta educativa a la diversidad étnica y cultural de la escuela*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- JORDÁN, J.A. (et.al.) (2004). *La formación del profesorado en educación intercultural*, Madrid: Catarata-MEC.
- MALGESINI, G. y GIMÉNEZ, C. (1997). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid: La Cueva del Oso.
- MARAURI, J. (2005). «La escuela comprensiva, único modelo educativo coherente con la Educación Intercultural», en V. Pereda y otras (Coords.). *Educación Intercultural*, Bilbao: Universidad de Deusto, pp. 101-108.
- MARTUCCELLI, D. (2002). «¿El problema es social o cultural?», *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 315, pp. 12-15.
- MENDIA, R. *El tratamiento de la diversidad en la Educación Secundaria Obligatoria*, [Documento www]. Dirección en Internet: <http://www.isei-ivei.net>
- MONTÓN, M.J. (2003). *La integración del alumnado inmigrante en el centro escolar. Orientaciones, propuestas y experiencias*, Barcelona: Graó.
- ORTEGA, I.; EGUZKIZA, M.J. y RUIZ DE GARIBAY, M. (2004). *Orientaciones para la elaboración del Plan de Acogida del alumnado inmigrante*, Vitoria-Gasteiz: Departamento de Educación del Gobierno Vasco. [Documento www]. Dirección en Internet: <http://www.hezkuntza.ejgv.euskadi.net>
- OSSA, J. (coord.) (2005). *Currículum Vasco para el periodo de la escolarización obligatoria. Documento marco*, Azpeitia: Eusko Jaurlaritzako Hezkuntza, Unibertsitate eta Ikerketa Saila, Euskal Herriko Ikastolen Konfederazioa, Kristau Estola, Sorteen-lkasbatuaz.

- TAZÓN, I. (2005). «Evolución de la presencia de alumnado inmigrante en los sistemas educativos del Estado» en V. Pereda y otras (Coords.) *Educación Intercultural*, Bilbao: Universidad de Deusto, pp. 32-49.
- VICENTE TORRADO, T.L. (2005). «La inmigración extranjera en la Comunidad Autónoma del País Vasco», en V. Pereda y otras (Coords.) *Educación Intercultural*, Bilbao: Universidad de Deusto, pp. 18-32.
- VICENTE TORRADO, T.L. (2005). «Prefazione», en B. Mannino, *Siciliano di Wolfsburg, tedesco di Collesano*, Palermo: Sellerio Editore, pp. 9-15.
- VILA, I. (2003). *L'escolarizació de la infància estrangera*, Barcelona: Institut Català de la Mediterrània.
- XIV ENCUENTROS DE CONSEJOS ESCOLARES DEL ESTADO Y DE LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS (2005). *Inmigración y Educación: La intervención de la Comunidad Educativa*, [Documento *www*]. Dirección en Internet: <http://www.aulaintercultural.org>

Parte II

**Respuestas desde el espejo.
Claves de intervención social**

Nuevos retos de los servicios sociales para el colectivo de inmigrantes en la Comunidad Autónoma Vasca

Mabel Segú Odriozola

Universidad de Deusto-San Sebastián
Escuela de Trabajo Social
msegu@ud-ss.deusto.es

Introducción

En los términos que hoy conocemos, la migración es un fenómeno reciente que se ha desarrollado de una manera rápida y a la que no se ha podido dar una pronta y adecuada respuesta desde la sociedad y las Administraciones públicas. La sociedad vasca ha afrontado situaciones de inmigración y emigración en el pasado, pero la actual contiene elementos que sin duda generan nuevas oportunidades y desafíos hasta ahora no planteados, pero a los que necesariamente habrá que hacer frente dentro del marco de un Estado social de derecho que apuesta por mantenerse en los estándares propios del Estado de Bienestar¹. La migración actual aporta elementos culturales, lingüísticos y religiosos nuevos que exigen una rápida capacidad de acogida e integración pero de una manera eficaz y eficiente. Sólo una buena respuesta por parte de la comunidad receptora puede extraer toda la riqueza que la diversidad

¹ Estado de Bienestar o Estado benefactor cuando el Estado asegura la sanidad, vivienda, educación y las pensiones a los ciudadanos. Me parece importante señalar que la sociedad de acogida se caracteriza por considerar a todos sus ciudadanos merecedores de los mismos derechos a lograr unas determinadas cotas de bienestar y para ello, el Estado establece los mecanismos correctores para mejorar las condiciones de vida que puedan resultar perjudiciales o negativas.

proporciona, minimizando los conflictos y la fragmentación social que un Estado de Bienestar no se debe permitir.

Los servicios sociales de la administración pública vasca brindan en la actualidad una importante gama de respuestas, directas o indirectas, a las diferentes necesidades y demandas que se establecen desde la sociedad y, en la mayoría de los casos, son utilizados como la última red de protección social de la población autóctona. Pero fenómenos como el incremento de la población inmigrante, que en muchos de los casos se sirven de los servicios sociales como instrumento básico de inserción e integración a su llegada (Moreno, 2000), provoca una necesidad de readaptación y replanteamiento acerca de la efectividad de los servicios ofrecidos así como de la capacidad por parte de la Administración pública para la identificación y valoración de estas nuevas necesidades con el fin de garantizar una protección social y facilitar los procesos de integración de estas personas en la sociedad de acogida.

Este artículo pretende dar una visión de la situación actual de los servicios sociales de la CAV, el marco jurídico que regula la relación entre los servicios sociales como ente administrativo y las personas inmigrantes como potenciales usuarios de dichos servicios, derechos y prestaciones, además de observar el tipo de respuestas y los recursos específicos que desde la administración pública vasca se están dando, con objeto de aportar elementos para una reflexión sobre la adecuación de los programas y servicios que den cobertura a estas nuevas necesidades que están emergiendo. Para ello, el artículo se articula sobre tres ejes: las políticas para la integración social del colectivo de inmigrantes en la Comunidad Autónoma Vasca (en adelante CAV), la estructura de los servicios sociales de la administración pública y los recursos sociales dirigidos a cubrir las necesidades específicas de las personas inmigrantes, para concluir con los nuevos retos a los que los servicios sociales y los profesionales de la acción social deben de hacer frente ante esta nueva configuración de la sociedad.

1. El Sistema Público de Servicios Sociales en El País Vasco

El sistema público de servicios sociales puede definirse como el conjunto de servicios y prestaciones que insertándose con otros elementos del Bienestar Social, tiene como finalidad la promoción y desarrollo pleno de todas las personas y grupos dentro de la sociedad, para la obtención de un mayor bienestar social y mejor calidad de vida, en el entorno de la convivencia. Así como prevenir y eliminar las causas que conducen a la exclusión y marginación social, todo ello a través de las estructuras y

servicios públicos de la Administración del Estado, de las Comunidades Autónomas y de las Corporaciones Locales². En el artículo 14.2 y 3 de la Ley de extranjería, se establece que los extranjeros residentes tendrán derecho a los servicios y prestaciones sociales generales y básicos en las mismas condiciones que los españoles y el derecho de los extranjeros (cualquiera que sea su situación administrativa) a los servicios y prestaciones sociales básicas.

Los *objetivos* fundamentales de los servicios sociales son:

- Desarrollo pleno y libre de los derechos de las personas y los grupos, garantizando su igualdad en la sociedad.
- Garantía en la cobertura de las necesidades sociales, adecuándola, en su caso, a los procesos de cambio de la realidad social.
- Prevención de las circunstancias que originan la marginación, así como la promoción de la plena inserción de las personas y los grupos en la vida comunitaria.

Los servicios sociales comprenden por una parte los servicios de atención a las personas con necesidades específicas por encontrarse en situación o en riesgo de exclusión social, con objeto de mejorar su calidad de vida y el bienestar de colectivos y personas desfavorecidas y por otra parte, prevenir o eliminar las diferentes manifestaciones de la pobreza y la exclusión social. Se desarrollan a través de dos niveles de intervención: servicios sociales básicos, primarios o comunitarios, destinados a toda la población con necesidades y los servicios sociales especializados o secundarios, destinados a colectivos específicos con problemáticas específicas.

El nivel primario se ejecuta mediante un acuerdo de cooperación económica y técnica entre las Comunidades Autónomas y las administraciones locales, con el fin de garantizar unos mínimos en los servicios básicos de todos los municipios, a través del Plan Concertado de Prestaciones Básicas de servicios sociales en las Corporaciones Locales.

Los servicios sociales de base se caracterizan por ser el primer acceso al Sistema o red de servicios sociales, el cual constituye el primer punto de contacto de los individuos, familias y comunidades con el Sistema³. Se trata de servicios polivalentes en los cuales se ofertan programas y servicios a la población en general, y pueden satisfacer necesidades y problemas de muy diversa naturaleza. No se limita a un sector, sino a toda la comunidad. Por otra parte están en continua coordinación con los servicios sociales especializados y entre los diferentes servicios e ins-

² Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales

³ Ley 5/1996 de 18 de octubre servicios sociales de la CAV.

tuciones de la localidad, impulsando la vida en comunidad y diferentes programas para la participación social y comunitaria.

Las funciones que cumple el Servicio Social de base son los siguientes:

- Orientación e información a todos los ciudadanos sobre sus derechos.
- Información problemática de la comunidad: Planificación.
- Facilitar la permanencia y autonomía en el medio habitual de convivencia.
- Promover la inserción social de las personas, familias y grupos en situación de riesgo de marginación.
- Fomentar la Participación Social de la comunidad impulsando el asociacionismo, el voluntariado y la solidaridad.
- Colaboración técnica y económica con organizaciones no gubernamentales (ONG's).

Para llevar a cabo sus objetivos, en los centros de Servios Sociales de base se desarrollan cuatro programas⁴:

- Información, Orientación y Valoración.
- Ayuda a domicilio.
- Alojamiento (Familia) y convivencia.
- Prevención e Inserción social/Promoción y cooperación social —Voluntariado—.

Estos programas, a su vez vienen a dar respuesta a las siguientes necesidades sociales:

- Necesidad de acceder a los recursos sociales para prevenir desigualdades facilitando la igualdad de oportunidades a todos los ciudadanos en el uso de los recursos que ofrece la sociedad.
- Necesidad de convivencia, alojamiento y calidad de vida en el entorno personal: En el desarrollo del derecho a la autonomía personal en el marco de convivencia que libremente decidan las personas.
- Necesidad de integración social para la superación de la exclusión social posibilitando la creación de condiciones personales y sociales para la participación de todos los ciudadanos en la vida social,

⁴ Unidades de Trabajo Social: 1988 Plan concertado para el desarrollo de prestaciones Básicas de servicios sociales en las Corporaciones Locales con un ámbito territorial más reducido y cercano a los ciudadanos y puerta de acceso al sistema público de servicios sociales

sobre la base del desarrollo de una política social y económica armónicas.

—Necesidad de solidaridad social: Potenciando la responsabilidad social como instrumento superador de discriminación social e institucional.

El nivel secundario o especializado se fundamenta en la legislación autonómica de servicios sociales y son programas dirigidos a colectivos específicos que presentan problemas, riesgos o necesidades especiales, como pueden ser infancia, juventud, familia, mayores; personas con discapacidad, mujeres en situación de riesgo o exclusión, personas inmigrantes y situaciones de emergencia social en general. Los principios que inspiran la acción de los servicios sociales sean de base o especializados, según la actual normativa, son la responsabilidad pública, la solidaridad y participación de la sociedad civil, la prevención, planificación y evaluación de resultados, la igualdad y universalidad, la globalidad e integración, la descentralización, desconcentración y coordinación de la gestión, y todo ello con el objetivo de desarrollar una política social que contribuya a superar las condiciones que dan lugar a la pobreza y a la desigualdad social y promover mayores cotas de bienestar social.

Observamos, pues, que el conjunto del cuerpo legislativo afirma el derecho de asistencia a los servicios sociales de base y a sus recursos para todos los extranjeros con independencia de su situación administrativa. Ahora bien, aquí cabría hacer una serie de consideraciones al respecto. Primeramente, este derecho genérico de acceso está matizado por la exigencia de diversa documentación administrativa. Si bien tras las últimas modificaciones del Reglamento de Población⁵, permite empadronarse a cualquier extranjero con relativa facilidad, este requisito continúa dificultando la atención de los indocumentados itinerantes, aquellos que se desplazan geográficamente en búsqueda de empleo y que acaban recibiendo un tratamiento administrativo como transeúntes. En segundo término cabe señalar que si bien el derecho de acceso esta concretado a través de las diferentes legislaciones, el grado de parcialidad y discrecionalidad en la efectividad del derecho es enorme⁶. Esta subjetividad es debida a la escasa normatividad de los trámites en servicios sociales, a la

⁵ Real decreto 2612/1996, de 20 de diciembre, por el que se modifica el reglamento de población y demarcación territorial de las entidades locales aprobado por el real decreto 1690/1986, de 11 de julio (boe 16-01-1997).

⁶ Los servicios sociales son una materia tradicionalmente criticada por su elevado grado de subjetividad y por estar sujeta a una gran discrecionalidad. Esta situación tradicional más que mejorar con el tiempo, se ha ido extendiendo a numerosos espacios de actuación, incluso en aquellas instancias o trámites puramente administrativos.

dependencia en la gestión de diferentes agentes, principalmente ayuntamientos, y a la difícil definición de *necesidad* como criterio de acceso, sobre todo en un ámbito de escasos recursos. Así y con todo se observa la necesidad de adecuar el actual marco legislativo de los servicios sociales al fenómeno de la inmigración de forma específica. Este marco está abierto a la atención, pero no en virtud de una acción normativa clara, sino por su actual redacción genérica. Así pues parece necesario especificar, visualizar el colectivo de las personas inmigrantes en las diversas medidas legales que se acometen, a fin de dotar de mayor seguridad jurídica en el acceso y en la acción administrativa.

Los servicios sociales como sistema, además, tienen un complemento importante en el ámbito privado aunque no son éstos a los que nos referiremos en este artículo. En la actualidad existen entidades tanto del sector mercantil como entidades sin ánimo de lucro, estas últimas también denominadas *Tercer Sector*, que están jugando un importante papel en el ámbito de los servicios sociales y trabajando con el colectivo de las personas inmigrantes concretamente. De este modo, la delimitación conceptual de los servicios sociales se extiende de los meramente públicos a los privados, ya que éstos están presentes en los dos niveles de su actuación, el general y el especializado.

2. Políticas para La Integración Social de las Personas Inmigrantes en La Comunidad Autónoma Vasca (CAV)

Los flujos migratorios internacionales han tenido, desde sus inicios, trabas legales para la entrada de gentes extranjeras a un país receptor. Cada país, sobre todo si ha recibido grandes masas de inmigrantes, posee una política de inmigración que regula, restringe, selecciona y controla a los emigrantes extranjeros: estableciendo cuotas mediante un control de flujos, solicitando condiciones para la aceptación, concediendo permisos de trabajo limitados, acordando contratos temporales mediante tratados internacionales, etc. Estas medidas restrictivas a la inmigración extranjera tienen su base en dos elementos fundamentales (Blanco, 1995) que son los elementos económicos, orientados a preservar el bienestar y mantener la calidad de vida de los ciudadanos así como los elementos culturales, para la protección de la cultura nacional y de la identidad de la comunidad receptora.

La primera normativa relativa a los extranjeros, Ley Orgánica 7/1985, no contemplaba la posibilidad de que las personas inmigrantes pudieran ser titulares de derechos sociales siquiera (Anón, 2005) posibilidad que se incluyó tímidamente en la vigente Ley Orgánica 4/2000, de 11

de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social que contiene la principal regulación de la inmigración. Ha sido reformada en tres ocasiones, a través de las Leyes Orgánicas 8/2000, de 22 de diciembre, 11/2003 de 29 de septiembre, y 14/2003, de 20 de noviembre, que han modificado la redacción de algunos de sus artículos. En esta Ley Orgánica se regulan los derechos y libertades de los ciudadanos extranjeros, incluido el derecho a la reagrupación familiar y las garantías jurídicas; los requisitos para la entrada en territorio español y para la salida del mismo; las autorizaciones de estancia, residencia temporal, la residencia permanente; las autorizaciones para trabajar y el contingente anual de trabajadores extranjeros; las infracciones en materia de extranjería y su régimen sancionador, entre otros asuntos.

De acuerdo con el artículo 149.1.2ª de la Constitución Española, el Estado tiene competencia exclusiva sobre las materias de «nacionalidad, inmigración, emigración, extranjería y derecho de asilo». Las políticas de integración, que son políticas sectoriales en materia de empleo, educación, vivienda, sanidad, asuntos sociales, etc., será competencia de las Comunidades Autónomas, a través de los Estatutos de Autonomía y de las transferencias competenciales realizadas.

Así pues, el marco jurídico proporcionado por las normas estatales, comunitarias e internacionales ha de completarse con las normas recogidas en los Estatutos de Autonomía y con toda la legislación autonómica aprobada en desarrollo de dichas normas estatutarias. Éstas, resultan de particular relevancia para las políticas de integración, como pone de relieve el hecho de que numerosas Comunidades Autónomas hayan aprobado planes interdepartamentales de inmigración e integración, dispongan en su estructura administrativa de centros directivos con responsabilidades en esta materia y hayan creado órganos participativos específicos de ámbito autonómico, como los diversos Foros autonómicos para la inmigración existentes.

La Ley 7/1985, de 2 de abril, que regula la Bases del Régimen Local, establece en su artículo 25.1 que « el Municipio para la gestión de sus intereses y en el ámbito de sus competencias, puede promover toda clase de actividades y prestar cuantos servicios públicos contribuyan a satisfacer las necesidades y aspiraciones de la comunidad vecinal». Además, entre los artículos 25 y 28 desarrolla las competencias de las entidades locales, entre ellas la de prestación de servicios sociales, de promoción y de reinserción social (art. 25.2k y 26.1c). Por lo tanto y a pesar de que la inmigración sea competencia exclusiva del Estado, la administración local tiene competencia plena para el diseño y desarrollo de programas específicos para el colectivo de inmigrantes del municipio.

En la Ley de Extranjería y su reglamento están contempladas varias vías de entrada de trabajadores inmigrantes y estas son: contingente, régimen general y trabajadores de temporada. La mayoría de las personas inmigrantes entran como turistas y se quedan en el país en situación irregular pues, la situación legal del inmigrante viene determinada por la obtención de un contrato de trabajo. Esta situación restringe considerablemente los derechos legales en la sociedad de acogida. Frente al derecho de las personas a emigrar y cambiar de residencia, tal y como viene recogido en la declaración Universal de Derechos Humanos, se posiciona el de los países a mantener su «calidad de vida», su «identidad cultural» y su «bienestar en general». Contemplando esta situación legislativa, muchas personas inmigrantes quedan en una situación de vulnerabilidad y precariedad, en gran medida, derivada de la dificultad de acceso al mercado laboral, asentamiento familiar, escasa participación social, falta de contactos sociales que le aporten estabilidad afectiva y sentimientos de pertenencia, etc. Esta frágil situación se agravará cuando los inmigrantes se encuentran en condición de ilegalidad.

Desde la administración pública vasca, se garantiza la igualdad de oportunidades de toda la ciudadanía, desde el principio de normalización, en el acceso y la prestación de servicios, teniendo en cuenta que no cabe hacer diferencias entre personas: «los/as extranjero/as, cualquiera que sea su situación administrativa, tiene derecho a los servicios y prestaciones sociales básicas». Según la versión actual de la L.O. 4/2000, tal y como hemos comentado anteriormente, las personas extranjeras en situación irregular administrativa tienen derecho a la asistencia sanitaria de urgencia (Art.12), la asistencia jurídica gratuita e intérprete (Art. 20), derecho a la educación obligatoria (Art. 9) y a los servicios sociales y prestaciones básicas (Art. 14). En principio, las personas inmigrantes tendrán derecho a la atención e información en los centros de servicios sociales, pero sólo aquellas personas que reúnan los requisitos legales establecidos serán las que podrán optar a las prestaciones sociales básicas como cualquier ciudadano empadronado.

En el año 2001, con la nueva configuración del Gobierno Vasco tras las elecciones autonómicas, se inicia lo que se denomina la política vasca de inmigración. De esta manera el partido de Izquierda Unida asume el Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales, dentro del que se crea el organismo que se encargará de la materia: la Dirección de Inmigración (Decreto 40/2002 de 12 de Febrero).

La primera actuación de esta Dirección de Inmigración fue el diseño de un Plan de ayudas a programas y actividades relacionadas con la inmigración. Este tomará cuerpo mediante el Decreto 155/2002 de 25 de junio, por el que se regulan las «ayudas para la realización de actividades

en el ámbito de la inmigración». En este decreto se establecen los fundamentos que guiarán las actuaciones de la Dirección de Inmigración, fijando los objetivos generales y principios para la intervención pública en el ámbito. También se señalan los programas de subvenciones y ayudas que se convocarán, junto con una aproximación de las herramientas que se diseñarán para apoyar tanto las iniciativas públicas como privadas a favor de la integración de los inmigrantes. De esta manera surge el primer Plan Vasco de Inmigración de 2003-2005, (el segundo plan está en borrador). El modelo que sigue la Administración Pública Vasca, en cuanto a la forma de intervención con la diversidad étnica y cultural es la del interculturalismo. Este término, supone partir de un paradigma donde se aboga por el aprovechamiento de la diversidad para establecer un diálogo permanente con las otras culturas de forma que, respetando las diferencias, se construya entre todos una convivencia justa y satisfactoria, en palabras de Rodrigo Alsina (1999) «La interculturalidad describe una relación entre culturas. Aunque, de hecho, hablar de relación intercultural es una redundancia, quizás necesaria, porque la interculturalidad implica, por definición, interacción». De hecho, dentro de las áreas que se definen en el Plan, hay uno específico sobre la interculturalidad, en el que se definen las directrices y medidas a seguir. «*Integración es un concepto bidireccional, que implica un proceso dinámico de adaptación recíproca entre la población inmigrada y la población originaria...*» «*La interculturalidad es cauce necesario para la integración. La integración, desde un punto de vista cultural o político, no equivale necesariamente a la confluencia de identidades ni mucho menos a la asimilación de otras culturas en la/s de la sociedad de recepción. Un concepto avanzado de integración implicará pues, la posibilidad de desarrollo libre de las diversas identidades en pie de igualdad, así como un proceso de interacción e interrelación entre ellas.*

Desde la Dirección de Inmigración del Gobierno Vasco se insta a todos los municipios, aunque no obliga, a la creación de una red de acogida a personas inmigrantes, a través de los servicios sociales de base de los ayuntamientos, pues éstos juegan un papel crucial en la acogida de las personas inmigrantes tanto en la llegada a la población de acogida así como en el proceso de integración en la sociedad. Por ello se entiende importante promover una red pública de acogida a personas inmigrantes de base municipal en cumplimiento de la proposición no de Ley del Parlamento Vasco de fecha 27 de marzo de 2002 por la que el Parlamento Vasco insta al Gobierno Vasco, en colaboración con las Administraciones Públicas implicadas, a establecer un programa de apoyo a inmigrantes, con el objetivo de ofrecer a estos ciudadanos y ciudadanas servicios incardinados en la red general de los servicios sociales de las entidades locales.

Además, entre las medidas impulsadas por la Dirección de Inmigración del Gobierno Vasco está el Decreto 155/2002⁷, regulador de ayudas del Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales para la realización de actividades en el ámbito de inmigración. Una de las líneas a seguir en la integración cultural de las personas inmigrantes es la del mantenimiento de su cultura de origen y la de ir creando actitudes positivas en la sociedad vasca hacia la diversidad cultural, dando por positiva esta diversidad de culturas cada vez más presente en nuestra sociedad.

Para la consecución de esta estrategia el gobierno vasco concede una serie de ayudas a las Entidades Locales a fin de apoyar la creación de esta Red de acogida a personas inmigrantes. En el segundo Decreto 200/2002⁸ referente al Foro para la Integración y Participación Social de las personas inmigrantes, se hace referencia directa a la sociedad de acogida y a su deber de involucrarse en el tema. Así mismo, se trata de apoyar la realización de un estudio-diagnóstico sobre la situación de la inmigración en el Municipio y la realización un Plan Local de Inmigración que contemple las medidas y acciones que el Municipio va a desarrollar en coordinación con el Observatorio Permanente de la Inmigración y con el Plan Vasco de Inmigración.

También en el ámbito municipal son ya una docena los ayuntamientos que han sido dotados de financiación económica, por parte del Gobierno Vasco, para desarrollar estudios diagnóstico de la realidad inmigratoria en sus municipios y contratar a Técnicos de Inmigración que gestionen la materia. En los ayuntamientos de aquellos municipios en los que existe un porcentaje considerable de inmigrantes, han tenido que ir elaborando su propio plan. Por territorios Históricos, estos son los municipios con plan municipal de acogida:

- Araba: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.
- Bizkaia: Ayuntamiento de Bilbao; Consorcio Mungialde de servicios sociales; Ayuntamiento de Ermua; Mancomunidad de Municipios de Lea Artibai; Mancomunidad de servicios sociales de Busturialdea; Ayuntamiento de Baracaldo; Ayuntamiento de Gtxo.
- Gipuzkoa: Ayuntamiento de Donostia; Ayuntamiento de Pasaia; Ayuntamiento de Irun; Ayuntamiento de Eibar.

⁷ Decreto 155/2002 de 25 de junio, por el que se regulan las ayudas para la realización de actividades en el ámbito de inmigración.

⁸ Decreto 200/2003 de 2 de septiembre de 2003, de ayudas a las Entidades Locales para la consolidación de la red de acogida a personas inmigrantes extranjeras de base municipal.

De todos estos planes locales de inmigración se extrae la idea de integración bajo el prisma de la interculturalidad, poniendo énfasis en lo mucho que hay en común entre la población autóctona y las personas inmigrantes, así como en la igualdad de trato y de oportunidades y el respeto a la diferencia, en el conocimiento mutuo, el aprendizaje entre culturas, la cooperación; en definitiva, lo que se entiende como en el principio de la interacción positiva.

3. Recursos Sociales dirigidos a las necesidades específicas de las Personas Inmigrantes en El País Vasco

Observando los objetivos que persiguen los servicios sociales, no parece justo establecer un nexo directo entre inmigración y exclusión social aunque como subrayan Solanes y Cardona (2005) existe una especial vinculación entre la administración local y la inmigración, dado que es el ámbito local el más inmediato en el que se garantizan derechos y se proporcionan servicios. El inmigrante en sí mismo no es una persona excluida, aunque es cierto que la vulnerabilidad social y económica que pueda tener en su llegada, le ponga en riesgo de exclusión y este hecho provoque que sea usuario potencial de los servicios sociales. Es necesario que se clarifique que esta debilidad o fragilidad social por la pueden atravesar estas personas, no tiene por qué ser resultado de una desestructuración personal o familiar, característica de otros grupos de personas en situación de exclusión y usuarias de los servicios sociales, sino la consecuencia de una situación de precariedad económica, de desajuste social, de carencias afectivas, etc., muchas veces transitoria e iniciales dentro de su itinerario de integración (López y Giol, 2004).

No se disponen de datos globales sobre el acceso de las personas inmigrantes a los servicios sociales en el contexto de la CAV, que respondan a cuestiones como el número de usuarios extranjeros en servicios sociales, las nacionalidades más representadas o las demandas más frecuentes, debido por una parte al principio de normalización y por otra parte debido a que estos datos podrían estigmatizar o repercutir al colectivo en su proceso de integración social. Pero por otra parte, esta falta de instrumentos de sistematización provoca un vacío, en cuanto a datos estadísticos se refiere, sobre el uso y demanda de servicios y que repercute a la planificación y financiación de los servicios sociales. Sólo a partir de diferentes estudios podemos tener conocimiento acerca del acceso de las personas inmigrantes a los servicios sociales. Siguiendo a Torres Pérez (2004) las personas inmigrantes que acuden a los servicios sociales buscan básicamente información y asesoramiento sobre servi-

cios sociales públicos como la educación, la sanidad y el empleo. Las demandas se concentran en el primer año de estancia y sobre todo por quienes tienen ingresos inferiores al salario mínimo.

Como hemos visto hasta el momento, la primera acogida que se da desde los servicios sociales de base a la población inmigrante es fundamental por ser el primer acceso a la red de servicios sociales. Esta intervención, como venimos diciendo, se organizará a través del principio de normalización que conlleva el acceso en igualdad con el resto de ciudadanos y ciudadanas a las prestaciones y servicios generalizables y de especialización.

En cuanto a los servicios sociales generales de la administración municipal, estos son algunos de los programas o recursos que se proponen a nivel local entre otros muchos:

Renta básica: Prestación periódica de naturaleza económica, dirigida a cubrir las necesidades de aquellas personas que carezcan de recursos económicos suficientes para hacer frente a los gastos básicos para la supervivencia.

Ayudas de emergencia social: Prestaciones no periódicas de naturaleza económica y subvencional a aquellas personas cuyos recursos resulten insuficientes para hacer frente a gastos específicos, de carácter ordinario o extraordinario, necesarios para prevenir, evitar o paliar situaciones de marginación social.

Pensiones no contributivas: El reconocimiento de esta pensión por invalidez o jubilación da lugar no sólo a ser beneficiario de una renta económica sino también a ser beneficiario de la asistencia sanitaria y farmacéutica gratuita de la Seguridad Social, así como el acceso a los servicios sociales establecidos en el sistema para los pensionistas.

Además de estos servicios también otros como el de las *ayudas especiales para situaciones de riesgo*, los *recursos de alojamiento de emergencia*, la *orientación sobre ayudas técnicas*, la *ayuda a domicilio*, etc.

En cuanto a la cobertura de necesidades específicas de las personas inmigrantes, la red de prestaciones se ha fortalecido con una serie de programas que se desarrollan desde el ayuntamiento, de esta manera:

El programa HELDU. (red de asistencia jurídico-social para personas inmigrantes extranjeras de la CAV)

Se trata de un servicio jurídico especializado en materia de extranjería que desde los colegios de abogados, asesora a la persona inmigrante en los trámites jurídicos a fin de obtener documentación para la inserción laboral y social de las personas extranjeras. Así se refuerza y apoya a los servicios sociales y a los profesionales en su función de acogida a

las personas inmigrantes extranjeras además de marcar las directrices sobre la cambiante Legislación General en materia de extranjería, para que estas puedan atender en condiciones de igualdad a las personas inmigrantes extranjeras que acuden a demandar sus servicios.

Este servicio informa, asesora, acompaña y tramita de forma gratuita sobre solicitudes de permisos de residencia, o residencia y trabajo, de personas inmigrantes extranjeras que han sido derivadas por los servicios sociales de la Comunidad Autónoma del País Vasco.

BILTZEN. Se trata de un centro de Coordinación de Iniciativas comunitarias en mediación y educación Intercultural, para promover el entendimiento y el conocimiento de las claves culturales que brinda la diversidad étnica.

Dinamizar el diálogo entre las distintas comunidades culturales entre sí y la Administración así como el asesoramiento en materia de mediación y educación intercultural a los diferentes servicios públicos y privados además de favorecer la plena integración social de todas las personas en el respeto a la diversidad.

OBSERVATORIO VASCO DE LA INMIGRACIÓN- IKUSPEGI: Es el instrumento que permite el conocimiento, análisis y valoración de la incidencia de los flujos migratorios en la CAV.

La gestión de las políticas sociales está variando a partir de las dificultades que el Estado Benefactor presenta en poder cubrir todas aquellas necesidades que se plantean en la realidad. En muchos países, existe una tendencia creciente hacia la formación de asociaciones entre el Estado y el Tercer Sector, no sólo para la provisión de servicios sociales, sino también para el propio diseño de las políticas. En consecuencia, tanto los diferentes niveles de gobierno como las organizaciones de la sociedad civil se han visto obligadas a adaptar sus estructuras y modos de actuar tradicionales y han debido asumir nuevos desafíos y roles, con el objetivo de atender las necesidades sociales. Mientras la administración pública lucha con los problemas derivados de estos cambios, de una manera burocrática y lenta, las organizaciones de la sociedad civil están aprendiendo a mejorar sus habilidades de negociación y a manejar mejor sus recursos, de una manera más ágil, a fin de fortalecer su participación en el proceso político. Entre las Asociaciones y Organizaciones dedicadas a la Inmigración en la CAV podemos destacar las siguientes⁹:

⁹ Datos obtenidos a partir de la Guía de recursos para la inmigración en Gipuzkoa dirigida a profesionales. Gobierno Vasco y Pasaiaiko Udala

Cruz Roja, Cáritas-Centro de Atención al/a inmigrante LAGUNTZA-ETXEA, SOS Racismo, Asociación Esperanza Latina, Asociación Multicultural Adiskidetuak, Asociación cultural asistencia Humanitaria amigos de Africa de Guinea Ecuatorial ONGS «BATA», Centro Aukera, Asociación ARRATS, Asociación Helduak, Asociación CEPA Oarsoalde-HHI, EPA, MUGAK, etc. Esta lista podría incluir asimismo los servicios de orientación y empleo que por su naturaleza abarcan también al colectivo de inmigrantes.

4. Nuevos retos de los Servicios Sociales

La integración de las personas inmigrantes no se logra, únicamente, asegurando una serie de servicios o recursos mínimos que cubran las necesidades que estas personas presentan en un primer momento, sino que se podrá conseguir a través del reconocimiento de sus derechos, de la asunción de sus deberes y de la inclusión de estas personas en la comunidad receptora en todo su proceso de asentamiento. Pero mientras esto se consigue, los servicios sociales municipales acompañarán a la persona inmigrante en su proceso de integración en la sociedad de acogida, realizando funciones de información, asesoramiento y orientación y será, como hemos visto, a partir del empadronamiento en el municipio cuando tendrán acceso al sistema de protección social y poder obtener entre otras, la cartilla sanitaria así como a las prestaciones sociales que tienen derecho. Pero en este camino de acompañamiento, los profesionales de la acción social se están encontrando con una serie de trabas:

Dificultades jurídicas: Existe un hecho relevante a tener en cuenta y que a pesar de que en la actualidad no se está practicando, la ley lo recoge. Con la modificación de las leyes de extranjería y del Régimen Local a finales del 2003, la policía y el Ministerio del Interior pueden tener acceso a los datos personales de las personas inmigradas registradas en el padrón municipal, realizándose este acceso por vía telemática, sin el conocimiento previo del interesado y sin orden judicial alguna. Este acceso a datos confidenciales representa por una parte una violación al artículo 18 de la Constitución, a la Ley de Protección de Datos y a la Autonomía Municipal y aunque no se está llevando a la práctica por el momento, tendría consecuencias muy negativas sobre los derechos fundamentales de las personas y en la labor profesional de los técnicos en inmigración y trabajadores sociales que, desempeñando sus funciones en los servicios sociales, se encuentran en una contradicción paradójica. Esta situación provoca que muchas personas inmigradas sin papeles tengan miedo a empadronarse y en consecuencia pierdan el derecho a la sanidad, a la

educación y a los recursos de los servicios sociales de la administración pública.

Dificultades burocráticas: Por otra parte los profesionales han de motivar a las personas inmigrantes a que se empadronen para poder acceder a todas las ayudas y servicios que a partir del empadronamiento pueden acceder no sin avisar de la posibilidad de que esos datos puedan ser recogidos por la policía con las consecuencias que podrían derivarse de ello. De esta manera, son los propios municipios los que tendrán que soportar esta situación, teniendo personas no censadas y en consecuencia con dificultades de acceso a estos derechos básicos como puede ser la de la obtención de una prestación económica como la Renta Básica, muchas veces necesaria hasta que las personas inmigrantes accedan al mercado laboral de manera regular, pero que para su solicitud se deberá figurar en el Padrón de cualquier municipio al menos con un año de antelación a la fecha de presentación de la solicitud. En el caso de las ayudas de emergencia social el empadronamiento debe ser superior a los seis meses.

Dificultades a la hora de detectar nuevas necesidades: Analizando las posibles dificultades con las que el colectivo de inmigrantes se puede encontrar al instalarse en un nuevo país, y observando las respuestas que desde el sistema de servicios sociales se están dando, es lícito cuestionarse la idoneidad de los mismos para cubrir, en un primer momento, las posibles necesidades sociales específicas que estas personas pueden presentar. Estos cambios demográficos y sociales que hoy por hoy son un hecho, en buena medida debido a estos flujos migratorios, contribuyen a que las necesidades sociales sentidas y expresadas por la población sufran cambios. Esto, a su vez provoca modificaciones en los tipos de demandas que la población expresa a los centros de servicios sociales puesto que muchas veces «se pide lo que se conoce». Por lo tanto convendría cuestionarse si el tipo de respuestas o de recursos que se están dando desde las Administraciones públicas son válidos para la realidad demográfica actual.

Dificultades para abordar nuevas responsabilidades: A partir de la Ley de Extranjería a los profesionales de la acción social se les suma en sus tareas ordinarias un nuevo colectivo al que dar respuesta, que además en la mayoría de los casos se encuentra en una situación de irregularidad. Así, irán asumiendo nuevas responsabilidades e irán aprendiendo a desarrollar una serie de tareas nuevas en su ejercicio profesional, como la elaboración de informes de viviendas para la agrupación familiar, informes sobre arraigo social, etc. las cuales requieren necesariamente de

una formación específica y especializada sobre materia de inmigración y pautas culturales, para que se puedan idear y generar los recursos más propicios para hacer frente a esta nueva realidad.

A la vista quedan las complejidades teóricas y prácticas con la que los servicios sociales se encuentran y que deben tener presentes a la hora de articular estrategias y propuestas para desarrollar y mejorar esta política de integración que, partiendo de un enfoque no reduccionista, pudiera permitir el abordaje integral de las necesidades sociales específicas de cada persona inmigrante. Detectando estas necesidades se podrían debilitar los factores de vulnerabilidad social asociados a la condición de la inmigración y favorecería el desarrollo normalizado de la persona en la sociedad de acogida, potenciando las capacidades de cada individuo y utilizando los recursos sociales como instrumentos de ayuda en la consecución de su bienestar y no como un fin en sí mismos. El concepto de «necesidad social» en su doble dimensión, en cuanto sujetos o individuos particulares, y por tanto, en su especificidad, no «idénticos» a cualquier otro y por otra parte las necesidades en cuanto adscritos a determinado grupo o segmento social con características diferenciales que operan como una «marca» o «distinción» social (Laguna Álvarez, 2004), será un elemento esencial en la estructuración y legitimación de la acción institucional, dirigida a la provisión de servicios y prestaciones de bienestar social.

Todas estas circunstancias pueden hacer tambalearse al sistema de protección social que conocemos, pero para que esas respuestas que se dan desde la Administración pública sean las adecuadas y se puedan dar de una manera eficaz, será completamente necesario formar a los profesionales de la acción social en materia de inmigración y mediación cultural pues ellos pueden ser el elemento clave en el proceso de integración de las personas inmigrantes.

Referencias bibliográficas

- ALEMÁN BRACHO, C. y GARCÉS FERRER, J. (Comp.) (1994) *Legislación Básica sobre servicios sociales*. Madrid ED. Tecnos.
- ALEMÁN BRACHO, C. y GARCÍA SERRANO, M.: (1999) *Fundamentos de Bienestar Social*. Ed. Tirant lo Blanc. Valencia
- ALVAREZ, M.^a. C. et al.: (1984) *Organización y Administración de los servicios sociales*. Ed. Humanitas. Buenos Aires.
- ARRIOLA, M. Jesús y SETIÉN, M. Luisa. (1997). «Política social y servicios sociales». en Alemán, Carmen y Garcés, Jorge (coord.). *Política Social*. Madrid, McGraw-Hill
- BALLESTER BRAGE, L. (1999): *Las necesidades sociales. Teorías y conceptos básicos*. Ed. Síntesis Sociología. Madrid.

- BALZA MÚGICA, I. (2001) «Necesidades , demandas y deseos desde los objetivos del Trabajo Social» en *Nuevas perspectivas y líneas de investigación entorno al Trabajo Social* de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de Linares. Ed Comares. Granada.
- BLANCO FERNÁNDEZ, Cristina (1995) *La integración de los inmigrantes en las sociedades receptoras. Método de análisis y aplicación al País Vasco*. Ed Universidad de Deusto.
- CASADO D. y GUILLÉN, E. (2001): *Manual de servicios sociales*. Ed. CCS. Madrid. CIS. Barómetro de Noviembre 2005
- GARCÍA, G. y RAMÍREZ, J.M.: (1992): *Los nuevos servicios sociales. Síntesis de conceptos y evaluación*. Librería Certeza. Zaragoza.
- GOBIERNO VASCO-Ayuntamiento de San Sebastián I Plan de actuación en inmigración: Donostia elkarrekin 2005-2007»
- HÉLLER, A (1986) *Teoría de las necesidades en Marx* Ed. Península.Bacelona.
- IKUSPEGI *Población extranjera en la CAV 2005* n.º4. www.ikuspegi.org
- INE, padrón municipal de habitantes 2005 www.ine.es
- KISNERMAN, N. (1992): *Los Recursos*. Ed. Humanitas. Buenos Aires.
- KYMLICKA, W (1996) *Ciudadanía Multicultural* I. Paidós. Barcelona
- LAGUNA ÁLVAREZ, J (2004) *La intervención social y nuevas necesidades*. Publicaciones servicios sociales de la Comunidad de Madrid. Madrid
- LASCORZ, A. y DIAZ, E (1998): «Los trabajadores sociales y la transmisión de necesidades», en *RTS: revista de treball social*, n.º 150
- LÓPEZ JM y GIOL J (2004) «El modelo de integración: Una decisión pendiente» en *Revista documentación Social* n.º 132 *Migración: Hacia un modelo de integración social*. Ed. Cáritas Española. Madrid
- MARCUSE, HERBERT (1987): *El hombre unidimensional*, Ariel, Barcelona Universidad de Málaga.
- MALGESINI, G. y GIMÉNEZ,C. (2001) «Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad» *Los Libros de la Catarata*, Madrid
- MASLOW ,A (1991) *Motivación y personalidad* Ed. Díaz de Santos, Madrid
- MORENO, Luis. (2000). *Ciudadanos precarios. La «ultima red» de protección social*. Barcelona.Ed. Ariel Sociología.
- RODRIGO ALSINA, MIQUEL (1999) *La comunicación intercultural* Ed. Anthropos. Barcelona
- SALCEDO, D (1998) *Autonomía y Bienestar. La ética del Trabajo social* Ed. Comares.Granada.
- SEN, AMARTYA (2000) «*Desarrollo y libertad*» Ed. Planeta. Buenos Aires
- SOLANES, A y M.ª B., CARDONA (2005) *Protección a los datos personales y derechos de los extranjeros inmigrantes* Ed. Tirant lo Blanch. Valencia
- TORRES PEREZ, F. (2004) «La inmigración en la Comunidad Valenciana. Proceso de inserción». Factores de exclusión y requerimientos de inclusión». en *Análisis y propuestas sobre políticas de inclusión*. Ed. Cáritas, Comunidad Valenciana
- URKIDI BILBAO, Saioa (2005) *La diversidad cultural como un valor socialmente compartido*. Ponencia. Congreso Internacional de Migraciones y Políticas Europeas en Europa. Pamplona Ed. UPN

- VARIOS (1986): «Los servicios sociales». *Documentación Social*. Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada N.º 64 Ed. Cáritas Española. . Madrid.
- VARIOS (1986): *De la beneficencia al bienestar social. Cuatro siglos de Acción social*. Ed. Siglo XXI. Madrid.
- VARIOS (1987): «Metodología para el Trabajo Social». *Documentación Social*. Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada N.º 69. Ed. Cáritas Española. Madrid.
- VARIOS (1987): *Los servicios sociales Comunitarios*. Ed. Siglo XXI. Madrid
- VARIOS (1988): «Bienestar Social en los años 80». *Documentación Social*. Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada N.º 71. Ed. Cáritas Española. Madrid
- VARIOS (1989): *¿Bienestar Social en España?* Institut de Treball Social i Serveis Socials. Barcelona.
- VARIOS (1994): *Informe sociológico sobre la situación social en España*. Ed. Fundación FOESSA. Madrid.

- Ley Orgánica 14/2003, de 20 de Noviembre, de reforma de la Ley Orgánica 4/2000
- Ley Orgánica 8/2000, de 22 de diciembre, de reforma de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 enero, sobre derechos y libertades de los extranjero en España y su integración social.
- Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social.
- Ley Orgánica 1/1992, de seguridad ciudadana, en la redacción dada por la Disposición Adicional Cuarta de la Ley Orgánica 4/1997, de 4 de agosto y por la Ley 10/1999, de 21 de abril.
- Ley 36/2002, de 8 de Octubre, de modificación del Código Civil en materia de nacionalidad. B.O.E. 242/2002, publicado el 09/10/2002
- Ley 15/1993, de 23 de Diciembre, por la que se proroga el plazo para optar de la disposición 3ª de la ley 18/1990.
- Ley 18/1990, de 17 de Diciembre, sobre reforma del Código Civil en materia de nacionalidad.
- Decreto 155/2002 de 25 de junio por el que se regulan las ayudas para la realización de actividades en el ámbito de la inmigración.
- Decreto 200/2003 de 2 de septiembre de ayudas a las Entidades Locales para la consolidación de la red de acogida a personas inmigrantes extranjeras de base municipal.
- Real Decreto 2393/2004, de 30 de diciembre, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social,
- Real Decreto 239/2000, de 18 de febrero, por el que se establece el procedimiento para la regularización de extranjeros prevista en la disposición transitoria primera de la Ley Orgánica 4/2000.

Declaración Universal de los Derechos Humanos de 10 de Diciembre de 1948
Constitución Española (27 de Diciembre 1978) B.O.E n.º 311 de 29 de Septiembre.

El Estatuto de Autonomía del País Vasco (Ley orgánica 3/1979 de 18 de Diciembre) B.O.E n.º306 de 22 de Diciembre.

Ley de Servicios Sociales del País Vasco (Ley 6/1982 de 20 de Mayo y ley 5/1996 de 18 de octubre) B.O.P.V n.º 71 de 20 de Mayo y B.O.P.V n.º 218 de 12 de Noviembre.

Ley de Territorios Históricos (ley 27/1983 de 25 de Noviembre)

Ley Reguladora de Bases De Régimen Local (Ley 7/1985 de 2 de Abril) B.O.E. n.º 80 de 3 de Abril.

Decreto 155/2001 de 30 de Julio de, de determinación de funciones en materia de servicios sociales.

Carta de Derechos y Obligaciones de las personas usuarias y profesionales de los servicios sociales en el País Vasco.

Tipos de intervención social con menores inmigrantes no acompañados

María Luisa Setién

Universidad de Deusto. Bilbao
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
mlsetien@ets.deusto.es

Isabel Berganza

Ikuspegi. Observatorio Vasco de Inmigración. Bilbao
iberganza@hotmail.com

Introducción

La presencia de menores inmigrantes que llegan solos se está incrementando en España y se ha hecho muy evidente en los últimos meses, con la llegada a Canarias de numerosas embarcaciones en las cuales no es extraño encontrar menores que viajan solos. La saturación de los centros de menores canarios ha llevado al gobierno a pedir a las Comunidades Autónomas españolas, que son las que tienen competencias para realizar y gestionar la protección de menores, que acojan a grupos de inmigrantes en sus centros, con el fin de repartir equitativa y solidariamente el cuidado de estos menores que están solos en nuestro país y a los cuales debe darse protección, según la ley. A pesar de su incremento, las cifras totales de menores inmigrantes no acompañados no son objetivamente muy elevadas aunque, entre los países europeos, España es el que mayor número de menores extranjeros no acompañados tenía acogidos (Tabla 1), seguido de Reino Unido e Italia.

Además, la problemática especial que presentan, por ser menores y estar solos, hace que el tema ocupe la atención de los investigadores, los políticos y las instituciones dedicadas a la intervención social. Esta necesidad

ha sido percibida por las personas dedicadas a la investigación social, que han ido desarrollando en estos últimos años diversos estudios, contribuyendo así, a un mayor conocimiento de este fenómeno. En España, merece la pena resaltar los siguientes estudios: Bermúdez (2004, 2004a), Comas (2001), Rognoni (2001), Capdevila y Ferrer (2003, 2004), Pérez Crespo (2000), Giménez y Suárez (2001), Suárez (2004), Castillo y Angurel (2004), Jiménez (2003), Defensor del Menor de Andalucía (2003), Ararteko (2001, 2002, 2005), Berganza (2003), Díaz (2001), Oliván (2004), Save the Children (2003), Masón (2003), Lázaro (2002), Elías (2002), Proyecto CON RED (2005), Ramírez y Jiménez (2005) y Konrad y Santoja (2005)¹.

Tabla 1

Menores extranjeros no acompañados. Países europeos. 2002

País	Menas	Porcentaje
España	6.329	18,5
Reino Unido	5.945	17,4
Italia	5.883	17,2
Holanda	3.232	9,5
Irlanda	2.717	8,0
Austria	2.400	7,0
Francia	1.974*	5,8
Suiza	1.673	4,9
Bélgica	913	2,7
Noruega	894	2,6
Alemania	873	2,6
Suecia	550	1,6
Croacia	227	0,7
Eslovenia	165	0,5
Grecia	147	0,4
Dinamarca	137	0,4
Finlandia	70	0,2
Portugal	8	0,0
Total	34.137	100,0

* 2001

Fuente: Elaboración propia a partir de Proyecto NO RED (2005: 52)

¹ Un análisis de los estudios citados, realizados hasta el año 2004 en España, puede verse en Setién, M.L. y Berganza, I. (2005)

Los menores extranjeros no acompañados son definidos por el Consejo de Europa como «aquellos niños y adolescentes menores de 18 años, nacionales de terceros países, que se encuentran en el país receptor sin la protección de un familiar o adulto responsable que habitualmente se hace cargo de su cuidado, ya sea legalmente o con arreglo a los usos y costumbres». En España, las instituciones públicas tienen la obligación de asumir la tutela de estos menores, competencia que poseen las Comunidades Autónomas. Debido a esta delegación de competencias, nos encontramos en el territorio español con diversidad de modelos de intervención social, que afectan a los servicios sociales que se dirigen a este colectivo.

Este artículo trata sobre la intervención social que se realiza y en tres formas diferentes de abordar la atención de estos menores extranjeros no acompañados. La tipología de modelos se ha establecido en función del análisis de diversas variables relacionadas con:

- el tamaño de los centros
- el modo en que se aborda el proceso de inserción de los menores
- la oferta en exclusividad o no para los inmigrantes
- la especialización o no en la intervención con menores

Son tres modelos que han ido evolucionando según la situación ha variado y se han ido detectando carencias y posibilidades de mejora. Cada modelo tiene sus potencialidades y sus debilidades y, por ello, es necesario reflexionar sobre cada modelo para encontrar el más adecuado para la situación existente actualmente en España.

1. Variables para el análisis de la intervención social con Menores Extranjeros No Acompañados

En la intervención con menores extranjeros hay que partir de las especificidades que presenta este colectivo; son menores y por lo tanto tienen unas características que los diferencian de los extranjeros adultos, pero igualmente son inmigrantes, lo que les hace poseer también ciertas especificidades con respecto a los menores autóctonos. Esto hace que el modelo de intervención se tenga que plantear y diseñar teniendo en cuenta este ser característico de los menores extranjeros no acompañados. Pero a pesar de esto, también hay que tener presente que la forma de intervención se basa siempre en una decisión política y por lo tanto puede ser valorada y modificada.

De hecho, en España existe una diversidad de modelos de intervención social con este colectivo. Esta variedad se puede establecer toman-

do como base del análisis algunas variables, que han sido seleccionadas porque se han considerado las más significativas. Metodológicamente se han agrupan en torno a tres categorías relacionadas a) con el tipo de centros de atención de menores, b) con el modo en el que se gestionan y c) con la forma en la que se aborda la atención y el tratamiento con los menores. Se trata de las variables siguientes:

Categorías de análisis	VARIABLES consideradas en el análisis
a) Características de los centros	1. Tamaño del centro 2. Especificidad del centro 3. Lugar de ubicación del centro
b) Funcionamiento de los centros	4. Existencia de personal de seguridad 5. Horario de apertura de los centros 6. Tipo de gestión
c) Modo de intervención	7. Especialización en las fases del proceso 8. Diversidad en los equipos educativos 9. Diversificación de los recursos 10. Recursos tras la mayoría de edad

2. Características de los centros

Son tres las variables que se han tomado para tipificar las características de los centros, como son el tamaño mayor o menor de los centros de atención a menores, la especificidad del centro dedicado sólo a menores extranjeros o a todo tipo de menores y por último el lugar en que se ubica el centro, en el exterior, en la periferia o en un situación central de la ciudad.

2.1. *Tamaño del centro*

Es este un factor muy decisivo en la intervención. Existen centros grandes, que albergan a 20, 30 e incluso más menores, y pisos pequeños, en los que residen no más de 10 jóvenes. La importancia de esta decisión a la hora de plantearse el modelo es clara.

Un centro grande supone mayor economía así como menor necesidad de coordinación, ya que el lugar de intervención es más localizado.

Por otra parte, al haber más jóvenes residentes, la relación entre el educador y el joven es menor, reduciendo así la posibilidad de individualizar los procesos a las necesidades específicas de cada persona. También la sensación de gueto es mayor cuanto mayor es el centro, tanto para los menores como para el vecindario, corriendo el riesgo de una mayor «alarma social». Tampoco hay que olvidar que el optar por centros donde residen más menores hace que las situaciones de conflicto sean más difícilmente controlables.

Los hogares pequeños, permiten al joven tomar mayor participación en su proceso educativo y tener una mayor responsabilidad en la marcha de la vida cotidiana del piso, con lo que se puede dar una sensación de hogar, que en los centros más grandes es impensable.

Ya hay estudios que constatan las consecuencias que puede traer el optar por un tipo de centro u otro; «el índice de fugas por parte de los menores marroquíes no acompañados parece incrementarse de forma proporcional a la dimensión de los centros de acogida. En efecto, cuanto más grande es el centro, más fugas hay. Por el contrario, el menor número de fugas o ausencias se ha experimentado en aquellos programas de acogida basados en el principio de preparación para la autonomía: convivencia en pisos pequeños, reparto de responsabilidades del piso entre todos los convivientes, apoyo en los procesos de formación profesional, apoyo en el aprendizaje del castellano y ocio y tiempo libre compartido y alternativo, entre otras actividades.» (Ramírez y Jiménez, 2005: 67).

Igualmente, cuando se hace mención a la propia valoración de los menores, se resalta que «los menores que se encuentran residiendo en pisos, ya sean de emancipación o en hogares funcionales, e incluso en el albergue, afirman que el cambio mayor que experimentan al pasar de centros más grandes a ellos es el aumento de la tranquilidad. Esto es altamente valorado por los jóvenes entrevistados» (Ararteko, 2005: 200). Esta realidad se aprecia en la siguiente frase de un menor extranjero tutelado entrevistado, «En el piso se está más relajado, más tranquilo, ves la vida de otra manera» (Ararteko, 2005: 200)

2.2. *Especificidad del centro*

Esta variable discrimina el hecho de si se trata de un centro en el que sólo se acoge a menores extranjeros no acompañados o si se trata de un recurso mixto, donde conviven extranjeros y nacionales tutelados. Es otro aspecto clave. Normalmente no suele ser una decisión tomada desde el principio, sino que «en el primer momento del fenómeno, los menores extranjeros no acompañados eran incorporados a los centros existentes, en el momento que el número de menores alcanza una cifra

significativa (...) y se encuentran con importantes dificultades para compatibilizar las necesidades y expectativas de los menores desamparados autóctonos con los menores extranjeros no acompañados, se empiezan a crear centros específicos para este colectivo los cuales son destinados para la primera acogida. Esta reconversión se da únicamente en aquellas zonas (...) en que la presencia de menores extranjeros no acompañados es suficientemente significativa ya que en las zonas donde el número es escaso se utilizan los centros existentes previos a la llegada de este fenómeno» (Proyecto CON RED, 2005: 148). Pero a pesar de que muchas veces haya sido la propia realidad la que haya ido transformando los recursos en exclusivos, debido a la mayor presencia de menores extranjeros entre los adolescentes tutelados, no hay que olvidar que «este hecho marca una diferencia en la integración de este colectivo. Los adolescentes marroquíes viven juntos y hacen su proceso de integración en grupo, sin conocer cómo viven otros jóvenes españoles. En este sentido se produce una *guetización del colectivo*.» (Ramírez y Jiménez, 2005: 67).

Es verdad que los recursos específicos para estos jóvenes, que presentan necesidades y características diferenciadas, facilitan la introducción de recursos especializados para responder a las mismas, y por lo tanto se puede pensar en contratar a mediadores interculturales, personal específicamente formado, de la cultura de los menores. Sin embargo, también hay que ser consciente que con este tipo de centros se frena de manera muy fuerte la posible relación con menores nacionales y se corre el riesgo de diseñar una atención por parte de las instituciones públicas diferente para los menores nacionales y extranjeros, donde éstos últimos salgan discriminados, debido a menores partidas presupuestarias, menores ratios de educadores/menores, etc...

2.3. Lugar de ubicación del centro

Puede optarse por abrir los centros en la ciudad o en los alrededores en lugares apartados. En este caso, a la hora de valorar ventajas y desventajas, habrá que tener en cuenta no sólo el lugar donde se establezca el centro, sino también el tipo de centro, sobre todo el tamaño.

Un centro situado en la ciudad da más facilidad de acceso a los diversos recursos comunitarios, así como una mayor independencia y sensación de integración entre los jóvenes tutelados. Pero, si estos centros son establecidos en barrios con una problemática social fuerte, puede llevar a insertar a los menores extranjeros en un entorno de exclusión que será difícil de abandonar posteriormente.

Respecto a los centros establecidos en los extrarradios o en pueblos de las afueras de las ciudades puede ser propicio para una mayor tran-

quilidad, normalmente poseen más terreno, lo que posibilita la realización de diferentes actividades (desde practicar deporte, hasta organizar diversos talleres como jardinería, etc). Pero estos municipios suelen presentar dificultades de acceso en transporte público.

En lo referente al clima con el vecindario, puede parecer que el que se establezca en la ciudad o en pueblos puede influir, pero la realidad demuestra que en ambos casos puede darse una alarma social y un rechazo fuerte por parte de los vecinos a la implantación del centro en su barrio o entorno.

3. Funcionamiento de los centros

Para analizar el modo en que funcionan los centros se han tomado tres variables de tipo objetivo, fácilmente observables, como el hecho de que en el interior del centro exista personal de seguridad, el tipo de horario de apertura, a lo largo del día o solamente a unas determinadas horas, generalmente coincidentes con el tiempo de descanso nocturno, y el tipo de gestión, propia por parte de la administración o bien subcontratada y financiada a una asociación, generalmente religiosa, u ONG que se ocupa de gestionar el centro y que asume la responsabilidad de las actividades que se realizan y el modo en que se organiza el centro.

3.1. *Existencia de personal de seguridad en los centros*

Es una tendencia creciente que los centros de protección cuenten con personal de seguridad. Normalmente suele ser una empresa externa la que se dedica a estas tareas. Esta realidad, muchas veces es solicitada por el propio personal del centro ante la inseguridad vivida y sentida en su trabajo. Hay que valorar hasta qué punto, la propia contratación de este tipo de personal en otros centros, no potencia este sentimiento. Otro aspecto importante es saber si los centros que tienen este servicio son de un tipo concreto, mientras que otro tipo de recurso residencial no suele necesitar personal de seguridad. Esto puede hacernos ver qué centros son más capaces o propician el solventar los conflictos existentes por medio de intervenciones educativas y no a través de personal de seguridad.

La existencia de este tipo de personal refuerza los estereotipos, tanto en la sociedad, como en el barrio o lugar en el que se encuentra el centro y en los propios chavales, sobre la conflictividad y la incapacidad de adaptarse al centro y a las normas de los menores acogidos. «Entre los problemas que más se remarcan en la intervención con

los mismos, existen dos que, a nuestro parecer, tienen mayores repercusiones en la configuración de *identidades rechazadas* entre los mismos. Nos referimos al discurso que presenta a un *menor marroquí en permanente conflicto con las leyes penales* (menor «en conflicto social») y a un discurso que presenta a un *menor marroquí con problemas de «trastorno de conducta»* (Ramírez y Jiménez, 2005: 70). Este discurso puede verse reforzado por el planteamiento de que en los centros de acogida de los menores exista personal de seguridad. Aunque también es cierto, que puede servir para una mayor sensación de seguridad del entorno y por lo tanto provocar una menor «alarma social».

El personal de seguridad no tiene formación sobre intervención educativa, ni sobre resolución de conflictos, ni sobre trato y acompañamiento con menores. Su labor de intervención en caso de conflictos graves y, ante todo, es de contención. Tampoco suele participar en las reuniones educativas

Por lo tanto, es una opción a valorar bien, ya que supone consecuencias tanto en la intervención, en la percepción de la sociedad y en la propia auto-imagen de los propios chavales. Sería conveniente no establecer un criterio único, sino que en cada momento y en cada centro habrá que ver su necesidad real o no.

3.2. Horario de apertura del centro residencial

Por diversas razones, el centro puede optar por mantener el horario de apertura todo el día, de modo que los menores pueden entrar y salir cuando lo deseen. Otro sistema son los centros que únicamente abren por la noche, teniendo los jóvenes acogidos la obligación de estar durante el día fuera del mismo.

Parece que lo deseable es que el centro este abierto todo el día y que sea el propio menor, acompañado de su educador, el que decida cuando permanece en el mismo, en función de las actividades que desea y necesita realizar. Por otra parte, puede ser que la obligación de permanecer fuera del centro todo el día anime al menor a realizar actividades que de otra manera no realizaría, tales como clases de idiomas, apuntarse a algún deporte, etc.

Pero tampoco hay que pasar por alto, que el hecho de que sólo pueda acceder a su lugar de residencia por la noche, borra todo intento de normalización del recurso, ya que obliga al menor a pasar el tiempo de inactividad en la calle con los riesgos que esto puede conllevar. La apertura nocturna también trae como consecuencia una menor relación entre los menores y el equipo educativo.

3.3. *Tipo de gestión*

Gestión propia por parte de la administración o realización de convenios con instituciones privadas (ONGs, órdenes religiosas...). Estos son dos modos diferentes de plantearse la obligación de las diversas intervenciones que se realizan. En este punto, más que evaluar la bondad o limitación de cada tipo de gestión, habrá que observar en cada caso cómo es cada convenio.

Una de las mayores diferencias que se plantean entre la gestión pública y la privada concertada es el tema de la situación laboral de los trabajadores. Así, el informe del Ararteko (2005), refiriéndose a este tema, afirma que «llama la atención algunas diferencias significativas, por ejemplo:

- a) en las condiciones y garantías que establecen los propios convenios: no sólo en términos económicos sino en otros aspectos como la cualificación del personal, su formación, o el apoyo, control y evaluación de los servicios;
- b) en la dotación de recursos humanos (plantillas y ratios);
- c) en las condiciones laborales de las personas que trabajan en ellos (sueldos, horarios)...

Creemos que estas cuestiones, junto con otras que tienen que ver con la propia dificultad y el desgaste que supone el trabajo directo con adolescentes, están incidiendo en aspectos como bajas laborales, cambios frecuentes en los componentes de los equipos, malestar o conflictos laborales..., aspectos que, evidentemente, hacen más difícil el trabajo educativo y la continuidad de las intervenciones. En algún caso, el malestar y las bajas de los profesionales han llegado hasta el extremo que han obligado al cierre del centro o a la renuncia del convenio» (Ararteko, 2005: 207-208)

Igualmente, otro estudio afirma que «el progresivo proceso de delegación, por parte del Estado, de sus responsabilidades sociales para con los menores protegidos hacia la iniciativa privada de las ONGs, supone para el Estado un ahorro importante del gasto público, que las ONG procuran gestionar a costa de mayores recortes en los derechos laborales de sus propios trabajadores. Este proceso de desmantelación del Estado de bienestar repercute seriamente en la práctica de la intervención social con los menores: los profesionales que aceptan este tipo de trabajo con enormes responsabilidades éticas y sociales, suelen ser muy jóvenes, sin experiencia laboral, sin formación específica, inmigrados con permiso de trabajo, pero sin experiencia, o profesionales especializados que, dada su formación y experiencia, aceptan los puestos de manera temporal. La

movilidad laboral existente en los programas de atención a los menores extranjeros es enorme y los menores deben adaptarse, muchas veces, a la sustitución continua de sus educadores o coordinadores.» (Ramírez y Jiménez, 2005: 65).

Respecto a la gestión mixta, puede ser peligrosa por el hecho de que existan fuertes diferencias en cuanto a las condiciones de trabajo y de la situación de los centros entre aquellos que son gestionados directamente por la administración y los que son llevados por asociaciones privadas.

Habría que estar atentos a cómo se realizan los convenios, qué aspectos laborales se recogen y cuál es la finalidad de la Administración pública con estos convenios, si favorecer la iniciativa privada o bien reducir costos.

4. Modo de intervención

Esta categoría de análisis integra cuatro variables que están relacionadas con el modo en que se aborda el proceso de intervención. En primer lugar se tiene en cuenta la especialización en las fases del proceso en que se encuentra el menor acogido. La segunda variable se centra en la composición de los equipos que tratan con los menores, en relación con la diversidad de procedencias, idioma o sexo. Las variables tercera y cuarta atienden a los recursos, si son centros residenciales o si se atiende en otro tipo de recursos, como pisos y familias de acogida y, además, si al alcanzar la mayoría de edad existe algún recurso disponible para estos chicos extranjeros.

4.1. *Especialización de los centros/hogares en las fases del proceso de los menores*

En la mayoría de los lugares, en los que se da un número suficiente, no existe un centro único de atención a menores extranjeros no acompañados, sino que se crean diferentes centros u hogares. Se suelen diferenciar por la fase en la que se encuentran los menores que residen en él. Existen diversas maneras de realizar esta diversificación, así normalmente existen *centros de primera acogida*, donde se proporciona el primer contacto de carácter urgente inmediatamente después de que el menor es detectado por las autoridades. En una segunda fase el menor pasaría a un *centro de acogida*, algo más estable, pero cuya estancia «tiene un carácter temporal debido a que el menor está a la espera de la resolución de su situación. Los menores pueden permanecer en estos

centros entre dos meses y un año. Los objetivos principales son el inicio de la integración social del menor en el país de acogida: escolarización, formación pre-laboral, inicio de los trámites de documentación, conocimiento del país de acogida, etc.» (Proyecto CON RED, 2005: 146). Finalmente el joven accedería a un *recurso definitivo*, donde el menor vive hasta los 18 años. Este recurso puede ser un hogar con educadores o sin ellos, una pensión, una familia de acogida, etc. Pueden existir diversas combinaciones de estos tres posibles recursos.

Esta especialización también se hace notar en las actividades realizadas por los menores en cada tipo de centro, así como en el mayor o menor seguimiento de los jóvenes que hacen los educadores y educadoras. En los centros de primera acogida, suele tenderse a realizar actividades de castellanización y de tiempo libre. Como señala el informe realizado por el Proyecto CON RED, «es significativo señalar que para muchos de estos jóvenes la permanencia en estos recursos de primera acogida es percibida como un tiempo perdido, ya que las actividades que se suelen desarrollar en los servicios de acogida inmediata no buscan alcanzar las expectativas migratorias de estos niños y jóvenes, sino principalmente resolver la situación administrativa del menor. Esto significa que las acciones y actividades que se desarrollan van encaminadas, principalmente a satisfacer sus necesidades más básicas y a ocupar su tiempo libre.» (Proyecto CON RED; 2005, 146). En otro estudio realizado, con entrevistas a menores extranjeros no acompañados, también se hace énfasis en este tema: «según el relato de los chicos con los que hemos trabajado, estos son algunos de los motivos por los que causan baja de las instituciones (...) El exceso de tiempo sin ocupación definida. Hay centros donde languidecen sin tener ninguna ocupación: no pueden acudir a talleres de formación, escuelas o institutos. La acción educativa se limita a menudo a una clase unitaria donde no se tiene en consideración el escaso dominio de la lengua y se juntan muy diferentes edades y niveles educativos» (Konrad Torralba y Santonja Pérez, 2005: 87). Es en los recursos más estables cuando los menores comienzan a participar en actividades formativas, generalmente tendentes a aprender un oficio, y por lo tanto, más acordes con el proyecto migratorio que suelen manifestar estos jóvenes.

Otro problema que puede venir aparejado con esta especialización es la saturación que sufren los centros, que tiene como consecuencia que los menores no puedan seguir el «itinerario» que les correspondería por el momento en el que se encuentran, sino que deben de esperar a que haya un sitio libre en el recurso de la fase siguiente para poder acceder a él. Por lo tanto, el desbordamiento se da sobre todo en los centros de primera acogida y se prolonga en el tiempo. Esto «constituye una im-

portante fuente de tensiones, y (...) ha contribuido a generar situaciones conflictivas más o menos graves» (Ararteko, 2005; 206).

4.2. *Diversidad en los equipos educativos*

Esta diversidad puede estar relacionada con diferentes variables, tales como sexo, procedencia, idioma o perfil profesional.

En el caso de la *diversidad referida al sexo* de los educadores y educadoras; la opción de contratar tanto a hombres como a mujeres suele basarse en el hecho de que la sociedad es mixta, y estamos en una sociedad que potencia la igualdad entre hombres y mujeres, por lo tanto, será éste un valor a transmitir a los jóvenes. Aquellos que apuestan por sólo contratar a hombres, hacen referencia al papel subordinado que juegan las mujeres en la cultura de los menores y a la menor autoridad que éstos les otorgan.

La realidad ha hecho que se plantee la incorporación de *diversidad de procedencia y de idioma en los equipos*. Por ahora, esta necesidad se ha planteado en España respecto a menores extranjeros procedentes del Magreb, fundamentalmente de Marruecos, pero en un futuro puede plantearse también con otros orígenes, tales como Rumanía o algunos países del África Negra.

Las personas que trabajan en este ámbito de la intervención social, han ido viendo que las capacidades adquiridas hasta entonces no les eran del todo útiles para atender a los menores extranjeros, con características, necesidades y problemáticas diferentes a los colectivos con los que habían trabajado hasta ahora. Esto se muestra en este texto, que cuenta la experiencia de unos educadores de un centro que fue convirtiéndose poco a poco en un centro de acogida a menores extranjeros: «este nuevo trabajo, que no habíamos buscado, sino con el que nos habíamos encontrado, nos hacía plantearnos muchos interrogantes: ¿quiénes son estos niños? ¿a qué vienen? ¿qué puedo hacer con ellos y por ellos, si no me puedo ni siquiera comunicar? ¿no vemos que es imposible trabajar? No se adaptan, no nos entienden, recorren España de centro a centro, vienen liados con el pegamento, son niños que andan sueltos por su país, muchos tienen más de 18 años.(...) Desde luego, no tiene sentido trabajar con estos niños ni tenerlos aquí para nada, para engrosar las cifras de delincuencia (...) Y así podríamos seguir narrando otras tantas premisas que indicaban un gran pesimismo y un gran desconcierto, así como unas miras profesionales que nos hacían entrar en una profunda contradicción: todo lo que sé, todo lo que me he formado, todo lo que he trabajado, no me sirve para nada». Como manera de resolver esta problemática decidieron incorporar a una mediadora intercultural que además dominase

la lengua de los menores, y esto les «facilitó ir conociendo su historia, su origen, su vida, su búsqueda y su itinerario hasta llegar aquí» (Ramírez y Jiménez, 2005: 227-228). Por lo tanto, la incorporación de personas que dominan la lengua y cultura de los menores hace más fácil y posible la comunicación con ellos y el conocer los datos necesarios para poder comenzar a realizar un plan de intervención con el menor.

Respecto a la incorporación al equipo educativo de personas que se han socializado en el mismo o parecido entorno que los jóvenes extranjeros, tiene la consecuencia de que a la hora de plantearse la intervención educativa, se pueda contar con un conocimiento profundo de la cultura de los menores. El no conocimiento real de la cultura árabe y sus implicaciones también puede tener consecuencias, así, «muchos profesionales españoles que trabajan en la intervención (pedagógica, social, médica, psiquiátrica, etc.) con menores marroquíes no tienen una formación específica y desconocen, la mayor parte de las veces, la o las culturas existentes en Marruecos. Ello ocasiona que «la cultura marroquí» sea vista como un todo, sobre la base de rasgos muy superficiales, algunos de los cuales parecen ser no negociables con «la cultura española». Este etnocentrismo de algunos profesionales fomenta intervenciones que pretenden ser asimilacionistas, cuando no culturalizan (Gimenez y Suárez, 2000) o psiquiatrizan los conflictos sociales. Todo lo cual dificulta la integración de los menores marroquíes tutelados.» (Ramírez y Jiménez, 2005: 82).

Pero también esta diversidad de procedencias trae dificultades: «El empleo de trabajadores y profesionales marroquíes en la constitución de los equipos técnicos de los pisos para adolescentes (y en casi todos los programas en los que son beneficiarios mayoritariamente los marroquíes), si bien es un gran avance en el planteamiento de una intervención pedagógica intercultural, ocasiona que los equipos tengan muchos problemas a la hora de negociar los criterios educativos unificados sobre los cuales se trabajará la intervención. Ello se debe a las diferencias culturales, formativas y de experiencia previa que existen entre los integrantes de dichos equipos técnicos.» (Ramírez y Jiménez, 2005: 68).

4.3. *Diversificación de los recursos*

La diversificación de los recursos se refiere a si son: sólo centros residenciales de un tipo o también familias de acogida, recursos mixtos autóctonos/nacionales... En los servicios de atención a los menores autóctonos ha existido y existe una diversificación de recursos. Así, por ejemplo, se ha fomentado mucho las familias de acogida. En el caso de menores extranjeros no acompañados habrá que pensar, desde su espe-

cificidad, si puede optarse por sólo crear un tipo de centros residenciales o pueden crearse posibilidades alternativas, iguales a las que se han diseñado para menores tutelados autóctonos u otras diferentes.

También hay que tener en cuenta la diversificación al hablar de las necesidades que se cubren desde la administración pública. Así, se puede atender principalmente a las necesidades de residencia, o crear también programas educativos, de ocio, etc. para los menores extranjeros no acompañados. Hay administraciones públicas que han establecido convenios con diferentes asociaciones para que se ocupen de la enseñanza del castellano o de las actividades de tiempo libre; otras en cambio, delegan la planificación y realización de estas tareas a los recursos residenciales.

En este caso, no hablaremos de ventajas y desventajas, ya que la diversificación lo que posibilita es una mayor individualización en el proceso del menor, facilita «itinerarios» o trayectorias de inserción que tengan en cuenta diferentes situaciones y necesidades» (Ararteko, 2005: 223). Lo que habrá que realizar es una valoración de los diferentes recursos que se planteen o de la posibilidad de que estos sean realmente aplicables a la realidad de los menores extranjeros no acompañados.

Por ejemplo, y relacionado con la acogida familiar, en diversos estudios se plantea el interrogante de si es posible para estos menores. «Los menores extranjeros no acompañados son acogidos casi en su totalidad en residencias más que en programas de acogimiento familiar. Ello se debe a tres razones principales:

1. La especificidad del origen cultural de estos menores, que hace complejas las relaciones interculturales en un medio familiar que no les es propio.
2. La edad, casi todos los menores extranjeros no acompañados tienen más de doce años, por lo que el acogimiento familiar de un adolescente se vuelve más difícil.
3. La ausencia completa, en algunos casos, de su familia, lo que hace que no se pueda recurrir siquiera a la familia extensa de los menores» (Ramírez y Jiménez, 2005: 66)

Mientras, que, respecto a este mismo recurso, en una entrevista a un menor extranjero tutelado presentada en el Informe del Ararteko (2005: 96), se valora positivamente esta experiencia «Desde el 2003 cuenta también aquí con una familia de apoyo con la que convive los fines de semana. Le ayuda en la tramitación de documentación o en los estudios... Se trata de una situación excepcional que él valora mucho: «Yo me siento mejor con ellos»

Por lo tanto, respecto a los recursos que se puedan crear, aparte de los residenciales, habrá que partir de los itinerarios personales de cada

joven y ver en qué medida él lo quiere y se piensa que es beneficioso para él.

4.4. *Recursos tras la mayoría de edad*

Se refiere a la existencia de recursos para los jóvenes tras cumplir los 18 años. Otro de los factores importantes que marcan diferencia en los diversos modos de intervención es el hecho de si hay recursos pensados y accesibles a los menores extranjeros cuando alcanzan la mayoría de edad. Cuando dejan de ser menores, la obligación de acogida de las instituciones públicas termina, pero no tiene porqué haber finalizado su proceso de emancipación y de acceso a las capacidades y recursos necesarios para poder llevar una vida autónoma. Esta posibilidad surge para acoger a jóvenes que estaban finalizando el tiempo de internamiento en los diferentes recursos del sistema de protección, para preparar la salida y la adquisición de su vida autónoma, dándoles un tiempo para completar el proceso de maduración y facilitando la integración laboral mediante la formación necesaria. El problema radica en que estos recursos disponen de muy pocas plazas y, además, están reservadas a jóvenes con conductas excepcionales (Proyecto CON RED, 2005: 155).

Es innegable que parece positivo el hecho de que las instituciones aseguren que el menor va a estar apoyado y acompañado hasta que su proceso de autonomía haya llegado a su fin. Esto permite también a los chavales vivir más tranquilos su proceso educativo y realizar apuestas no marcadas por el hecho de que en cuanto se accede a la mayoría de edad el joven tiene que ser capaz de vivir sin ningún tipo de apoyo, sino que puede incluso plantearse una formación más allá de los 18 años con la seguridad de que va a ser apoyado y sobre todo, va a tener un sitio donde residir, hasta su integración laboral y social. Por otra parte, es también una realidad, que si esto se desarrolla en unos territorios y no en otros, puede ser un factor de «efecto llamada», lo cual puede disuadir a las administraciones para fomentar este tipo de recursos.

5. **Modelos de Intervención Social con Los Menores Inmigrantes No Acompañados**

La combinación de las variables apuntadas da lugar a diferentes modelos de intervención. Se trata de formas de actuación social que las administraciones públicas están desarrollando. En concreto, de nuestro análisis de la realidad y de las diversas investigaciones realizadas, hemos podido detectar tres tipos de modelos distintos, que pasamos a explicar.

5.1. *Modelo diversificado de intervención social*

Tamaño del centro	Diversidad de tamaño de centros: — Primera acogida en centro grande — Centro grande de media estancia — Hogares pequeños (6-8 plazas) como recursos más estables para menores que demuestren su deseo de integrarse y presenten una actitud y comportamientos que posibiliten una convivencia normalizada
Especificidad del centro	Centros específicos sólo para menores inmigrantes
Lugar de ubicación del centro	Diversidad: — Primera acogida: fuera de la ciudad — Media estancia: fuera de la ciudad — Hogares funcionales: en la ciudad
Personal de seguridad	Centros de primera acogida: Si Media estancia: Si Hogares funcionales: No
Horario de apertura de los centros	Todo el día
Tipo de gestión	Mixta: 1. Gestión privada por medio de convenios • Centro de primera acogida • Centro de media estancia • Otros servicios (documentación, ocio...) • Red de pisos para la emancipación 2. Gestión pública: • Hogares funcionales
Especialización según la fase	Si, con distintos recursos para cada fase
Diversidad en los equipos educativos	Si — Hombres y mujeres — Diversidad de procedencia y de idioma — Diversidad de perfiles

Diversificación de los recursos	Diversificación en — Tamaño de los centros — Necesidades a las que da respuesta la administración (convenios con diversas asociaciones para que gestionen el tema de la documentación, tiempo libre...)
Recursos tras cumplir 18 años	Sí. Se cuenta con una red de pisos de emancipación para jóvenes que han estado acogidos por lo menos seis meses y no presentan problemas de comportamientos. Hay diversidad en los tipos de pisos, desde presencia de educadores las 24 horas hasta pisos de autonomía total, donde son visitados esporádicamente por un educador/a.

Este modelo se caracteriza por una diversificación de los recursos y los modelos de intervención social con el colectivo de menores extranjeros. Corresponde a un territorio en el que ha crecido notablemente el número de inmigrantes acogidos, por lo que se ha desarrollado rápidamente la red de acogida. Se han creado diversos centros y hogares para acoger a los chicos extranjeros tutelados, todos ellos exclusivos para este colectivo.

Se apuesta por separar la primera acogida de los recursos convivenciales más estables. Por lo tanto, un menor que es acogido reside primeramente en un centro de primera acogida, donde comienza su proceso, se empieza con el proceso de documentación, se intenta localizar a su familia, etc. Este centro, así como el de media estancia, vienen caracterizados por ser grandes y por estar en municipios de los alrededores de las ciudades. También es reseñable el hecho de que estos centros cuentan con personal de seguridad, mientras que los hogares más pequeños no y, además, se encuentran situados en la ciudad.

Respecto al tipo de gestión, en este modelo se opta por una gestión mixta. Los centros de primera acogida y media estancia, así como los servicios de documentación, tiempo libre, etc. son financiados por la administración pública y gestionados por asociaciones privadas por medio de convenios. También la red de pisos creados para los mayores

de edad es de gestión privada. Por su parte, los hogares pequeños son directamente llevados por la administración pública.

Además de este desarrollo, también la administración ha ido realizando diferentes convenios con asociaciones privadas para que se encarguen de aspectos tales como las actividades de tiempo libre, o la tramitación de la documentación. Por tanto, el cubrir estas necesidades no siempre se encuentra en manos del personal de los centros residenciales, sino que hay diferentes agentes implicados.

Otro aspecto en el que destaca este modelo es en la diversidad dentro de los equipos educativos. Todos son mixtos, compuestos por mujeres y hombres, y disponen de personas provenientes de la cultura de los menores y que domina la lengua árabe (la gran mayoría de los menores provienen de Marruecos).

Por último, también característico de este modelo es el hecho de que se ha apostado por la existencia de una red de pisos para los jóvenes que alcanzan la mayoría de edad y presentan buen comportamiento. Dentro de estos recursos hay gran variedad de posibilidades, desde pisos de alta exigencia (24 horas con educadores), hasta pisos que los menores alquilan y a los que un educador visita de vez en cuando.

5.2. Modelo focalizado de intervención social

Tamaño del centro	Mediano (12 plazas)
Especificidad del centro	Exclusivo para menores extranjeros no acompañados.
Lugar de ubicación del centro	En la ciudad
Personal de seguridad	Si
Horario de apertura del centro	Sólo por la noche
Tipo de gestión	Privada, por convenio
Especialización según la fase	No, aunque existe la posibilidad de que en fases cercanas a la emancipación se acceda a habitaciones en un albergue municipal
Diversidad en los equipos educativos	Por sexo: No, sólo hombres en el equipo educativo Por procedencia o idioma: si Por perfil profesional: si

Diversificación de los recursos	Experiencias diversas: — Menores incorporados a hogares funcionales de la red ordinaria — Experiencias de acogimientos familiares, tanto en familias extensas como en familias de acogida
Recursos tras cumplir 18 años	Sí, normalmente económicos

Modelo que se caracteriza por un tipo de intervención unificado y focalizado en torno a un único centro y a unas actuaciones similares para todos. Esta escasa diversificación tal vez tenga su origen en el hecho de que se desarrolla en una realidad con pocos menores extranjeros tutelados. También en este caso se ha optado por recursos específicos destinados a jóvenes extranjeros.

El centro es de tamaño mediano, se sitúa en la ciudad y cuenta con personal de seguridad. A pesar de ser el único centro, existe la posibilidad de acceder a habitaciones en un albergue municipal, lo que por una parte permite aliviar al centro en caso de que la saturación del mismo comience a ser importante y por otra da la posibilidad de diferenciar ligeramente las fases de los jóvenes. Así, los que acceden al albergue suelen ser aquellos que se encuentran más cercanos a los 18 años, que están ya con más posibilidad de emancipación y que no presentan problemas de convivencia u otros. Tras los 18 años acceden a las ayudas y servicios normalizados, no existiendo ningún recurso específico para este colectivo.

Otra característica a destacar es el hecho que en este modelo el centro sólo se encuentra abierto por las noches, por lo que los menores deben de permanecer fuera el resto del tiempo. Acuden a comer a un restaurante y el resto del tiempo, o bien realizan actividades de formación o bien están en la calle.

En cuanto a la diversidad en los equipos educativos, destaca la no contratación de mujeres para realizar la labor de educadora. Se cuenta en el equipo con personas de diferente perfil profesional, así como con personas que provienen de la cultura de los menores y dominan su idioma. Por último, en cuanto a la gestión, es privada por medio de convenio.

Respecto a la diversificación de recursos, aunque no es lo más usual, se realizan diversas experiencias de incorporación de menores a la red de hogares funcionales normalizadas, es decir, a la diseñada para autóctonos, así como acogimientos familiares, bien por parte de familias extensas residiendo cerca, o bien familias «ajenas» a los jóvenes pero que se ofrecen a realizar esta acogida.

5.3. *Modelo de transición hacia la diversificación de la intervención social*

Tamaño del centro	Centros Pequeños (8-9 plazas)
Especificidad del centro	Exclusivo para menores extranjeros no acompañados
Lugar de ubicación del centro	Diversidad: — Centro de primera acogida: barrio residencial de las afueras — Centro de residencia más estable: barrio periférico Ambos con buena comunicación con el centro de la ciudad
Personal de seguridad	Centro de primera acogida: Si Centro de residencia más estable: No
Horario de apertura del centro	Todo el día
Tipo de gestión	Privada, por medio de convenio
Especialización según la fase del proceso	Si, hay dos centros: — Centro de primera acogida — Centro de residencia más estable
Diversidad en los equipos educativos	Si: — Hombres y mujeres — Perfiles profesionales No: — Procedencia e idioma
Diversificación de los recursos	No, pero alguna experiencia puntual de familia de apoyo de fines de semana
Existencia de recursos tras la mayoría de edad	Si, económicos

Por último, el tercer modelo parte de una realidad intermedia en cuanto a la intervención con menores extranjeros no acompañados entre el primero, diversificado, y el segundo modelo, focalizado. También en este caso se ha optado por recursos específicos.

Existe una diferenciación clara entre los dos centros, uno está dedicado a la primera acogida, el otro a la residencia más estable. Ambos son de tamaño pequeño, aunque en el de primera acogida pueden dar-

se situaciones de saturación, mientras que en el otro, no se permite que residan más jóvenes que los admitidos por su capacidad.

El primer centro al que acuden los menores está situado en una zona residencial y cuenta con personal de seguridad. El otro centro, en un barrio periférico que tiene más facilidad de acceso tanto a recursos comunitarios como a transporte público. En este segundo caso, no cuenta con personal de seguridad. Ambos tienen horario de apertura todo el día, aunque se potencia que los menores realicen diversas actividades, en el de primera acogida más de castellanización, en el de residencia más estable, formación con previsión a una posterior incorporación laboral.

La gestión es privada. Ambos centros son gestionados por una única entidad privada, por medio de convenios establecidos con la administración pública. En el equipo educativo existe diversidad de sexo y de formaciones, pero no así de procedencia. No se ha contratado a ninguna persona procedente de los países de donde mayoritariamente son originarios los menores ni que domine su lengua.

6. Conclusión

Muchas veces el análisis de la intervención social se realiza desde los resultados de los procesos de inserción social y laboral con los menores extranjeros. Se ha ido viendo qué objetivos tienen estos menores en su proceso migratorio; fundamentalmente vienen a trabajar, vienen buscando una oportunidad de una vida mejor. Los jóvenes traen una idea de Europa, basada en un imaginario formado por la televisión, las historias escuchadas de otros inmigrantes o la propia imaginación de los menores (Setién y Berganza, 2005). «Su proyecto migratorio pasa por trabajar para poder «buscarse la vida», motivación que les impulsó a abandonar su país» (Ararteko, 2005: 110).

En los diferentes recursos pensados para estos jóvenes, se han tenido que ir desarrollando nuevos itinerarios, diferentes a los que existían y que estaban destinados a los menores tutelados autóctonos. Normalmente se han encaminando los procesos hacia una más rápida inserción laboral. Se potencia el aprendizaje del castellano y la realización de cursos no muy largos de iniciación profesional que permitan al menor formarse en sectores de amplia salida profesional. Muchas veces este itinerario se ve entorpecido por el lento proceso de documentación, y esto choca con sus expectativas de que todo iba a ir más rápido y ser más fácil.

Esta realidad de expectativas de buscar un trabajo lo más rápidamente posible, junto a la dificultad, a veces, de llegar a conseguirlo debido a la lentitud en el proceso de documentación, influye de manera decisiva

en el modo de intervenir con estos menores, y será importante tomar en consideración cómo se puede educar a los jóvenes en la capacidad de asumir frustraciones, para que sean capaces de esperar y permanecer en su proceso, a pesar de posibles tardanzas. Pero también habrá que esforzarse en que los menores tengan los recursos necesarios para poder el día de mañana trabajar e independizarse como cualquier joven.

Con frecuencia, la tutela lleva consigo un proceso de infantilización de los adolescentes, les desresponsabiliza de su propia historia personal y de su propia decisión de emigrar. Sucede esto, debido a que los programas de protección de menores extranjeros (pisos, residencias o centros) en la práctica, imprimen un carácter pasivo a la intervención (Rubio, 2002), la intervención se transforma en una mera asignación de prestaciones, y no se promueven en los menores actitudes y compromisos contractuales que canalicen de manera organizada sus estrategias de supervivencia, sus deseos y sus habilidades (Ramírez y Jiménez, 2005: 82). Habrá que ir viendo qué modelo de intervención potencia más la participación y protagonismo de los menores.

Hay características que merece la pena resaltar después del análisis de los tres modelos:

- En los tres modelos analizados los centros son específicos para este colectivo.
- La gestión tiende a delegarse en manos de asociaciones u ONGs.
- En la medida que hay un número suficiente de menores, se tiende a especializar los recursos por fases. La primera acogida se sitúa fuera de las ciudades y cuenta con personal de seguridad; conforme se va «comprobando» que los menores «se portan bien» se acercan sus recursos residenciales a lugares más céntricos y ya no es necesario personal fuera del equipo educativo.
- Las administraciones apuestan por equipos educativos mixtos, tanto en cuanto a sexo de los educadores como de procedencias culturales, lingüísticas y profesionales.
- La diversificación de recursos en lo relacionado con lo residencial son experiencias esporádicas, no son estables.
- Un aspecto relevante y decisivo para la elección entre modelos es el número de menores extranjeros no acompañados acogidos en el territorio.
- Sólo en el modelo diversificado se ha desarrollado una red de recursos residenciales para los jóvenes que alcanzan los 18 años.

El análisis de la intervención social con menores extranjeros no acompañados nos da pistas sobre qué imagen de estos jóvenes maneja la administración pública cuando diseña la política para este co-

lectivo. Esta imagen influirá decisivamente en el desarrollo de estos jóvenes.

Según lo visto en este artículo, se aprecia que la administración es reticente a mezclar estos menores con los autóctonos tutelados. Parece que tienden a actuar con miedo a que se dé una «alarma social», con centros de primera acogida más o menos apartados y con personal de seguridad. Se intuye también que en aquellos lugares en los que comienza a haber más número de menores se apuesta por aquellos que presentan buen comportamiento y se diseña un «itinerario» de recursos para ellos, a través de los cuales acceden a centros más pequeños o tranquilos (albergue), donde se les da más independencia y participación, a la vez que se les apoya cuando alcanzan la mayoría de edad. Este itinerario es parecido a la red de protección que se plantea para los menores nacionales tutelados. Para aquellos jóvenes extranjeros que presentan conductas conflictivas o problemáticas, este proceso es más difícil.

La administración tiene que permanecer alerta de no dejarse llevar solamente por la opinión pública en su política con los menores extranjeros no acompañados. Los medios de comunicación muestran muchas veces el lado más conflictivo de estos jóvenes, por lo que existe un miedo y rechazo de la sociedad hacia ellos. Pero las políticas de protección han de primar el interés del menor y han de potenciar su desarrollo íntegro. Hay que plantearse hasta qué punto a veces, los centros creados para su atención no son incompatibles con el proceso educativo en el que se hallan insertos. Será importante basarse en el principio de normalización, de hacer que el menor viva en condiciones cuanto más normalizadas mejor. Los centros grandes, específicos y muchas veces apartados, que sólo abren por las noches... no ayudan a esto. Para terminar, dejamos en el aire preguntas abiertas a la reflexión ¿Por qué con los menores nacionales tutelados se potencia el ámbito familiar por considerarse normalizador para ellos, mientras que con los extranjeros se crean centros, con características tales que contribuyen a que los centros sean bastante poco normalizadores? ¿No será que, a veces, la intervención está impregnada de prejuicios que etiquetan a estos menores de conflictivos y problemáticos?

Referencias bibliográficas

- ARARTEKO (2005): *Situación de los menores extranjeros no acompañados en la CAPV*, Ararteko, Vitoria.
- ARARTEKO/Defensor del Pueblo del País Vasco (2001 y 2002): «Informe al Parlamento». www.ararteko.es

- BERGANZA, Isabel (2003): *Los menores extranjeros no acompañados en Bizkaia. Situación actual y propuestas de mejora*. Bilbao, Universidad de Deusto. (Tesis de fin de carrera. Dir. María Luisa Setién).
- BERMÚDEZ GONZÁLEZ, María del Mar (2004): *Los MINA: niños de la calle en la España del siglo XXI*, Madrid, Témpera.
- BERMÚDEZ GONZÁLEZ, María del Mar (2004a): The «Mofetas»: Homeless Immigrant Children in Spain: The Street as the End of a Dream, en Entzinger H., Martiniello M. and Wihtol de Wenden C. (eds), *Migration between states and markets*, Ed. Ashgate.
- CAPDEVILA, Manel y FERRER, Marta (2004): Estudio sobre los menores extranjeros que llegan solos a Cataluña, *Migraciones*, Universidad Pontificia de Comillas, 16, pp. 121-156.
- CAPDEVILA, Manel y FERRER, Marta (2003): *Los menores extranjeros indocumentados no acompañados (MEINA)*, Barcelona, Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada, Generalitat de Cataluña.
- CASTILLO GODOY, Renata y ANGUREL LAMBÁN, M.ª José (2004): *El menor inmigrante no acompañado acogido en centros tutelados y en edad laboral en la Comunidad de Madrid*, Madrid, Ed. Témpera.
- COMAS, Marta (coord.) (2001): L'atenció als menors immigrants no acompanyats a Catalunya. Anàlisi de la realitat i propostes d'actuació. *Finestra oberta*, n.º 19, Barcelona, Fundació Jaume Bofill.
- DEFENSOR DEL MENOR DE ANDALUCÍA (2003): *Informe especial al Parlamento. Menores inmigrantes en Andalucía. La atención en los centros de protección de menores*, Defensor del Pueblo andaluz. www.defensor-and.es
- DÍAZ AGUILERA, Juan (2001): *Miradas sobre el menor. Para sacar al menor del anonimato y la exclusión. Situación de los menores extranjeros en la Región de Murcia*, Congreso de Servicios Sociales de Atención Primaria, Murcia 28-29 noviembre.
- ELIAS MÉNDEZ, Cristina (2002): *La protección del menor inmigrante desde una perspectiva constitucional*, Valencia, Tirant lo blanch.
- GIMÉNEZ, Carlos y SUÁREZ, Liliana (Coords.) (2001): *Menores no acompañados que han entrado en territorio español sin representación legal*, Madrid, IM-SERSO/UAM.
- JIMÉNEZ ÁLVAREZ, Mercedes (2003): *Buscarse la vida. Análisis transnacional de los procesos migratorios de los menores marroquíes no acompañados en Andalucía*. Cuadernos Fundación Santa María n.º 3.
- KONRAD TORRALBA, Marc y SANTONJA PÉREZ, Vicenta (2005): *Menores migrantes. De los puntos cardinales a la rosa de los vientos*, Valencia, Promolibro.
- LÁZARO GONZÁLEZ, Isabel (2002): *Los menores en el Derecho español*, Madrid, Tecnos.
- MASON Ani (Fundación Save the Children) (2003): *Menores extranjeros no acompañados*. Conferencia de Infancia «Propuestas para una estrategia de protección social a la infancia», Santander, 28 y 29 abril 2003
- OLIVÁN GONZALVO, G. (2004): Menores extranjeros en el sistema de protección de la Comunidad de Aragón (España), *An Pediatric (Barc)*, 601 (1), pp. 35-41.

- PÉREZ CRESPO, M.^a Jesús (2000): *Los adolescentes extranjeros no acompañados y su presencia en la Comunidad Autónoma de Madrid*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Dirección General de Acción Social del Menor y de la Familia/ Universidad Autónoma de Madrid.
- Proyecto CON RED (2005): *Rutas de pequeños sueños. Los menores inmigrantes no acompañados en Europa*, Barcelona, Fundación Pere Tarrés.
- RAMÍREZ FERNÁNDEZ, A. y Jiménez Álvarez, M. (coords.) (2005): *Las otras migraciones: la emigración de menores marroquíes no acompañados a España*, Madrid, Ediciones Akal.
- ROGNONI, Irma (Coord.) Fundació FICAT (2001): *Menors i joves del carrer: visió sociojurídica, Finestra oberta*, n.º 23, Barcelona, Fundació Jaume Bofill.
- RUBIO, M.J. y MONTEROS, S (coords.) (2002): *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención social*, Madrid, CCS.
- Save the Children (2003): *Menores no acompañados. Informe sobre la situación de los menores no acompañados en España*, Documento de Trabajo IV, Madrid, Save the Children España.
- SETIÉN, María Luisa y BERGANZA, Isabel (2005): «Menores extranjeros no acompañados: una movilidad de jóvenes con expectativas de adultos», en Julia GONZÁLEZ FERRERAS y María Luisa SETIÉN (Eds.) *Diversidad migratoria. Distintos protagonistas, diferentes contextos*. Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 64-92.
- SUÁREZ NAVAZ, Liliana (2004): Niños entre fronteras: Migración de menores no acompañados en el Mediterráneo Occidental, *Migración y Desarrollo*, N.º 8, Vol. 2.

La escuela, puente de integración de jóvenes inmigrantes: Animando al éxito

Rosa Santibáñez

Departamento de pedagogía
Universidad de Deusto
rsanti@fice.deusto.es

Concepción Maiztegui

Departamento de pedagogía
Universidad de Deusto
cmaizte@fice.deusto.es

Introducción

Este capítulo presenta un análisis desde la perspectiva intercultural del trabajo realizado por el equipo del proyecto socioeducativo *Bultzatzen-Animando al Éxito* en el barrio de Astrabudua (Erandio)¹. Se trata de un proyecto, financiado por el Ayuntamiento de Erandio y desarrollado en el Instituto de Educación Secundaria (IES) de Astrabudúa, el centro de Educación Primaria Ignacio Aldekoa (CEP), coordinado por el Departamento de Pedagogía de la Universidad de Deusto. Sus inicios se remontan al curso 2004-2005. En este tiempo, el trabajo se ha enriquecido a partir de la reflexión conjunta del equipo.

¹ Como se podrá apreciar en la lectura de este capítulo, el Proyecto Bultzatzen es fruto de un trabajo de más de 20 personas, sin cuyo esfuerzo, interés y compromiso no se hubiese podido llevar a cabo ni el proyecto ni este capítulo. Desde aquí quisiéramos a todos ellos darles las gracias.

Bultzatzen, en euskera «empujando», es una iniciativa de intervención socioeducativa que, como su propio nombre indica, se propone dar respuesta a la situación de riesgo de fracaso escolar en la que se encuentran algunos jóvenes del barrio de Astrabudúa. Si bien no está dirigido específicamente a la población inmigrante, los rápidos cambios demográficos y la llegada de importantes grupos de inmigrantes al barrio afectan, lógicamente, al mismo. Este incremento ha ido paulatinamente viendo su reflejo en sus participantes. Por esta razón, se hace necesario un análisis desde la perspectiva de la integración de los jóvenes inmigrantes.

El capítulo se estructura en cinco apartados. El primero describe la situación de los jóvenes inmigrantes en Europa y su nivel de integración en el sistema escolar. En el segundo, se explica la filosofía del proyecto Bultzatzen así como su estructura organizativa. A partir de aquí, los siguientes apartados profundizan en sus objetivos: la integración social de los jóvenes, la construcción de un espacio de participación y diálogo, la integración de las familias en la escuela. Para finalizar, se presentan las posibilidades de compatibilizar objetivos de integración social con el éxito académico y la calidad educativa.

1. Respuestas educativas para la integración escolar de jóvenes inmigrantes

Los actuales movimientos migratorios han constituido todo un reto para las principales instituciones sociales entre las que se encuentra el sistema educativo. En términos generales, podemos afirmar que se han realizado esfuerzos en la integración y participación de los jóvenes inmigrantes. No obstante, los estudios sobre su situación en la escuela, tanto en Europa como en el resto del mundo, ponen de manifiesto la imperiosa necesidad de implementar nuevas estrategias y técnicas que permitan alcanzar mayores cotas de equidad y de integración de los niños y niñas inmigrantes en el mundo educativo (EUMC, 2004; Eurydice, 2004; OECD, 2006; OECD & UNESCO, 2003).

En general, las investigaciones mencionadas constatan importantes avances en cuanto a la escolarización del colectivo inmigrante. La tendencia más extendida es la de reconocer la educación como derecho universal, independientemente del origen cultural o socioeconómico de la persona. Por tanto, se alcanzan los primeros niveles de equidad, como se refleja en el derecho a la educación y la escolaridad obligatoria y gratuita. Junto a estas tendencias, aparecen también diferencias significativas en niveles superiores de equidad; en concreto, se observan elevados

índices de concentración de inmigrantes en determinadas zonas geográficas y tipos específicos de escuelas, así como altas tasas de absentismo, fracaso y abandono escolar.

Con relación a la distribución de estos colectivos, se considera que la concentración en determinados espacios geográficos o centros implica la pérdida de oportunidades de aprender en contextos heterogéneos. En Europa, encuentran altos porcentajes de jóvenes inmigrantes en determinados contextos educativos: zonas urbanas, áreas de bajo nivel sociocultural y red de escuelas públicas (Defensor del Pueblo, 2003; ESRC, 2003; Eurydice, 2004). Todo parece indicar que más que constituir la variable inmigración o minoría étnica un factor de riesgo en sí mismo, la concentración en las áreas social y culturalmente más desfavorecidas aumenta la probabilidad de fracaso en la escuela. En este mismo sentido, el estudio desarrollado por Ensminger, Lamkin y Jacobson (1996) en toda la región metropolitana de Chicago, pone de manifiesto la existencia de importantes influencias e interacciones entre las variables barrio y resultados académicos. En concreto, encontraron una influencia positiva en el rendimiento académico entre aquellos jóvenes que vivían en un barrio con un alto porcentaje de personas cuya actividad laboral podría calificarse de «*cuello blanco*».

En cuanto a la equidad en los resultados, se puede constatar cómo, entre la población general, la cantidad de jóvenes que abandonan la escuela antes de finalizar la educación obligatoria, varía entre el 20% y el 30% dependiendo de la definición operativa que se utilice (OECD, 2001; OECD, 2003a y 2003b). Además, los niños y adolescentes inmigrantes en Europa obtienen peores resultados académicos y un mayor índice de abandono escolar en comparación con la población general. Esta tendencia reproduce, nuevamente, las detectadas en otros países. En Estados Unidos, por ejemplo, el porcentaje de jóvenes que abandona la escuela entre los 16 y 24 años se sitúa en el 10.5% cuando se refiere a la población en general, pero se eleva hasta el 27.6% cuando se trata de inmigrantes de primera generación y al 18% cuando se trata de inmigrantes de segunda generación (Child Trends Databank, 2002).

El marco presentado, nos induce a pensar que la educación tradicional no resulta lo suficientemente sensible a las diferencias culturales. Cuando se considera que los bajos resultados académicos se deben al escaso nivel cultural del hogar, se suelen diseñar propuestas de tipo técnico o compensatorio: aumentar la cobertura en el ámbito preescolar, incorporar apoyo en idiomas, ofrecer clases en la lengua materna y otorgar horas extra de enseñanza. Son medidas importantes para la futura escolaridad cuyo principal objetivo es apoyar a la población inmigrante a adquirir competencias relevantes y mejorar sus resultados (OECD,

2003b). A veces se completan con aspectos culturales que facilitan su incorporación a la sociedad de acogida, por ejemplo con formación sobre la cultura local (OECD, 2003b). A pesar de las medidas anteriores, cuando el alumnado maneja códigos culturales distintos de los manejados en la escuela, el proceso de educación se ve seriamente trabado. Las estrategias mencionadas, como recuerda John Durston, «no pueden ser concebidas como una manera de salvar al niño de su medio» (1999:4). El mismo autor explica el proceso de forma clara: «el riesgo de fracaso deriva no sólo de las carencias del alumnado y su medio sino de la tendencia tradicional de suponer que el niño y la niña han asimilado en su hogar los códigos de la conducta dominante. Sin embargo, los niños de medios populares traen otros códigos y conocimientos, los de su propia cultura. Por tanto, el rendimiento mejora si se tienden de dos vías entre maestros y padres, para que ambos sean bilingües en los dos lenguajes silenciosos que son las culturas de la escuela y del medio local». (1999:2). En este contexto, las escuelas como centros de socialización, corren el riesgo de quedarse aisladas de la cultura, la comunidad y el contexto familiar. Por tanto, parece necesario desarrollar estrategias más abiertas y diversas para responder a las necesidades de los escolares.

De lo expuesto hasta el momento, no se puede negar que la escuela puede desempeñar papeles muy diferentes, casi contradictorios, respecto a la integración social. Por una parte, puede facilitar y ayudar a la participación e integración social de nuevos colectivos poniendo en marcha distintas iniciativas que den respuesta a sus necesidades. Por otra parte, puede convertirse en un lugar que ahonde y profundice las diferencias sociales si no es sensible a las características socioculturales y las necesidades concretas del alumnado (Connell, 1993).

Los resultados de las principales investigaciones en esta materia ponen de manifiesto también algunas matizaciones importantes que se deben tener en cuenta para la planificación de la intervención educativa con el colectivo inmigrante (Eurydice, 2004; EUMC, 2004, OECD, 2006):

- A pesar del bajo nivel de éxito escolar, existen experiencias muy positivas con colectivos extranjeros.
- Algunos colectivos obtienen buenos resultados y alcanzan niveles educativos altos como la población de origen chino o indio en el Reino Unido.
- En la mayoría de los casos, las segundas generaciones de inmigrantes obtienen mejores resultados que los inmigrantes de reciente incorporación al país, superando el nivel educativo alcanzado por sus padres.
- En todos los grupos étnicos, las chicas obtienen mejores resultados.

La experiencia de Bultzaten² surgió como una iniciativa que respondiese a la situación de riesgo de fracaso escolar en el barrio de Astrabudúa (Erandio). Se trata de un proyecto de educación no formal que se lleva a cabo en el tiempo libre, después del horario escolar. Para ello, se ha planificado un proceso que involucra a los equipos directivo y docente de ambos centros, al alumnado, a las familias y al Departamento de Pedagogía de la Universidad de Deusto. Al tiempo que se invita a otros actores sociales como los servicios sociales del Ayuntamiento y el Equipo de Intervención Socio-Educativa (EISE) entre otros. Nunca ha sido una propuesta dirigida únicamente a la población inmigrante sino a un sector del alumnado que requiere una pequeña ayuda para el éxito escolar, pero los rápidos cambios demográficos afectan, lógicamente, al proyecto con índices de inmigración que superan el 50% de los participantes en su tercera edición. Otros proyectos de innovación educativa, como las comunidades de aprendizaje³, se han convertido en un referente a la hora de analizar las posibilidades de una educación inclusiva y de calidad (Elboji, et al. 2002; Jaussi, 2002). Sin proponerse alcanzar el nivel de cambio en la gestión y cultura escolar de las comunidades de aprendizaje, el proyecto Bultzaten comparte sus principios fundamentales y ha ido desarrollando diferentes estrategias para alcanzarlos. En los apartados siguientes se explica con detalle el proceso seguido.

2. Bultzaten–Animando al Éxito: Filosofía y organización del proyecto

Como se ha comentado en los apartados anteriores, Bultzaten es un proyecto de intervención socioeducativa que nació con la intención de bus-

² La información de este capítulo procede de los informes presentados en los cursos 2004/5 y 2005/6. Para su elaboración se ha llevado a cabo dos procesos de evaluación empoderante (empowerment evaluation) o proceso evaluativo que pretende dar voz a todos los agentes implicados en el proyecto evaluado (Fetterman, 2001). Su principal objetivo es que el propio equipo implicado en el proceso sea protagonista de la evaluación y se propongan mejoras desde la misma experiencia. El enfoque holístico de la misma contempla el programa completo (cobertura, implementación y resultados). Las metodologías empleadas han sido diversas: cuestionario de frases incompletas con el alumnado sobre la percepción del proyecto general, las relaciones, vivencias personales experimentado así como la imagen que los padres poseen del proyecto; carta a un futuro amigo de Bultzaten donde se comenta su experiencia en el proyecto; cuestionario al profesorado; análisis de la reunión de evaluación de los miembros del Comité y de la reunión de evaluación en equipo entre el Comité y el Voluntariado; análisis de contenido del diario del proyecto.

³ Las comunidades de aprendizaje son experiencias educativas que entienden el aprendizaje como un proceso complejo que se realiza en comunidad. Se basan en las comunidades de práctica, concepto propuesto por Jean Lave y Etienne Wenger a finales de los años 80 y principios de los 90 (Wenger, 1998, 2001, 2006; Wikipedia, 2006; Smith, 2003).

car niveles superiores de equidad educativa. El equipo impulsor del proyecto comparte una premisa de partida: el interés por una pedagogía reflexiva y crítica cuyo eje de interés es la relación de la pedagogía y la justicia (Kincheloe y Steinberg, 1999). Desde esta premisa se consensuó una doble meta: Facilitar la integración social y escolar del alumnado en riesgo de fracaso escolar. Todo ello, a través de la intervención en el tiempo libre y de consolidar el centro escolar como espacio de referencia en el municipio.

Se ha optado por vincular los centros de primaria y secundaria como una estrategia preventiva, puesto que la preparación de los alumnos para la transición es uno de los factores que más inciden en sus progresos posteriores (Marchesi y Martín, 1998). Por este motivo, las propias actividades se llevan a cabo en los locales del IES (biblioteca, aulas de ordenadores, salas). Aunque el personal es diferente y las metodologías distintas a las utilizadas durante el horario lectivo, se considera imprescindible para el éxito del trabajo partir de la coordinación entre los distintos agentes educativos: profesores, educadores, padres de alumnos e instituciones públicas (trabajadores sociales, equipos de intervención socioeducativa).

La organización refleja el interés por la coordinación y la inserción del proyecto en los centros. Así, se puede decir que el rasgo característico es la toma de decisiones y responsabilidades compartidas en el proceso educativo entre el Comité Coordinador, compuesto por representantes de los agentes implicados: IES de Astrabudúa, CEP Ignacio Aldekoa, Departamento de Pedagogía de la Universidad de Deusto y el Ayuntamiento, representado por los servicios sociales y el equipo de intervención socioeducativa. En sus reuniones de seguimiento se ha invitado al Equipo Educativo responsable de desarrollar las tareas de intervención socio-educativas.

Al analizar los resultados del informe Pisa, Alvaro Marchesi y Susana Martínez (2006) identifican la falta de confianza en las posibilidades de aprender del alumnado como una de las variables que inciden en los malos resultados escolares⁴. En este caso, el proyecto Bultzatzen se inició con el objetivo de crear un entorno de experiencias positivas que mejorarse las expectativas del alumnado. A través de un espacio de encuentro, donde realizar sus deberes y compartir ratos de ocio con sus compañeros, siempre con el apoyo de educadores⁵. Con el tiempo, también se ha con-

⁴ El documento base de XXI Semana Monográfica de la Educación *Centros educativos de éxito*, escrito por Alvaro Marchesi y Rosario Martínez (2006) ofrece un análisis detallado de las escuelas de éxito en España a partir de los resultados del informe Pisa.

⁵ La dinámica de trabajo a lo largo de la tarde de Bultzatzen, se estructura en tres tiempos diferenciados y en forma de talleres, en horario de 16.30 a 20.00 hs.: a) Acogida y Merienda, tiempo de adaptación y descanso así como de merienda. B) Taller / Aula de

vertido en un proyecto ilusionante para los equipos educativos por dos motivos: se ha logrado formar un grupo de personas y profesionales con buenas relaciones y metas comunes. Según los participantes, las reuniones suponen una ocasión para debatir, reflexionar y aprender sobre distintos aspectos relacionados con sus áreas de interés profesional. Como la forma de trabajo acordada se basa en el consenso, los encuentros suponen una oportunidad para comentar distintas cuestiones como el absentismo, el fracaso, las relaciones entre iguales o los retos de la inmigración. Además, se trata de un equipo interdisciplinar y complementario (maestros, educadores sociales, trabajadores sociales, pedagogos, psicólogos), donde la riqueza del debate y la complementariedad de los puntos de vista han supuesto un elemento importante del proyecto. De esta forma, un proceso de trabajo conjunto de cinco años ha generado las condiciones para crear marcos más inclusivos, abiertos y reflexivos. Similares a las condiciones de los procesos de aprendizaje transformador (Mezirov, 2000).

Las teorías que explican el aprendizaje y el éxito escolar han sufrido una importante transformación. Hasta hace muy poco tiempo se había creído que el aprendizaje era un proceso individual, con un principio y un final, y que lo mejor era establecer espacios y tiempos delimitados para este tipo de actividades (Wenger, 1998:3). Por otra parte, se pensaba que de existir algún tipo de interacción, ésta se reducía a la del alumno/a-profesor. Sin embargo, hoy en día sabemos que el aprendizaje tiene lugar en el mundo real, en un contexto geográfico o espacial y en un contexto social determinado (Wenger, 2001:26). Un contexto que se refiere a la cultura en la que el individuo participa, a las personas con las que interacciona y vincula, y a las instituciones con las que de una u otra forma participa. Por otra parte, este proceso no sólo se produce en los tiempos escolares sino se abre a la vida puesto que es la vida cotidiana una permanente oportunidad de aprendizaje y donde aparecen problemas que afrontar. De esta manera, si el aprendizaje se realiza en condiciones diferentes a las pensadas previamente, parece lógico que la educación, sus instituciones y estrategias se adapten a estas nuevas condiciones. De hecho, los tres informes de la UNESCO no se encuentran lejos de esta perspectiva al reclamar otros espacios y otros tiempos para la educación (Combs, 1967, 1985; Faure, et al. 1973; Delors, 1996).

Estudio dirigido: Los principales objetivos son dos: en primer lugar, desarrollar y establecer unos hábitos de estudio y en segundo lugar, consolidar los conocimientos de los alumnos en áreas instrumentales, particularmente en matemáticas y lenguaje. C) Talleres de Desarrollo Sociocultural y Tiempo Libre: pretende mejorar las competencias sociales de los alumnos, desarrollar la capacidad de participación y responsabilidad de los alumnos y participar en el desarrollo de los proyectos propio y en cooperación con otros compañeros.

Bultzatzen recoge estos principios y los incorpora tanto a sus objetivos como a las estrategias desarrolladas. Siguiendo a Wenger (1998) se entiende que contexto significa no solamente un entorno físico, sino que implica un entorno social, unas personas y unas posibilidades de interacción y vinculación entre las mismas. Por este motivo, con objeto de abrir el centro a la comunidad, el equipo de Bultzatzen ha optado por un proyecto de educación no formal, flexible y organizado en colaboración con otros agentes sociales que acuden como voluntarios (AMPA, estudiantes universitarios, personas interesadas). Los estudios han mostrado que el aprendizaje se basa en los vínculos y relaciones que se establecen entre las personas, de manera que, cuanto mayor riqueza de relaciones e intercambios se den, será más productivo (Elboj et al., 2002; Jaussi, 2002). Es indudable que la escuela puede proporcionar relaciones sociales, canales de información y participación que fomenten el capital social (Dubet, 2003; Terrén, 2003). Por esta razón, Bultzatzen invita a la participación del profesorado, otros alumnos, familias y voluntarios, así como a otros miembros de la comunidad.

Desde esta perspectiva se ha optado por la participación como principal estrategia educativa para fomentar e incrementar el éxito en el aprendizaje. En Bultzatzen los educadores exploran cómo las personas pueden participar, y priorizan aquel aprendizaje que se construye de manera colaborativa, aquellas actividades que son centro de interés de los niños y niñas y en las que pueden incorporarse adultos voluntarios.

3. Espacio de encuentro y diálogo para el alumnado

La inmigración suele presentar una situación de vulnerabilidad derivada de la precariedad de su condición socioeconómica y de la dificultad para acceder a redes relacionales de información y participación. Bien sea una opción propia o familiar, pone a prueba la estabilidad psíquica de los jóvenes que deben aceptar las pérdidas, elaborar sus duelos migratorios y desarrollar sus sentimientos de identidad personal. Al mismo tiempo, como otros chicos y chicas de su edad, se encuentran en un momento de crisis en el que deben desarrollar su identidad. Por estos motivos, se puede decir que estos jóvenes inmigrantes tienen una dificultad mayor al recibir influencias contradictorias y muchos obstáculos (Giménez y Pérez Crespo, 2002; Massot, 2003; Siguan, 1998, 2003). Carlos Giménez (1994), ha acuñado el término *socialización diferenciada* para describir las lógicas y bagajes dispares entre familia, amistades, centro escolar, comunidad, colonia de inmigrantes, medios de comunicación e instituciones públicas.

En Bultzatten, los destinatarios del proyecto son los alumnos y alumnas de los dos últimos cursos del centro de primaria (5º y 6º), así como los de los dos primeros cursos de secundaria del IES con riesgo de pérdida o abandono escolar y con posibilidades y deseos de lograr el título de ESO. Por otra parte, en el curso 2004 cerca de un 20% del alumnado pertenecía al colectivo inmigrante o a una minoría étnica y con frecuencia poseía mas dificultades de seguimiento e implicación en los estudios. El número de inmigrantes ha ascendido al 50%. La mayor parte proceden de América Latina (Bolivia, Colombia y Ecuador). Los movimientos de altas y bajas reflejan la situación de inestabilidad que vive el colectivo inmigrante y los diferentes procesos de socialización de estos menores en comparación con sus pares autóctonos (Giménez y Pérez Crespo, 2002): responsabilidades familiares, regreso al país de origen, cambios de domicilio, percepción de pasar largos periodos de tiempo en el centro escolar, distintos ritmos. La escolarización de este colectivo, en la mayoría de los casos por motivos de reunificación familiar, suele ser escalonada pudiéndose producir a lo largo de todo el curso. Cuando llegan a Astrabudúa, se encuentran en la preadolescencia o adolescencia y han dejado atrás sus vínculos anteriores (otros familiares y amigos). Este proceso se caracteriza por un cambio drástico de su panorama vital que Siguan (2003) no duda en caracterizar como un «desgarro». Jaume Funes (1999) lo explica de la siguiente manera: «son personajes que irrumpen sin que los estuviésemos esperando, lo hacen sin conocer nuestros códigos básicos de relación (desconocen el idioma o han sido básicamente escolarizados en sus lugares de origen), su lógica vital tampoco parece tener que ver con la de los chicos y las chicas de aquí entre los que van a tener que convivir» (p.127).

Las relaciones entre el grupo de pares ejercen gran influencia en el desarrollo de un sentimiento de bienestar y autoestima, durante la infancia y adolescencia. Además la necesidad de filiación con sus iguales tiene una función reguladora que influye tanto en la manera de actuar de los miembros nuevos como del propio grupo (Chen, French y Schneider, 2006). Dicha función reguladora varía en función de las actividades (autónomas, cooperativas), relaciones (afectivo o instrumentales) y las normas del grupo (animan la asertividad o propician la inhibición social). Tras analizar diversas investigaciones internacionales en este tema Chen, French y Schneider (2006:11) afirman que los propios iguales pueden desempeñar un rol muy activo en la socialización a través de la participación en actividades de grupo. Durante estas actividades reproducen las normas aprendidas de sus mayores y las adaptan o recrean en función de las circunstancias. Los autores consideran que para los jóvenes inmigrantes, el grupo de referencia puede ser un factor protector en su adaptación a entornos distintos a su propia familia (p. 12).

Este punto es importante puesto que los bajos niveles de capital social suelen estar asociados a niveles igualmente bajos de confianza interpersonal (Terrén, 2003: 274). En consecuencia, la creación de capital social es una exigencia en un contexto de multiculturalidad. Mientras que la realidad muestra cómo, a menudo, les resulta difícil encontrar un grupo de referencia puesto que ya están formados y siguen sus propias dinámicas. En la reunión de evaluación del Comité Coordinador se señaló el sentimiento de desorientación que suele verse acrecentado por las siguientes circunstancias:

- Ausencia de la familia extensa y de las amistades del país de origen. A pesar del reencuentro con la familia nuclear los beneficios no cubren el sentimiento de pérdida.
- Ausencia de apoyo social, dado que han dejado sus principales referentes en el país de origen.
- Asunción de responsabilidades familiares, muchas veces relacionadas con el punto anterior.
- Aparición de procesos de ansiedad derivada de la adaptación a un nuevo país, centro escolar, forma de hablar, etc.

Otras investigaciones han mostrado cómo los procesos de integración social están mediados por dinámicas identitarias complejas (Carrasquilla y Echeverría, 2003). De esta forma, el centro escolar se constituye como un espacio privilegiado para el contacto entre colectivos de bagaje cultural diverso, pero puede resultar una relación impuesta y, en ocasiones, no trasciende al establecimiento de relaciones fuera de este espacio, al menos entre los adolescentes (Carrasquilla y Echeverría, 2003). Disponemos de poca información en este tema, aunque los datos nos hace intuir que Bultzatzen es un espacio caracterizado por un clima de confianza donde mejora el sentimiento de pertenencia. Su carácter no formal parece favorecer el encuentro y la participación entre iguales.

En este sentido, se pretende poner a su alcance una gama de identidades que les permita salir y entrar de diversas situaciones culturales (Kincheloe y Steinberg, 1999). Uno de los componentes del capital social es la confianza, que supera la percepción del otro como amenaza, principal obstáculo del contacto intercultural. Cuando la confianza existe las relaciones cooperativas aumentan y con ellas crece el capital social. Al contrario, cuando no existe ciertos grupos se ven reducidos a una situación de vulnerabilidad social (Dubet, 2003:276). Pero, ¿cómo se pueden crear estas condiciones? La confianza surge lentamente de la experiencia cuando cada parte respeta y cumple los acuerdos además de contribuir al éxito de un proyecto compartido (Durston, 1999:11). La educación no

formal multiplica las oportunidades para conseguirlo. En Bultzatzen, el propio alumnado manifiesta su interés por entablar nuevas relaciones y crear vínculos de confianza en un entorno de tiempo libre.

Los contactos informales también sirven para incrementar la confianza ya que se basa en la sensación de experiencias compartidas. En el caso de Bultzatzen, los testimonios y el análisis del diario muestran como se han priorizado las tutorías personalizadas, el diálogo y la reflexión como forma de resolver situaciones problemáticas más que el uso estricto de las normas consensuadas a principios de curso. Dicho de otra manera, se ha adoptado un estilo de interacción personalizado, conciliador, con una concepción relajada del tiempo que favorece el diálogo en un ambiente informal. La propia organización del proyecto, basada en talleres y actividades conjuntas fomentan que las personas comenten sus intereses, aclaren sus expectativas y elaboren sus interpretaciones a partir de un diálogo comunitario. En resumen, el equipo educativo apoya este proceso y proporciona la oportunidad de apoyo escolar y de relaciones entre iguales garantizando una igualdad de estatus entre sus compañeros (Banks, 2004).

4. La participación de las familias inmigrantes en el centro escolar

Las familias de inmigrantes y minorías no suelen acudir ni participar en la vida escolar. Este hecho puede ser considerado como una falta de interés en los procesos de aprendizaje de sus hijos, sin embargo la investigación sobre las causas muestra que, muchas veces, los padres no se sienten cómodos en los centros escolares. Así pues, las experiencias previas de los padres, el desconocimiento de las políticas y de los procedimientos escolares pueden generar un sentimiento de inferioridad y la percepción de no ser bien recibidos. El nivel socieducativo es otra variable influyente puesto que las familias de clase baja se sienten incapaces de aportar cosas relevantes a la educación de sus hijos y, en consecuencia, no es frecuente su asistencia a las reuniones (Vila, 1998). Como se ha comentado anteriormente, la población inmigrante suele caracterizarse por esta doble situación: la propia inmigración y vivir en contextos de bajo nivel social (Marchesi y Martínez, 2006). Este contexto produce una paradoja, puesto que es el grupo que requiere mayor apoyo y al tiempo que se crea una mayor distancia entre las familias y los centros escolares, constituyendo un círculo difícil de romper. No obstante, cuando se supera la incomunicación intercultural, las evidencias indican que la participación de los padres mejora el impacto de los proyectos destinados a lograr mayor calidad y equidad (Durston, 1999).

Teresa Aguado (2005) afirma que, en una versión optimista, la comunidad y la familia deberían ser socios que cooperen con la escuela, al tiempo que la escuela se convierte en un espacio de aprendizaje de la familia. De la colaboración entre los diferentes agentes se producen distintos beneficios. Estos inciden tanto en las capacidades personales (conocimientos, narrativas) como en la interrelación (la manera de relacionarse, el trabajo en equipo, las reacciones). Cuando los cambios son profundos, incluso, se puede influir en el cambio organizativo y crear sinergias que favorezcan la creación de comunidades de aprendizaje (Mitchell y Sackney, 2000).

Conscientes de esta situación, en Bultzaten se ha intentado crear puentes de encuentro entre el centro y la familias, a través de una variedad de estrategias: entrevistas, invitaciones a fiestas, comunicados, contrato familia-centro. Se ha iniciado un modelo de comunicación fúida⁶, tanto formal como informal, que favorezca alcanzar otras maneras de implicación familiar como el voluntariado o la implicación en el aprendizaje. Se trata de las primeras etapas, con sus altos y bajos, donde queda mucho por hacer. En consecuencia, la perseverancia en fomentar la co-

⁶ Epstein y Salinas (2004) proponen seis modelos de implicación de la familia en el centro escolar:

1. Paternidad: se trata de apoyar a las familia mediante estrategias que favorezcan el ejercicio de sus roles parentales, las escuela de padres suelen ser un buen ejemplo de este modelo. También implica la colaboración de los padres para comprender mejor la cultura del alumnado.
2. Comunicación: crear canales fluidos de comunicación entre la familia y la escuela. Abarca tanto los canales informales, en el patio cuando se acude a recoger los niños, y como los canales formales, citas con los tutores o las cartas y notificaciones que se envían a casa.
3. Voluntariado: favorecer la implicación de las familias en diversas actividades como excursiones, lectura de cuentos, explicar sus profesiones, sus cultura y folklore, etc.
4. Aprendizaje en casa: este modelo se refiere a los requerimientos que desde la escuela se suele hacer para pedir la implicación de las familias en el aprendizaje académico de sus hijos, apoyo en la realización de las tareas escolares, promover la lectura, etc.
5. Toma de decisiones: se trata de incluir a las familias como participantes en la toma de decisiones del centro, a través del Consejo Escolar, Comités, etc. Algunas experiencias de innovación pedagógica como las comunidades de aprendizaje se basan en este modelo, completando con otros niveles como el de voluntariado y colaboración.
6. Colaboración: se trata de coordinar los recursos del centro escolar y la comunidad. El centro visita y utilizar distintos servicios (instalaciones deportivas, bibliotecas) e invitar a voluntarios de la comunidad en algunas tareas (traducción, tareas de mediación social, grupos interactivos). También el centro se puede abrir a la comunidad facilitando sus instalaciones y desarrollando en los estudiantes el sentido de comunidad y de participación (actividades de voluntariado).

municación y la participación es una de las estrategias acordadas por el equipo educativo.

Un aspecto especialmente destacable ha sido la buena disposición de las familias a acudir al centro escolar y hablar con los educadores de Bultzarten. Si bien es cierto que la flexibilidad de horarios ha facilitado poder contactar con todas ellas. En las entrevistas, los familiares de Bultzaten han expresado su opinión positiva sobre el proyecto: que sus hijos/as están atendidos/as en una franja horaria en la que solían estar en la calle o solos en casa, debido a los largas jornadas laborales de sus progenitores, la gratuidad del proyecto, es otro de las características alabadas. En tercer lugar, se puede comentar que las familias perciben mejoras en el comportamiento de sus hijos: están contentos y no están en la calle.

Para que la vida escolar sintonice con el desarrollo comunitario, Terrán (2003) sugiere que la educación debe potenciar las estrategias de conexión con otros profesionales educativos y del trabajo social. Esta idea ha influido en los procesos seguidos, de forma, que las familias de los participantes inmigrantes también han encontrado en el proyecto y en el equipo educativo a profesionales cercanos con quien compartir las expectativas e inquietudes sobre sus hijos/as, los problemas cotidianos intrafamiliares, la añoranza de su país y su cultura, las dificultades de adaptación y sus temores. Sin duda, el equipo ha servido de puente para los servicios sociales y fuente de información sobre otros recursos (ayuntamientos, ONGs) a los que pueden acceder para consultar sus dudas sobre diversos temas: Reagrupación familiar, aspectos sanitarios, derechos laborales y gestión de sus papeles.

5. Hacia una educación de calidad: mejorar los resultados académicos

Al igual que en otras iniciativas educativas como las comunidades de aprendizaje, la construcción de capital social y la creación de redes de participación e integración social no son incompatibles con los objetivos de la calidad y los resultados académicos. La escuela no puede renunciar a fomentar los niveles de equidad más altos en cuanto a resultados se refiere entre colectivos de clase social o procedencia más desfavorecida (Finnish National Board on Education, 2006a y 2006b). Según el *principio de instrumentalidad o funcionalidad* (Jaussi, 2002), no es necesario elegir entre integración social o éxito académico, muy al contrario, se busca compatibilizar al máximo ambos objetivos y trabajar por la construcción de una escuela ideal, deseada para cualquier niño o niña. El

proyecto Bultzatzen, en su primer objetivo, se propone «empujar» hacia el éxito a aquellos jóvenes en riesgo de fracaso. Y los resultados se manifiestan no sólo en la opinión de los participantes y profesorado sino en los resultados académicos obtenidos.

Los resultados objetivos de la última evaluación del curso (tabla 1) en el IES muestran un sensible avance en el rendimiento académico de los participantes. Si se comparan ambas columnas, se observa como la media de suspensos se reduce a la mitad en ambos cursos. Este dato es más importante si se tiene en cuenta que tres personas no logran reducir el número de suspensos. Esta mejoría sensible se constata tanto en los participantes autóctonos como entre los pertenecientes al colectivo inmigrante. Por otra parte, es importante resaltar que participan de los Proyectos de Intervención Educativa (PIE) han superado la primera etapa.

Tabla 1

Nivel curricular de los participantes en el Proyecto Bultzatzen – 2005
al final de la experiencia

Niveles	N.º Alumnos	Media de asignaturas pendientes (1º evaluación)	Media de asignaturas pendientes (Última evaluación)
1º ESO	8	5,12 suspensos	2,7 suspensos
2º ESO	10	5,9 suspensos	2,7 suspensos
2º ESO Proyecto PIE	5	-	Todos superan PIE

Las razones que pueden explicar estos datos apuntan a la motivación lograda para la realización de una tarea lúdica y, de esta forma se ha conseguido que adquirieran un hábito de trabajo así como una cierta responsabilidad. En opinión del profesorado el alumnado de Bultzatzen ha tenido una mejoría en todos los aspectos consultados, realización de tareas, rendimiento escolar, utilización de la agenda, asistencia al centro, motivación, atención en clase, actitud con los compañeros y habilidades sociales (tabla 2). Cuando se comparan los resultados con los del primer curso, se observa que en la segunda edición las puntuaciones son mayores en todos los aspectos, especialmente en la asistencia a clase, la actitud con los compañeros y las habilidades sociales. Seguramente, el procedimiento de selección del alumnado, junto a las estrategias para fomentar la confianza y la seguridad personal, seguidas por el equipo educativo y las personas voluntarias han podido ser factores que han influido en esta evaluación.

Tabla 2Opiniones de los profesores-tutores sobre los resultados del alumnado.
(Puntuación máxima 4)

Aspectos evaluados	Puntuación Media	Puntuación Media
	(max. 4) Curso 04/05	(max.4) Curso 05/06
Realización de tareas	2,6	2,84
Actitud con los compañeros	2,5	3,16
Comportamiento en clase	2,3	2,84
Rendimiento escolar	2,1	2,72
Asistencia	1,8	3,44
Motivación	2,7	2,97
Atención en clase	2,5	2,84
Utilización de la agenda	2,3	2,81
Destrezas académicas	2,2	2,69
Habilidades sociales	2,1	3,06
Notas en las evaluaciones	1,8	—

Entre los participantes, se puede constatar que muchos son conscientes de sus necesidades y de las potencialidades del proyecto para su mejora en los estudios y en su integración social. Aunque los testimonios de algunos manifiestan que no encuentran otra motivación para asistir al proyecto más que la obligación⁷:

- «Vengo a Bultzatzen porque me ayuda a los estudios.»
(Fabiola, 15 años)
- «... porque necesito ayuda.» (Asun, 14 años),
- «... para aprobar.» (Itxasne, 14 años),
- «... porque quiero hacer los deberes y divertirme.»
(Alain, 10 años)
- «... porque me gusta. (Iker, 15 años)
- «Vengo a Bultzatzen porque me obligan.» (Javi, 15 años)
- «Gracias a Bultzatzen he conseguido mejorar en los estudios 'algo'.» (Javi, 15 años)
- «... he conseguido aprobar y conseguir lo que quiero.»
(Asun, 14 años)
- «... he conseguido aprobar más.» (Virginia, 16 años)

⁷ Para mantener la confidencialidad, los nombres de los menores son ficticios.

En cualquier caso, resulta interesante comprobar cómo los mismos participantes cuya motivación parece ser la obligación externa impuesta, en su mayoría consideran que Bultzatzen les ayuda a mejorar en sus estudios bien aprobando o entregando las tareas encomendadas:

- «*Gracias a Bultzatzen he conseguido tener mejores notas.*»
(Fabiola, 15 años)
«*... aprobar seis de mis ocho pencos.*» (Marta, 15 años),
«*... entregar los deberes a tiempo.*» (Unai, 15 años)

Este cambio también ha sido positivamente valorado por los equipos directivos que recordaban cómo el proyecto de Bultzatzen pretendía crear un espacio donde se pudiera reconducir no sólo aspectos escolares sino también lúdicos y sociales. Algunos participantes comentan que el proyecto ha influido en sus hábitos de ocio, reduciendo el tiempo dedicado a la televisión y a la calle:

- «Por las tardes, cuando no vengo a Bultzatzen me quedo en casa viendo la TV o salgo a la calle.» (Javi, 15 años)
«... estoy con mis amigos viendo la novela.» (Fabiola, 15 años)
«... estoy en la calle.» (Enrique, 15 años)
«... me quedo viendo la novela de la tarde.» (Virginia, 16 años)

El proceso de desarrollo personal es sistémico y Bultzatzen constituye tan solo una influencia más, entre otras muchas, que tienen los participantes. Conocer su impacto real requiere un tipo de investigación que permita comparar entre el grupo participante y un grupo control. Por tanto, estos resultados corresponden casi con la percepción que tienen los distintos agentes de los efectos de la participación en un proyecto socioeducativo. No obstante, permiten vislumbrar los efectos de un proyecto que proporciona un lugar de encuentro, de aceptación y de ayuda a un grupo de adolescentes en riesgo de abandono escolar. Además, al haber consultado a todos los agentes implicados nos permite tener una visión global de los temas. En este sentido, podemos intuir una influencia positiva del proyecto, especialmente de carácter preventivo, en temas relacionados con las relaciones sociales, la autoestima y la motivación por el estudio.

6. Reflexiones finales

Estudios a nivel mundial como el Informe PISA, en sus distintas ediciones, ponen de manifiesto que en educación no son incompatibles la calidad y la equidad. Así por ejemplo, presenta el sistema educativo finlandés como modelo a seguir (Finnish National Board on Education,

2006a, 2006b). Un modelo educativo que promueve la integración de sus inmigrantes en la escuela normalizada y que propone también actividades fuera del horario escolar para mejorar resultados académicos, integración social y compatibilizar así horarios de sus participantes y familias.

Junto a estos modelos, otros proyectos innovadores como las comunidades de práctica y comunidades de aprendizaje nos aportan claves importantes de intervención para promover la equidad y el respeto por la diversidad cultural en las escuelas. La experiencia presentada, Bultzatzen, sin poner en marcha una nueva estructura tan compleja como las comunidades de aprendizaje, comparte diversos principios de intervención como la participación de todos los agentes, el diálogo en igualdad, la creación y empoderamiento de la comunidad o el fomento de la calidad.

Las estrategias educativas más innovadoras incorporan procesos participativos del profesorado y la comunidad (Elboj, et al., 2002; Wenger, 2001). Se considera que construir un proceso de este tipo es una tarea conjunta de individuos, grupos y organizaciones. Cada elemento y cada fase del proceso tiene una relación sistémica con el resto, puesto que cada elemento construye e influye en los otros, a través de relaciones interdependientes para crear sinergias y mejorar la capacidad (Mitchell y Sackney, 2000). La investigación sobre este tema aporta pistas importantes pero todavía se requiere avanzar en un tema de tanta relevancia (Durston, 1999). Por último, mencionar que estas ideas innovadoras deberían introducirse en el currículum y en la formación de nuevos maestros y agentes educativos (educadores sociales, trabajadores sociales) para que estos sean receptivos a proyectos que remodelan las relaciones de poder en la escuela y la comunidad.

Referencias Bibliográficas

- AGUADO, T. (Coord.). (2005). *Guía INTER. Una guía práctica para aplicar la educación intercultural en la escuela*. INTERPROJECT. Socrates UE & UNED. <http://inter.up.pt/docs/guide.zip>
- BANKS, J.A. (2004). «Teaching for social justice, diversity, and citizenship in a global world». *The Educational Forum*, 68. pp.289-298.
- CARRASQUILLA, M.^ªC. y ECHEVERRÍA, M. (2003). «Los procesos de integración social de los jóvenes ecuatorianos y colombianos en España. Un juego identitario en los proyectos migratorios». *Estudios de Juventud*, 60. 89-100. http://www.mtas.es/injuve/biblio/revistas/Pdfs/numero60/art5_Carrasquilla-Echeverri.pdf
- Child Trends Databank (2002). *High School Dropout Rates. Differences by Immigration Status*. http://www.childtrends.databank.org/tables/1_Table_1.htm

- COMBS, P.H. (1967). *La crisis mundial de la educación. Un análisis de sistemas*. Conferencia Internacional sobre la Crisis Mundial de la Educación. Williamsburg, Virginia 5-9 de octubre.
- COMBS, P.H. (1985). *La crisis mundial en la educación. Perspectivas actuales*. Madrid: Santillana. Aula XXI.
- CONNELL, R.W. (1993). *Schools and social justice*. Philadelphia: Temple University Press.
- CHEN, X., FRENCH, D. y SCHNEIDER, B. (Eds.) (2006). *Peer relationships in cultural context*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DEFENSOR DEL PUEBLO (2003). *La escolarización del alumnado de origen inmigrante en España. Análisis descriptivo y estudio empírico*. Madrid: Autor. <http://www.defensordelpueblo.es/index.asp?destino=informes2.asp>
- DELORS, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana. Ediciones UNESCO.
- DUBET, F. (2003). «Mutaciones cruzadas: la ciudadanía y la escuela». En M.^aL. MORÁN y J. BENEDICTO (Eds). *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*. (pp. 219-234). Madrid: INJUVE.
- DURSTON, J. (1999). *La participación comunitaria en la gestión de la escuela rural. Organización Internacional del Trabajo*. <http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro45/index.htm>
- ELBOJ, C., PUIGDELLIVOL, I., SOLER, M. & VALS, R. (2002). *Comunidades de aprendizaje. Transformar la educación*. Barcelona: Grao.
- ENSMINGER, M.E., LAMKIN, R.P. & JACOBSON, N. (1996). School leaving: «A longitudinal perspective including neighborhood effects». *Child Development*, 67, 2400–2416.
- EPSTEIN, J. y SALINAS, K. (2004). «Partnering with families and communities». *Educational Leadership*, 61 (8), 12-18.
- ESRC (Research Centre for Analysis of Social Exclusion) (2003). *CASE. Annual report 2003*. CASEreport 24. <http://sticerd.lse.ac.uk/dps/case/CR/CASereport24.pdf>
- EUMC (European Monitoring Center on Racism and Xenophobia) (Ed.) (2004). *Migrants, minorities and Education. Documenting discrimination and integration in 15 members states of the European Union*. Vienna: EUMC. <http://eumc.eu.int>
- EURYDICE (2004). *Integrating immigrant children into Schools in Europe*. Brussels: Directorate-General for Education and Culture.
- FAURE, E., HERRERA, F., KADDOURA, A.R., LOPES, H., PETROVSKI, A.V., RAHNEMA, M. y WARD, F.Ch. (1973). *Aprender a ser. La educación del futuro*. Madrid: Alianza /UNESCO.
- FETTERMAN, D. (2001). *Foundation of empowerment evaluation*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Finnish National Board on Education.(2006a). *Before- and after-school activities*. Helsinki: Author.
- Finnish National Board on Education (2006b). *Immigrant education in Finland*. Helsinki: Author. (Available: www.edu.fi/maahanmuuttajat/esite/OPH_maa-hanmuu.ajaesite_envalmis.pdf)

- FUNES, J. (1999). «Inmigración y adolescencia». En E. Aja, F. CARBONELL, Colectivo IOE, J. FUNES y I. VILA. *La inmigración extranjera en España. Los retos educativos*. (pp. 119-144). Barcelona: Fundación la Caixa.
- GIMÉNEZ, C. (1994). *Los hijos de inmigrantes extranjeros en Madrid: socialización, diferencias y problemática sociocultural. Ponencia Foro94. familia e inmigración*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- GIMÉNEZ, C. & PÉREZ CRESPO, C. (2002). *La integración de los menores de origen extranjero de la Comunidad de Madrid: necesidades, derechos y actuaciones*. Madrid: Defensor del menor.
http://www.dmenor-mad.es/pdf/estudio_investigaciones_2002/Parte7.pdf
- JAUSSI, M.J. (2002). *Comunidades de aprendizaje en Euskadi*. Vitoria-Gasteiz: Departamento de Educación, Universidades e Investigación. Gobierno Vasco.
- KINCHELOE, J. y STEINBERG, S. (1999). *Repensar el multiculturalismo*. Madrid: Octoedro.
- MARCHESI, A. & MARTÍN, E. (1998). *Calidad de la enseñanza en tiempos de cambios*. Madrid: Alianza.
- MARCHESI, A. y MARTINEZ, R. (2006). *Documento base. XXI Semana Monográfica de la Educación Centros educativos de éxito*. Madrid: Fundación Santillana.
<http://www.fundacionsantillana.org/Contenidos/Spain/SemanaMonografica/XXI/>
- MASSOT, I. (2003). «Jóvenes que viven entre culturas: un nuevo reto educativo». *Temps d'Educació*, 27. 85-101.
- MEZIROV, J. (Ed.). (2000). *Learning as transformation. Critical perspectives on a theory in progress*. San Francisco: Jossey-Bass.
- MITCHELL, C. y SACKNEY, L. (2000). *Profound improvement. Building capacity for a learning community*. Lisse (Holanda): Swets& Zeitlinger.
- OECD & UNESCO (2003). *Literacy skills for the world of tomorrow. Further results from Pisa 2000*. Paris: Autor.
- OECD (2001). *Pisa. La medida de los conocimientos y destrezas de los alumnos. La evaluación de la lectura, las matemáticas y las ciencia en el Proyecto Pisa 2000*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, INCE.
- OECD (2003a). *Education at a glance. OECD Indicators 2003*. Paris: Autor.
- OECD (2003b). *The Economic and social aspects of migration*. Conference.
- OECD (2006). *Where immigrant students succeed. A comparative review of performance and engagement in PISA 2003*. Paris: Author. www.oecd.org/dataoecd/2/38/36664934.pdf
- SIGUAN, M. (1998). *La escuela y los inmigrantes*. Barcelona: Paidós.
- SIGUAN, M. (2003). *Inmigración y adolescencia. Los retos de la intercultural*. Barcelona: Paidós.
- SMITH, M. K. (2003). «Communities of practice», *the encyclopedia of informal education*, www.infed.org/biblio/communities_of_practice.htm.
- TERREN, E. (2003). «Educación democrática y ciudadanía multicultural. Reaprendizaje de la convivencia». En M.ª.L. MORÁN y J. BENEDICTO (eds). *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*. (pp.259-279). Madrid: INJUVE.

- VILA, I. (1998). *Familia, comunidad y escuela*. Barcelona: ICE Universidad de Barcelona.
- WENGER, E. (1998). *Communities of Practice. Learning as a social system. Systems Thinker*. <http://www.co-i-l.com/coil/knowledge-garden/cop/lss.shtml>
- WENGER, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós.
- WENGER, E. (2006). *Communities of practies. A brief introduction*. <http://www.ewenger.com/theory>
- WIKIPEDIA (2006). *Ettiene Wenger*. http://en.wikipedia.org/wiki/Etienne_Wenger

Inmigración y Mercado de Trabajo: realidad y perspectivas de futuro

Pablo Angulo Bárcena

Consultor autónomo y profesor en la UD.

pau@euskalnet.net

pangulo@ets.deusto.es

Introducción

La inmigración ha sido una característica permanente de las ciudades desde el comienzo de la historia. Lo que ha aportado un gran valor, factor de crecimiento y de innovación, a pesar de que pensemos que hoy en día las ciudades desarrolladas exigen una demanda menor de mano de obra y por consiguiente, un menor número de inmigrantes para el mercado de trabajo.

Las ciudades obtienen grandes beneficios gracias a la inmigración, además se visten de su heterogeneidad social, llegada de la población de múltiples procedencias. Esta llegada masiva, hace crecer el tamaño de las ciudades y diversifica el mercado de trabajo, lo que favorece la actividad. Pero para hacer frente a la competencia creciente a escala internacional se produce una tendencia a la desregulación y flexibilización del mercado laboral, lo que implica una precarización del empleo, extensión del trabajo informal y el aumento del empleo poco cualificado, como es en el caso de los inmigrantes jóvenes. Por lo que la gran mayoría de los inmigrantes sólo pueden acceder a la economía sumergida ya que no cumplen los perfiles de cualificación requerida y optan a empleos precarios y mal pagados.

Los movimientos migratorios constituyen uno de los factores más decisivos de la conformación del panorama internacional de la época actual. Ha dado origen no sólo a un nuevo concepto del mundo, con una

dinámica interna propia, sino también a una serie de cuestiones y problemas que se proyectan directamente en el plano de nuestra sociedad. Por tanto, nos encontramos ante una tarea no sólo posible, sino necesaria; emprender descripciones históricas y prospectivas de la migración para aportar soluciones a problemas ya existentes o prevenir otros que estén por llegar. Y es que los movimientos migratorios constituyen uno de los campos más problemáticos del siglo XXI, y a la vez quizás el más importante para el futuro de la sociedad actual.

La política ha influido de tal manera en este debate, que se llegan a proponer alternativas muy polarizadas. Así nos llegan posturas como el cierre hermético de las fronteras y otras que optan por una política de puertas abiertas. Claramente denotamos que ambas son actitudes poco realistas y politizadas. Ya que, por un lado, el afán de salvaguardar una cierta «homogeneidad» religiosa, racial y social carece de sensatez y coherencia en el momento actual; y por el otro lado, la «solidaridad» incontrolada puede llevar al traste toda ansia de mantenimiento, desarrollo y crecimiento de los actuales Estados del primer mundo, que repercutiría irremediabilmente en los demás países.

Ha llegado el momento de construir una opción algo más madura, donde no tengan cabida ni posicionamientos demagógicos ni radicales. La idea es dar una alternativa donde la buena voluntad de recibir a los inmigrantes y el control de este movimiento de personas logre un flujo sostenible.

1. Relación entre inmigración —o flujos migratorios— y mercado de trabajo —en cuanto empleo—

Como hecho estructural, tampoco resulta justo que se le atribuya a los inmigrantes quitar empleo a los nativos, más bien, su destino está unido a los empleos de alta peligrosidad o poco remunerados. Todos los estudios sociológicos reflejan que hay determinados sectores económicos españoles como el de la construcción, el agrícola o el del servicio doméstico y la atención a los ancianos que se abastecen de mano de obra inmigrante, ya que los españoles son cada vez más reacios a aceptar dichos empleos, a causa de las malas condiciones laborales. En lugar de quitar empleo, lo que realmente hacen es dinamizar el tejido económico.

Ya William Fogel, premio Nobel de Economía, historiador económico, liberal y defensor del mercado, atribuye el éxito del desarrollo económico americano a la extraordinaria capacidad de su capital humano, formado por oleadas de inmigrantes de distintas procedencias. Las de-

claraciones acerca de su necesidad económica se producen desde todos los observatorios.

Recientemente ha aparecido un discurso que consagra definitivamente el eurocentrismo reinante, que se formula afirmando que si pudieran venir, todos vendrían en auténticas oleadas. Es una retórica perversa, que vacía de valor todo lo que no sea civilización industrial y tecnológica con su capacidad de seducción ignorando los otros mundo de vida y cultura. «El miedo a la invasión es más un efecto de la paranoia de la minoría rica de Occidente, que una amenaza objetiva».

1.1. *Las políticas migratorias en la globalización*

La mercantilización de los inmigrantes es un hecho problemático. En los últimos tiempos, hay una explosión engañosa de un discurso, a primera vista, filantrópico. Se proclama el número de emigrantes, que se necesitarán para mantener el bienestar de los países desarrollados. Asistimos, de este modo, a una mercantilización de los inmigrantes. Todo se reduce a mercancía y se somete a las reglas del mercado. Aceptamos a los que son necesarios siguiendo únicamente las necesidades de la oferta y la demanda.

La globalización económica completa el ciclo migratorio, que antes desplazó los colonizadores europeos a regiones supuestamente subdesarrolladas; y que ahora en su lugar, arrastra —y éste sí es el efecto llamada— a millones de nuevos emigrantes que, solos o con sus familias, se dirigen a las zonas industrializadas en busca de una vida mejor. Cuando la globalización económica ha abierto las fronteras para que circulen libremente las mercancías y los artefactos, no hay ninguna razón sostenible que permita defender que la emigración no sea un derecho de cada uno, el derecho a disfrutar de los beneficios de un mundo que también ayudaron a construir.

La inmigración ha desvelado que el concepto actual de ciudadanía sufre una radical expropiación. La más frecuente es aquella que reduce al inmigrante a un recurso humano, cuyo derecho a la existencia depende únicamente del interés económico, según el grado de rendimiento y utilidad para el capital (Ricardo Petrella, 2000). La reducción de la inmigración a «recurso económico» plantea las grandes paradojas de la inmigración: Se globalizan las mercancías y se nacionalizan las personas; aumenta la demanda de mano de obra y disminuye la necesidad de personas. Según fuentes de la ONU, Europa necesita unos 160 millones de inmigrantes en los próximos 25 años para garantizar su supervivencia económica.

1.2. La inserción por el empleo

El modelo alemán elevó al emigrante a la categoría de huésped en función del empleo (*Gastarbeiter*); no para atribuirle la dignidad del invitado, sino para reducirle a la provisionalidad del huésped. A tal fin se ve obligado a obstaculizar el reagrupamiento familiar y la permanencia sobre el territorio. El permiso de residencia y el de empleo se vinculan mutuamente: permanecen mientras tienen empleo y se les expulsa si lo pierden. La ciudadanía, aunque sea en su grado mínimo, la concede el contrato de trabajo.

El modelo extendió su larga sombra sobre la realidad española, cuya legislación actual hace depender la estabilidad jurídica de los extranjeros de su situación laboral: el otorgamiento de permisos y renovaciones suele estar ligado a la posesión de un empleo y/o contrato de trabajo. Aparece así el modelo «El Ejido» que necesita mano de obra, pero siempre que ésta acepte vivir en los invernaderos. Junto a los cortijos, nacerían las chabolas, junto a los campos de golf, los barrios, junto a los casinos de juego, las viviendas precarias. Los emigrantes serán sólo tolerados en la medida en que benefician a los autóctonos.

1.2.1. INMIGRANTES: ¿NOS «QUITAN» LOS PUESTOS DE TRABAJO?

Un aspecto importante de la percepción social del fenómeno migratorio tiene que ver con la posible *competición en el mercado de trabajo* entre nativos e inmigrantes. Lo primero que cabe decir al respecto es que queda descartada una relación causa-efecto entre inmigración y paro. Ha habido momentos de alto nivel de inmigración y pleno empleo en muchos países de Europa. Todavía hoy los países con más índice de paro son los que tienen menos inmigrantes (España) y viceversa, los que tienen un mayor número de inmigrantes poseen un índice de paro más bajo (Suiza). Sin embargo, esto no significa que la llegada de inmigrantes no produzca una presión a la baja sobre los salarios y una sustitución de los nativos en determinados tipos de empleo. Lo que haya de realidad en ello tiene reflejo en ideas de tipo popular que consideran falsamente que el número de puestos de trabajo es fijo y que los inmigrantes «les quitan el empleo a los nativos».

A pesar de su posible rentabilidad política, una visión tan simplificada no se sostiene desde el punto de vista económico, pues ni el número de puestos de trabajo es una magnitud fija, ni el mercado de trabajo es un todo uniforme donde los oferentes de mano de obra compiten entre sí sin ningún tipo de trabas. Existen indicios de peso sobre el efecto dinamizador de las migraciones sobre el conjunto de la economía y, por tanto,

sobre la creación de empleo, sobre la contención de los niveles salariales y de inflación en períodos de crecimiento, etc.. Por otro lado, la teoría del dualismo del mercado de trabajo propuesta por Piore a comienzos de los setenta puso de manifiesto la segmentación de dicho mercado y la existencia de factores discriminatorios (raza, género, etc.) que, independientemente de formación y cualificación, dificultan y obstaculizan el acceso de determinados sectores de población a segmentos del mercado laboral mejor retribuidos, con más estabilidad y prestigio reconocido. De este modo se produce una dualización de dicho mercado que impide que los trabajadores inmigrantes y los nacionales compitan entre sí de modo completamente abierto, dado que actúan en segmentos bastante separados, incluso aunque trabajen en el mismo sector o en las mismas empresas. Los trabajos realizados por los inmigrantes, o al menos por la retribución por la que éstos los realizan, no son deseados por los nativos, que o bien previamente los han rechazado, lo que genera la demanda de inmigración, o bien ascienden en la escala de segmentos con la llegada de los inmigrantes. Esto explicaría la etnoestratificación del mercado laboral y la concentración étnica o nacional en ciertos empleos.

Posiblemente sea necesario matizar esta teoría de la dualización, ya que los factores que hacen más o menos apetecible un empleo determinado (salario, estabilidad, *status*, etc.) no siempre son acumulativos y se diferencian notablemente de un sector a otro (p.ej., servicio doméstico, agricultura, etc.) y dentro de los mismos tipos de empleos. Además, los mecanismos de asignación de empleo son bastante complejos y en ellos intervienen no sólo la regulación jurídica, sino también las redes sociales, incluidas las de los inmigrantes y las de éstos con sus empleadores. Pero lo que sí parece razonable afirmar es que un mercado fuertemente segmentado genera nichos con un grado mayor o menor de exclusividad y que ciertos colectivos se ven constreñidos a pugnar por una gama limitada de empleos. La competición con los nativos se produciría sobre todo cuando después de un período en el que los inmigrantes ocupan reducidos étnicos, a los que se ven asignados de entrada, los abandonan para competir en segmentos ocupados fundamentalmente por nativos.

La vinculación entre permisos de trabajo y de residencia, así como el tipo de vigencia temporal de los mismos, por un lado, y la política de cupos, que orienta la fuerza de trabajo inmigrante hacia ocupaciones específicas del mercado laboral con un índice mayor de irregularidad y precariedad, por otro, ha creado un círculo vicioso de inestabilidad laboral y jurídica, que aumenta considerablemente la vulnerabilidad y la *discriminación de los inmigrantes en el mercado de trabajo*. De hecho se han creado unos nichos laborales en sectores económicos y tipos de actividad con una presencia destacada de determinados colectivos inmi-

grantes no comunitarios. Este fenómeno lo ha calificado I. Wallerstein de «etnización del mercado laboral». Su funcionalidad económica está clara: la pertenencia al grupo social sirve para hacer posibles unos salarios muy bajos para sectores enteros de la fuerza de trabajo.

Además de la discriminación que supone una asignación de los inmigrantes a sectores y actividades con un índice mayor de irregularidad y precariedad, la posición que ocupan los inmigrantes laborales dentro de los respectivos mercados de trabajo, en gran medida condicionada por el tipo de acceso a los mismos, es peor de modo sistemático. De modo general para todos los sectores y actividades puede decirse que los inmigrantes se ven afectados por la informalidad en mucha mayor proporción que los autóctonos. La falta de contrato va acompañada en muchos casos de discriminación salarial, de condiciones de trabajo con riesgos para la salud, de jornadas de trabajo abusivas, etc. Asistimos a una nueva forma de reducción de seres humanos a mano de obra barata y explotable supeditada a las exigencias arbitrarias de los contratantes. Por eso hablar de inmigración en España es imposible sin apuntar a los límites y las contradicciones del proyecto democrático del Estado social de derecho.

2. La realidad del empleo a través de acciones concretas

2.1. Acceso al empleo. ¿Por qué es importante el empleo?

El empleo es esencial para la integración. El empleo proporciona unos ingresos regulares y la independencia económica, la seguridad, la condición social y las oportunidades de interacción con personas de la comunidad mayoritaria y para la integración social.

Una vez que el inmigrante tiene satisfechas sus necesidades económicas básicas, tratará de progresar y obtener un reconocimiento. Para los inmigrantes establecidos, el ascenso a empleos de mayor nivel y de ingresos más elevados se convierte en algo significativo. Un buen empleo determina la calidad de vida de una persona, afecta a su amor propio y le otorga un reconocimiento en una más amplia comunidad. Los inmigrantes establecidos y las personas de las minorías étnicas tienen los mismos niveles de esperanza y aspiraciones personales que las demás personas en general. Esperan tener las mismas oportunidades de empleo y nivel de vida que los demás y se sienten frustrados y furiosos cuando notan que esas oportunidades se les niegan injustamente.

Muchos inmigrantes, al principio, aceptan empleos en los sectores menos atractivos del mercado laboral, en los que la competencia es menor. Es posible que los inmigrantes no tengan las capacidades reconocidas, la cualificación o la fluidez en el idioma necesarias para competir

por mejores empleos. Tienen que enfrentarse a la discriminación y el subempleo y sus niveles de desempleo son mayores que los de la población en general. Cuando aspiran a progresar, muchos encuentran difícil el salto a empleos con mejores perspectivas y quedan atrapados en los sectores en los que no se exige cualificación y que son los peor pagados. Esto también tiende a afectar a la segunda generación. Tal discriminación y desventaja estructural suponen una pérdida de potencial humano y pueden ser causa de problemas económicos y sociales.

Distintos informes han reconocido la importancia capital que tiene dar igualdad de oportunidades en el empleo y en la formación a los inmigrantes y a las personas de las minorías étnicas. Se acepta ampliamente que es necesario un abanico de medidas positivas, tanto para asegurar la igualdad de oportunidades como para ayudar a superar la falta de conocimientos lingüísticos y de otros tipos. La mejora de los inmigrantes y de las minorías étnicas en cuanto al empleo y sus perspectivas tiene un efecto directo sobre la integración. El establecimiento de la igualdad de oportunidades y unas relaciones armónicas en el empleo entre los diferentes grupos étnicos puede desempeñar un papel clave.

Si no hay otros aspirantes al empleo que tengan la formación específica o la educación precisa (por ejemplo, formación en el idioma, formación en conocimientos básicos con educación compensatoria, algunos aspectos de la búsqueda de empleo y de la forma de presentarse), puede que sea necesario adaptar los programas corrientes y ofrecer educación preliminar o formación básica para que las personas afectadas puedan alcanzar el nivel común de formación.

La formación de los funcionarios públicos es un elemento importante dentro de una estrategia de integración. Tienen que comprender la diversidad étnica y cultural, ser sensibles ante la discriminación y a cómo las actitudes pueden afectar a la conducta, y ser competentes en materia de comunicación multiétnica, gestión intercultural y prestación de servicios. También es útil para las autoridades públicas que adopten códigos de conducta explícitos mediante una declaración sobre la política de igualdad de oportunidades de su organización, de los objetivos y de las reglas expresas sobre conducta justa, respetuosa y no discriminatoria de los funcionarios públicos.

2.1.1. RECOMENDACIONES A LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS

- Garantizar que los inmigrantes recién llegados y los establecidos que no dominen el idioma tengan acceso a cursos del mismo.
- Facilitar cursos de recepción y orientación sobre la cultura y la sociedad del país de acogida que incluyan la preparación para

el empleo de los inmigrantes recién llegados. Deben tenerse en cuenta las necesidades específicas de la mujer, incluidos los efectos de la doble desventaja que sufren, y considerar la necesidad de medidas que se ocupen del cuidado de los niños.

- Establecer un sistema para el reconocimiento de cualificaciones educativas, de formación profesional y profesionales anteriores.
- Facilitar educación suplementaria o programas de formación para adaptar y elevar las cualificaciones a las exigencias nacionales.
- Facilitar formación preprofesional y formación de acceso a los inmigrantes y desfavorecidos de las minorías étnicas, para elevar a las personas desfavorecidas a los niveles requeridos para entrar en la corriente general. Facilitar información específica sobre las oportunidades para las mujeres inmigrantes, con objeto de combatir el problema del aislamiento.
- Revisar las políticas gubernamentales sobre el mercado de trabajo y la formación profesional y garantizar que sean adecuadas a las necesidades de los inmigrantes y de las minorías étnicas, en especial de los jóvenes.
- Garantizar que la estrategia del gobierno para promover la igualdad de oportunidades incluye la formación profesional para los inmigrantes y miembros desfavorecidos de los grupos étnicos minoritarios.
- Garantizar que los inmigrantes y las minorías étnicas tengan igualdad de acceso a la formación profesional pública para el empleo.
- Estimular al sector privado para que organice programas de formación y desarrollo para los miembros desfavorecidos de las comunidades de inmigrantes y de las minorías étnicas.
- Garantizar que la formación profesional para los inmigrantes sea flexible; capaz de hacer frente a la variedad de necesidades individuales y que, como esa formación será más costosa que la formación profesional normal, la financiación prevista sea la adecuada.
- Prestar atención especial a las necesidades de las mujeres inmigrantes jóvenes.

2.2. Avanzar en el empleo. *¿Por qué son necesarias las medidas?*

La discriminación y las desventajas estructurales y sociales continúan afectando a los inmigrantes establecidos y también a las personas de las minorías étnicas. Tienen menos probabilidades de ascender en su empleo hacia puestos más especializados o de llegar a ser directivos. Sus probabilidades son, más bien, el desempleo o permanecer en los empleos peor pagados y menos seguros. Los jóvenes de origen inmigrante

ven que tienen malas perspectivas económicas y esto rebaja su motivación, pudiendo sentirse frustrados y con un sentimiento de injusticia.

Los empresarios tienen un importante papel que desempeñar dando iguales oportunidades y facilitando formación y desarrollo para las minorías étnicas, de forma que puedan competir sobre una base de igualdad. Al invertir en el potencial de empleo que suponen los inmigrantes y las minorías étnicas, los empresarios pueden contribuir también a construir unas comunidades locales más estables y a desarrollar economías locales más fuertes.

Los empresarios también se benefician teniendo una mano de obra más diversificada. Tienen acceso a una fuente de talento infrautilizado, cuya significación está en aumento porque las comunidades de inmigrantes y las minorías étnicas son más jóvenes que la población en su conjunto y constituyen una parte creciente del mercado de trabajo. El reclutamiento entre una población diversificada inyecta en la mano de obra nuevas perspectivas, experiencia, conocimiento de idiomas, lazos con los países de origen y comprensión hacia los mismos. Esto es importante para que los empresarios puedan competir en mercados étnica y culturalmente diversificados en Europa y en todo el mundo. Poner en práctica las políticas de igualdad de oportunidades en el empleo, que suponen:

- adoptar códigos de prácticas antidiscriminatorias;
- adoptar declaraciones de política de igualdad de oportunidades y hacerlas circular entre los empleados;
- asegurarse del apoyo tangible y la participación de los altos directivos;
- garantizar que la política de promoción y de despidos no es discriminatoria;
- seguir y evaluar la efectividad de la política de igualdad de oportunidades;
- estimular a los inmigrantes y a las minorías étnicas para que soliciten puestos de trabajo en la empresa;
- formar a los directores en prácticas de gestión no discriminatorias e interculturales, para ayudar a cambiar actitudes y conductas;
- reconocer los beneficios de una mano de obra diversificada y los conocimientos interculturales y bilingües de las personas de origen inmigrante y de las minorías étnicas;
- comunicar las razones por las que se hacen cambios en la organización.

Realizar acciones positivas para promover una igualdad de oportunidades efectiva para los inmigrantes y las minorías étnicas, con personas

de estos grupos como participantes activos en la identificación de las necesidades y en la puesta en marcha de soluciones. Esto podría incluir: el estímulo positivo de ocupar niveles más altos de empleo, poner al día el nivel de formación y aumentar los conocimientos en idiomas o en comunicaciones, el desarrollo de la gerencia.

La administración pública tiene la responsabilidad especial de tomar la iniciativa y dar ejemplo en su propia práctica de empleo y estimular a los inmigrantes y a las minorías étnicas para que inicien negocios. Esto comprende las medidas siguientes: estimular y apoyar el desarrollo de actividades económicas por empresarios procedentes de la inmigración o de las minorías étnicas, facilitar acceso a la financiación, al asesoramiento de negocios, a la formación en actividades comerciales y al conocimiento de las normativas, revisar las normativas para garantizar que los inmigrantes tienen las mismas oportunidades que otros para establecer y desarrollar sus negocios.

2.3. *¿Por qué se necesitan otras medidas en las áreas étnicamente diversificadas?*

La reestructuración económica ha golpeado de manera desproporcionada a las minorías étnicas, que tendían a concentrarse en sectores y empleos que han sido los más gravemente afectados. En todos los Estados miembros, los inmigrantes y las personas de las minorías étnicas tienen altos niveles de desempleo. Existe también la evidencia de que la discriminación sigue afectando a la segunda generación y a las siguientes. Esto aumenta la probabilidad de que las minorías étnicas sean excluidas del acceso a niveles más elevados de empleo y a puestos con capacidad de toma de decisiones. Es necesario reforzar y sostener la acción legal y administrativa para garantizar la igualdad de acceso al empleo mediante medidas adicionales dirigidas a mejorar las oportunidades de ascenso a un empleo de grado y condición superiores.

El cambio económico ha afectado también a sectores de la población mayoritaria, y se ha hecho necesario considerar de qué manera se correlacionan las políticas de integración y de inclusión social y cohesión. Por ello se plantean una serie de recomendaciones a las Administraciones Públicas, como son:

- Garantizar que la política del mercado de trabajo incluye una estrategia específica y programas con objeto de promover la igualdad en el empleo, en la formación y en las oportunidades de desarrollo para los inmigrantes y las minorías étnicas.

- Trabajar en asociación con otras instituciones de empleo y formación para mejorar las oportunidades de las minorías étnicas desfavorecidas.
- Utilizar la concesión de subvenciones y fondos públicos para estimular a los empresarios y a otros receptores de ayudas a poner en práctica la política de igualdad de oportunidades en el empleo.
- Lanzar y desarrollar materiales y recursos de formación destinados a los empresarios sobre cómo facilitar la igualdad de oportunidades en el empleo.

También para las entidades empleadoras se plantean una serie de recomendaciones: trabajar con otros empresarios del mismo sector de negocios, con el gobierno y con los agentes sociales para conseguir que se comprendan los beneficios de la diversidad étnica; y animarlos a la acción positiva, marcar objetivos respecto del número de inmigrantes y miembros de las minorías étnicas que debe haber en su plantilla.

3. **Perspectivas de la inmigración como respuesta a las necesidades del mercado de trabajo**

3.1. *La posición europea*

El fenómeno de la inmigración tiene diferentes lecturas, y aunque son muchas las razones que llevan a las personas a desplazarse a otros países, la inmigración por motivos económicos es una de las más importantes. Las elevadas tasas de natalidad de los países en vías de desarrollo unidas a fuertes crisis económicas que han golpeado en los últimos años a importantes zonas del planeta originan en todo el mundo flujos migratorios significativos, que afectan de forma desigual a diferentes áreas y países.

Las consecuencias para los países de origen de la inmigración son de distinto signo: si por una parte el movimiento migratorio supone generalmente una fuente de ingresos que puede llegar a ser fundamental para el país, también genera una pérdida de recursos humanos que, en buena parte de los casos, corresponde a personas con un mayor espíritu emprendedor o incluso a población altamente cualificada, y que puede llevar a estos países a perder un capital humano muy importante en su desarrollo. Reconociendo las diferentes dimensiones de la inmigración y cómo afecta este fenómeno a las diferentes partes implicadas —y en especial a sus protagonistas, las personas inmigrantes—, ahora nos centramos en los aspectos más directamente relacionados con el mercado de trabajo de los países de acogida, en sus efectos sobre el mismo, y en

la potencial capacidad de la inmigración para cubrir los requerimientos de unas economías en crecimiento que se enfrentan en un futuro próximo a una reducción de sus efectivos potenciales.

La primera característica que cabe destacar del análisis de la inmigración bajo este aspecto es el debate que genera su impacto, que abarca desde la metodología utilizada en las proyecciones demográficas y económicas —cuestionando la cuantificación de las necesidades previstas— hasta los efectos que generan en los países de acogida. En esta línea, la divulgación de estudios prospectivos demográficos de diferentes entidades y la difusión de las estimaciones respecto a las necesidades de mano de obra que no serían cubiertas en el medio/largo plazo salvo con la entrada de un número elevado de inmigrantes, ha dado lugar a un significativo debate sobre la idoneidad de este recurso, al mismo tiempo que sobre la fiabilidad de las proyecciones.

3.1.1. EFECTOS SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO

El debate sobre los otros efectos de la inmigración, fundamentalmente sobre el nivel de empleo y los salarios, busca profundizar en los diferentes impactos de la entrada de inmigrantes en una economía, aunque son escasos los estudios a nivel europeo en este ámbito (más frecuentes en Estados Unidos). Diferentes modelos económicos ponen el acento en aspectos diversos, aunque la opinión sobre la existencia de un mercado dual, es decir, la hipótesis de una segmentación del mercado laboral, en el que por una parte se encuentran los trabajadores nacionales, y por otra los trabajadores inmigrantes —dispuestos a aceptar condiciones laborales (salarios, precariedad...) que se consideran no aceptables por la fuerza laboral interna—, se halla bastante extendida, especialmente en su vertiente de segmentación parcial —competencia del segmento menos cualificado a nivel interno de un país con la mano de obra extranjera—. Los diferentes estudios realizados hasta la fecha señalan una significativa dispersión de los resultados: los efectos del impacto de la inmigración dependerían básicamente de otros factores, como la estructura productiva y las características tanto de la población autóctona como de la mano de obra inmigrante.

- Necesidad de mantener unos niveles de población determinados. En el debate sobre los niveles de inmigración necesarios en las economías europeas, aunque de forma menos frecuente, tienden a destacarse aspectos positivos de la reducción de población que, generalmente, son ignorados en las proyecciones demográficas,

como la reducción del consumo de recursos, la mejora del entorno y consecuentemente de la calidad de vida, o la disminución de la competencia por el acceso a una vivienda, a la enseñanza o incluso al mercado de trabajo.

- Los otros efectos de la inmigración en las sociedades de acogida. Existe un cuerpo de expertos/as que han destacado los costes económicos indirectos y los efectos sociales, culturales y políticos de la inmigración. Se incluirían en este apartado los aspectos relativos a la cohesión social y a los cambios de adaptación necesarios en las sociedades de acogida.
- La permanencia del efecto de la inmigración en el envejecimiento. Desde esta perspectiva, las migraciones de sustitución no son una solución a largo plazo, dado que los inmigrantes también envejecen. La inmigración actual en Europa tiene una estructura de edad relativamente joven (la media de edad de los inmigrantes es de 30 años). También las mujeres inmigrantes presentan ratios de fecundidad relativamente altos, que pueden facilitar el crecimiento de las tasas en los países de acogida, si bien diferentes estudios señalan que una vez integrados en el país, estas tasas tienden a reducirse, acercándose a las de dichos países.

En resumen, la posición europea parece inclinarse por un reconocimiento respecto a la necesidad de unos ciertos niveles de inmigración, todavía no determinados, que respondan a las necesidades de las economías de la UE, así como por un enfoque global de la inmigración, que tenga en cuenta todas sus dimensiones. Es decir, la inmigración sería una solución parcial a los problemas demográficos y de recursos humanos previsibles en el medio plazo, pero no parece que por el momento se prevea una política de apertura de las fronteras que permita una significativa afluencia de personas procedentes de terceros países.

3.2. *Situación en España: una aproximación a los efectos a la inmigración sobre el mercado de trabajo*

Tras un pasado relativamente cercano que definía España como país de emigrantes, el Estado se convirtió, a partir de mediados de los años 80, en un país de acogida. Aunque todavía se sitúa en términos relativamente reducidos en comparación con otras sociedades de nuestro entorno, en los últimos años el crecimiento ha sido muy significativo, llegando a destacarse como el país europeo que ha recibido una mayor afluencia de inmigrantes en el año 2001. Además, se están produciendo

también cambios en las características de la inmigración, que no constituye de ningún modo un colectivo homogéneo. En general, cabe destacar que: aumenta de forma significativa la población procedente de países latinoamericanos, en particular procedentes de Ecuador y Colombia, y, además, las mujeres empiezan a constituir un segmento importante de la inmigración.

La mayoría de la población inmigrante se encuentra en edad laboral, y las cifras sobre su participación en el mercado de trabajo claramente relevantes: en el año 2002 suponían ya casi el 5% del conjunto de trabajadores del país, lo que revela una tasa de actividad superior a la nacional. Este hecho se refleja igualmente en las afiliaciones crecientes a la Seguridad Social de la población inmigrante. Resulta también de interés el aumento que se está produciendo de las cotizaciones anuales a la Seguridad Social de los trabajadores extranjeros.

Así pues, cabe señalar que los efectos positivos de la inmigración en la economía estatal se están empezando a notar ya, al igual que su impacto —por el momento reducido— en la población y estructura demográfica. Determinar el número de inmigrantes que requiere la economía española, no ya en el corto plazo, sino en un futuro menos próximo es un ejercicio difícil, cuyos intentos teóricos hasta el momento han ofrecido resultados poco definidos, por la dificultad que entraña tener en cuenta todos los factores que influyen en el proceso y prever su variación a medio/largo plazo: comportamiento de la economía, niveles de empleo y salariales, incrementos de productividad, segmentación de los mercados, flujos internos en la UE, impacto sobre la demanda de los propios inmigrantes, efectos de la agrupación familiar, políticas sociales.

En cualquier caso, la mayoría de los estudios realizados en este ámbito avanzan la necesidad de abordar la inmigración en nuestra sociedad como una oportunidad para paliar los efectos negativos del envejecimiento y de la reducción de los efectivos laborales.

3.3. La respuesta de las comunidades autónomas - planes de inmigración

Se han señalado ya las diferentes líneas directrices de la política europea de inmigración, que pretenden un enfoque global del fenómeno en el que se tengan en cuenta las diferentes dimensiones de la inmigración. Las Comunidades Autónomas en España, careciendo de competencias directas en materia de control de flujos, han diseñado Planes de Inmigración que buscan, básicamente, facilitar la integración de las personas extranjeras en las sociedades de acogida, incluyendo también, generalmente, aspectos relacionados con la cooperación con los paí-

ses de origen. Las Comunidades Autónomas en las que la inmigración tiene una mayor tradición, o en las que el crecimiento del número de inmigrantes ha sido superior en los últimos años, han marcado la pauta en el inicio de una serie de desarrollos en este campo que incluyen generalmente los siguientes ámbitos, estructurados de formas diversas: acceso sanitario, acceso a los recursos sociales y la vivienda, atención jurídica, formación y empleo, educación, participación socio-cultural, sensibilización de la población autóctona y cooperación con los países de origen.

Dado el tema de este artículo, nos centraremos en este capítulo en los aspectos más directamente relacionados con el mercado de trabajo: el empleo y la formación de la población inmigrante. La mayoría de los Planes de Inmigración a nivel de Comunidades Autónomas parten de la situación en el mercado laboral de las personas inmigrantes que hace referencia a aspectos diversos:

- La situación jurídica de la persona inmigrante: base fundamental para su acceso al mercado de trabajo normalizado. El significativo número de inmigrantes que se incorporan a la economía sumergida y sufren condiciones al margen de la normativa laboral (contratos, salario, jornadas...) se encuentra estrechamente relacionado con su situación irregular, que les hace aceptar estas condiciones.
- El acceso a los servicios de empleo: se parte de una situación de desconocimiento de la población inmigrante respecto a los mecanismos puestos a disposición de los ciudadanos en cada Comunidad Autónoma, siendo el idioma uno de los obstáculos más significativos a tener en cuenta en este ámbito.
- El nivel de cualificación de la población inmigrante y el tipo de empleos al que acceden. En este punto, además del nivel formativo de partida, se sitúa nuevamente el idioma como obstáculo básico, pero también el problema del reconocimiento y homologación de la educación/formación seguida en los países de origen.
- Otras condiciones restrictivas: normalmente relacionadas con las cargas familiares y condicionantes culturales, por ejemplo, en relación con el empleo femenino. El reconocimiento de esta situación de desventaja da lugar a una serie de actuaciones y programas específicos que, inducidos por las necesidades de insertar de forma global al colectivo inmigrante, buscan al mismo tiempo optimizar unos recursos que, en diversas Comunidades Autónomas, son claramente significativos para la economía regional en su conjunto.

3.3.1. LA INMIGRACIÓN EN EUSKADI: UN FENÓMENO INCIPIENTE

En el País Vasco la población inmigrante extranjera supone un porcentaje muy reducido de la población total, lejos de las cifras que se registran en otros países de nuestro entorno e incluso de otras Comunidades Autónomas en las que, entre otras razones, la estructura de sus mercados de trabajo o su proximidad geográfica a áreas de fuerte emigración, ha conllevado la llegada de un grupo relativamente importante.

Hasta fechas muy recientes, la inmigración de carácter económico era prácticamente residual en el País Vasco, y los saldos de los flujos migratorios, teniendo en cuenta los movimientos de la población tanto de otras Comunidades Autónomas como de origen extranjero, eran negativos. En el año 2000, estos saldos migratorios alcanzan un valor positivo, gracias a la entrada de inmigrantes extranjeros, poniendo así fin a la pérdida de población que se venía registrando en la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV). Al analizar la inmigración extranjera, se observa que el incremento de los últimos años, siendo inferior al Estado —de acuerdo con los datos del Censo 2001 la población extranjera supone un 1,5% del total de la CAPV, frente al 3,85 que alcanza en el conjunto del Estado—, muestra una tendencia claramente creciente, así como un cierto cambio en su composición, que empieza a modificar sus principales características diferenciadoras:

- Pierde peso la población extranjera de procedencia comunitaria, elevándose el número de personas originarias de otros países.
- La población procedente de Latinoamérica continúa creciendo.
- La inmigración originaria del continente africano empieza a visibilizarse, si bien en términos muy limitados y concentrada, fundamentalmente, en el territorio alavés, donde el empleo temporal agrario alcanza una mayor relevancia.

Así pues, aunque las cifras absolutas son reducidas, tanto la importancia del crecimiento registrado como el mantenimiento probable de las causas que originan estos movimientos migratorios, sumados a las necesidades de un mercado de trabajo en recuperación, sitúan a la inmigración en la agenda política vasca, y están llevando al desarrollo de intervenciones que buscan aprender de las experiencias registradas en otros países y regiones, con un doble objetivo: hacer extensible el concepto de ciudadanía a todos/as los/as residentes en el País Vasco, independientemente de su origen, y proponer medidas preventivas que impidan el desarrollo de actitudes xenófobas entre la población vasca.

Para ello, desde la recientemente creada Dirección de Inmigración, y para desarrollar los diferentes campos de actuación se elabora el Plan de Inmigración.

3.3.2. QUE LIBERA TENSIONES EN EL MERCADO LABORAL VASCO

La economía vasca tiene serias dificultades para cubrir determinados puestos de trabajo por las condiciones de los mismos o por falta de recambio generacional. Los trabajadores inmigrantes están abocados a desempeñar empleos que no son atractivos para la población autóctona por cualquiera de las siguientes causas:

- Económicas: sueldos bajos y alto nivel de rotación laboral (inestabilidad)
- Sociales: escaso prestigio social, horarios extensos, trabajo en fin de semana, nocturno...
- Ambientales: dureza, intemperie, postural...

El fenómeno inmigratorio ejerce un papel de equilibrio en la marcha del mercado de trabajo en los periodos de expansión. Responde a las necesidades del mercado de trabajo con más dificultades para abastecerse de fuerza de trabajo, permitiendo al empleo autóctono orientarse hacia los empleos más dinámicos y valorados socialmente. Estos trabajadores, en concreto los extracomunitarios, tienen mayor capacidad de movilización geográfica, ya que su nivel de necesidad es mayor, tienen menos ataduras sociales y una estructura más joven. Constituyen un colchón que sirve para amortiguar las tensiones del mercado laboral en las actividades con puntas estacionales de productividad.

Integran la parte más débil del mercado laboral y ante un retroceso de éste son los primeros en perder el puesto de trabajo. En épocas de crecimiento económico, tienen un nivel de rotación elevado en los puestos más duros del abanico ocupacional, el sector primario suele hacer de puerta de entrada desde el que moverse a otras ocupaciones de los demás sectores, con condiciones menos duras y/o en actividades mejor pagadas.

4. Conclusiones

Muchos informes han reconocido la importancia capital que tiene dar igualdad de oportunidades en el empleo y en la formación a los inmigrantes y a las personas de las minorías étnicas. Se acepta ampliamente que es necesario un abanico de medidas positivas, tanto para asegu-

rar la igualdad de oportunidades como para ayudar a superar la falta de conocimientos lingüísticos y de otros tipos. La mejora de los inmigrantes y de las minorías étnicas en cuanto al empleo y sus perspectivas tiene un efecto directo sobre la integración. El establecimiento de la igualdad de oportunidades y unas relaciones armónicas en el trabajo entre los diferentes grupos étnicos puede desempeñar un papel clave.

Si no hay otros aspirantes al empleo que tengan la formación específica o la educación precisa (por ejemplo, formación en el idioma, formación en conocimientos básicos con educación compensatoria, algunos aspectos de la búsqueda de empleo y de la forma de presentarse), puede que sea necesario adaptar los programas corrientes y ofrecer educación preliminar o formación básica para que las personas afectadas puedan alcanzar el nivel común de formación.

La discriminación y las desventajas estructurales y sociales continúan afectando a los inmigrantes establecidos y también a las personas de las minorías étnicas. Tienen menos probabilidades de ascender en su empleo hacia puestos más especializados o llegar a ser directivos. Sus probabilidades son, más bien, el desempleo o permanecer en los empleos peor pagados y menos seguros. Los jóvenes de origen inmigrante ven que tienen malas perspectivas económicas y esto rebaja su motivación, pudiendo sentirse frustrados y con un sentimiento de injusticia.

Los empresarios (entiéndase también en el sentido de empleadores) tienen un importante papel que desempeñar dando iguales oportunidades y facilitando formación y desarrollo para las minorías étnicas, de forma que puedan competir sobre una base de igualdad. Al invertir en el potencial de empleo que suponen los inmigrantes y las minorías étnicas, los empresarios pueden contribuir también a construir unas comunidades locales más estables y a desarrollar economías locales más fuertes.

Los empresarios también se benefician teniendo una mano de obra más diversificada. Tienen acceso a una fuente de talento infrautilizado, cuya significación está en aumento porque las comunidades de inmigrantes y las minorías étnicas son más jóvenes que la población en su conjunto y constituyen una parte creciente del mercado de trabajo. El reclutamiento entre una población diversificada inyecta en la mano de obra nuevas perspectivas, experiencia, conocimiento de idiomas, lazos con los países de origen y comprensión hacia los mismos. Esto es importante para que los empresarios puedan competir en mercados étnica y culturalmente diversificados en Europa y en todo el mundo.

Es importante realizar acciones positivas para promover una igualdad de oportunidades efectiva para los inmigrantes y las minorías étnicas, con personas de estos grupos como participantes activos en la

identificación de las necesidades y en la puesta en marcha de soluciones. Esto podría incluir:

- el estímulo positivo de ocupar niveles más altos de empleo;
- poner al día el nivel de formación y aumentar los conocimientos en idiomas o en comunicaciones;
- el desarrollo de la gerencia.

La administración pública tiene la responsabilidad especial de tomar la iniciativa y dar ejemplo en su propia práctica de empleo y estimular a los inmigrantes y a las minorías étnicas para que inicien procesos de inserción laboral, bien por cuenta propia o por cuenta ajena.

La reestructuración económica ha golpeado de manera desproporcionada a las minorías étnicas, que tendían a concentrarse en sectores y empleos que han sido los más gravemente afectados. En todos los Estados miembros, los inmigrantes y las personas de las minorías étnicas tienen altos niveles de desempleo. Existe también la evidencia de que la discriminación sigue afectando a la segunda generación y a las siguientes. Esto aumenta la probabilidad de que las minorías étnicas sean excluidas del acceso a niveles más elevados de empleo y a puestos con capacidad de toma de decisiones. Es necesario reforzar y sostener la acción legal y administrativa para garantizar la igualdad de acceso al empleo mediante medidas adicionales dirigidas a mejorar las oportunidades de ascenso a un empleo de grado y condición superiores.

La inmigración ha dado mucho que hablar y ha sido un tema muy polémico especialmente en estos últimos años. Un aspecto muy debatido ha sido la rentabilidad de estos flujos migratorios, si de forma global compensan los gastos con los beneficios. Claro está que los movimientos migratorios bien canalizados y ordenados beneficiarán a los empresarios, por cubrir esa mano de obra, y a los inmigrantes por un sueldo más alto y mejora de calidad de vida, si hablamos de unas condiciones legales. Pero es evidente que si este reclutamiento se hace bajo una situación de explotación y marginación, además de no ser beneficioso para el inmigrante, también crea malestar social en la zona afectada, lo cual perjudicaría a todos los integrantes de la sociedad.

La actividad empresarial de los inmigrantes en la Comunidad Autónoma Vasca

Iñaki Peña Legazkue

Profesor asociado
Universidad de Deusto
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
ipena@ud-ss.deusto.es

Nahikari Irastorza Arandia

Estudiante de Doctorado
Universidad de Deusto
Facultad de humanidades
1nairast@rigel.deusto.es

Introducción

Las corrientes de inmigración a España y la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) han experimentado un crecimiento sustancial desde la década de los 90. Como resultado, el porcentaje de inmigrantes afiliados a la Seguridad Social también ha aumentado. Por el contrario, el porcentaje de inmigrantes autónomos ha disminuido entre los años 2001 y 2006, del mismo modo que el trabajo autónomo de la población total. Aunque la presencia de la población inmigrante en la CAV no es tan significativa como es en la totalidad de España, el porcentaje de inmigrantes autónomos del número de inmigrantes afiliados a la Seguridad Social en la CAV es más alto que el de España.

Al analizar factores medioambientales tales como el desarrollo de la inmigración y su participación en el mercado laboral, modelos de autoempleo, condiciones macroeconómicas así como políticas de inmigración en España y la CAV, nuestro objetivo es responder a las siguientes

preguntas: (i) ¿Por qué ha disminuido el porcentaje de inmigrantes autónomos de los inmigrantes afiliados a la Seguridad Social cuando el porcentaje de inmigrantes de la población total ha ido en aumento tanto en España como en la CAV? ; (ii) ¿Por qué el porcentaje de inmigrantes autónomos de los inmigrantes afiliados a la Seguridad Social en la CAV es más alto que el de España cuando el porcentaje de inmigrantes de la población total así el porcentaje de inmigrantes afiliados a la Seguridad Social es más alto en España? ; (iii) ¿Cuáles son los efectos de factores medioambientales tales como condiciones macroeconómicas y políticas de inmigración en los modelos de autoempleo y la supervivencia empresarial de los inmigrantes en la CAV? Además, examinaremos los atributos capitales humanos del emprendedor así como otras características empresariales internas y estableceremos una correlación entre los anteriores y la supervivencia empresarial de los emprendedores inmigrantes que trabajaron en la CAV entre los años 1993 y 2003.

Este capítulo está organizado en dos partes. En la parte I, se describirán las políticas de inmigración y el desarrollo del mercado laboral de los inmigrantes en España y la CAV. En primer lugar, mostraremos una visión general de la inmigración y modelos de autoempleo en España y la CAV; en segundo lugar, presentaremos los modos de obtener un trabajo asalariado y un permiso de residencia en España. En la parte II, analizaremos y compararemos la supervivencia empresarial de los inmigrantes con los emprendedores locales en la CAV, intentando relacionarlo con los factores medioambientales considerados en la parte I. Por último, finalizaremos presentando las conclusiones más importantes de nuestro estudio y sugiriendo algunas propuestas de investigación para futuros trabajos.

PARTE I. POLÍTICAS DE INMIGRACIÓN Y DESARROLLO DEL MERCADO LABORAL DE LOS INMIGRANTES EN ESPAÑA Y LA CAV

1. Inmigración y modelos de autoempleo en la CAV

La población inmigrante en España, como en otros países mediterráneos, ha experimentado un aumento considerable en la última década. El porcentaje de inmigrantes del conjunto de la población española ha aumentado de 1,8 a 6,5 entre los años 1998 y 2005. En la CAV, donde la presencia de inmigrantes no ha sido tradicionalmente muy importante, este porcentaje ha aumentado de 0,8 a 2,7 en el mismo periodo. La tabla 1 muestra que más de la mitad de la población inmigrante de la CAV vive en la provincia de Bizkaia. Sin embargo, Araba, donde el porcentaje

Tabla 1
Desarrollo de la población inmigrante en la CAV y España (1998-2005)

	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Araba	2.747	3.471	3.886	4.630	6.630	7.978	10.063	12.788
Bizkaia	8.105	9.110	9.288	9.493	11.679	13.972	18.810	29.691
Gipuzkoa	6.143	6.041	5.648	5.392	5.892	6.650	8.277	14.916
CAV	16.995	18.622	18.822	19.515	24.201	28.600	37.150	57.395
España	719.647	801.329	895.720	1.109.060	1.324.001	1.647.011	1.981.933	2.873.250

	% de la población total							
Araba	0,97	1,21	1,36	1,60	2,27	2,71	3,40	4,26
Bizkaia	0,71	0,80	0,82	0,84	1,03	1,23	1,66	2,61
Gipuzkoa	0,91	0,89	0,83	0,79	0,86	0,97	1,21	2,17
CAV	0,81	0,89	0,90	0,93	1,15	1,35	1,76	2,70
España	1,81	1,99	2,21	2,70	3,16	3,86	4,59	6,51

Fuente: realizada por el autor a partir de datos del Ministerio del Interior (2003), Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración (2005) y el Instituto Nacional de Estadística, www.ine.es (2006)

Gráfico 1

Desarrollo de la población inmigrante en la CAV y España entre los años 1998-2005 (%)

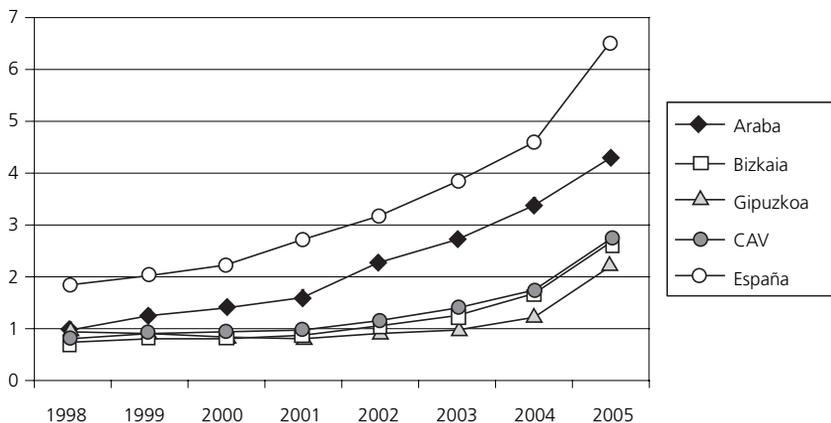


Tabla 2

Desarrollo del porcentaje de inmigrantes afiliados a la Seguridad Social en la CAV y España (2001-2006)

	2001	2002	2003	2004	2005	Jun-06
Araba	3.098	3.675	5.903	6.528	8.944	9.644
Gipuzkoa	4.004	5.213	5.880	7.111	11.166	12.366
Bizkaia	4.724	6.727	7.626	8.760	16.093	17.255
CAV	11.826	15.615	19.409	22.399	36.203	39.265
España	607.074	831.658	925.280	1.076.744	1.696.117	1.869.537
% de la población total afiliada						
Araba	2,26	2,64	4,06	4,45	5,93	6,32
Gipuzkoa	1,42	1,82	2,02	2,39	3,66	4,01
Bizkaia	1,10	1,53	1,72	1,94	3,45	3,67
CAV	1,39	1,80	2,21	2,50	3,92	4,21
España	3,85	5,14	5,58	6,27	9,34	10,03

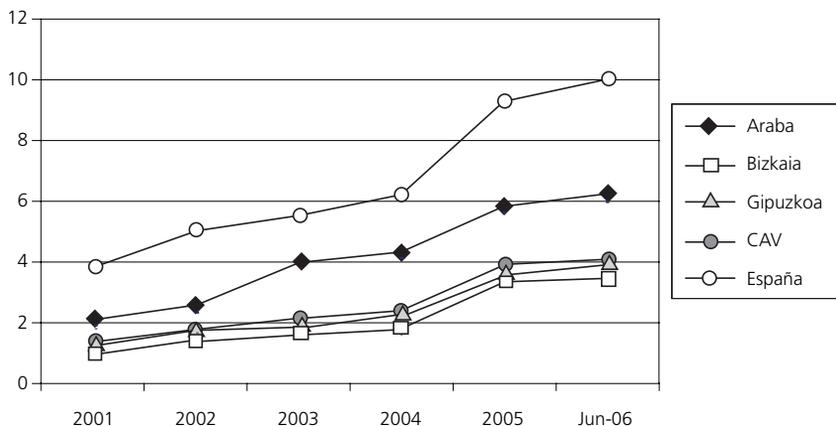
Fuente: realizada por los autores a partir de <http://www.mtas.es/estadisticas/presenta/index.htm>

de inmigrantes con respecto a la población total se ha multiplicado por cuatro entre los años 1998 y 2005, es la provincia que ha experimentado el mayor crecimiento. El gráfico 1 muestra que, para 1995 este porcentaje casi duplicó las cifras de Bizkaia y Gipuzkoa. Una posible explicación a esta realidad es la existencia de más oportunidades de empleo que encajan con el tipo de trabajos, tales como construcción y agricultura, que están generalmente al alcance de los inmigrantes en la provincia de Araba. Esta hipótesis se vería respaldada por un mayor porcentaje de inmigrantes afiliados a la Seguridad Social en Araba comparados con los afiliados en Gipuzkoa y Bizkaia, mostrado en la tabla 2.

Como resultado del crecimiento de la población inmigrante de España y el País Vasco, el porcentaje de inmigrantes afiliados a la Seguridad Social también ha aumentado en ambos territorios. La tabla 2 muestra que el porcentaje español de inmigrantes afiliados duplicó el registrado en la CAV en junio de 2006. No obstante, a pesar de que este porcentaje ha sido tradicionalmente más bajo en la CAV que el de España, el aumento en el número de inmigrantes afiliados a la Seguridad experimentado en la CAV entre los años 2001 y 2006 (que se ha triplicado) ha sido mayor que el apreciado en el conjunto de España (que se ha multiplicado por 2.6 puntos en el mismo período).

Gráfico 2

Desarrollo del porcentaje de inmigrantes afiliados a la Seguridad Social en España y la CAV (2001-2006)



El gráfico 2 representa el desarrollo del porcentaje de inmigrantes afiliados a la Seguridad Social en España, la CAV y las tres provincias que la constituyen. Araba está por encima de Bizkaia y Gipuzkoa, mientras que estas dos provincias están por debajo de la media de la CAV. Bizkaia es el territorio donde el desarrollo del porcentaje de inmigrantes afiliados ha sido más alto. En cualquier caso, el aumento más importante se experimentó entre diciembre de 2004 y 2005, año en el cual tuvo lugar el último proceso extraordinario de regularización de inmigrantes ilegales en España. Como resultado de esta amnistía se otorgaron 572.000 peticiones.

Los modelos de autoempleo entre la población total tanto en el País Vasco como en la totalidad de España han disminuido ligeramente en los últimos años. El porcentaje de personas registradas como autónomas en el País Vasco y España disminuyó en 1,54 puntos y 1 punto, respectivamente, entre los años 1999 y 2005. Una posible explicación a este fenómeno es el efecto de la crisis económica sufrida en España durante la década de los 80 y principios de los 90 junto con los altos niveles de desempleo resultantes que caracterizaron este período (ver Gráfico 3).

Sin embargo, la tabla 2 muestra que el porcentaje de autónomos de la población total afiliadas a la Seguridad Social en el País Vasco permaneció 3 puntos más alto que la media española tanto en 1999 como en 2005.

Tabla 3

Desarrollo de la población total registrada como autónoma en la Seguridad Social en la CAV y España (1999-2005)

	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Araba	18.732	18.953	18.854	18.985	19.268	19.686	19.793
Gipuzkoa	68.193	69.193	68.966	69.680	70.905	72.013	72.557
Bizkaia	78.344	80.468	80.985	82.089	83.551	85.801	86.524
CAV	165.269	168.614	168.805	170.754	173.724	177.500	178.874
España	2.528.340	2.591.100	2.622.593	2.674.945	2.771.318	2.880.546	2.966.184
% de la población total afiliada							
Araba	14,79	14,38	13,74	13,63	13,24	13,43	13,13
Gipuzkoa	25,70	25,06	24,44	24,28	24,41	24,24	23,77
Bizkaia	19,69	19,31	18,80	18,70	18,88	19,02	18,54
CAV	20,92	20,45	19,86	19,73	19,77	19,84	19,38
España	17,34	17,01	16,65	16,52	16,71	16,78	16,34

Fuente: realizada por los autores a partir de <http://www.seg-social.es>

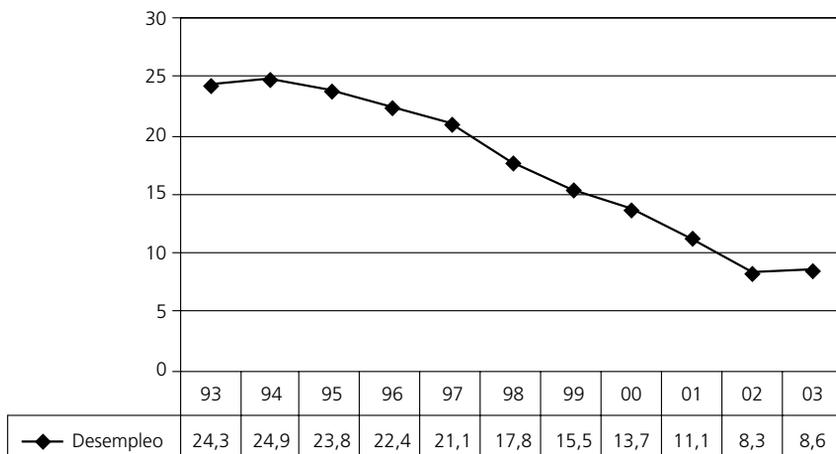
Esta realidad podría sugerir la existencia de mejores condiciones empresariales en la CAV. Por provincias, Gipuzkoa presenta el mayor porcentaje de autónomos, con 10 y 5 puntos por encima de las cifras de Araba y Bizkaia, respectivamente.

Factores medioambientales tales como condiciones macroeconómicas pueden tener influencia en los modelos de autoempleo. El gráfico 3 muestra el desarrollo del desempleo en la CAV entre los años 1993 y 2003. Debido a la crisis económica sufrida por España y por consiguiente, la CAV, durante los 80 y principios de los 90, el porcentaje de desempleo ha sido alto el comienzo del año 2000. Sin embargo, después de haber alcanzado su punto más alto en 1994, este porcentaje ha ido disminuyendo extraordinariamente hasta el año 2002. Este modelo coincide con el también decreciente modelo de autoempleo en la CAV entre los años 1999 y 2003. Por tanto, podríamos llegar a la conclusión de que en períodos de desempleo alto y por consiguiente, de escasas oportunidades de trabajo, la opción de autoempleo aumenta y vice-versa, el bajo desempleo tendría un efecto negativo en la probabilidad de convertirse en autónomo.

La misma tendencia decreciente encontrada en el desarrollo del autoempleo se observa entre los inmigrantes. La tabla 4 muestra que

Gráfico 3

Desarrollo del desempleo en la CAV entre los años 1993 y 2003 (%)



Fuente: realizado por el autor a partir de datos del Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT)

tanto en la CAV como en España, los porcentajes de inmigrantes afiliados como autónomos a la Seguridad Social son mucho más bajos que los registrados entre la población total. Estos hechos sugieren que, con la excepción de Madrid, Barcelona y otras pocas áreas metropolitanas, la alternativa empresarial entre los inmigrantes no está tan extendida como en otros países europeos con una historia más larga de inmigración como el Reino Unido, Francia y Alemania.

En la CAV, el porcentaje de autónomos entre los inmigrantes disminuyó de 15,30% en 2001 a 10,10% en junio de 2006; mientras en España, descendió de 13,37% a 8,53% en el mismo período. El gráfico 4 demuestra que la provincia de Gipuzkoa destaca entre las otras áreas geográficas —como sucede en el caso de los afiliados como autónomos entre la población total— al presentar los mayores porcentajes de autoempleo (casi 3 y 5 puntos por encima de las medias de la CAV y España, respectivamente). El hecho de que el porcentaje de autónomos entre la población total sea también más alto en Gipuzkoa puede llevarnos a pensar que existen mejores condiciones empresariales en esta provincia que en Araba y Bizkaia. Bizkaia ocupa el segundo lugar, seguida por la CAV, España y, finalmente, Araba.

Aunque el porcentaje de la población inmigrante así como el porcentaje de inmigrantes afiliados a la Seguridad Social en la CAV son más

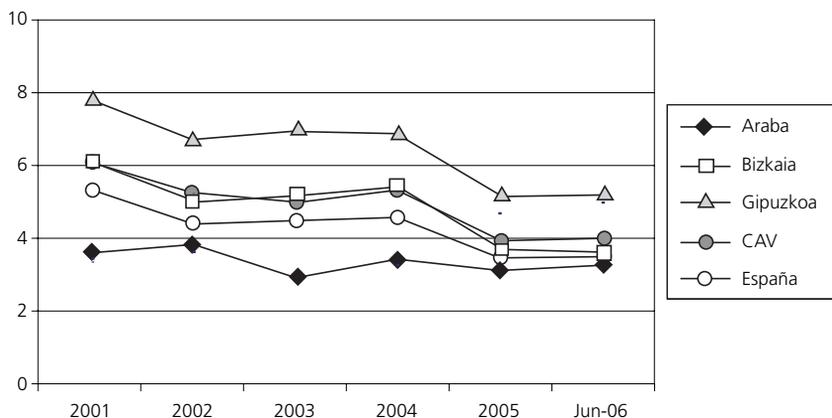
Tabla 4
Desarrollo del porcentaje de inmigrantes afiliados como autónomos a la Seguridad Social (2001-2006)

	2001	2002	2003	2004	2005	Jun-06
Araba	282	353	429	561	701	800
Gipuzkoa	782	878	1.020	1.226	1.454	1.615
Bizkaia	745	841	991	1.194	1.455	1.549
CAV	1.809	2.072	2.440	2.981	3.610	3.964
España	81.167	91.285	104.309	123.147	145.869	159.403
% de la población total de inmigrantes afiliados						
Araba	9,10	9,61	7,27	8,59	7,84	8,30
Gipuzkoa	19,53	16,84	17,35	17,24	13,02	13,06
Bizkaia	15,77	12,50	13,00	13,63	9,04	8,98
CAV	15,30	13,27	12,57	13,31	9,97	10,10
España	13,37	10,98	11,27	11,44	8,60	8,53

Fuente: realizada por los autores a partir de <http://www.mtas.es/estadisticas/presenta/index.htm>

Gráfico 4

Desarrollo del porcentaje de los inmigrantes afiliados como autónomos a la Seguridad Social en España y la CAV (2001-2006)



bajos que los de España, el porcentaje de inmigrantes autónomos en la CAV está por encima de la media española. Teniendo en cuenta que el porcentaje de autoempleo entre la población total es también más alto en la CAV que en España, podemos pensar que una mayor actividad empresarial de los inmigrantes en la CAV responde a la existencia de mejores condiciones empresariales en esta área geográfica.

Aunque el mismo modelo decreciente en las características de autoempleo se observa entretanto la población total como la inmigrante, el descenso experimentado por los inmigrantes ha sido mucho más importante en todas las áreas geográficas. Este hecho nos lleva a pensar que la crisis económica sufrida en España durante los 80 y principios de los 90, y los altos niveles de desempleo resultantes han tenido un efecto más fuerte en la actividad empresarial de la población inmigrante que en la actividad de la población general. Por tanto, podemos llegar a la conclusión de que los inmigrantes son más vulnerables a los cambios medioambientales que la gente de la zona. Una posible explicación a esta conclusión es que la ayuda social que un inmigrante pueda tener en el país de acogida será probablemente inferior a la ayuda social que una persona de la zona pueda encontrar en su propio país, y, por consiguiente, la probabilidad de fracaso en tiempos difíciles será más alta para los empresarios inmigrantes que para los empresarios de esa zona.

2. Políticas de inmigración en España

La Ley Orgánica 8/2000, modificación de la anterior (4/2000), establece tres maneras principales de obtener un trabajo asalariado y un permiso de residencia¹ en España: el régimen general, una cuota anual y procesos extraordinarios de regularización. De acuerdo con el régimen general los inmigrantes pueden tener acceso al mercado laboral español si cumplen las siguientes condiciones: (i) El inmigrante, mayor de 16 años y no proveniente de la UE, debe encontrarse en el país de origen cuando el permiso esté siendo procesado; (ii) Los trabajadores asalariados podrán conseguir un trabajo cuando no haya ningún otro trabajador en España, bien español o inmigrantes con permiso de trabajo, cualificados para desempeñar el trabajo ofertado por una com-

¹ Las otras dos maneras, aparte de conseguir un permiso de trabajo, de obtener un permiso de residencia temporal, que permiten permanecer en España entre 90 días y 5 años son (i) ser merecedor de programas de reunificación familiar y (ii) ser capaz de probar que el inmigrante tiene medios para ganarse la vida.

pañía². El gobierno también prevé una cuota anual del trabajo que considera que no será cubierto por la población española y lo oferta, no a los inmigrantes que ya están en España, sino a personas que viven fuera de España. Establece el número y las características de las ofertas de trabajo. La cuota anual representa menos del 30% de los permisos de trabajo otorgados anualmente (Villena, 2004). Además, a fin de resolver situaciones en las que haya un número elevado de inmigrantes *irregulares*, el gobierno establece procesos extraordinarios de regularización, sin ninguna otra condición para obtener el permiso de residencia que una prueba de haber residido en España durante un cierto período. Ha habido seis procesos de amnistía en los años 1986, 1991, 1996, dos en 2000 y el último en 2005. De las 691.000 peticiones procesadas durante la última amnistía, que tuvo lugar entre febrero y mayo de 2005, 572.000 fueron concedidas.

La ley no establece requisitos específicos para aquellos inmigrantes que deseen emprender un negocio. Las dos únicas condiciones principales a cumplir establecidas por dicha ley en su artículo 37 son las siguientes: (i) cumplir los mismos requisitos tanto para emprender como para dirigir un negocio que la ley pide a los nacidos en España y (ii) obtener los respectivos permisos de trabajo previos³.

En resumen, obtener un permiso de trabajo autónomo es uno de los requisitos solicitados por aquellos inmigrantes que deseen poner en marcha una empresa en España. No obstante, la ley no menciona cuáles son las condiciones para conseguir un permiso de trabajo autónomo inicial. Además, a diferencia de lo que hacen en otros países con una larga historia de inmigración como Australia o Canadá⁴, las políticas de inmigración

² La situación nacional de empleo no será tenida en cuenta en el caso de aquellos inmigrantes provenientes de países exentos de este requisito por medio de acuerdos internacionales, de inmigrantes legales que vivan en España así como para aquellos exentos de visado.

³ Hay tres tipos de permisos de trabajo autónomo para inmigrantes que deseen dirigir un negocio en España. (1) El permiso de trabajo inicial «D»: permite dirigir un negocio bien en una actividad concreta o en cierta área geográfica y tiene una validez de un año. (2) El permiso de trabajo renovado «D»: los inmigrantes que deseen continuar su actividad después de ese período pueden solicitar este permiso, que permite dirigir un negocio en toda España durante un máximo de dos años. (3) El permiso de trabajo «E»: está dirigido a aquellos inmigrantes que deseen continuar su actividad después de que el permiso renovado «D» haya caducado y tiene las mismas características que el anterior.

⁴ Canadá dispone de un Programa de inmigración empresarial que intenta atraer gente de negocios experimentada al país estableciendo tres clases de inmigrantes empresariales: **inversores, empresarios** y autónomos. *El Programa empresarial* intenta atraer gente de negocios experimentada que serán propietarios y dirigirán activamente negocios en Canadá que contribuyan a la economía y creen trabajos. Los empresarios deben

españolas no establecen ningún procedimiento de selección ni para los trabajadores asalariados ni para emprender un negocio en España.

3. Conclusiones de la PARTE I: Políticas de inmigración y desarrollo del mercado laboral de los inmigrantes en España y la CAV

En la primera parte del capítulo analizamos las políticas de inmigración y el desarrollo del mercado laboral de los inmigrantes en España y la CAV entre los años 1993 y 2003. Vimos que como resultado del crecimiento de la población inmigrante en España y el País Vasco, el porcentaje de inmigrantes afiliados a la Seguridad Social también ha aumentado en ambos territorios. Por el contrario, los modelos de autoempleo entre la población total tanto en el País Vasco como en toda España han disminuido ligeramente en los últimos años. Se ha observado la misma tendencia en los modelos de autoempleo entre la población inmigrante. El hecho de que el porcentaje de autónomos entre los inmigrantes sea inferior al registrado entre la población total tanto en la CAV como en España sugiere que la alternativa empresarial entre los inmigrantes no está tan extendida como en otros países europeos. Los porcentajes de autoempleo registrados tanto entre la población total como la inmigrante en la CAV son superiores a los registrados en toda España. Este hecho podría sugerir la existencia de mejores condiciones empresariales en la CAV comparadas con la media española.

Expusimos que factores medioambientales tales como condiciones y políticas macroeconómicas puedan tener influencia en los modelos de autoempleo. Después de haber alcanzado su punto más alto en 1994, el porcentaje de desempleo en la CAV ha ido disminuyendo hasta el año 2002. Este modelo coincide con el también decreciente modelo de autoempleo en la CAV entre los años 1999 y 2003. Por consiguiente, llegamos a la conclusión de que en períodos de desempleo elevado y por tanto, de escasas oportunidades de empleo, la elección de autoempleo aumenta. Debido a la falta de implementación de una política eficaz y exhaustiva, las políticas de inmigración españolas no parecen tener

demostrar experiencia en los negocios y un valor neto mínimo legalmente obtenido de CAN \$300.000, y están sujetos a condiciones a su llegada a Canadá. *El Programa de autónomos* intenta atraer solicitantes que tengan la intención y la capacidad de convertirse en autónomos en Canadá. Los autónomos necesitan tener bien (a) experiencia relevante que les permita contribuir considerablemente a la vida cultural o atlética de Canadá, o (b) experiencia en la gestión de la agricultura y la intención y la capacidad de comprar y dirigir una granja en Canadá. (<http://www.cic.gc.ca/english/business/index.html>).

ninguna influencia en los modelos de autoempleo de los inmigrantes. Finalmente, como la tendencia decreciente en los modelos de autoempleo ha sido mucho más significativa en el caso de los inmigrantes que entre las poblaciones totales tanto de España como de la CAV, llegamos a la conclusión de que los inmigrantes son más vulnerables a los cambios medioambientales que la gente de la zona. Como posible explicación a esta realidad se ha sugerido el apoyo social más débil de los inmigrantes en un país extranjero.

En la segunda parte del capítulo analizaremos la supervivencia de las empresas creadas por inmigrantes comparada con los empresarios locales en la CAV entre los años 1993 y 2003, intentando relacionarlo con cambios medioambientales tales como el desarrollo de la población inmigrante, su participación en el mercado laboral y los cambios en las condiciones macroeconómicas descritas en la primera parte.

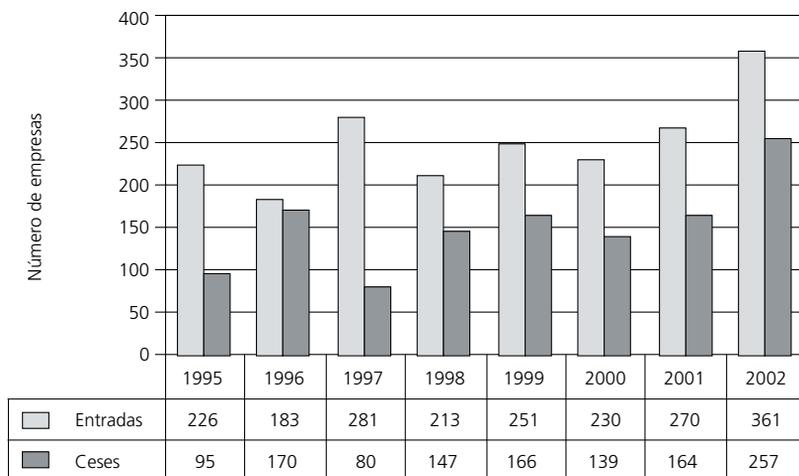
PARTE II: SUPERVIVENCIA EMPRESARIAL DE LOS EMPRESARIOS LOCALES FRENTE A LOS INMIGRANTES EN LA CAV

Como el número de inmigrantes ha ido aumentando durante la década de los 90, su actividad empresarial también ha conocido un incremento considerable entre la población inmigrante. El gráfico 5 muestra el modelo creciente de entradas y cierres de empresas anuales registradas en la CAV para empresas creadas entre los años 1995 y 2002. Con unas pequeñas ligeras fluctuaciones, se observa una tendencia creciente en las nuevas entradas. La cifra anual de nuevas empresas creadas por inmigrantes ha aumentado de 133 en 1993 a 342 en 2003. El número más alto de entradas se registró en 2002, año en el que se crearon 361 empresas. La misma tendencia creciente se observa en los cierres anuales de empresas entre la población inmigrante. 95 empresas creadas desde el año 1993 en adelante cesaron su actividad en el año 1995, mientras que para 2002 esta cifra llegó a 257 empresas.

Tanto la inmigración como, por consiguiente, la actividad empresarial de los inmigrantes son fenómenos recientes en la CAV. La creación de una empresa requiere un pre-período de aprendizaje en el cual el empresario adquiere el conocimiento y las destrezas necesarias para dirigir un negocio. En el caso de los inmigrantes, este período de aprendizaje es incluso más importante, ya que operarán en un país extranjero y por tanto, generalmente, en un mercado desconocido. Además, los inmigrantes, que normalmente no han ahorrado dinero o garantías, tienen que afrontar mayores dificultades para obtener el capital financiero inicial. Por tanto, necesitarán algún tiempo desde su llegada al país de

Gráfico 5

Entradas y ceses de empresarios inmigrantes en el mercado por año (1995-2002)



Fuente: realizado por los autores a partir de datos del Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT)

acogida hasta que cumplen las condiciones para emprender un negocio. La creciente tendencia de entradas y cierres empresariales registrados entre los años 1995 y 2002 confirmarían esta idea e indicarían que la actividad autónoma de la población inmigrante de la CAV se encontraba en una etapa inicial.

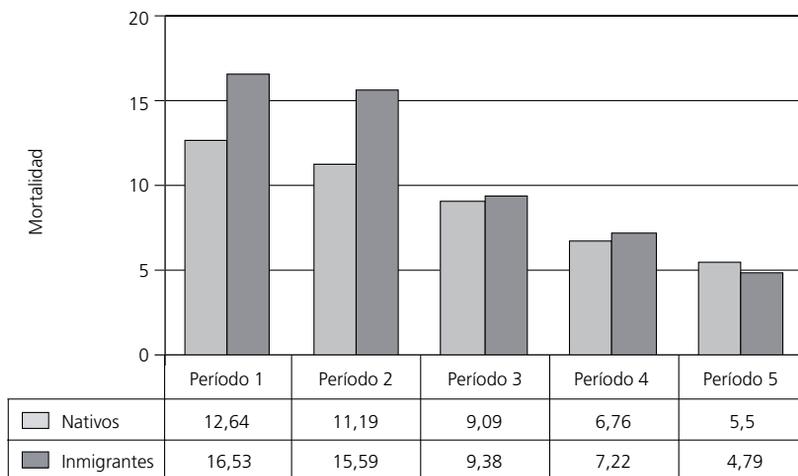
Los factores que afectan al ejercicio empresarial pueden ser agrupados de varios modos. Proponemos un marco conceptual siguiendo la línea de pensamiento desarrollada en estudios anteriores por Schutjens y Wever (1999), Gimeno et al. (1997) y Peña (2004). Este marco incluye tanto las características internas como externas de la nueva empresa. Por un lado, incluimos el legado capital humano del empresario y los factores organizativos recurso-estrategia tales como factores *internos de la empresa* para explicar la supervivencia empresarial. Por otro lado, se espera que los factores *externos de la empresa* relacionados con economías de aglomeración influyan en la resistencia del nuevo negocio.

1. Características internas de la empresa

El origen, género y edad del empresario así como el tamaño inicial de la empresa son características internas de la empresa que pueden

Gráfico 6

Mortalidad anual media de empresas creadas por inmigrantes y nativos en la CAV entre los años 1993 y 1999



Fuente: realizado por los autores a partir de datos del Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT)

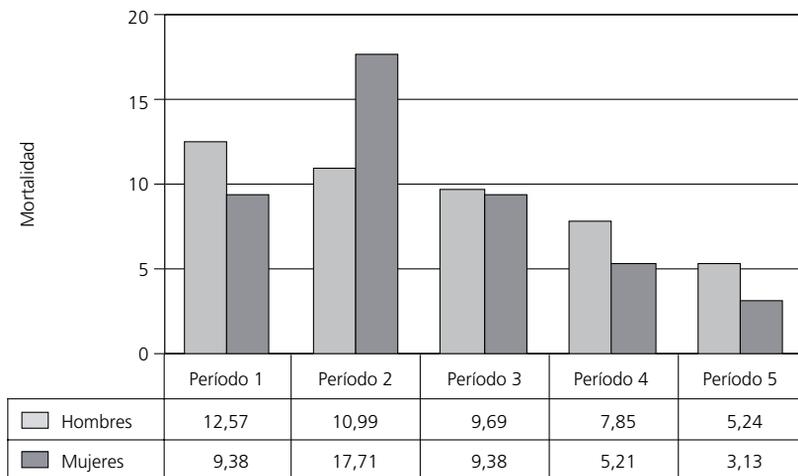
tener efecto en la supervivencia de la empresa. Fertala (2004) descubrió que las empresas creadas por empresarios nativos sobreviven más tiempo que las creadas por inmigrantes en la Alta Bavaria. En esta sección se mostrarán una serie de gráficos que relacionan la supervivencia empresarial de empresas creadas en la CAV entre los años 1993 y 1999 con características internas de la empresa. La selección de empresas creadas en este período concreto responde a la siguiente razón: nuestros datos implican todas las empresas creadas en la CAV desde el año 1991 al año 2004. Nos interesa analizar la mortalidad empresarial durante el período crítico de infancia empresarial⁵. Si queremos estudiar la mortalidad media de las empresas que operan en la CAV en la década 1993-2003 durante el período de infancia empresarial, el último año de creación para que una empresa sea analizable durante cinco períodos sería 1999.

El gráfico 6 muestra la mortalidad anual media de empresas creadas en la CAV entre los años 1993-1999 por origen. La mortalidad de empresas creadas por inmigrantes prevalece en los períodos 1 y 2, en

⁵ Consideraremos los primeros cinco años desde el inicio de la empresa como el período de infancia empresarial.

Gráfico 7

Mortalidad media anual de empresas creadas por inmigrantes en la CAV por género (1993-1999)



Fuente: realizado por los autores a partir de datos del Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT)

los cuales el porcentaje medio alcanza un 16%. En los dos períodos siguientes la mortalidad de empresas creadas por inmigrantes desciende significativamente y por consiguiente, el espacio en la mortalidad empresarial entre inmigrantes y nativos casi desaparece. En el período 5, la mortalidad de empresas creadas por empresarios locales es ligeramente superior a la de los empresarios inmigrantes. El porcentaje acumulativo de mortalidad empresarial en el período 5 es 45% para los nativos y 54% para los inmigrantes. De ahí, la hipótesis de Fertala de que las empresas creadas por empresarios locales sobreviven más tiempo que aquellas creadas por inmigrantes, sería confirmada por empresas que operaron en la CAV entre los años 1993-2003.

El gráfico 7 muestra la mortalidad media anual de empresas creadas por inmigrantes entre los años 1993 y 1999 por género. Se observa una tendencia decreciente en la mortalidad de empresas creadas por hombres. En el caso de mujeres empresarias, la mortalidad de empresas creadas por ellas en el período 2, que alcanza un 18%, destaca del resto. En el período 3 este porcentaje disminuye considerablemente y se observa la misma tendencia en los períodos 4 y 5. Con la excepción del período 2, en el cual la mortalidad empresarial de mujeres empresarias es 7 puntos más alta que la experimentada por los hombres, la

mortalidad media de empresas creadas por hombres prevalece sobre la mortalidad de empresas creadas por mujeres. Por consiguiente, la hipótesis sostenida en el material publicado por Boden y Nucci (2000) y Carvajal (2004), que declara que debido a su posición desfavorecida en términos de anteriores ganancias salariales medias inferiores y por tanto, mayores restricciones de capital financiero inicial, y menos experiencia directiva, las mujeres empresarias desarrollan menos empresas prósperas que los hombres no sería confirmada en las empresas creadas en los primeros cinco períodos por inmigrantes en la CAV entre los años 1993 y 1999.

La mayoría de los estudios muestran que los empresarios mayores, que se espera que acumulen más experiencia y atributos capitales humanos, actúan mejor que sus homólogos más jóvenes (Stuart y Abetti, 1990; Cooper et al., 1989; Constant y Zimmermann, 2004; Peña, 2004). La tabla 5 y el gráfico 8 muestran la mortalidad acumulativa media de empresas creadas por empresarios inmigrantes en la CAV entre los años 1993 y 1999 por cohortes de edad. La tabla 5 y el gráfico 8 muestran que la mortalidad de empresas creadas por inmigrantes desciende de una cohorte de edad a la siguiente en todos los períodos. En el caso de empresarios de 26 a 35 años, la mortalidad empresarial media aumenta considerablemente en los tres primeros períodos, pero se mantiene constante durante los períodos 4 y 5. Se observa el mismo modelo en los períodos 3 y 4, en el caso de empresas creadas por empresarios de 26-45 años así como en los períodos 2 y 3, en el caso de empresarios de 56-65 años. Una posible explicación de este hecho poco habitual es el bajo número de empresas creadas por empresarios inmigrantes entre los años 1993 y 1999; el cual disminuye incluso más cuando se divide por cohortes de edad. Sin embargo, la tendencia decreciente de mortalidad empresarial de una cohorte de edad a la siguiente confirma la hipótesis sostenida en el material publicado, es decir, las empresas creadas por empresarios mayores sobreviven más tiempo que las creadas por empresarios más jóvenes, por inmigrantes que crearon un negocio entre los años 1993 y 1999 en la CAV.

Estudios empíricos (Mata *et al.*, 1995; Geroski, 1995; Audretsch y Mahmood, 1995; Sutton, 1997; Zhang, 1999; Segarra y Callejón, 2002) muestran que el tamaño inicial de la empresa está positivamente relacionado con la supervivencia de la empresa. El gráfico 9 muestra el porcentaje acumulativo de mortalidad de empresas creadas por inmigrantes con 0, 1, o 2 empleados frente a aquellas que tienen más de dos empleados y operaron en la CAV entre los años 1993 y 1999. Hacemos esta distinción ya que la mayoría de las empresas (82%) creadas por inmigrantes en la CAV entre los años 1993 y 2003

Tabla 5

Mortalidad acumulativa de empresas creadas por inmigrantes en la CAV entre los años 1993 y 1999 por cohortes de edad (%)

	26-35 años	36-45 años	46-55 años	56-65 años
Período 1	27,27	26,00	17,31	7,14
Período 2	54,55	42,00	23,08	14,29
Período 3	72,73	54,00	32,69	14,29
Período 4	72,73	54,00	42,31	28,58
Período 5	72,73	60,00	46,15	28,58

Fuente: realizada por los autores a partir de datos del Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT)

Gráfico 8

Mortalidad acumulativa de empresas creadas por inmigrantes en la CAV entre los años 1993 y 1999 por cohortes de edad (%)

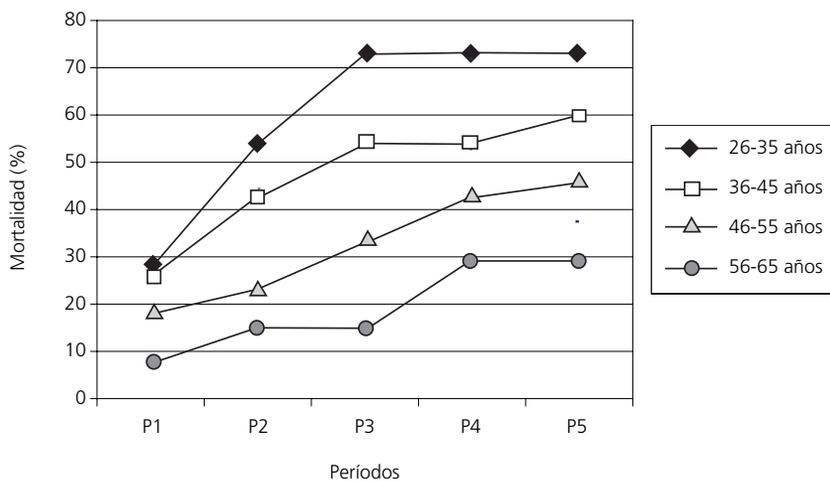
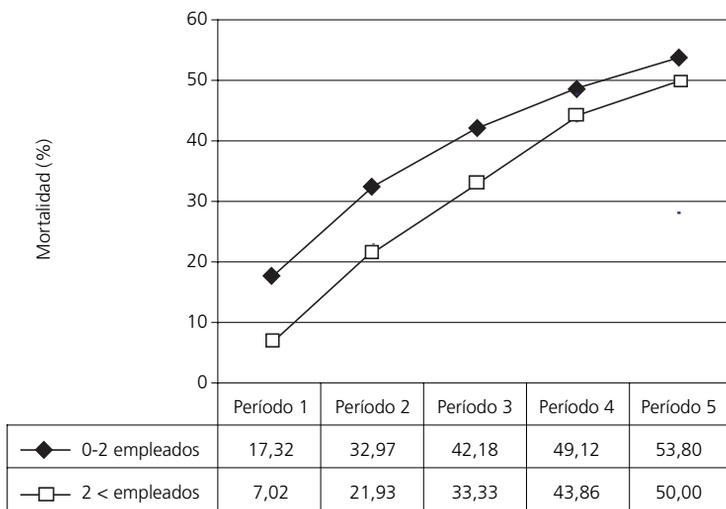


Gráfico 9

Mortalidad acumulativa de empresas creadas por inmigrantes en la CAV por tamaño (1993-1999)



Fuente: realizado por los autores a partir de datos del Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT)

emplearon a 0, 1 o 2 trabajadores. El gráfico muestra que la mortalidad acumulativa de empresas más pequeñas es más alta en todos los períodos. Sin embargo, la diferencia en la supervivencia entre empresas pequeñas y más grandes presenta un modelo decreciente (el espacio en la mortalidad del período al período 5 disminuye 6 puntos). En resumen, nuestros datos parecen respaldar estudios empíricos previos ya que la mortalidad media de empresas más pequeñas creadas por inmigrantes en la CAV entre los años 1993 y 1999 es más alta que la mortalidad de empresas creadas por empresas más grandes.

2. Características externas de la empresa

Con el legado capital humano del empresario y las características de la empresa, las condiciones medioambientales también son vitales para explicar el éxito o fracaso de la empresa. Siguiendo el mismo criterio aplicado en el sector anterior, analizaremos la mortalidad de las empresas creadas entre los años 1993 y 1999, intentando relacionarla con variables externas de la empresa tales como el sector industrial y

condiciones macroeconómicas medidas por el desarrollo del desempleo en la CAV.

El sector industrial en el cual la compañía opera y las condiciones macroeconómicas tales como el ciclo económico y los niveles de desempleo son características externas de la empresa que pueden influir en la supervivencia de la empresa. La tabla 6 muestra el porcentaje anual medio de mortalidad de compañías creadas en la CAV entre 1993 y 1999 por origen y sector industrial. Por origen, el porcentaje acumulativo de mortalidad de empresas llevadas por empresarios inmigrantes en el período 5 en el sector industrial de la venta al por menor, la hostelería y restauración y el transporte así como en servicios bancarios, de seguros y de negocios es superior a la mortalidad de compañías creadas por nativos. En el caso de la construcción, la supervivencia de compañías creadas por inmigrantes es más alta en los cinco primeros períodos que la resistencia de compañías creadas por nativos. Es de destacar la diferencia observada en el sector industrial de la venta al por menor, la hostelería y restauración y el transporte, donde el espacio acumulativo en la mortalidad en el período 5 alcanza 10 puntos, empresas creadas por nativos sobreviven más que las creadas por inmigrantes. En cualquier caso, se experimentan empresas creadas por los porcentajes más altos de mortalidad en el período 1 y disminuyen de un año al siguiente.

Se pueden observar muchas diferencias en la supervivencia de empresas creadas por inmigrantes en la construcción, en la venta al por menor, la hostelería y restauración, y el transporte y en los sectores industriales de servicios bancarios, de seguros y de negocios. La industria de la construcción presenta los niveles más altos de mortalidad en el caso de compañías creadas por nativos, mientras que en el caso de los inmigrantes las empresas que operan en la construcción sobreviven más tiempo que las que operan en los sectores restantes. No obstante, la diferencia observada entre los dos grupos no es importante. La venta al por menor, la hostelería y restauración y el transporte presenta la tasa más alta de mortalidad, 10 puntos por encima de la experimentada por nativos, en el caso de inmigrantes (ver gráfico 10). La situación desfavorecida que a menudo sufren los comerciantes inmigrantes puede ser una explicación a este alto porcentaje de mortalidad presentado por empresas de inmigrantes en el sector industrial de la venta al por menor, la hostelería y restauración y el transporte. Solé y Parella (2005) definen las restricciones adicionales que los empresarios inmigrantes tienen que afrontar cuando emprenden negocios en la región española de Cataluña de la siguiente manera: dificultades financieras iniciales debidas a la falta de ahorros propios así como a

Tabla 6
Mortalidad anual de empresas que operan en la CAV
entre 1993 y 2003 por origen y sector industrial

	Inmigrantes			Nativos		
	Construcción	Venta al por menor	Banca	Construcción	Venta al por menor	Banca
Período 1	20,25	17,28	18,14	17,18	12,02	13,87
Período 2	10,43	17,67	10,29	11,72	11,92	11,60
Período 3	7,36	10,08	9,80	8,69	9,71	10,21
Período 4	7,36	7,85	6,86	6,73	7,50	6,15
Período 5	2,45	4,84	2,94	5,14	5,96	5,30
Total P1-P5	47,85	57,72	48,04	49,46	47,11	47,12

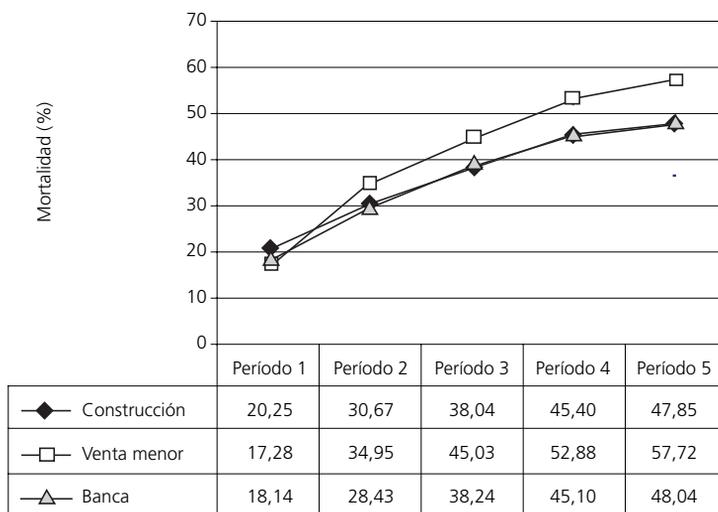
Fuente: realizada por los autores a partir de datos del Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT)

las barreras para acceder a las instituciones de crédito formal; dificultades para obtener un permiso empresarial así como para conseguir locales adecuados dado el racismo existente y el rechazo por parte de los comerciantes de la zona; y las rentas abusivas habitualmente a los inmigrantes debido a la idea generalizada existente entre la población local que relaciona inmigración con criminalidad.

El gráfico 10 muestra la mortalidad acumulativa de empresas creadas por inmigrantes en la CAV entre 1993 y 1999 por sector industrial. Las empresas que operan en la industria de la construcción presentan la tasa de mortalidad más alta en el período 1. Sin embargo, el porcentaje de empresas que mueren en el sector industrial de venta al por menor, hostelería y restauración, y transporte es más alto para el período 2. La diferencia en mortalidad entre empresas que operan en este sector industrial y el resto aumenta desde el período 2 en adelante. Aunque la supervivencia de empresas creadas en los servicios bancarios, de seguros y de negocios es ligeramente más alta que la supervivencia de compañías que operan en la construcción, entre el período 1 y el 3, desde este período en adelante la diferencia en la mortalidad empresarial observada en estos dos sectores industriales no es significativa.

Gráfico 10

Mortalidad acumulativa de empresas creadas por inmigrantes en la CAV entre 1993 y 1999 por sector industrial



Fuente: realizado por los autores a partir de datos del Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT)

Un modo posible de valorar el efecto de factores medioambientales en la supervivencia empresarial es examinando la mortalidad media de empresas en diferentes puntos del tiempo. La tabla 6 muestra los porcentajes anuales de mortalidad de compañías creadas en la CAV tanto por inmigrantes como por nativos durante un período de cinco años desde el inicio de la empresa. Hemos seleccionado empresas creadas en los años 1993, 1994, 1998 y 1999 ya que tenemos como objetivo valorar el efecto de factores externos de la empresa tales como el ciclo económico en la supervivencia empresarial comparando los primeros cinco años arriesgados de existencia de las empresas creadas durante los dos primeros años de nuestra base de datos (1993 y 1994) a los últimos años (1998 y 1999) que permite contar cinco años antes del último año de nuestra base de datos (2003).

La tabla 7 muestra que las empresas creadas por inmigrantes presentan porcentajes más altos de mortalidad en todos los períodos. Sin embargo, el espacio en la mortalidad media entre empresas creadas por nativos e inmigrantes es mucho más significativo en los años 1993 y 1994 que en 1998 y 1999. La media acumulativa de mortalidad de

Tabla 7
Mortalidad anual de empresas creadas en la CAV
en 1993, 1994, 1998 y 1999 por origen

	1993			1994	
	Nativos	Inmigrantes		Nativos	Inmigrantes
P1	20,12	30,14	P1	21,03	31,36
P2	16,47	20,55	P2	16,76	21,36
P3	13,35	13,08	P3	13,40	12,83
P4	10,12	8,42	P4	10,37	8,16
P5	8,12	6,08	P5	8,37	6,12
Total P1-P5	68,18	78,27	Total P1-P5	69,93	79,83

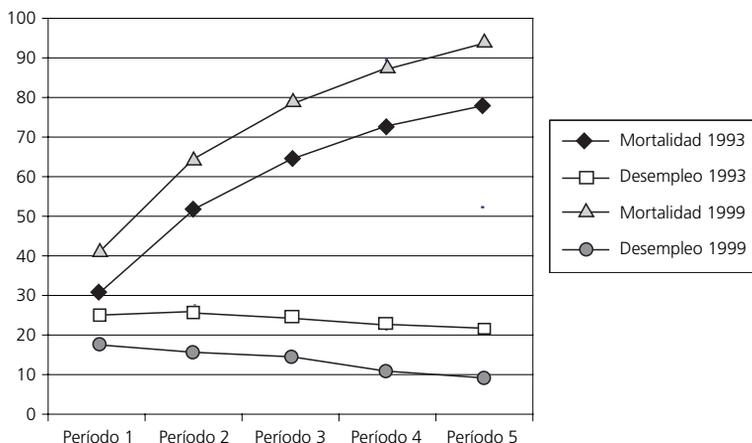
	1998			1999	
	Nativos	Inmigrantes		Nativos	Inmigrantes
P1	26,17	38,67	P1	27,75	40,19
P2	20,23	22,61	P2	21,47	23,13
P3	16,24	14,30	P3	17,35	14,84
P4	12,35	8,59	P4	13,22	9,07
P5	9,80	6,36	P5	10,56	6,39
Total P1-P5	84,79	90,53	Total P1-P5	90,35	93,62

Fuente: realizada por los autores a partir de datos del Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT)

compañías operadas tanto por inmigrantes como por nativos en el período 5 es superior en los años 1998 y 1999 que en 1993 y 1994. Si examinamos los porcentajes anuales de desempleo de la década 1993-2003 presentados en el gráfico 3, descubrimos que la media inferior de mortalidad empresarial de los años 1993 y 1994 coincide con los porcentajes más altos de desempleo registrados en ese período. La media de desempleo anual de 1999, año con las tasas más altas de mortalidad empresarial, fue 9 puntos inferior a la experimentada en 1993 (ver gráfico 11).

Gráfico 11

Mortalidad acumulativa de empresas creadas por inmigrantes en los años 1993 y 1999 y desempleo registrado en la CAV desde los años 1993 y 1999 en adelante (%)



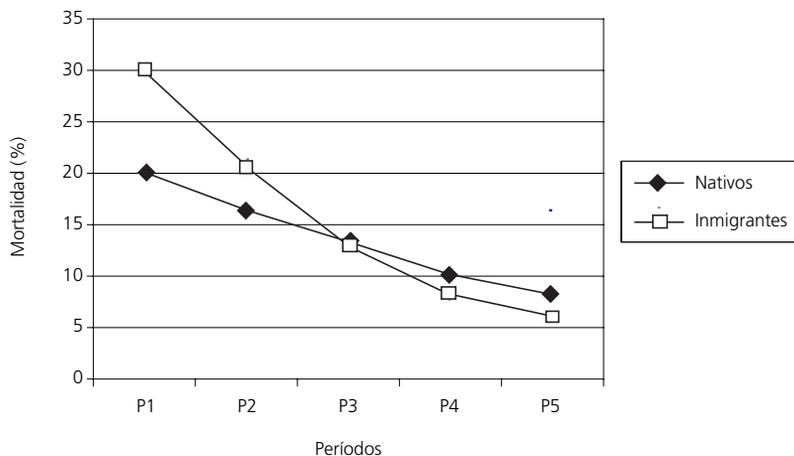
Fuente: realizado por los autores a partir de datos del Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT)

Una explicación posible a esta relación inversa mostrada en el gráfico 11 podría ser que en períodos de desempleo bajo hay más oportunidades de empleo y por consiguiente, la gente puede elegir cesar su propia actividad empresarial por un trabajo mejor en el mercado laboral asalariado. En este caso, el cese de la actividad no podría ser considerado un fracaso sino un cambio hacia un trabajo que se espera ofrezca condiciones más satisfactorias.

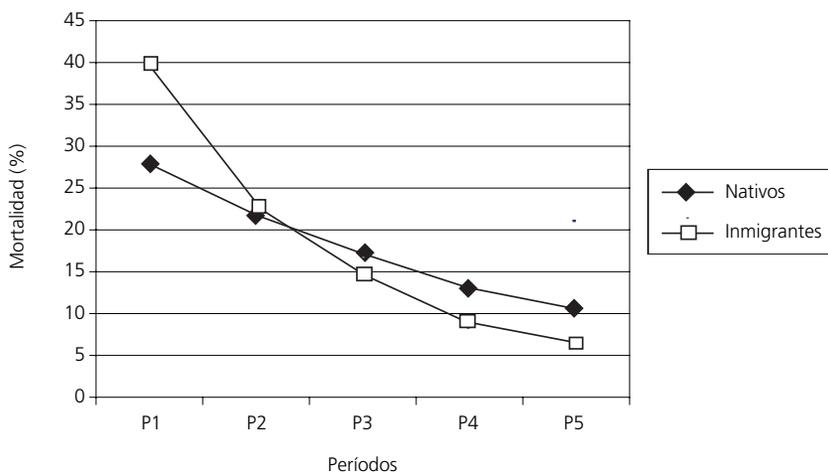
Los gráficos 11 y 12 muestran la mortalidad anual media de empresas creadas en los años 1993 y 1999 por inmigrantes y nativos. El 30% y 20% de empresas creadas por inmigrantes y nativos, respectivamente, en 1993 mueren en el período 1; en el caso de empresas creadas en 1999 estas cifras aumentan al 40% para inmigrantes y al 23% para empresarios locales. La mortalidad de compañías creadas en ambos períodos por nativos e inmigrantes muestra un modelo decreciente. No obstante, esta tendencia es más significativa en el caso de empresas operadas por empresarios inmigrantes que la experimentada por empresas de nativos, en cuyo caso la inclinación no es tan brusca. Finalmente, la inclinación de la mortalidad media de empresas creadas por nativos e inmigrantes en el año 1993 cruza en el período 3, mientras que en el caso de compañías creadas en 1998 cruza entre el período 2 y 3.

Gráfico 12

Mortalidad empresarial anual media para empresas creadas en 1993 por origen

**Gráfico 13**

Mortalidad empresarial anual media para empresas creadas en 1999 por origen



3. Conclusiones de la PARTE II: Supervivencia empresarial de empresarios nativos frente a inmigrantes en la CAV

En la segunda parte del capítulo examinamos la supervivencia de empresas creadas por inmigrantes comparada con empresarios nativos en la CAV entre los años 1993 y 1999. Lo hicimos relacionando los modelos de supervivencia empresarial con las características internas y externas de la empresa. Vimos que, como el número de inmigrantes ha ido aumentando durante la década de los 90, el número de empresas nuevas también ha conocido un incremento considerable entre la población inmigrante. Con el origen del empresario, sugerimos el género y la edad del empresario junto con el tamaño inicial de la compañía como características internas de la empresa que pueden tener efecto en la supervivencia empresarial. Descubrimos que las empresas creadas por empresarios locales, por hombres y por gente mayor así como empresas con un tamaño inicial más grande sobreviven más tiempo que las creadas por inmigrantes, mujeres y empresarios más jóvenes así como empresas con un tamaño inicial más pequeño que operaban en la CAV entre los años 1993 y 2003. Estas conclusiones respaldan estudios empíricos anteriores.

Constatamos que el sector industrial en el cual opera la compañía y las condiciones macroeconómicas tales como el ciclo económico y las tasas de desempleo son características externas de la empresa que pueden influir en la supervivencia empresarial. Vimos que el sector industrial de la venta al por menor, la hostelería y restauración y el transporte presenta las tasas de mortalidad más altas en el caso de empresarios inmigrantes y la industria de la construcción en el caso de empresarios locales. Expusimos que la situación desfavorecida que los comerciantes inmigrantes a menudo sufren puede ser una explicación de este alto porcentaje de mortalidad presentado por empresas de inmigrantes en este sector industrial. Además, al objeto de valorar el efecto de factores medioambientales en la supervivencia empresarial, examinamos la mortalidad media de empresas en diferentes puntos en el tiempo, concretamente 1993, 1994, 1998 y 1999. Descubrimos que el espacio en la mortalidad media entre empresas creadas por nativos e inmigrantes es mucho más significativo en los años 1993 y 1994 que en 1998 y 1999. Nos dimos cuenta de que esta media de mortalidad más baja de los años 1993 y 1994 coincide con los porcentajes más altos de desempleo registrados en ese período, y sugiere que en períodos de desempleo bajo hay más oportunidades de empleo y por consiguiente, la gente puede elegir cesar su propia actividad empresarial por un trabajo mejor en el mercado laboral asalariado.

Conclusiones

En este capítulo analizamos la actividad empresarial de los inmigrantes en la CAV entre los años 1993 y 2003. Examinamos la supervivencia empresarial de los empresarios inmigrantes frente a los locales y la relacionamos con factores internos de la empresa (concretamente el origen, género y edad del empresario y el tamaño inicial de la empresa) y externos tales como el desarrollo de la población inmigrante, su participación en el mercado laboral así como el desarrollo de las políticas españolas de inmigración y el desempleo en la CAV. Descubrimos que empresas creadas por inmigrantes, mujeres y jóvenes no sobreviven tanto tiempo como las creadas por nativos, hombres y gente mayor. Por el contrario, las compañías creadas con un tamaño inicial más grande, aquellas que no operan en el sector industrial de la construcción y las empresas creadas en los años 1993 y 1994 sobreviven más tiempo que las empresas creadas con un tamaño inicial más pequeño, aquellas que operan en el sector industrial de la construcción y empresas creadas en los años 1998 y 1999.

Constatamos que el crecimiento extraordinario de las corrientes de inmigración a España y la CAV ha tenido un efecto creciente en el porcentaje de inmigrantes afiliados a la Seguridad Social pero no en el porcentaje de inmigrantes autónomos. Explicamos este modelo con los modelos decrecientes de autoempleo de la población total y el efecto inverso de un desempleo decreciente registrado entre los años 1993 y 2003. No obstante, descubrimos que la tendencia decreciente en los modelos de autoempleo ha sido mucho más importante en el caso de los inmigrantes que entre las poblaciones totales y llegamos a la conclusión de que, debido al menor respaldo social de los inmigrantes, que están operando en un país extranjero, los inmigrantes son más vulnerables a los cambios medioambientales que los nativos. A este respecto, afirmamos que políticas apropiadas de inmigración facilitarían la mejora de las condiciones empresariales de la comunidad inmigrante.

Expusimos que hay una falta de política exhaustiva de inmigración en España. A pesar de las diferencias actuales en la composición socio-demográfica y la historia de la inmigración de inmigrantes autónomos con otros países como Australia y Canadá, y España, vemos que estos países podrían tomarse como ejemplo de una política de inmigración activa y exhaustiva. En el caso de España, debido a la falta de procedimientos de selección, se espera que tanto el capital humano y financiero de los empresarios inmigrantes como por consiguiente la probabilidad de supervivencia de las empresas creadas por ellos sean menores que el

legado y la supervivencia empresarial de los nativos. Reivindicamos que la implementación de una política eficaz de inmigración contribuiría a resolver el espacio en los modelos de autoempleo y la supervivencia empresarial entre los empresarios inmigrantes frente a los locales en la CAV. Además, el diseño de un programa general empresarial que intente promocionar la empresarialidad y que apoye a las empresas existentes en tiempos de bajo desempleo sería una alternativa a los modelos cambiantes de autoempleo que depende, en gran medida, de condiciones macroeconómicas. En un futuro trabajo sería interesante valorar y comparar el efecto de la inmigración regional y las políticas de autoempleo, las condiciones macroeconómicas así como la influencia del origen del empresario inmigrante en los modelos de entrada en el mercado regional y la supervivencia empresarial de inmigrantes en España.

Referencias bibliográficas

- AUDRETSCH, D.B. and MAHMOOD, T. (1995) «New Firm Survival: New Results Using a Hazard Function». *The Review of Economics and Statistics* 77 (1): 97-103.
- BODEN, R.J. and NUCCI, A.R. (2000) «On the Survival Prospects of Men's and Women's New Business Ventures». *Journal of Business Venturing* 15, 347-362.
- CARVAJAL, R.P. (2004) *Empresas de nueva creación en la provincia de Tungurahua-Ecuador (1996-2000)*, Doctoral Thesis, University of Deusto, Donostia-San Sebastian.
- CONSTANT, E. and ZIMMERMANN, K.F. (2004) «The Making of Entrepreneurs in Germany: Are Native Men and Immigrants Alike?». IZA: Discussion Paper Series: Paper N.º. 1440.
- COOPER, A.C., DUNKELBERG, W. and Woo, C. (1989) «Entrepreneurship and the Initial Size of Firms». *Journal of Business Venturing* 4: 317-332.
- FERTALA, N. (2004) «Do Human and Social Capital Investments Influence Survival? A Study of Immigrant Entrepreneurship in Upper Bavaria». *Babson Kauffman Entrepreneurship research Conference*. University of Strachy, Glasgow.
- GEROSKI, P.A. (1995) «What Do We Know about Entry?». *International Journal of Industrial Organization* 13: 421-220.
- GIMENO, J., FOLTA, T.B., COOPER, A.C. and Woo, C.Y. (1997) «Survival of the Fittest? Entrepreneurial Human Capital and the Persistence of Underperforming Firms». *Administrative Science Quarterly* 42: 750-783.
- MATA, F., PORTUGAL, P. and GUIMARÃES, P. (1995) «The Survival of New Plants. Startup Conditions and Post-Entry Evolution». *International Journal of Industrial Organization* 13: 459-481.

- PEÑA, I. (2004) «Business Incubation Centres and New Firm Growth in the Basque Country». *Small Business Economics* 22 (3-4): 223-236.
- SCHUTJENS, V. and WEVER, E. (1999?) «Determinants of Firm Success». *Papers in Regional Science* 79 (2): 135-153.
- SEGARRA, A. and CALLEJÓN, M. (2002) «New Firms' Survival and Market Turbulence: New Evidence from Spain». *Review of Industrial Organization* 20: 1-14.
- SOLÉ and PARELLA (2005) «Negocios étnicos: Los comercios de los inmigrantes no comunitarios en Cataluña». Barcelona: Fundació CIDOB.
- STUART, R.W. and ABETTI, P.A. (1990) «Impact of Entrepreneurial and Management Experience on Early Performance». *Journal of Business Venturing* 5: 151-162.
- SUTTON, J. (1997) «Gibrat's Legacy». *Journal of Economic Literature* 35: 40-59.
- VILLENA, M. (2004) «Demografía, Mercado de Trabajo y Política de Inmigración», full text available in www.eumed.net/cursecon/libreria/
- ZHANG, K. (1999) «Problems and Strategies of Chinese Immigrants: A Study of Restaurant Sector in the Dutch Labour Market». RIIM Working Paper Series: Paper N.º 99-08. Vancouver Centre of Excellence.

Este nuevo número de la serie supone una recopilación de diez artículos de miembros o colaboradores del equipo de investigación *Migraciones Internacionales* de la Universidad de Deusto perteneciente a la red de excelencia europea IMISCOE (*International Migration, Integration and Social Cohesion in Europe*). Se estructura en dos grandes apartados. Los capítulos del primer apartado, *Reconstruyendo historias, roles e identidades. Miradas de la inmigración*, ofrecen una visión panorámica de las subjetividades, vivencias o miradas de sus protagonistas y de la población receptora. La inmigración que traslada físicamente a colectivos a lo largo de la geografía mundial, «desde el Sur hasta el Norte», desde países de Latinoamérica, Marruecos o África negra hasta países y ciudades como Toronto, Massachusetts, París, Orduña. La inmigración que además, no conoce edades, roles o afectos e implica a adultos en edad de trabajar y a menores en edad de formarse; a padres y madres y a hijos e hijas; a directivos y profesores y a alumnos y alumnas; a primeras generaciones con una clara conciencia e identidad cultural de origen y a segundas generaciones, con una crisis y reconstrucción de identidades mixtas tanto personales como culturales. Estos capítulos utilizan metodologías diversas, desde la investigación antropológica y sociológica, hasta el análisis de contenidos de la representación social recogida en la literatura y los medios de comunicación. En el segundo apartado, *Respuestas desde el espejo. Claves de intervención social*, se analizan las reacciones de la sociedad de acogida como un reflejo a la mirada de sus protagonistas, si bien los espejos a menudo se encuentran distorsionados y ofrecen respuestas poco coherentes con las necesidades sentidas por sus protagonistas. Este apartado presenta claves de intervención para conseguir una mayor integración social desde contextos diversos como los servicios sociales, el entorno laboral o el mundo educativo.



Universidad de
Deusto

